

TERAPIA DE JUEGO

VIRGINIA M. AXLINE

Su enemigo: La soledad y el abandono.

Sus armas: Los juegos vívidos y liberadores de la *terapia de juego*.

La *terapia de juego* es una oportunidad vital que se ofrece al niño para que éste pueda expresar sus sentimientos y problemas, sus temores, su odio, soledad, sentimientos de fracaso y desadaptación, por medio del juego.

Los casos expuestos en este libro son reales. Tal como hizo con *Dibs en busca de su Yo*, la doctora Axline los tomó del inagotable material de expedientes auténticos de niños remitidos a terapia de juego. La edad de éstos oscila entre los cuatro y los doce años, y sus problemas abarcan el amplio espectro de niños desadaptados: *el niño hostil, el niño retraído, el niño dependiente, el niño impedido*.

Terapia de juego es un libro sumamente práctico que da ilustraciones específicas de cómo llevar a cabo la terapia por medio de sesiones de juego y la forma en que los juguetes pueden convertirse en personajes vívidos en el drama del crecimiento.

Aun cuando TERAPIA DE JUEGO está especialmente dirigido a siquiátras, psicólogos y terapeutas, es un libro que ofrece una valiosa y gratificante experiencia para padres, maestros y para cualquier persona que esté relacionada con niños.

"Lo mejor que existe en su ramo"

Doctor GEORGE L. Keppers

Universidad de Nuevo México

VIRGINIA M. AXLINE

**TERAPIA
DE JUEGO**

**EDITORIAL DIANA
MEXICO**

1a. Edición, Julio de 1975
19a. Impresión, Marzo de 2003

DERECHOS RESERVADOS

©

ISBN 968-13-0265-6

Título original: PLAY THERAPY
Traducción: Sara María Reyes de Fuentes

Copyright © 1974, by Virginia M. Axline.
Edición original en inglés publicada por Houghton
Mifflin Company, Estados Unidos.
Copyright © 1975 por Editorial Diana, S.A. de C.V.
Arenal 24, Edificio Norte,
Ex Hacienda Guadalupe Chimalistac,
01050, México, D.F.
www.diana.com.mx

IMPRESO EN MÉXICO - PRINTED IN MEXICO

*Prohibida la reproducción total o parcial
sin autorización por escrito de la casa editora.*

A la memoria de mi padre

Roy G. AXLINE

Prefacio

Durante una sesión de TERAPIA DE JUEGO, un niño de siete años gritó espontáneamente:

-¡Oh!, todo niño debería tener la oportunidad, aunque sea una vez en la vida, de regar agua por todos lados sin tener que oír: " ¡no hagas eso!, ¡no hagas eso, no hagas eso!"

Ésta fue su forma de expresar la experiencia que estaba viviendo en ese momento en la terapia de juego.

En otra sesión una niña de ocho años paró de jugar y exclamó:

-¡Aquí me volteo al revés, de adentro para afuera, me doy una buena sacudida y finalmente me siento muy feliz de ser yo misma!

Por medio de las experiencias en la terapia de juego, se da al niño la oportunidad de conocerse a sí mismo a través de su relación con el terapeuta. Éste adopta actitudes que transmiten sentimientos de seguridad al niño, dándole la oportunidad de explorar no sólo el cuarto de los juguetes, sino también a sí mismo en esta relación y experiencia. El niño tendrá el privilegio de compararse consigo mismo. Como resultado de esta autoexploración, de experimentarse en relación a otros, de autoexpansión, aprende a aceptar. y respetarse no sólo a sí mismo sino también a los demás, utilizando la libertad con un sentido de responsabilidad.

Existe una actitud franca, honesta y viva en la manera en que se comportan los niños en una situación de juego. Sus sentimientos, actitudes y pensamientos emergen en una forma totalmente desenvuelta y sin inhibiciones. El niño adquiere una mejor comprensión de sí mismo y de los demás para poder llegar a relacionarse emocionalmente con más generosidad con otras personas.

Poco a poco, y con gran cautela, el niño exterioriza su yo interno expresándolo en ocasiones con creciente candor y en otras Con profundo dramatismo. En poco tiempo aprende que dentro del

cuarto de juegos y en presencia de este singular adulto puede expresar o reprimir todo el oleaje de sus sentimientos e impulsos. Puede crear su propio mundo con aquellos juguetes sencillos que se prestan tanto para ser proyectados a otras identidades. Puede ser su propio arquitecto, crear castillos en la arena y hacer él mismo a sus habitantes. Puede escoger y rechazar, crear y destruir, construir una montaña, subir confiadamente hasta la cima y gritar para que todo el mundo lo escuche:

-¡Puedo hacer una montaña o hacerla desaparecer. *Aquí* soy grande!

El niño aprende que en la búsqueda de su yo, ha encontrado una puerta que lo lleva a una comprensión más amplia de todas las demás personas.

VIRGINIA M. AXLINE

Contenido

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

1. Algunos niños son así.	13
2. Terapia de juego.	18

SEGUNDA PARTE

LA TERAPIA DE JUEGO NO-DIRECTIVA. SITUACIÓN Y PARTICIPANTES

3. El cuarto de juegos y materiales que se sugieren.	61
4. El niño.	65
5. El terapeuta.	70
6. Un participante directo: el padre o padre sustituto.	74

TERCERA PARTE

LOS PRINCIPIOS DE LA TERAPIA DE JUEGO NO-DIRECTIVA

7. Los ocho principios básicos.	81
8. Estableciendo la relación.	83
9. Aceptando al niño como individuo.	93
10. Estableciendo un sentimiento de permisividad.	98
11. Reconocimiento y reflexión de sentimientos.	104
12. Conservando el respeto hacia el niño.	113
13. El niño guía el camino.	126
14. La terapia no debe ser apresurada.	132
15. El valor de las limitaciones.	135

CUARTA PARTE

IMPLICACIONES PARA LA EDUCACIÓN

16. Aplicación práctica en el salón de clases.	145
17. Aplicación en la relación padre-maestro.	163
18. Aplicación a la relación maestro-administrador.	167

QUINTA PARTE

COMENTARIOS SOBRE INFORMES DE TERAPIA

19. Extractos de sesiones de terapia individual.	177
20. Extractos de registros terapéuticos de grupo.	205
21. Registro y evaluación completos de una terapia de grupo.	214
22. Entrevistas combinadas de terapia individual y de grupo.	275
23. Una maestra terapeuta labora con un niño impedido.	332
índice.	379

Primera parte

Introducción

1

Algunos niños son así

I

"¡Todo el día es pleito, pleito, pleito!"

La *aturdida maestra* se apresuraba agitada hacia la oficina del director, unos pasos delante de Tom, quien la seguía con taciturno resentimiento.

-Espera afuera -le dijo con brusquedad mientras, haciendo uso de su prioridad de maestra, entraba a presentar su queja ante el director.

Este niño de doce años, desobediente y obstinado, la estaba volviendo loca. Mantenía a la clase en constante estado de alboroto, recordándole continuamente que a él "nadie podía darle órdenes".

Tom era lo suficientemente brillante como para rendir en forma satisfactoria en sus estudios, pero rehusaba a hacer el menor esfuerzo para adelantar en sus asignaturas. Si de él dependiera, se podía pasar todo el tiempo leyendo. Resentía que lo criticaran y se enemistaba con los demás niños, quejándose de que siempre lo molestaban.

En esta ocasión los niños acababan de entrar a clases después del recreo y una vez más se había suscitado otro pleito. Tom dijo que los demás niños se habían unido en contra de él, y los niños alegaban que Tom había escupido en la bandera americana. Al regresar al salón, Tom mostraba señas de haber sido golpeado duramente por la pandilla; la maestra los regañó por pelear en el patio

de la escuela. Los niños relataron el incidente de la bandera y se disculparon, pero Tom había mirado a la maestra con desafío y, con un gesto de absoluto desprecio, aventó con ira el libro que estaba en su mesa y dijo:

-¡Yo hago lo que se me da la gana! *Ellos* fueron los que empezaron y se unieron en contra mía. Odio a todos, odio sus agallas y me la vana pagar. ¡Al diablo con todos!

Sus negros ojos centellaban y su voz era temblorosa. Sí, también lloró, aun siendo tan corpulento como era. Estas frecuentes escenas perturbaban mucho al grupo y hacían que ella, la maestra, se pusiera tan nerviosa que estaba temblorosa y casi a punto de llorar. ¡Ya no podía soportar más! ¡Verdaderamente ya no podía! Una vez que la maestra terminó su queja, Tom fue llamado a entrar al "sagrado recinto".

-La señorita Blank me dice que otra vez has estado peleando. -Bueno, es que todos se me echaron encima.

-Me dice que le faltaste al respeto a la bandera norteamericana. -En *realidad* no escupí a la bandera, sólo dije que lo haría. -Dice que fuiste irrespetuoso en clase, que aventaste tu libro y dijiste groserías.

-¡ Ya no aguanto más este lugar! -gritó Tom y una vez más se le llenaron los ojos de lágrimas-. Todo el mundo me molesta, dicen mentiras sobre mí y . . .

-¡ Ya basta!, ya me estoy cansando de todos los problemas que tenemos contigo. Todos los días te traen a la oficina y diario te reportan por mala conducta. ¡ Todo el día es pleito, pleito, pleito! El hablar contigo parece no servir de nada, ¡ así que a ver si esto sí te sirve!

El director sacó su correa y la utilizó eficaz y despiadadamente, hasta cansarse, en la "parte" donde cree que hará mayor bien.

Tom y su maestra regresaron al salón de clases y el director prosiguió con su trabajo. Esa misma tarde la maestra reportó que Tom no se presentó a clases. El director habló a su casa, pero su madre no tenía idea de dónde pudiera estar, ya que ella creía que su hijo había regresado a la escuela. Durante tres días Tom se ausentó tanto de la escuela como de su casa. Todas las personas involucradas en este caso se sintieron incompetentes y molestas.

Esto no parece ser la solución para este tipo de problema pero, ¿ qué otra cosa se puede hacer? Si no existe orden, control y disciplina, el lugar terminará siendo un caos.

Definitivamente, Tom es un niño problema muy difícil de manejar.

II

"¿Así que te vas a casa, eh?"

De pie, en la terraza lateral de una de las cabañas de la casa hogar, la matrona observaba a Ema y a otros niños que estaban en el patio. Ema se encontraba vestida y lista para partir. Los demás niños, parados a cierta distancia de ella, le hacían muecas a las cuales Ema correspondía de igual manera. Se dejaba sentir un cierto aire de tensión, casi de crueldad, al verla esperar pacientemente. Ema retorció su pañuelo y se apoyaba primero en un pie y después en el otro.

-La tal Ema se cree muy inteligente porque ya se va -gritaba uno de los niños con voz burlona.

-¡ Cállate el hocico, gato apestoso! -replicaba Ema-, ¡ eres una vieja ratona, mohosa y cochina!

- ¡ No me estés llamando así! -gritó con gran enojo el niño.

Ema se inclinó hacia el grupo de niños que la estaban atormentando y gritó:

- ¡ Bah, yo los escupo!

Y al hacer efectiva su amenaza se armó de inmediato el pleito entre ellos.

-¡Niños, niños! -gritó la matrona.

Éstos, al oírla, se separaron. Ema echó la cabeza hacia atrás con desafío.

Con impaciencia miró la carretera en espera de la llegada de un automóvil. Su madre le había prometido venir por ella para llevarla a pasar unas vacaciones cortas.

De la cabaña salió otra matrona. Las dos mujeres hablaron durante unos minutos; la primera recogió la petaca de Ema, al mismo tiempo que le gritaba:

-Ema, querida Ema, tu mamá acaba de llamar y dice que siempre no va a poder venir por ti este fin de semana.

Ema casi electrizada se volvió hacia la matrona. Sus verdes ojos parecían de fuego, y miró a la mentora con indignación.

-Ven, Ema. Quítate tu vestido de salir.

-Los demás niños gritaban de alegría.

-¡Ja, ja!, presumida, así que te vas a *casa*, ¿eh?

-¡Niños, niños! -gritaban las dos matronas.

Ema dio media vuelta y con la velocidad de un venado corrió atravesando el terreno hasta encontrar un lugar apartado donde se

arrojó al suelo con la cara hacia abajo y permaneció tendida, tensa y silenciosa.

Cuando la matrona la encontró, la pudo convencer de que al fin regresara a la cabaña. Esto mismo había pasado muchas, muchas veces.

La madre de Ema prometía ir por ella, pero siempre la desilusionaba y nunca le cumplía su promesa.

De regreso en la cabaña, Ema no podía ingerir alimentos, ni dormir, ni aun siquiera llorar. Finalmente, se enfermó y tuvo que ser llevada al hospital de la casa hogar. Una vez recuperada, lo cual generalmente es rápido, se integró nuevamente al grupo de niños, pero taciturna, mezquina, que emanaba odio.

Ema también es una niña problema.

III

"Este niño no necesita medicina"

Timmy y Bobby no habían tenido ninguna estabilidad desde que sus padres se habían separado y los habían colocado en un hogar sustituto. Un día, en que la madre de Timmy llegó para llevárselo por unos días a casa, éste no parecía muy deseoso de ir, pero por fin accedió a insistencias de ella. Él se mostraba renuente a probar bocado, y tenía problemas en retener lo que comía. No parecía nor-

mal el que un niño de ocho años no tuviera apetito y se estuviera portando como bebé. Lloraba con facilidad, estaba tenso y nervioso, peleaba con Bobby, su hermano menor. En general era difícil de convivir con él.

La madre de Timmy lo llevó al doctor, quien diagnosticó que se trataba de un "estado nervioso". Mientras su madre discutía el caso con el doctor, Timmy se mordía las uñas. De pronto, casi gritando y con voz chillona dijo:

-¡ Vi a papá ayer; vino a la casa. Se van a divorciar y ya no van a vivir juntos. Papá ya no quiere a mi mamá y mamá ya no quiere a mi papá. Mamá dijo que a lo mejor papá se va a casar otra vez y que casi no lo volveremos 'a ver, pues ella nunca permitiría que Bobby y yo nos fuéramos con él, y papá dijo que ya vería ella lo que él era capaz de hacer!

-Me imagino que toda esta discusión fue en presencia de Timmy -preguntó el doctor.

-¡Bueno! -dijo la madre en tono defensivo-, de todos modos tenía que enterarse algún día y más vale que lo sepa de una vez!

-Bobby y yo estamos viviendo en. . . -dijo Timmy, esta vez gritando al doctor-. ¡Vamos con mamá R. y nos *gusta* estar ahí!

-Doctor, ¿no puede darme una receta, o lo que sea? -dijo la madre de Timmy-. No duerme bien y vomita casi todo lo que se le da. La señora con quien viven dice que está nervioso y actúa como salvaje.

-Le voy a recetar algo -contestó el doctor-, pero este niño no necesita medicina.

Con marcado enojo el doctor escribió una receta, se la dio a la madre y agregó en tono agrio:

-Más que un calmante para los nervios, lo que este niño necesita es un hogar y unos padres que se lleven bien.

Timmy regresó al hogar sustituto y buscó a Bobby.

-Mamá y papá se van a divorciar, y ella dijo que por nada en el mundo permitiría que estuviésemos con él y . . .

Timmy y Bobby son niños problema.

Tom, Ema, Timmy y Bobby han sido descritos como "niños problema". Son niños tensos, sumamente infelices, tanto que en ocasiones sienten que ya no pueden resistir una vida así. Aquellas personas que se interesan en la adaptación de este tipo de niños los miran con genuina consideración. El medio ambiente no es favorable y los padres o personas que son responsables de ellos casi no aportan ayuda alguna. ¿Qué se puede hacer, en el último de los casos, para ayudar a que estos niños aprendan a ayudarse a sí mismos?

Existe un método que ayuda a niños así a resolver sus propios problemas. Es un método que ha sido utilizado con éxito con Tom, Ema, Timmy y Bobby, y muchos más como ellos. Este método se llama "terapia de juego". El propósito de este libro es explicar qué es la terapia de juego, presentar la teoría de la estructura de la personalidad sobre la cual se basa y describir detalladamente la situación en que toma lugar, así como a los participantes en el proceso terapéutico. Se presentarán los principios fundamentales para que la terapia de juego tenga éxito, citando casos clínicos reales que demuestran su eficacia para ayudar a aquellos niños, a los que se ha dado por llamar "niños problema", a que se ayuden a sí mismos a adaptarse. Finalmente, también se hablará sobre la utilidad de la terapia de juego en el campo de la educación.

2

Terapia de juego

Un método de ayuda al niño problema a ayudarse a sí mismo

La terapia de juego se basa en el hecho de que el juego es el medio natural de autoexpresión que utiliza el niño. Es una oportunidad que se le da para que exprese sus sentimientos y problemas por medio del juego, de la misma manera que un individuo puede verbalizar sus dificultades en ciertos tipos de terapia con adultos.

La terapia de juego puede ser directiva, es decir, en la cual el terapeuta asume la responsabilidad de guiar e interpretar, o bien, puede ser no-directiva. En esta última, el terapeuta deja que sea el niño el responsable e indique el camino a seguir. Éste es el tipo de terapia que trataremos aquí.

Sin embargo, antes de empezar a describir propiamente la terapia de juego, es conveniente hablar sobre el potencial que existe en cada individuo, o sea, exponer la teoría de la estructura de la personalidad sobre la cual está basada.

Existen múltiples fuentes de información respecto a la estructura básica de la personalidad del individuo, debido a que es una de las fases más sorprendentes e intrigantes del ser humano.

Numerosas teorías sobre la personalidad han sido expuestas, descartadas y vueltas a examinar; han sido alteradas, corregidas y nuevamente vueltas a estudiar. Se han hecho intentos para "conocer" la personalidad por medio de pruebas psicológicas, intentos para

"predecir" ciertos rasgos y para explicar lo que es la "estructura de la personalidad". Sin embargo, el campo aún se encuentra enteramente abierto, ya que ninguna de las teorías expuestas hasta la fecha parece poder explicar de una manera satisfactoria todo lo que ha podido observarse en relación a la dinámica interna del individuo.

Debido a esto, y para poder tener un marco de referencia en qué basarse, daremos a continuación una explicación en forma de teoría tentativa sobre la estructura de la personalidad. Esta teoría está abierta a evaluación y crítica, pero ha sido basada en la observación y estudio tanto de niños como de adultos, durante y después de la experiencia terapéutica no-directiva.

TEORÍA DE LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD COMO BASE DE LA TERAPIA DE JUEGO NO-DIRECTIVA

Parece ser que en todo individuo existe una fuerza poderosa que continuamente lucha por alcanzar su plena autorrealización. Esta fuerza se puede describir como un impulso hacia la madurez, la independencia y la autodirección. Este impulso continúa implacablemente hasta llegar a realizarse, pero necesita de un ambiente que favorezca el crecimiento para poder desarrollar una estructura bien balanceada. Tal como una planta necesita del sol, de la lluvia y de una tierra fértil, para poder llegar a su máximo desarrollo, así el individuo necesita el permiso para ser él mismo y de una aceptación total, tanto por parte de sí mismo como de los demás. Para poder obtener una satisfacción directa de su impulso de crecimiento necesita asumir el derecho de ser un individuo con el privilegio innato de dignidad que posee todo ser humano.

El crecimiento es un proceso de cambio como una espiral, relativo y dinámico. Las experiencias hacen que cambie el enfoque y la perspectiva del individuo. Todo está en constante desarrollo, intercambiando y adoptando distintos grados de importancia para el individuo durante la reorganización e integración de sus actitudes, pensamientos y sentimientos.

Esta integración, siempre cambiante dentro del individuo mismo, nace del impacto con las fuerzas de la vida, de la integración con otros individuos y debido a la naturaleza misma del hombre. Todo es relativo y el patrón es algo que cambia y se vuelve a organizar.

Este proceso se puede comparar con la imagen que se mira a través de Un calidoscopio, un tubo que tiene una pequeña abertura por la cual se ven formas irregulares de vidrio de colores y que al rotarlo

el diseño se deshace y vuelve a organizarse en otro completamente diferente. Cuando las diferentes partes del diseño llegan a tocarse forman una nueva configuración; el diseño mantiene su equilibrio y la diferencia está en el diseño mismo el cual a veces es compacto, indicando fuerza, y otras está extendido, aparentemente frágil y sin cuerpo. Siempre hay ritmo y armonía en el diseño y cada diseño es diferente del anterior, lo cual es causado por la cantidad de luz que penetra, por la firmeza de la mano que lo detiene y por las posiciones intercambiables de los pedacitos de vidrio de colores.

Tal parece que así es la personalidad. El organismo viviente posee "pedacitos de vidrio de colores", y la personalidad se "estructura" por la organización de estos "pedacitos".

La dinámica de la vida es tal que cada experiencia, actitud y pensamiento del individuo está cambiando constantemente en relación a la interacción de las fuerzas psicológicas y ambientales en cada individuo. Así, lo que pasó ayer ya no tiene hoy el mismo significado para el individuo que tenía en el momento en que sucedió debido al impacto de las fuerzas vitales y la interacción con otros individuos; esta experiencia será integrada mañana de una manera completamente diferente.

Esta característica del cambio también se aplica a las respuestas de la conducta. Las respuestas que aparentemente parecen similares día tras día a veces se les nombra hábitos, pero los hábitos desaparecen y parecen esfumarse cuando el individuo ya no siente necesidad de ellos o cuando descubre otro tipo de conducta más satisfactoria.

Esta flexibilidad que se observa en la personalidad y conducta del individuo es lo que ha permitido abrir una puerta a la esperanza creando una forma positiva de mirar a aquellos individuos que parecen tener *todo* en contra desde el principio. Cuando el individuo cobra conciencia de la parte que él puede tomar, en poder dirigir su propia vida, y cuando acepta la responsabilidad que viene con la libertad de esta autoridad interna, entonces puede planear su curso de acción con mayor precisión.

¿ Por qué Ema conserva aún la esperanza, no obstante las continuas decepciones y rechazos a los que se enfrenta una y otra vez?

¿ Qué es lo que alimenta su fe y la vuelve a sacar a flote después de cada destrozante experiencia? ¿ Podría tratarse de una acumulación de "sabiduría" y "experiencia" más una creciente conciencia de su propia habilidad para manejar estas situaciones?

¿ Está aumentando su habilidad para soportar frustraciones, y po

derse mantener erecta ante éstas? ¿ Será que está gradualmente aprendiendo a aceptar a su madre, lo que le permite continuar esperándola con una imponente fe en la humanidad cada vez que recibe una llamada?

Un niño generalmente perdona y olvida con facilidad aquellas experiencias que le han sido negativas. A no ser que las condiciones hayan sido realmente desfavorables, el niño acepta la vida tal como la encuentra y de la misma manera acepta a las personas con quienes vive. Expresa en todos sentidos un anhelo, una curiosidad, un gran amor hacia la vida que lo emociona y hace que se deleite con los placeres más simples. Normalmente al niño le encanta crecer y constantemente lucha por hacerlo, en ocasiones extralimitándose en esta ansia de crecer. Es a la vez humilde y orgulloso, valiente y miedoso, dominante y sumiso, curioso y satisfecho, deseoso e indiferente, ama y odia, pelea y hace las paces, puede estar sumamente feliz o desesperadamente triste. ¿ Por qué? Algunos sicólogos tratan de explicar estas reacciones como ejemplos de res. puestas a un determinado estímulo. Esta autora prefiere definir las como reacciones de un niño que está creciendo. " creciendo... creciendo; creciendo en experiencia, creciendo en comprensión, creciendo en su aceptación de sí mismo y de su propio mundo. Está asimilando todos los ingredientes que se integran en una configuración que es solamente suya. A esto se le llama su "personalidad".

Muchas veces se ha dicho que en cada individuo existen ciertas necesidades básicas y que el organismo lucha constantemente por satisfacerlas. Cuando alcanza una satisfacción relativamente plena se dice que el individuo está bien adaptado. Cuando el esfuerzo por buscar esta tranquilidad de sus necesidades se encuentra impedido, toma caminos desviados para lograr la satisfacción y se dice en este caso que el individuo está mal adaptado. Esta es una simple explicación de lo que significa adaptabilidad o inadaptabilidad, aunque realmente no parece adecuada para explicar la complejidad de los logros del organismo humano. Ciertamente, esta explicación sobre la conducta humana es muy pobre para justificar aspectos como "respeto por el individuo" y la "dignidad a la que todo ser humano tiene derecho". En realidad, en esta exposición uno se inclinaría mas a admirar al tipo de conducta "mal adaptada" porque parece más compleja, más ingeniosa y más selectiva que aquella otra que sólo se basa en la satisfacción directa de las necesidades.

La personalidad parece no admitir ser clasificada, estereotipada o fragmentada. Un individuo que actúa como rígido y temeroso ante

una situación particular o con una determinada persona, reacciona muchas veces de manera bastante diferente bajo otras circunstancias y en relación con otros individuos. La conducta del individuo parece estar regida en todo momento por un solo impulso, que es el llegar a una completa autorrealización. Cuando este impulso se encuentra bloqueado por presiones externas, el crecimiento hacia ese objetivo no cesa, sino que continúa con creciente ímpetu debido a la fuerza que generan las tensiones creadas por la frustración.

Cuando un individuo se encuentra ante una barrera que le hace más difícil alcanzar la completa realización de su Yo, forma un área de resistencia, fricción y tensión. El impulso hacia la autorrealización continúa y la conducta que adopta el individuo demuestra que está satisfaciendo este impulso interno por medio de luchar abiertamente para establecer su autoconcepto dentro del mundo real, o bien que lo está solventando en forma vicaria, reprimiéndolo en su mundo interno donde podrá establecerlo con menor esfuerzo. Entre más se internaliza más peligroso es, y entre más se aleja del mundo real más difícil será ayudarlo.

Las manifestaciones de conducta que se exteriorizan dependen de la integración de las experiencias pasadas y presentes, de las condiciones e interrelaciones, pero están dirigidas hacia la satisfacción de este impulso interno que siempre continúa mientras exista vida. Posiblemente la diferencia entre adaptación y desadaptación podría explicarse de la siguiente manera:

Cuando el individuo desarrolla la suficiente confianza en sí mismo como para poder exteriorizar su autoconcepto, sacándolo del mundo de las sombras hacia la luz conscientemente, y con un propósito determinado puede dirigir su conducta por medio de evaluación, selección y aplicación para alcanzar su máxima meta en la vida -la completa autorrealización-, entonces podrá decirse que está bien adaptado.

Por otro lado, cuando el individuo carece de la suficiente confianza en sí mismo como para poder dirigir su curso de acción abiertamente, parece estar satisfecho de crecer en su autorrealización en forma vicaria en vez de directamente y casi no hace nada para canalizar este impulso en una dirección más productiva y constructiva, entonces se dice que está mal adaptado.

Los distintos tipos de conducta inadaptada tales como el soñar despierto, retraimiento, compensación, identificación, proyección, regresión, represión y demás mecanismos a los que se les nombra como característicos de la desadaptación, parecen ser manifestaciones

de los intentos del yo interno para aproximarse a la realización de su autoconcepto, pero de una forma encubierta. Aquí la conducta del individuo mismo ha creado para lograr una completa autorrealización. Entre más alejados se encuentren la conducta y el concepto, tanto mayor será el grado de inadaptación. Cuando la conducta, y el concepto ¿el Yo son consistentes y este último encuentra una forma adecuada de expresarse abiertamente, entonces se dice que el individuo está bien adaptado.

En ese caso ya no existe un enfoque dividido y por tanto no hay conflicto interno.

Por ejemplo, Ema quiere ser un individuo al cual se le respete y se le reconozca como alguien importante. Quiere sentir que es una persona a quien se le puede ofrecer cariño, que es merecedora y capaz. Su medio ambiente la coloca en una situación en la cual se le están negando las condiciones necesarias para poder externalizar este impulso interno dirigido a establecer su yo o personalidad consciente. Por lo tanto, trata de adquirirla de una forma vicaria; o sea, dice mentiras, pelea y se retrae al mundo de la fantasía en el cual ella puede realizar su autoconcepto. Esto mismo pasa con Tom, Timmy y Bobby. Tal parece que estos niños, como tantos otros, necesitan lograr un sentimiento de autoestima. Por lo general este sentimiento se crea en el niño cuando siente que es amado, cuando se siente seguro y que pertenece, ya que estos factores no sólo sirven para satisfacer su necesidad de amor, o seguridad como tal, sino que le están dando una evidencia de que se le está aceptando como un individuo valioso.

Los niños cuyos casos se citan en este libro carecieron en su mayoría de relaciones en que se les diera cariño, seguridad y un sentimiento de pertenecer y, sin embargo, a través del proceso de la terapia, adquirieron el sentimiento de que eran capaces de auto estimarse y auto dirigirse, así como una creciente conciencia de que poseían la habilidad de ser independientes, de aceptarse a sí mismos, de asumir la responsabilidad consciente de su personalidad. Al hacerlo, pudieron llegar a sincronizar las dos proyecciones de su personalidad -lo que el individuo *es*, dentro de sí mismo, y cómo manifiesta externamente su Yo interno.

El individuo reacciona de una determinada forma debido a la configuración total de todas sus experiencias. Su reacción es un complejo gravoso que necesita clarificarse, ser objetivo, poder aceptarse y también desarrollar el sentido de responsabilidad para hacer algo al respecto.

LA TERAPIA NO-DIRECTIVA

La terapia no-directiva se basa en la suposición de que cada individuo lleva dentro de sí mismo, no sólo la habilidad para resolver sus propios problemas de una manera efectiva, sino también el impulso de crecimiento que hace que la conducta madura llegue a ser más satisfactoria que la conducta inmadura.

Este tipo de terapia comienza en la etapa en que el individuo se encuentra y basa el proceso en la configuración presente, permitiendo que los cambios ocurran, incluso de un minuto a otro, durante el contacto terapéutico. La velocidad de estos cambios depende de la reorganización de las experiencias que el individuo haya acumulado, así como de sus actitudes, pensamientos y sentimientos que hacen posible llegar a la introspección: requisito indispensable para que una terapia tenga éxito.

La terapia no-directiva da "permisividad" al individuo de ser él mismo, acepta completamente su Yo sin evaluación ni presión para que cambie; reconoce y clarifica las actitudes emocionales expresadas reflejando lo que el cliente expresa.

Debido al proceso mismo, la terapia no-directiva ofrece al individuo la oportunidad de ser él mismo, de aprender a conocerse, de poder trazar su curso de acción abierta y francamente. Se podría decir que es como permitirle rotar el calidoscopio para poder formar un diseño más satisfactorio para vivir.

Al enfrentarse con Tom, Ema, Timmy y Bobby y darse cuenta de que existen visibles evidencias de que estos niños están desarrollando personalidades desviadas uno siente el reto de hacer algo para ayudar a que cada uno de ellos llegue a comprenderse a sí mismo, a liberarse de sus tensiones y frustraciones, a desarrollar plenamente las poderosas fuerzas internas que luchan continuamente por lograr crecimiento, madurez y realización total.

TERAPIA DE JUEGO

La terapia de juego no-directiva, tal como se ha dicho anteriormente, puede describirse como la oportunidad que se ofrece al niño para experimentar crecimiento, bajo las condiciones más favorables. Ya que el juego constituye su medio natural de autoexpresión, el niño tiene la oportunidad de actuar por este medio todos sus sentimientos acumulados de tensión, frustración, inseguridad, agresión, temor, perplejidad y confusión.

El poder actuar estos sentimientos por medio del juego hace que emerjan a la superficie expresándolos abiertamente, así el niño

puede enfrentarse a ellos, aprendiendo a controlados o a rechazarlos. Cuando logra alcanzar una relajación emocional empieza a darse cuenta del poder interno que tiene para ser un individuo con derechos propios, de poder pensar por sí mismo y tomar sus propias decisiones, de lograr una mayor madurez psicológica; y al hacerlo llega a realizarse plenamente.

El cuarto de terapia de juego es un lugar que propicia el crecimiento. Dentro de la seguridad de este cuarto en donde *el niño* es la persona mas importante, donde él controla la situación y a sí mismo, donde nadie le dice lo que debe hacer, nadie lo critica, nadie lo regaña ni sugiere o lo obliga y nadie se entromete en su vida privada, siente, de momento, que *ahí* puede extender sus alas y verse frente a frente, ya que es aceptado por completo. Puede probar sus ideas y expresarse abiertamente, pues este es *su* mundo en donde no tiene que competir con otras fuerzas tales como la autoridad del adulto o la rivalidad de otros niños, o también situaciones en donde se le toma como instrumento en el juego entre dos padres quisquillosos o se convierte en el blanco de las frustraciones y agresiones de otra persona. Ahí es un individuo con sus propios derechos y se le trata con dignidad y respeto. Puede decir todo lo que se le venga en gana y seguir siendo respetado plenamente. Puede jugar con los juguetes de la manera que él quiera y aceptársele del todo. Puede odiar, amar o ser tan indiferente como una estatua, y seguirá siendo aceptado. Puede ser rápido como un remolino o lento como la melaza, mas no se le limitará ni se le apresurará.

El sentir que repentinamente desaparecen las sugerencias, mandatos, reprensiones, restricciones, críticas, desaprobaciones, apoyo e intrusiones del adulto es una experiencia única para un niño. Todo esto se remplace en la terapia por una completa aceptación y permiso para ser él mismo.

. No es de sorprender que durante su primera sesión de terapia de Juego, el niño frecuentemente parezca confundido. ¿ De qué se trata todo esto ? Está sospechoso y curioso a la vez. Siempre ha tenido a alguien que le ayude a vivir su vida y quizá hasta alguien con la firme determinación de vivir su vida por él; de repente esta interferencia desaparece y ya no está viviendo bajo la sombra de alguien que inevitablemente es más poderoso que él. Se encuentra afuera, a la luz del sol y las únicas sombras serán aquellas que él mismo desee crear.

Es un reto, y algo muy profundo dentro del niño responde a este abierto reto a ser *él mismo*, ejerciendo ese poder vital interno, dándole dirección, convirtiéndose en un individuo con más propósito y decisión.

Primero ensaya, con cautela al principio, y, conforme va sintiendo el ambiente permisivo y de seguridad, empieza a explorar de una manera más atrevida las posibilidades de esta situación. Ya no se encuentra bloqueado por fuerzas externas y su impulso interno de crecimiento ya no tiene barreras que sortear. La resistencia psicológica a la que anteriormente se enfrentaba ha desaparecido.

La presencia de un terapeuta aceptante, amigable y comprensivo le da un sentimiento de seguridad y los límites, por pocos que éstos sean, así como la participación del terapeuta, contribuyen a este sentimiento de seguridad y de realidad.

El terapeuta es sensible a lo que el niño siente y expresa a través de sus juegos y verbalizaciones y, al reflejarle de una cierta manera estas actitudes expresadas emocionalmente, le ayuda a comprenderse mejor a sí mismo. Respeta al niño y cree en su habilidad para bastarse por sí solo y convertirse en un individuo más maduro e independiente si se le da la oportunidad de hacerlo.

Además de ayudarlo a adquirir una mejor comprensión por medio de reflejarle sus emociones, el terapeuta le hace sentir que lo comprende y que lo acepta en todo momento, independientemente de lo que diga o haga. De esta manera el terapeuta lo estimula a ahondar, cada vez con mayor profundidad, en su mundo interno haciendo que surja su verdadero Yo.

Para el niño, la terapia constituye un reto a ese impulso interno que lucha constantemente por realizarse. Es un reto que jamás ha sido ignorado por esta autora durante su experiencia con niños. La velocidad en que el niño utiliza esta oportunidad varía según el individuo, pero el hecho de que ocurre el crecimiento en distintos grados durante la experiencia en la terapia de juego ha sido demostrado muchas veces.

Para el terapeuta es una oportunidad de probar la hipótesis de que si se le permite, el niño puede y de hecho llega a ser más maduro, más positivo en sus actitudes y más constructivo en la manera de expresar ese impulso interno.

La autora piensa que es este mismo impulso hacia la autorrealización, la madurez, plenitud e independencia el que crea también aquella condición que llamamos desadaptación, ya que parece tratarse de una determinación agresiva del niño por ser él mismo sin im

portar los medios que utilice para lograrlo, o bien de una fuerte resistencia al sentir que su completa autoexpresión se encuentra bloqueada. Por ejemplo, cuando Tom se encuentra con el desprecio por parte de sus padres, maestros y amigos debido a que no aceptan su actitud y forma de conducta, él continúa igual con firme determinación aunque lo destrocen. Peleará con ellos, los resistirá, aparentará escupir la bandera y se mostrará resentido pero, internamente en su conflicto y frustración completa, llorará amargamente. Esto también parece aplicarse a los demás niños que se mencionan. Todos están luchando por obtener madurez, independencia y el derecho de ser ellos mismos. Si el lector examina todos los ejemplos que aquí aparecen, preguntándose qué es lo que realmente pasó con el niño durante la hora de terapia, encontrará que la respuesta ~ muy clara. Se le dio al niño la oportunidad de canalizar su crecimiento interno hacia una forma de vida más positiva y constructiva y él aprovechó esta oportunidad con avidez. El niño es capaz de resolver sus propios problemas, tomar decisiones y, responsabilidades, de las que generalmente se le permite tener.

Las siguientes citas sobre lo que los niños han dicho al describir su participación en la terapia de juego, así como sus observaciones espontáneas, son más indicadoras de lo que realmente significa esta experiencia para el niño que todo lo pueda decir a su favor el terapeuta.

Tres niños participaban en terapia de grupo.⁽¹⁾ Durante la octava entrevista, Herby le preguntó de repente al terapeuta:

-¿Tú *tienes* que hacer esto o te *gusta hacerlo* ? -y después añadió-: Yo no sabría *cómo* hacerla.

Ronny preguntó:

-¿Qué quieres decir con eso? Lo único que haces es jugar, eso es todo. Sólo jugar.

Owen asintió con Ronny:

-Claro, eso es lo que haces.

Pero Herby continuó la discusión:

-Quiero decir que yo no sabría hacer lo que ella hace. Ni siquiera sé lo que hace, pues parece no hacer nada. Sólo que de repente me siento libre. Adentro de mí mismo me siento libre. -Al decir esto revoloteó con los brazos extendidos-. Soy Herb y Frankenstein, soy Tojo y un diablo -ríe y se pega en el pecho-. Soy un enorme gigante y un héroe. Soy maravilloso y soy terrible. Soy un tonto

¹ La terapia de grupo, se discutirá más adelante en este capítulo.

y soy muy inteligente. ¡ Soy dos, cuatro, seis, ocho, diez gentes, y peleo y mato!

El terapeuta dijo a Herby:

-Eres muchas clases de gente enrollado sólo en una.

Ronny agregó:

-y también apestas.

Herby miró con furia a Ronny y replicó:

-Yo apesto y tú también apestas. Verás lo que te hago.

El terapeuta continuó dirigiéndose a Herby:

-Aquí eres todo tipo de gente. Eres maravilloso, terrible, tonto e inteligente.

Herby interrumpió con regocijo:

-¡Soy bueno y soy malo y sigo siendo Herby. ¡Te digo que soy maravilloso y puedo ser cualquier cosa que yo quiera ser!

Aparentemente Herby sintió que durante la hora de terapia podía expresar abiertamente todas las actitudes y sentimientos que eran manifestaciones de su personalidad. Sintió aceptación y permiso para ser él mismo y aparentemente pudo reconocer su poder interno de auto dirección.

Otro niño de doce años comentó durante su primera sesión de terapia:

-Esto es tan extraño y diferente. Aquí dices que puedo hacer y decir lo que *yo* quiera. Tú no me dices lo que tengo que hacer. Puedo echar a perder esta pintura si quiero; puedo hacer a mi maestra de arte con plastilina y dejar que se la coma el cocodrilo -ríe-. ¡ Puedo hacer lo que yo quiera. Puedo ser yo!

Billy tenía cinco años y siempre se refería a sí mismo en segunda o tercera persona. Cuando quería algo, como por ejemplo quitarse el abrigo, decía:

-Te quitarás tu abrigo -en vez de, me quitaré mi abrigo; o también:

-Tú vas a pintar -en lugar de, vaya pintar.

Poco a poco, durante, las sesiones de terapia, Billy se convirtió en "Yo" y al final de una sesión dijo:

-Encontré la arena interesante hoy. Durante esta sesión, finalmente, se metió en el cajón de arena y acariciando con sus manos la fina arena, dijo con admiración:

-Hoy *yo* me metí al arenero. Poco a poco me metí en la arena. -Esto era realmente lo que había pasado.

Semana tras semana se había ido acercando a la arena y, finalmente, tal como dijo: "Hoy yo me metí al arenero", así es lo que

sucede durante la terapia, los niños van sintiendo el camino, probándose a sí mismos, desarrollando sus personalidades, tomando responsabilidad.

Se podrían citar docenas de ejemplos parecidos. Toda experiencia terapéutica demuestra la existencia de este elemento consistente, o sea el que el niño adquiere valor de seguir adelante, de convertirse en un individuo más maduro e independiente.

Ya que la completa aceptación del niño parece ser un elemento de vital importancia, vale la pena estudiarlo más a fondo. ¿Aceptación de qué? La respuesta es, al parecer, la aceptación del niño y la firme convicción de que es capaz de autodeterminación. Es el respeto a la habilidad que tiene el niño para ser un individuo pensante, independiente y constructivo.

El aceptar también implica comprender ese constante impulso que lucha por llegar a la completa autorrealización, o sea, la plenitud de sí mismo como un individuo psicológicamente libre para que pueda funcionar a su máxima capacidad. El individuo bien adaptado es aquel que no encuentra muchos obstáculos en su camino y al cual se le ha dado la oportunidad y el derecho de ser libre e independiente. La persona mal adaptada parece ser aquella que, sea cual fuere la razón, le ha sido negado el derecho de obtener esa libertad sin esfuerzo. Esto se comprueba una y otra vez al examinar cada caso. En ocasiones el individuo ha sido rechazado y hecho a un lado, en otras ha sido asfixiado por sobreprotección haciendo que le sea más difícil romper la barrera. Tal parece que los individuos no presentarían los síntomas de conducta que manifiestan si no se encontraran luchando siempre por adquirir una situación social individual.

Las maneras para lograrlo son muchas y variadas, aunque siempre parece haber alguna resistencia por parte misma del individuo que le impide llegar a esta madurez e independencia. Aun el niño dominado, que se vuelve rígidamente dependiente, parece lograr controlar su independencia de esa manera. El niño "chiquiado" que se resiste a aprender a leer en la escuela parece a simple vista estar luchando contra su independencia y madurez. Podría ser que este sea el medio más efectivo que él ha descubierto para controlar la situación y en realidad represente una satisfacción debido a que es una expresión de su poder para autodirigirse e individualizarse.

Esta es una hipótesis discutible que surge de la interpretación de los principales resultados obtenidos durante las experiencias de terapia de juego, es decir, que en menor o mayor grado siempre se

presenta el crecimiento del individuo y, en ocasiones, en un periodo increíblemente corto.

Son muchos los casos que prueban que lo único que el individuo necesita para satisfacer este impulso interno es poder despojarse de las cadenas, ser libre y permitirle desarrollar plenamente su Yo sin tener que luchar contra frustraciones y prejuicios. Esto no significa que se vaya a volver tan centrado en sí mismo que el resto del mundo deje de existir para él. Quiere decir que el individuo adquiere libertad para satisfacer su impulso interno de una manera natural, pero sin que esto se convierta en la mira principal de toda su existencia o canalice todas sus energías para atacar violentamente las barreras que le impiden alcanzar su madurez haciendo que fije su atención sólo en sí mismo.

Cuando este impulso interno se llega a satisfacer de una manera natural y constante, se convierte en algo dinámico, ya que el crecimiento es un proceso continuo que existe mientras haya vida. Al mismo tiempo que el individuo adquiere su madurez física, asimismo adquiere madurez psicológica para lograr un equilibrio positivo.

Así como el individuo utiliza su creciente independencia corporal para aumentar los límites de su capacidad física, también utiliza su creciente independencia psicológica para extender los límites de sus capacidades mentales.

El niño que sabe correr llega más lejos que el bebé que sólo gatea. El niño que ha aprendido a hablar se puede comunicar mejor que el bebé que hace boruquitas y balbucea. Junto con la madurez viene la expansión del individuo que puede abarcar al mundo hasta donde le sea posible incorporarlo en su esquema de vida. Y así es durante toda la vida. El niño que se ha liberado desde el punto de vista psicológico, puede lograr más de una manera creativa y constructiva que aquel que gasta todas sus energías en una lucha frustrante y tensa para obtener su libertad y situación en el mundo como individuo.

El niño *será* un individuo y si no puede lograrlo por medios legítimos entonces lo hará valiéndose de acciones sustitutas. Así, el niño hace berrinches, fastidia, está malhumorado, sueña despierto, pelea y trata de escandalizar a otros con sus acciones. En muchas ocasiones los maestros han dicho que la mejor manera de controlar a un niño que está tratando de llamar la atención es darle una razón real para que pueda lucirse. "¡Que tome parte en la obra de teatro. Denle responsabilidad en el salón de clases!"; y así como éstos se han utilizado otros medios para satisfacer la necesidad

que tiene el niño de ser considerado como una persona valiosa. Esta oportunidad para desarrollar ese poder interno que lo impulsa a ser él mismo, se da al niño en forma semejante durante la hora de terapia.

Los juguetes ayudan a este proceso porque definitivamente constituyen el medio de expresión del niño y son materiales que generalmente son considerados como propios del niño. Su juego expresa lo que él *quisiera* hacer y puede ordenar su mundo a su entera satisfacción. Es por esto que el terapeuta no-directivo no dirige el juego en ningún momento. El terapeuta concede al niño lo que le pertenece, en este caso los juguetes y su libre manejo. Cuando el niño juega libremente y sin dirección está expresando su personalidad. Está experimentando un periodo de pensamiento y acción independiente y está liberando aquellos sentimientos y actitudes que han estado luchando por salir al descubierto.

Según esto no parece ser indispensable que el niño sea ~siente de que tiene un problema para que pueda obtener beneficio de la terapia. Son muchos los niños que han pasado por una experiencia terapéutica y han mostrado visibles señas de adoptar actitudes y conductas más maduras y, sin embargo, nunca tuvieron otra idea más que sólo se trataba de una hora de juego libre.

La terapia no-directiva no debe ser considerada como un medio para sustituir una conducta "no deseable" por otra más aceptable de acuerdo con las normas fijadas por el adulto. No se trata de imponerse al niño de una manera autoritaria diciendo: "*Tú* tienes un problema y *yo* quiero que lo corrijas". Cuando esto sucede, el niño opone resistencia, ya sea activa o pasiva. No quiere que se le vuelva a moldear ya que ante todo está luchando por ser él mismo. Los patrones de conducta que no son de su agrado resultan endeble y no vale la pena el gastar tiempo y esfuerzo en tratar de imponérselos. El tipo de terapia que aquí estamos describiendo está basada en una teoría positiva de las habilidades que posee el individuo. No limita ningún aspecto de crecimiento individual. Es una terapia abierta, activa, que comienza en la etapa en que *está* el individuo y permite que ésta llegue hasta donde él es capaz de hacerla. Es por esto que no se hacen entrevistas de diagnóstico previas a la terapia. Independientemente de la conducta sintomática que presente, el individuo es recibido por el terapeuta en su etapa actual. Las interpretaciones se evitan hasta donde es posible por la misma razón. Lo que pasó anteriormente pertenece a la historia. La dinámica de la vida cambia constantemente la relatividad de las cosas y las expe-

riencias pasadas van adquiriendo otro tinte debido a las interacciones de la vida, por lo que también el pasado cambia constantemente. Cualquier cosa que trate de impedir el crecimiento constituye una experiencia bloqueante. El dirigir la terapia hacia el pasado del individuo descarta la posibilidad de que éste haya pedido crecer en el entretanto, y que por consiguiente el pasado ya no tenga el mismo significado que tuvo anteriormente. Por esta misma razón el hacer preguntas indagatorias también queda descartado. El individuo seleccionará lo que es más importante para él *cuando esté preparado para hacerlo*. Cuando el terapeuta no-directivo dice que la terapia es centrada en el cliente lo dice en serio ya que para él el cliente es la fuente del poder vital que dirige al crecimiento dentro de sí mismo.

El tipo de relación que se establece entre el terapeuta y el niño, durante la terapia de juego, es lo que hace posible que el niño pueda revelar su Yo verdadero al ser aceptado por el terapeuta; y, debido a esta misma aceptación, crece un poco su confianza en sí mismo y aumenta su capacidad para extender los límites de la expresión de su personalidad.

El niño vive en su mundo propio y muy pocos adultos realmente lo comprenden. En el mundo moderno parece haber tanta prisa y presión que es muy difícil que un niño llegue a establecer la relación íntima y delicada con el adulto, necesaria para que pueda confiar libremente su más íntima vida secreta. Son muchas las personas que tratan de explotar su personalidad y esto hace que el niño defienda su identidad, apartándose para deleitarse en aquellas cosas que le interesan y que son sumamente importantes para él.

Agachado, observando con mucho interés algún objeto simple, el niño se abandona a su insaciable curiosidad e interés sensorial. Generalmente el adulto tiende a reírse o a menospreciarlo cuando anuncia con la emoción de un verdadero descubridor:

-Esta arena es áspera, cortante y no sabe a nada, *¿así* que no sabe a *nada*? -o bien:

-Esta pintura digital corre suavemente, suavemente, como lodo rojo o lodo verde, lodo suave. . . lamoso.

O la observación:

-La gente va a su casa después del trabajo, del trabajo a casa, del trabajo a casa. Van hacia el este cuando salen del trabajo, van a su casa a cenar. Y mañana volverán, volverán. Vendrán hacia el oeste nuevamente. Van hacia el oeste en la mañana y regresan al trabajo.

Está el caso de un niño de cinco años que veía una enorme iglesia cercana a través de la ventana.

-Ahí está la iglesia, grande, grande. La iglesia que llega hasta el cielo. La iglesia que hace música. La iglesia que repica: una, dos, tres, cuatro. . . cuando son las cuatro. La iglesia grande con arbustos alrededor y donde va la gente -después de una larga pausa agregó-: Y el cielo. Tanto, tanto cielo, allá hasta arriba. Y un pájaro, y un avión y humo -nuevamente, después una larga pausa agregó-: Y Dibs, aquí junto a la pequeña ventana, viendo la grandeza.

-Te parece como un mundo grande, grande desde aquí -dijo el terapeuta con voz tenue.

-Así es -contestó suavemente-; grandeza, sólo grandeza. -Todo parece tan grande -dijo el terapeuta.

Dibs se alejó de la ventana. Suspiró:

-Pero así no es Dibs -dijo-; Dibs no es del tamaño de la iglesia.

Hay ritmo, poesía y agudeza en esta observación. Los adultos llevan tanta prisa a veces que no se toman tiempo para apreciar al niño. El pequeño de cinco años que hizo las observaciones antes citadas durante su hora de terapia, tres meses antes había sido considerado como "peculiar, extraño, lento e incapaz de comunicarse con otras personas".

Nuestra cultura sobrepone dependencia en el niño, pero en su mundo interno continúa creciendo como un ser independiente. Durante la hora de terapia, una vez que el niño siente confianza y acepta al terapeuta, así como éste lo acepta a él, lo hace partícipe de su mundo interno y al hacerlo extiende los horizontes del mundo de ambos.

LA TERAPIA NO-DIRECTIVA

Hasta ahora sólo se ha hablado de terapia individual pero en la actualidad las técnicas de la terapia de juego no-directiva pueden aplicarse también a grupos. La terapia de grupo es una experiencia no-directiva a la que se agrega el elemento de evaluación contemporánea de la conducta más las reacciones entre las diferentes personalidades. La experiencia de grupo introduce un elemento muy realista, ya que el niño vive en un mundo con otros niños tiene que tomar en cuenta las reacciones de otros individuos y aprender a ser considerados con los sentimientos de los demás. Sin embargo,

el asistir a una terapia de grupo no. directiva no se considera como pertenecer a un "club", "grupo recreativo o educacional", ni tampoco como sustituto de la "situación familiar".

Es evidente que la terapia de grupo puede ser más efectiva que la terapia individual en los casos en que los problemas del niño se centran en su adaptación social. Por otra parte, en los casos donde los problemas están centrados en una profunda dificultad emocional, la terapia individual es más apropiada. Ya que generalmente es imposible determinar cuál es la base de los problemas del niño; quizá lo mejor sea ofrecerle tanto contactos individuales como de grupo, en la medida que este tipo de arreglo sea posible.

Los problemas que surgen en la terapia de grupo se discutirán más adelante en la "Tercera parte" de este libro en donde se estudiará en detalle la aplicación de los principios de la terapia no-directiva.

En el capítulo 18 se presentan y se evalúan algunas sesiones íntegras de terapia de grupo, y en el 19 se expone el registro de la terapia tanto individual como de grupo de Ema.

SEMEJANZA CON LA ORIENTACIÓN NO-DIRECTIVA

Los principios de la terapia de juego no-directiva que aquí se exponen están basados en la técnica de orientación no. directiva descubierta por el doctor Carl R. Rogers la cual explica en detalle en su libro *Counseling and psychotherapy*.⁽²⁾ La orientación no-directiva más que una técnica es una filosofía básica sobre la capacidad humana que enfatiza la habilidad que existe en todo individuo para ser auto directivo. Es una experiencia en que participan dos personas y que da unidad a la finalidad de aquella que busca ayuda; el realizar tan plenamente como sea posible su autoconcepto y el convertirse en un individuo que logra satisfacerse a sí mismo, que fusiona en un todo cualquier conflicto entre las fuerzas internas de su Yo o entre el autoconcepto interno y la conducta externa.

Debido a que el énfasis principal está en la participación activa del Yo en esta experiencia de crecimiento, el término no-directivo parece inadecuado, porque describe con precisión el papel que juega el consejero en el sentido de que éste mantiene la suficiente auto disciplina como para frenar cualquier impulso que tenga que asumir la responsabilidad del cliente, pero no puede aplicarse al

2 Boston: Houghton Mifflin Company, 1942.

papel que juega el cliente. Terapia autodirectiva parece un término mucho más acertado y descriptivo.

La relación que se establece entre el consejero y el cliente en este tipo de terapia, es el resultado de la actitud básica que adopta aquél, la cual hace posible que pueda aceptar sin reservas, el derecho inalienable que tiene todo individuo de ser auto directivo. Esta actitud no es algo que se pueda quitar o poner como se hace con un abrigo, sitio que forma parte integral de la personalidad del consejero.

Basándose en la actitud del consejero, la estructura del proceso de la terapia autodirectiva implica una aceptación total del cliente tal como es, otorgándole la libertad de poder utilizar la hora de orientación en la manera que él considere más apropiada. El cliente es el que indica el camino a seguir durante la entrevista, seleccionando lo que es importante para él. Es el que asume la responsabilidad de tomar decisiones y el que da interpretaciones. Mientras trabaja en su problema dentro del ambiente de respeto mutuo que caracteriza a esta relación, él mismo escoge la trayectoria a seguir: una terapia positiva que está correlacionada con su impulso interno hacia la madurez.

Aun cuando enfatizamos la parte que juega el cliente, el consejero no es un agente pasivo en esta experiencia. Se podría decir que es el consejero el que precipita la acción, el que permite al cliente clasificar sus actitudes emocionales y, al evaluarlas intelectualmente, poder descartadas o aceptadas al cambiar la orientación de su marco de referencia. El consejero llega a este resultado a través de desarrollar una comprensión tal de su cliente que lo hace sensible a las actitudes emocionales que éste expresa. Por medio de una aclaración precisa y selectiva de estas actitudes provoca en el cliente un torrente de emociones de tal manera que éste pueda identificarlas y comprenderlas; consecuentemente, el cliente podrá construir un sistema de valores consistente que le dará valor para ser él mismo y la estabilidad para poder mantener una relación genuina con otras personas.

El papel del consejero es humilde y en ningún momento se anticipa a su cliente, pues sabe que el cliente es el que toma el control de sí mismo y es su voluntad, no la del consejero, el factor determinante en su conducta.

Dentro de la relación cálida y amistosa establecida por el consejo, el cliente se enfrenta abiertamente a sí mismo, sintiéndose seguro en esta relación sincera de cooperación y experimentando

una unión absoluta en el esfuerzo para alcanzar la completa comprensión y aceptación de sí mismo. Como resultado de una experiencia exitosa de orientación no-directiva el cliente parece descubrir una filosofía de la vida consistente que podríamos resumir como sigue: Adquiere respeto por sí mismo considerándose como un individuo merecedor de valor. Aprende a aceptarse a sí mismo, a permitirse hacer uso de todas sus capacidades ya asumir la responsabilidad para su persona. Esta misma filosofía la aplica a la vez a sus relaciones' con otros individuos logrando un verdadero respeto hacia las demás personas, aceptándolas tal como son y creyendo en sus capacidades de tal forma que les permite utilizarlas y deja que asuman la responsabilidad de tomar decisiones propias. Es una creencia genuina en la integridad del individuo y enfatiza una forma de vida positiva y constructiva.

La aplicación de estas técnicas no-directivas, o autodirectivas, al tratamiento de niños, da resultados sumamente significativos. Si un niño pequeño, rechazado, inseguro, carente de amor, sin haber experimentado el éxito, sin sentir que pertenece, puede responder a este reto para realizar más íntegramente sus capacidades; si puede soportar "el camino sembrado de espinas que le ha dado su triste fortuna" y logra desarrollar una conducta más madura y responsable, entonces, los educadores, trabajadores sociales e industriales quizá ganarían con volver a examinar qué tan efectivas son sus aportaciones al desarrollo individual y dar crédito a la habilidad potencial que existe en el individuo para contribuir al mejoramiento de las relaciones humanas en general. Aquí también la responsabilidad que tiene el individuo para con otros está en relación directa con la libertad que se le concede.

Cuando el individuo llega a conocerse completamente se convierte en su propio dueño y verdaderamente en un hombre libre. Si el consejo no-directivo, o sicoterapia (llámesele como se quiera), es un medio para liberar al individuo haciendo que pueda ser más espontáneo, creativo y feliz, entonces vale la pena estudiarlo más a fondo y extender su aplicación. Si al parecer es una forma de ofrecer ayuda emocional a un niño confuso y perturbado es justo tratar de intentarlo.

Hemos dado una introducción general a la terapia de juego y antes de empezar un estudio detallado de la situación de juego y de los principios que la rigen, expondremos un caso verídico para ver cómo funciona en la realidad. Tomaremos el caso de Tom, el niño problema que conocimos en el capítulo 1.

¿CÓMO FUNCIONA LA TERAPIA DE JUEGO?

El caso de Tom

Tom tenía doce años, bien parecido, inteligencia superior al término medio, pero presentaba un serio problema de desadaptación tanto en casa como en la escuela. Fue remitido a terapia porque era antisocial y agresivo, e insistía que todo mundo le echaba injustamente la culpa por los problemas en que siempre estaba metido. Tom tenía padrastro y también una media hermana mucho menor que él, la cual era la consentida de la familia.

Tom había vivido casi siempre con su abuela, pero dos años antes de que fuera enviado a terapia, su madre se lo había llevado a vivir con ella, junto con su padrastro y su media hermana. Tom no se llevaba bien con ninguno de ellos. Tampoco se entendía con los niños de la escuela, pues nunca se le había permitido jugar con otros niños hasta que fue por vez primera a la escuela y tenía dificultad para adaptarse a otras personalidades.

En este caso el lector notará cómo Tom pudo actuar su problema por medio del juego en una forma rápida y gráfica, principalmente con la ayuda de las marionetas. Es interesante notar cómo utilizó las mismas para representar distintos personajes con los cuales tenía una relación semejante. El padre y el director de la escuela representaban la autoridad dictatorial para Tom, los sentimientos de ambivalencia hacia su padre aparentemente se mostraban en las dos partes que jugaban las marionetas, primero pegándole al padre y después defendiéndolo.

El juego del niño definitivamente parecía estar relacionado con sus sentimientos, actitudes y problemas.

Primera entrevista

Tom llevaba puestos su abrigo y su sombrero cuando entró al cuarto y se sentó frente a la mesa. Llevaba un silbato de lámina en la mano al cual le quitaba y le ponía la boquilla mientras permanecía ahí sentado. Su expresión era muy seria y evitaba la mirada del terapeuta.

Tom: Pues aquí estoy. Sólo vine porque... bueno, por curiosidad, sabes. No comprendí lo que mi madre trataba de decir. Dijo que tú me ayudarías con mis problemas, pero yo no tengo ninguno.

Terapeuta: Tú crees que no tienes problemas, pero tu curiosidad te hizo venir.

Tom: ¡Ah sí!, soy curioso. Siempre me meto en todo. Pensé que vendría a ver qué pasa.

Terapeuta: Tú quieres ver qué pasa en una sesión de orientación.

Tom: Orientación, esa es la palabra de la que no me podía acordar. Salvo que yo no tengo ningún problema (*pausa*). Excepto que. . . bueno. .. un. .. mi papá. . . *padrastra*, realmente... no lo soporto y él tampoco me soporta, y cuando él y yo estamos en casa hay problemas, problemas, problemas. Yo hago mucho ruido. Pongo los pies encima de las cosas. No nos soportamos. Sólo tolero estar en casa cuando él no está.

Terapeuta: Tu padre y tú no se llevan bien.

Tom: Mi *padrastra*.

Terapeuta: Tu *padrastra*.

Tom: Pero yo no tengo problemas.

Terapeuta: Aun cuando tu *padrastra* y tú no se llevan bien, no sientes que esto sea un problema.

Tom: No. Y todos los niños me molestan. No me quieren (*pausa*). No sé qué decir. Mi mamá dijo que yo debía hablar de mis problemas, pero yo no tengo problemas.

Terapeuta: Vamos a olvidamos sobre lo que te dijo tu mamá que deberías hablar. Sólo habla de lo que tú quieras. O no hables, si no quieres hablar.

Tom: ¿Cómo del episodio con la bandera de la semana pasada? ¿Quieres oír lo que pasó? Todos se unieron en contra mía. Porque dije: "Yo escupo en la bandera". Y dije: "¡Heil Hitler!" Todos se me echaron encima. Pero realmente no escupí en la bandera. Sólo lo dije para tomarles el pelo. Créeme, que sí se los tomé.

Terapeuta: Les querías tomar el pelo y realmente lo lograste. El decir algo escandaloso como eso realmente hizo que se fijaran en ti de inmediato.

Tom: Sin embargo, no sé por qué lo hice. En verdad yo no escupiría en la bandera. Soy un buen americano y respeto la bandera. Pero lo hice. Todos se unieron en contra mía y me pegaron. Eran más que yo.

Terapeuta: No puedes comprender el porqué haces cosas así a veces.

Tom: No el porqué me pegaron después; pero yo no tengo problemas.

Terapeuta: No te gusta admitir que tienes problemas.

Tom (Riendo): Más o menos es eso. Realmente tengo bastantes problemas. Mi padrastro. Nuestra maestra sustituta. ¡ Caramba, sí que es mala! Y nadie me quiere. No sé por qué. Yo creo que no existen las gentes sin problemas.

Terapeuta: Entonces realmente crees que todo el mundo tiene problemas y que tú no eres diferentes a los demás.

Tom: Nada más que yo sí admito que tengo problemas. Otras personas no lo hacen.

Terapeuta: Es un buen comienzo el admitir que tienes problemas.

Tom: Mi vida no es como un día de campo.

Terapeuta: No eres muy feliz.

Tom: ¿Se enterarán otros de lo que estoy diciendo? Mi madre u otras gentes? ¿ Estás escribiendo lo que estoy diciendo?

Terapeuta: Estoy tomando algunas notas, pero nadie sabrá lo que tú dices durante esta hora.

Tom (Suspirando profundamente): ¿ Sabes?, esta situación es bastante peculiar. ¿ Estás escribiendo esto?

Terapeuta: Algunas cosas, sólo para mi propia información.

Tom: Sí (*pausa larga*).

Tom: A los maestros no les importa lo que pasa. A nadie le interesa lo que a uno le pasa y aquí estamos después de la escuela, y ni siquiera eres mi maestra y no te molesto. No te fastidio. Y, sin embargo. .. (*encoge los hombros*).

Terapeuta: Crees que otras gentes no se interesan por lo que te pasa y sin embargo. . .

Tom: Yo tenía *curiosidad*.

Terapeuta: Tenías *curiosidad*.

Tom: ¡Claro! Yo... bueno, no hay algo que realmente me moleste.

Terapeuta: Crees que tienes todo bastante bien controlado.

Tom: Pues sí. Excepto que; bueno, no puedo pensar en algo qué decir. No tengo nada qué decir.

Terapeuta: Si no tienes nada qué decir, pues no tienes nada qué decir (*pausa*). Si quieres regresar el jueves próximo aquí estaré. Si no quieres venir, te agradecería me lo hicieras saber a más tardar a las tres de la tarde el mismo día.

Tom: Sí, realmente me gustaría.

Terapeuta: Si quieres irte ahora puedes hacerlo, o si quieres quedarte más tiempo puedes hacerlo. Utiliza este tiempo de la manera que creas conveniente.

Tom: Sí (*se quita su sombrero y su abrigo*). No tengo prisa.

Terapeuta: ¿ Crees que te gustaría quedarte aquí otro rato?

Tom: Sí. Me gustaría echar un vistazo por aquí. ¿No te molesta, verdad?

Terapeuta: Puedes echar un vistazo si quieres.

Tom (Mirando todo lo que está en el cuarto): Te apuesto que a los niños les encanta pintar.

Terapeuta: ¿ Crees que les gusta?

Tom: A mí también me gusta, excepto que en mi salón. . . Oye, verdaderamente sí tengo un problema es esa maestra sustituta. De todo se enoja. Parece cangrejo, excepto que si alguien tratara de comérselo de seguro se envenenaría.

Terapeuta: No te cae bien la sustituta.

Tom: Me vas entendiendo (*examina el barro*). Esto ha de ser divertido también (*toma la marioneta*) . Yo podría inventar cantidad de obras chistosas de todos los líos en que me meto. Mi sola biografía haría brotar lágrimas.

Terapeuta: Piensas que tu vida es triste.

Tom: Bueno, lo que quiero decir es que sin duda algo tienen. Siempre estoy metido en líos (*Tom coloca su mano dentro de la marioneta*). Vamos a ver. Te voy a matar si no haces lo que yo te digo. ¿ Entiendes? (*Cambia su voz totalmente: baja, profunda y amenazante*) .

Terapeuta: Tienes ganas de matar a alguien.

Tom: Yo también siento lo mismo a veces, pero por supuesto no lo hago (*ríe*). Te diré una cosa. La próxima vez que venga voy a dar una función.

Primer episodio: "Mi vida y mis problemas".

Terapeuta: Muy bien. La próxima vez que vengas harás la representación de tu vida y tus problemas.

Tom (Jugando con las distintas marionetas): Estoy seguro que yo podría hacer unas marionetas.

Terapeuta: Crees que podrías hacer algunas (*Tom sigue jugando con las marionetas*). Por hoy, tu tiempo terminó, Tom.

Tom: Bueno, hasta luego. Te veré mañana.

Desde este momento Tom usó las marionetas la mayor parte del tiempo durante su terapia. Actuó sus problemas familiares y pudo trabajar sobre la agresividad que sentía hacia su padrastro, hacia su hermana y hacia la escuela.

Citas de la segunda entrevista

Tom entra y prepara el teatro de marionetas para una obra. Toma la marioneta que representa al niño.

Tom (Levantando la marioneta): Este es Ronny, el niño malo. ¡ Hombre, en verdad que es malo! Ahorita está en la cama en su casa. Su *padre* se encuentra en el piso de abajo. Quiere que se levante. Su padre siempre lo está mandando (*ríe*). Pero no llega muy lejos con eso, como ya verán.

Tom se dirige al terapeuta al hablar. Durante la obra manipula a todas las marionetas cambiando su voz completamente con cada personaje.

Padre (Con un feo tono de voz): Ronny, levántate de la cama.

Ronny (Adormilado): No quiero.

Padre: ¿ Me estás oyendo? Levántate o voy a. . .

Ronny: ¿ Vas a qué?

Padre: Voy a subir y te levantaré a la fuerza.

Ronny: No seas jactancioso.

Padre: Arréglate y vete a la escuela.

Ronny: No quiero ir a la escuela. No me gusta la escuela. Además. . . me duele el estómago.

Padre: Conque dolor de estómago, ¿ eh? Eres un mentiroso. Además eres tonto y no aprendes nada en la escuela.

Ronny: ¿ Por qué no aprendo?

Padre: Porque eres un tonto. Eres el niño más tonto que he conocido.

Ronny: No soy tonto. Vas a ver. Voy a... voy a... verás, voy a. . . (*El padre le pega a Ronny*).

Ronny, ¡ Ay! ¡ Ay! ¡ Eres un hombre malo, malo!

Padre: Ahora, has lo que te dije.

Ronny: Me voy a ir de esta casa. Verás que sí. ¡ Ooooh!

(*La marioneta salta del escenario.*)

Padre: Condenado mocoso. Voy por él (*desaparece el padre*). (*El payaso se encuentra con Ronny.*)

Payaso: ¡ Hola! ¿ A dónde vas? Soy tontín, el payaso.

Ronny: Yo soy Ronny, el niño malo. Me escapé de mi casa.

Payaso: ¡ Oh, vente conmigo! Vamos a divertirnos.

(*La marioneta que representa una niña pequeña aparece en la escena. La niña está llorando a gritos.*)

Niña: Quiero a mi mamá. Perdí a mi mamá.

Ronny: Vete de aquí. No me gustan las mocosas.

Niña: Perdí a mi mamá.

Ronny: Mira nada más qué barbaridad. Eso es terrible (*la niña llora aún más fuerte*), ¿dónde vives?

Niña: Yo. . . no sé.

Ronny: ¿Cómo se llama tu mamá?

Niña: Mamá.

Ronny: ¿Apellido paterno?

Niña: Mamá.

Ronny: ¿Apellido materno?

Niña: Mamá.

Ronny: ¿Nombre?

Niña: Mamá.

Ronny: Me pregunto, ¿quién es el tonto?

(*La niña grita y llora. Ronny desaparece. Entra el padre.*)

Padre: ¿Qué pasa, qué pasa?

Niña: Ese niño me pegó.

(*La niña desaparece y vuelve a entrar Ronny.*)

Ronny: Yo no le pegué. Ojalá lo hubiese hecho. Podría haberle pegado pero no lo hice.

Padre: ¿Cómo te llamas?

Ronny: Ronny.

Padre: ¿Ronny qué?

Ronny: Ronny Grosella.

Padre: ¡Tratas de pasarte de listo!

Ronny: ¿Crees que soy listo? Me odio a mí mismo por ser tan listo.

Padre: ¡Oye tú!

Ronny: ¡Oye tú!

Padre: Verás que te voy a matar.

Ronny: ¡Ah sí! Ya veremos.

(*El padre y Ronny pelean. Ronny gana y el padre pide misericordia.*)

Padre: Voy a decirle a mi hijo que te pegue.

(*Ronny desaparece y vuelve a entrar en escena, pero esta vez como el hijo.*)

Ronny: ¿Me buscabas papá?

Padre: Ve y pégale a ese niño. Me dio una paliza.

(*El padre sale. Aparece otra marioneta personificando a un niño.*)

Ronny (Dirigiéndose al niño): Tú le pegaste a mi padre. Voy a dejarte como trapeador (*hay un pleito terrible. Ronny gana*). Esto sí que es cansado.

(Reaparece la niña. Ronny le pega. La niña chilla y sale. El padre regresa.)

Padre: Hola Ronny, mi viejo amigo. Si le vuelves a pegar te voy a dar de nalgadas.

Ronny: Apuesto a que no puedes.

Padre: ¿Quieres que te lo demuestre?

(El padre le pega y Ronny grita. Desaparece el padre.)

Ronny: Mejor me hubiera ido a la escuela. Tengo hambre. Además a veces creo que estoy más seguro en la escuela.

Payaso: Hamburguesas. Hamburguesas. A peso. Hamburguesas.

Ronny: Sólo tengo cincuenta centavos.

Payaso: Te venderé una chiquita por los cincuenta centavos.

(En este momento, Tom sale por atrás del teatro interrumpiendo la escena.)

Tom: Hay salchichas ahora. A veces esto se pone fuera de control.

(Tom desaparece nuevamente.)

Ronny: Me voy a casa. No, mejor no. Mi papá me va a matar. Entraré a escondidas a mi cuarto.

Payaso: Hamburguesas. A peso.

Ronny: Ten, dame una.

Payaso: (Gritando) Eres un... falsificador. Yo quiero dinero de verdad (*Ronny le pega al payaso*). ¡Oh!, me has pegado en la nariz. En mi linda nariz (*chilla*).

Ronny: Es realmente algo sorprendente.

(Ronny desaparece. Detrás del escenario se escuchan ruidos de alguien que se está ahogando.)

Ronny: Está tocando la campana de la escuela. No sé si debería ir.

Padre: Ronny.

(Tom vuelve a salir.)

Tom: Esta vez la marioneta es el director.

Ronny: Sí señor.

Director: ¿Adónde estabas esta mañana?

Ronny: Yo... este... tenía dolor de estómago en la mañana.

Director: Conque dolor de estómago: ¡Oye! ¿Cogiste tú las manzanas de mi huerta?

Ronny: ¿Puedes probar que yo lo hice?

Director: No.

Rónny: Entonces no me declararé culpable.

Director: Te voy a pegar.

Ronny: ¿ De veras?

Director: ¿ Por qué no te vas a casa con tu padre?

Ronny: Porque no quiero.

Director: Deberías hacerlo.

Ronny: Hoy estoy de pinta.

Director: Más te vale que no.

Tom: ¡Fffft!

(Desaparecen las marionetas. Atrás de la escena se escuchan gritos y lamentos.)

Una voz, fuera del escenario: -¡Oh! Me caí al lago. ¡Auxilio! ¡ Auxilio!

(El padre y Ronny reaparecen.)

Ronny: ¡ Hola papá!

Padre: ¿Qué pasó?

(Ronny le pega al padre y lo hace caer.)

Tom (Levantando de nuevo la cabeza): ¡ Ah!, cayó derecho a un charco de lodo.

Padre (Estornudando y tosiendo): Me dio catarro. Realmente me enfermé.

(Desaparece el padre.)

Ronny: ¡Ja, ja, ja!

(Vuelve a entrar la niña.)

Niña: Quiero a mi mamá.

Ronny: Otra vez tú.

(Ronny la hace caer y le pega.)

Niña (Gritando): Espera a que te acuse con mi papá.

Ronny: Estoy esperando con impaciencia.

(Desaparecen las marionetas.)

Tom (Sacando la cabeza nuevamente por detrás de la escena): Eso es todo por hoy. Continuará mañana.

Tercer entrevista individual

Tom presentó sus obras de teatro con las marionetas ante un público formado por niños de seis años, y evaluó esta experiencia de grupo durante el contacto individual que posteriormente tuvo lugar. Seleccionamos algunas partes de esta entrevista.

Tom: ¿ Qué tal si arreglo algunos de estos juguetes para los niños pequeños? ¿ Ves?, estos están rotos.

Terapeuta: si tu quieres hacerlo.

Tom: Les daría gusto a los niños.

Terapeuta: Quieres hacer algo por los niños pequeños.

Tom: Sí, ¿sabes?, tengo una hermanita en casa. Se llama Rosa María. Pero no le decimos Rosy. ¡No señor! Se llama Rosa María (*pausa muy larga*). A veces la llamo Rosy (*arregla las llantas de un coche de juguete sobre la mesa*). A veces la llamo Rosy, sólo para molestar a mis padres. Los molesto nada más porque sí.

Terapeuta: Los molestas. . .

Tom (Interrumpiendo): ¿ Sabes qué? Creo que estoy muy consentido porque viví mucho tiempo con mi abuela. No me acostumbro a mi padrastro, ni él a mí. No logramos entendernos. A veces pienso que si hubiera estado con mi padrastro desde el principio. . . no sé.

Terapeuta: Crees que el no haber estado con tus padres desde el principio echó a perder la relación entre tu padrastro y tú.

Tom: Mi abuelita me mimaba mucho. Dejaba que yo hiciera todo lo que quería. Por eso crecí egoísta.

Terapeuta: Piensas que el haber hecho todo lo que querías te volvió egoísta.

Tom: Ajá (*compono un camión de juguete*). Ya está arreglado. Veamos el fuerte ahora. Lo arreglaré (*lo lleva al banco de trabajo y lo clava con el martillo*). ¿ Sabes? He estado pensando. ¿ Crees que la obra del otro día era demasiado fuerte para los niños pequeños?

Terapeuta: ¿ Qué quieres decir?

Tom: Cuando empujaron al padre al precipicio y se mató. Parece que les gustó cuando Ronny empujó a su padre, pero después me puse a pensar.

Terapeuta: Pensaste que era bastante fuerte.

Tom: Pues sí. No me gustaría que llegaran a sus casas y empujaran a sus padres al precipicio.

Terapeuta: ¿ Crees que traten de hacer lo mismo que Ronny?

Tom: Lo que me sorprendió fue que. . . bueno, yo creía que era el único que se sentía así hacia su padre, porque es mi padrastro; pero ellos tienen padres de verdad y parecían contentos al ver que se mataba.

Terapeuta: Sólo pensar que otros niños a veces puedan sentirse como tu, te sorprendió.

Tom: Sí. No sé. Cuando llegué a mi cuarto ese día le escribí una carta a mi padre. Mi verdadero padre. Está en la Marina. Le conté a mi madre y dijo que no pensaba que a él le iba a importar, pero no le creo. No creo que él tenga otro hijo. Mi mamá sólo lo dijo por decir algo.

Terapeuta: Te molestó que tu madre dijera que tu verdadero padre no le iba a importar si le escribías.

Tom: Y que tenía otro hijo.

Terapeuta: No quieres que tenga otro hijo.

Tom: No lo creo. Sólo lo dijo porque sí (*pausa larga. Pega el fuerte con el martillo*). Sabes, antes tenía un trabajo entregando periódicos, pero lo perdí.

Terapeuta: ¿Lo tenías?

Tom: Me lo quitaron. Me corrieron del trabajo. Esos sucios estafadores me deben sesenta pesos. Lo que pasó es que llegué tarde varias veces y se me pasaron varios clientes. Pero no me importa.

Terapeuta: Te estafaron sesenta pesos porque llegaste tarde varias veces y no le repartiste a algunos clientes. Te corrieron del trabajo, pero no te importa.

Tom: Sí (*pausa larga*). Es lo que digo. ¿Ves? Lo que quiero decir es que estoy furioso, pero digo que no me importa. Siempre digo que no me importa aunque me importe mucho.

Terapeuta: No quieres que la gente sepa lo que realmente sientes.

Tom: Sí. No quiero darles nada de qué presumir.

Terapeuta: Crees que otras personas te van a presumir si les dices cómo te sientes.

Tom: Claro que lo harían. Yo lo sé, ya he vivido.

Terapeuta: Así te ha parecido.

Tom: Esa es la realidad.

Terapeuta: Crees que así es en realidad.

Tom: Pues, ¿hay alguna diferencia entre *saber* que así es y *pensar* que así es? Hmm. Claro. Hmm. (*un silencio muy largo. Trabaja en el juguete que está arreglando y tararea con la boca cerrada*): Así que así es la vida.

Terapeuta: ¿Hmm?

Tom: Dije que así es la vida.

Terapeuta: ¿De qué manera?

Tom: Yo no sé. Estaba pensando solamente (*termina de arreglar el juguete*). Ahora guardaré estas herramientas (*sale del cuarto y arregla las herramientas que usó. Regresa*). Te veré mañana. ¿Qué tal si traigo a más niños conmigo la próxima vez?

Terapeuta: ¿Te gustaría más si trajeras a algunos de tus amigos?

Tom: Yo no diría que tengo amigos. Digamos más bien que son algunos cuates de mi salón.

Terapeuta: No estás seguro de traer algunos de tus "cuates", está bien. Pero trata de que no sean más de seis.

Tom: ¿Tres niños y tres niñas está bien?

Terapeuta: Eso es decisión tuya.

Tom: Le diré a Joe. Es buen chico. Quizá sea una buena influencia. Y también a Tommy porque él está peor que yo. Realmente no quiero ser el peor de aquí.

Terapeuta: Muy bien. Tráelos la próxima vez, si quieres.

Tom: ¿Sabes qué? Yo creo que les simpatice a los niños pequeños.

Terapeuta: ¿Piensas que les simpatizan a los niños pequeños?

Tom: Sí. Es una nueva experiencia para mí. Generalmente no le caigo bien a la gente.

Terapeuta: ¿Piensas que no le caes bien a la gente?

Tom: No. Parece que no. Pero los niños pequeños corren a saludarme y a platicar conmigo en el patio y les da gusto verme. También parece que les gustan mis funciones de marionetas.

Terapeuta: Te hace sentir bien cuando se portan así contigo.

Tom: Creo que sí. Bueno, ya es tiempo de irme. Te veré mañana.

Esta cita parece ilustrar varios factores significativos, desde el punto de vista terapéutico. El lector se habrá dado cuenta de lo flexible que es la hora de terapia. Aun cuando Tom estaba ocupado arreglando los juguetes, no los utilizaba como medio de expresión. Más bien fue una entrevista terapéutica. Tom había dado funciones de marionetas en la escuela ante un grupo de niños de seis años, conmoviéndose al ver sus expresiones de gozo. Por supuesto pensó que los niños habían identificado al nuevo padre de Ronny con los suyos propios. Aquí Tom realmente captó uno de los valores de la experiencia de grupo al decir que le había sorprendido descubrir que otros niños reaccionaban favorablemente al ver que el padre recibía una paliza, aun teniendo menos razones que él. El darse cuenta de que él no era el único, ciertamente tiende a disminuir los sentimientos de culpa y a disminuir el conflicto, ya que el compartir un problema parece tener un valor terapéutico.

Las muestras de aprecio que le mostraron los niños aumentaron su autoestima a tal grado que pudo considerar su problema de una

manera más o menos objetiva. También comentó que después de deshacerse del padre en la obra trató de establecer una relación con su verdadero padre. La reacción que tuvo su madre parece indicar una causa posible de la conducta de Tom. El deseo de traer a varios amigos ("Yo no diría que tengo amigos. Digamos más bien que son algunos cuates de mi salón") parece significativo. Hasta ahora Tom había sido un chico solitario, contento de seguir en su solitario camino. El preguntar si podía invitar a otros niños parece indicar que ciertas fuerzas positivas internas empezaban a trabajar.

Tomó la iniciativa de enfrentarse al problema de cómo hacer amigos. Al día siguiente se apareció casi con toda la clase de sexto año. Todos querían pertenecer a su grupo. Cuando se le dijo que sólo podría invitar a seis escogió a tres niños y a tres niñas. La forma en que seleccionó a los niños da a qué pensar -uno porque era buena influencia y otro porque era peor que él-. El dejar que Tom seleccionara su propio grupo, en vez de que el terapeuta lo hiciera, tiene cierto valor también. Si la terapia es en verdad centrada en el niño, el grupo seleccionado por el niño tiene que tener mayor valor que el que seleccione el terapeuta. Esto parece implicar que en una situación así, un niño está en terapia y los demás sólo van a divertirse. En el caso de Tom esto pasó al principio. El terapeuta pensó que lo que realmente necesitaba era una experiencia de grupo y cuando él mismo la pidió cobró aún más importancia. Los niños que Tom invitó empezaron a verlo con nuevo interés hasta que se convirtió en uno de ellos. Alcanzó un lugar especial dentro del grupo. En este caso en particular lo que pasó fue más significativo para la terapia que si el terapeuta mismo hubiese escogido al grupo. Por supuesto, el integrar estos valores es la liberación que Tom alcanzó a través de sus pláticas y obras de marionetas.

Primer encuentro de grupo

Este es el registro del primer encuentro de grupo que tuvo Tom con los seis amigos escogidos por él.

Tom: Este va a ser como nuestro club. Nosotros vamos a ser los titiriteros.

Theda: Sí. Aquí nos sentaremos ¿ eh? ¡ Oh, mira la plastilina!

Jean: Yo nunca he trabajado con plastilina.

Martha: ¿ Qué hacemos?

Tom: Señorita A., usted ocúpese de las niñas y yo de los niños. *(Los niños ríen.)*

Joe: Nosotros nos ocuparemos de *ti*.

Tom (Cantando): Mejor nos llevaremos bien todos. Señorita A., usted dígales qué hacer.

Terapeuta: Qué tal si lo planeamos de esta manera. Ustedes pueden venir los jueves de las tres y cuarto hasta las cuatro. Pueden utilizar ese tiempo como deseen y utilizar cualquier material que haya aquí.

Tom: Muy bien, libertad al fin.

Terapeuta: Te gusta la idea de tomar tus propias decisiones.

Tom: Por supuesto que me gusta.

(Las niñas se sientan y empiezan a trabajar con la plastilina.)

Martha: Bueno, Tom dijo que íbamos a hacer marionetas. Creo que deberíamos continuar ese plan. Dínos cómo hacerlas.

Terapeuta: Quieren que les indique lo que tienen que hacer.

Martha: Tú eres la maestra.

Terapeuta: Olvida que soy la maestra. Ahora, ¿todavía quieren que les diga lo que tienen que hacer?

Martha: Pues, Tom dijo que íbamos a hacer títeres.

Tom: Muy bien. Yo dije que haríamos títeres y ella está diciendo que pueden usar sus sesos, y todavía gritas. ¿Para qué te sirve entonces el cerebro?

Martha: Bueno, a mí me gusta hacer lo que se supone que debo hacer.

Terapeuta: Para ti es importante hacer lo que crees que la gente quiere que hagas.

Martha: Realmente sí. Creo que es importante. La gente no te quiere si no lo haces así.

Tom: Y tú quieres que la gente te quiera. Quieres que todo el mundo esté fascinado contigo. ¡Bah! *(saca la familia de muñecas).*

Mira, éstos podrían ser títeres también *(saca la muñeca y le arranca*

el pelo) ¡ Oh!, lo arreglaré. Ya estaba medio safado y no pude resistir la tentación. Cualquiera podía darse cuenta de que era una mocosa *(ríe).*

Terapeuta: No te gusta la mocosa.

Tom: Es verdad *(los niños se unen alrededor para ver los muñeco. Tom agarra al padre).* Me da gusto anunciarles que le falta una pierna al padre. Sin embargo lo voy a arreglar para los niños.

Terapeuta: Según lo que dices no te importa si le falta una pierna al padre, pero lo arreglarás para otros niños.

Tom: Sí (*arregla el muñeco*). Ya no podré quedarme el tiempo completo esta tarde; tengo un trabajo, vendiendo helados.

Joe: Por poco lo matan anoche. Un tipo casi lo arrolla. Lo hizo a propósito.

Terapeuta: ¿Crees que trató de arrollarte con su coche?

Tom: Sí. Pero fue mi culpa.

Joe: ¡Tu culpa! Tú dijiste hoy que había sido su culpa y ahora estás diciendo que . .

Tom: ¡Sí! La culpa fue *toda* mía. Yo le hice una broma.

Tommy: Pero dijiste hoy en la clase que...

Tom: Es que aquí soy sincero. ¿Ves? Fue mi culpa. En realidad yo soy el que causa la mayoría de mis problemas.

Terapeuta: ¿Eres sincero aquí y estás dispuesto a admitir que quizá seas tú mismo el que causa la mayor parte de tus problemas?

Tom: No me regañes. Ya casi ni me meto en problemas.

(*Las niñas hacen algunos comentarios sobre el teatro de marionetas.*)

Martha: ¿Qué es eso?

Tom: Mi teatro de marionetas.

Joe: ¡Ja! Eso sí que está bien.

Tom: Bueno, es de la escuela y mío.

Tommy: No es ni tuyo ni de la escuela.

Tom: Entonces de la señorita A. y mío.

Joe: Ya te estás acercando.

Tom: En parte es mío porque yo lo uso. Doy funciones aquí. Yo soy las marionetas y las marionetas son yo.

Tommy: ¡Oh!

(*Pausa larga.*)

Tom: No di ninguna función ni ayer ni hoy.

Tommy: ¿Por qué?

Tom: Realmente porque no se me ocurrió nada. La verdad es que improviso en el momento. No hay planeación, ni enredos o preliminares. En eso estriba su belleza. Nada más tomas una marioneta y te dejas llevar.

Joe: ¿En qué forma?

Tom: Te dejas llevar, flotando, y te conviertes en las marionetas.

Tommy: Enséñanos cómo.

(*Tom va por las marionetas. Su voz cambia por completo.*)

Tom: Qué tal amigos. Soy muy fuerte. Soy Ronny, el niño malo.

Loquito: ¡Hola ahí! ¿A dónde crees que vas?

Ronny: ¡Ah, ah- ahehú!

(Hace volar a Loquito de un soplo.)

Loquito (Sólo aparece la cabeza que es desprendible): ¿Dónde está mi cuerpo. Dónde está mi cuerpo?

Ronny: Te voy a medio matar *(las marionetas se pelean)*. ¿Ven amigos? Esa es la clase de tipo que soy yo. Y eso les encanta a los niños pequeños. Entre más pleitos y golpes hay, más les gusta.

(Aparece la marioneta niña. Su voz es demasiado empalagosa.)

Niña: Hola, quiero a.. .

Ronny: Quieres a tu mamá. ¿ Pero sabes lo que vas a tener en lugar de tu mamá? Pues esto.

(Hay un pleito tremendo y Ronny sale victorioso.)

Tom: Bueno, ya terminó mi hora. Si no me voy, no tendré tiempo de sacar mi carrito de helados, y quiero quedar bien en este trabajo.

Terapeuta: Realmente quieres quedar bien en este trabajo y seguir el reglamento.

Tom: Hasta luego. Nos veremos mañana y en especial el jueves próximo.

(Tom se va. Los demás niños se sientan con las niñas a trabajar con la plastilina. Hacen cabezas de plastilina.)

Martha: Realmente ya no es tan malo en la escuela como antes.

Jean: Y es muy gracioso.

Theda: Sí. De verdad que lo es. Hoy estuvo canturreando todo el día.

Tommy: Casi volvió loca a la maestra. Cuando le preguntó qué le pasaba dijo que estaba feliz, feliz de que era jueves y que si había alguna ley en contra de estar feliz. *(Los niños ríen.)* Así es Tom. Siempre dice lo que piensa.

Joe: Él sólo se mete en problemas.

Theda: Sí, y él lo sabe bien.

Joe: Tom es bien listo. Fue una buena obra de teatro.

Esto ilustra la dinámica en una relación de grupo. Martha deja ver sus sentimientos de inseguridad. El terapeuta trata de reflejarle sus sentimientos para que ella pueda adquirir cierta introspección respecto a su conducta. Frecuentemente el tipo de conducta que presenta no es considerado como indeseable. Su problema es muy diferente al de Tom; sin embargo, tanto Tom como Martha pudieron recibir ayuda en el mismo grupo. Los grupos formados por los mismos niños frecuentemente incluyen algunos retraídos y tímidos que muchas veces no son enviados a terapia porque no representan

ningún problema. El criterio utilizado para decidir quién presenta problemas de conducta tiende a pasar por alto a aquellos niños que no representan ningún problema para el adulto. Esto implica que el conformarse a las normas socialmente aceptadas no es siempre una indicación de que la persona está bien adaptada. Frecuentemente este factor sobresale durante la terapia de grupo y, el niño retraído, que busca aceptación, encuentra la oportunidad, casi siempre benéfica, de autoevaluarse al compararse con otros.

La identificación de Tom con las marionetas es muy interesante y la explicación que da sobre cómo improvisa y se "deja llevar" es realmente alumbradora. El ejemplo que dio de una función se centró de inmediato en el problema de agresión hacia su hermanita. La sorpresa que expresó respecto al hecho de que los niños pequeños se deleitaban con los pleitos ayudó a disminuir sus sentimientos de culpa y, según esta autora, le dio valor para sacar a flote sentimientos aún más profundos. Es importante la diferencia que hace Tom respecto a la situación de terapia y la situación de clase:

-Aquí -dice-, soy honrado, ¿ves?

Y, cuando examina su conducta con honradez dice: -realmente yo soy el que causa la mayoría de mis problemas.

¿Qué es la terapia, sino el examinar y volver a examinar el Yo en el esfuerzo para reorientar los valores individuales, y por medio de una introspección honrada adquirir conciencia respecto a las distintas formas de satisfacer el impulso de auto afirmación y obtener la fuerza y el valor de ser sí mismo?

Segundo encuentro de grupo

Después de otras tres funciones de marionetas a los niños de seis años hubo otro encuentro de grupo durante el cual los niños confeccionaron las cabezas de las marionetas con asbesto en polvo, pegamento y agua. Estas son algunas citas de ese segundo encuentro.

Jean (Dirigiéndose a Tom): Eres muy malo.

Tom: Me gusta saber cómo soy.

Jean: Es que no haces nada para mejorarlo.

Tom: De todos modos es bueno saber. Así, si quisiera, podría hacerlo.

Jean: Si mejoraras no te meterías en tantos problemas.

Tom: Claro. Pero si ella no me molestara (*la maestra*) tú lo estarías haciendo.

¿Nunca se te ha ocurrido que a ustedes les estoy

haciendo un servicio muy especial? A mí me echan la culpa de todo. Se vuelan los papeles de esa bruja por el viento y a mí me echan la culpa. ¿ Dime, tengo cara de viento?

Joe: No dijo que habías sido tú.

Tom: ¡Me vio a mí primero y después se fijó en el viento!

Tommy: ¡Ella se fijó en el viento!

Martha: Pero finalmente sí hiciste algo.

Tom: Como de costumbre, a mí me echaron la culpa; pero según me di cuenta había otros que bien deberían haber pasado la tarde conmigo sentados en las escaleras (*dirigiéndose al terapeuta*). ¿ Sabes qué? Pasé toda la tarde en las escaleras. ¿ Crees que así estoy recibiendo una educación? Estoy perdiendo todo el trabajo que he hecho durante el año.

Terapeuta: Piensas que no eras el único culpable y no te gusta perder el trabajo.

Joe: Se olvidó de ti.

Tom: ¡Así que se olvidó de mí! Pues, ni me importó. Estuve viendo por la ventana y pensando.

Jean: Tom dijo que había estado tomando un baño de sol.

Tom: ¡ Claro, un baño de sol! Más bien pasé el día en la escalera.
¡ Me están estafando con mi educación!

Martha: No entiendo, si no te gusta que te echen la culpa, ¿por qué siempre haces cosas?

Tom: Ella tiene que tener a alguien a quién echarle la culpa. Ese es mi servicio especial. ¡Tom, el que siempre carga con la culpa! (*Tom ríe y parece satisfecho con la atención que recibió con su actitud provocativa.*)

Joe: Cada vez que alguien salía del salón, Tom decía que estaba tomando un baño de sol.

Martha: Sí, parecía no importarle.

Tom: Lo único que me importaba era el que se me estuviera estafando con mi educación.

Terapeuta: Realmente te molestó que te estafaran con tu educación.

Tom: No (*silencio. Los niños trabajan con el asbesto*): ¿ Sabes qué? Esta cosa se siente como carne muerta.

Jean: Yo no sé. Nunca he tocado la carne muerta.

Tom: Pues a eso se parece.

Jean: ¿Cómo sabes?

Tom: Porque tengo imaginación.

(*Silencio. Todos trabajan mentalmente.*)

Tom: Yo voy a hacer a Hitler, así podremos tener una pelea y le daré una paliza.

Martha: ¡Ay no! Mejor no hacemos a Hitler. Hagamos unos chistosos y después hacemos que se peleen.

Tom: Dije que Hitler.

Martha: Pero y los otros niños. . . bueno, por ellos no creo que debamos hacer a Hitler, y después. . .

Tom: No estaba bien el hacer a Hitler desde el principio.

Martha: Pero yo no pienso que. . .

Tom: Ya sé que no piensas. Voy a hacer a Hitler y después lo destruiré.

Martha: Pues bien, hazlo si quieres. Has tu viejo Hitler, pero yo no lo haría.

(Silencio .)

Tom: Miren, su boca apunta hacia abajo. Este tipo nunca se ríe.

Jean: Claro que no. Es odioso.

Martha: A ver, déjame sacarle los ojos.

(Encaja su lápiz en los ojos de Hitler.)

Tom: ¡ Ey! No hagas eso. Lo vas a echar a perder.

Martha: Lo quiero echar a perder.

Tom: Bueno, pero da la casualidad que este es mío, ¿ ves?

Theda (Burlándose): ¿ Ves?

(Tom camina hacia el teatro y toma las marionetas. Su voz cambia por completo tomando un tono duro y malvado.)

Ronny: Ahora mismo miren. Voy a matarlos a todos si no me dejan hacer lo que quiero. No tolero nada. ¿ Ven? *(los más ríen fascinados)*. Voy a hacer algo. Voy a molestar a alguien y a empezar un problema.

Marioneta-niño: ¡Conque sí, eh! ¡Conque sí, eh! Viejo loco.

¿ Qué te hace pensar que podías molestar a alguien?

Ronny: Me malentendiste. Perdón. Mil perdones. No quise decir eso. Por favor no me mires así.

Marioneta segunda: ¡ Bueno! *(da la espalda a la primera marioneta, la cual ataca sin previo aviso. Hay gritos y chillidos durante la pelea)*.

Marioneta primera: Ya veremos. No se gana nada con molestarme *(Tom avienta las marionetas al aire y sale por detrás del teatro)*.

Tom: Me haré algo de lodo.

Martha: Yo también.

Tom: Voy a hacer una cachiporra.

(Todos hacen cachiporras con la plastilina. Como resultado co

mienza un simulacro de combate. Tom le pega a Jean en la cabeza y aunque obviamente no le dolió ésta le grita a Tom.)

Jean: Ese es el problema contigo. Eres muy malo.

Tom: Sí, soy malo. Bien sabes que sólo estamos jugando.

Jean: Justamente es lo que pasa. No sabes jugar sin hacer trampas. Eres tan malo que siempre tienes que lastimar a alguien.

Tom: ¿No te hice daño o acaso te desmayaste?

Jean: Eres malo. Esa es la causa de todos tus problemas. Eres la persona más mala que conozco.

Tom: Pues qué bueno que me dices cuál es la causa de mis problemas. Pero, en este momento podría decir que mis problemas son causados por gente como tú. Te pones a jugar, pero cuando pasa un pequeño accidente, en seguida te pones a chillar. ¿Para qué juegas si te da miedo hasta tu propia sombra?

(Jean le pega en la cabeza a Tom con su cachiporra de plastilina.)

Tom (Burlándose): ¡Oh, cómo eres malo! Esa es la causa de todos tus problemas. ¡Me lastimaste! *(la niña se ríe de él. Tom ríe también y saca la cabeza de Hitler que hizo).* Vengan todos. Es gratis. ¿Quién quiere apuñalar a Hitler?

(El grupo ataca la cabeza de Hitler que queda convertida en una masa sin forma en corto tiempo. Cuando el terapeuta anuncia que el tiempo se ha terminado los niños guardan el material. Al salir Tom se dirige al terapeuta):

-Bueno, nos vemos. También estoy progresando en mi trabajo vendiendo helados. Estoy bastante bien.

El terapeuta dijo muy poco durante este encuentro. La interacción con los niños aparentemente fue el elemento que ayudó a Tom a clarificar sus sentimientos.

Citas de algunos encuentros posteriores

En la siguiente entrevista individual, Tom comentó:

-Sabes, es chistoso, pero acabo de descubrir que la gente no me comprende.

Terapeuta: ¿Realmente piensas que la gente no te comprende?

Tom: No. Tomemos el jueves pasado. Ella dijo que yo era muy malo y no es cierto. En verdad sólo estaba jugando.

Terapeuta: No comprendió que sólo estabas jugando. Creyó que la lastimaste a propósito.

Tom: Sí. Y eso es lo que realmente pasa la mayor parte del tiempo. Cuando hago algo, la gente no se da cuenta de que no les hago daño deliberadamente.

Terapeuta: Haces cosas que lastiman a los demás, pero ellos no comprenden que no lo haces a propósito.

Tom: Sí (*silencio largo. Tom recarga su barbilla entre sus manos*). Tendré que hacer algo para remediarlo.

Terapeuta: ¿Piensas que debes hacer algo para remediarlo?

Tom: Sí. Tengo que pensarlo muy bien (*Tom extiende el brazo para tomar la marioneta*). ¿Qué debo hacer, Ronny?

Ronny: ¿Qué te importa? ¡Pégales, pégales!

Tom: Piensa bien Ronny. Dime qué debo hacer.

Ronny: Dale una patada en los dientes.

Tom (Soltando a la marioneta sobre la mesa): Él no es ninguna ayuda. Es tan malo como yo. Lo que es más, él es yo.

Terapeuta: Él representa una parte de ti mismo. Tú piensas que debes encontrar una solución, pero él quiere seguir peleando.

Tom: Sí. Bueno, ya me tengo que ir (*se levanta*). Adiós.

Aparentemente este último comentario del terapeuta fue demasiado crítico, tratando de forzar el cambio, pues Tom terminó la entrevista bruscamente media hora antes del tiempo previsto. Sin embargo, esta entrevista indica que Tom utilizó la reacción del grupo para medir su propia adaptación. Honradamente trató de resolver su problema. Sus funciones de marionetas fueron disminuyendo. Las marionetas que representaban la niña, la madre, el padre y Ronny continuaron peleándose hasta que un día el pleito fue "conforme a las reglas".

La cita siguiente muestra un ejemplo de esto:

Ronny: Este va a ser un pleito limpio.

Payaso: Sí. Queremos que sea un pleito limpio.

(*Ruidos de pelea.*)

Ronny: Esta es una pelea de box. Será de acuerdo con las reglas (*el payaso sale corriendo*). Deja de correr (*hay una pelea*). Ahora escucha. Ya me estoy cansando de esto.

Payaso: Óyeme. Te voy a apachurrar.

Ronny: ¡ Oh! Mi nariz. Mi linda nariz. Mi linda y larga nariz.

Ahora ya no la voy a meter en los asuntos de los demás. ¿ No te dije que iba a ser una pelea limpia? (*otro pleito*). Esta es una pelea de box. Debe ser conforme a las reglas.

Esta es una cita de una de las últimas entrevistas.

Ronny: Tengo ganas de pelear con alguien.

Niña: Te voy a acusar.

Ronny: No te voy a lastimar, hermana. Eres un bebé y no entiendes. Sólo tengo ganas de pelear como en una pelea de boxeo de acuerdo con las reglas establecidas.

Payaso: ¿Me buscabas?

Ronny: ¿Quieres pelear?

Payaso: Me encanta pelear.

Ronny: Entonces vamos a pelear; una buena pelea, limpia, conforme a las reglas.

Payaso: Bueno, conforme a las reglas.

(Las marionetas pelean.)

Tom (Levantándose con las marionetas en las manos): Eso fue todo amigos. El pleito se terminó. Ahora, ustedes dos, dense las manos (*hace que las marionetas se den las manos*). Así está bien. De acuerdo con las reglas.

Sumario

En las primeras entrevistas terapéuticas Tom necesitaba del anonimato que le brindaban las marionetas para poder expresar sus sentimientos. Sintiendo seguro, al saber que no sería culpado por lo que dijeran las marionetas, pudo profundizar en el complejo problema de sus relaciones familiares y a la vez conservar su dignidad y el respeto por sí mismo. En esta ocasión el terapeuta no interrumpió para reflejar los sentimientos que expresaba él. Parecía haber escogido el medio de expresión que le brindaba mayor protección. Daba una función y nadie lo podía ver. Sus sentimientos fluían libremente. Si en ese momento el terapeuta hubiese interrumpido habría sido una invasión a su aislamiento. Respetando su habilidad de hacerlo solo, el terapeuta no se entrometió. Lo más adecuado para que Tom clarificara sus sentimientos fue el expresarlos actuando.

Conforme fue progresando la terapia, las funciones de marionetas se volvieron más cortas y menos frecuentes hasta que finalmente desaparecieron. Incidentalmente, las funciones perdieron todo su atractivo para los niños de seis años, en cuanto se hicieron "de acuerdo a las reglas".

En el último encuentro de grupo, los niños presentaron una obra de marionetas que en esencia sólo fue diversión. Las marionetas

cantaron, jugaron escondidillas y tras la escena Tom tocaba el tambor y otros instrumentos. Tom resolvió su problema de adaptación. Seis meses después se reportó que Tom estaba bien adaptado y era el líder de su clase.

El tratamiento que recibió fue una combinación de entrevistas individuales y de grupo. Aun cuando se complementaban, el terapeuta sintió que el éxito logrado en la terapia en varias ocasiones fue debido a los encuentros de grupo. Tom nunca había sido aceptado anteriormente como miembro del grupo. Al concluir la terapia había encontrado su lugar dentro del grupo; se comprendía a sí mismo mejor; se convirtió en el líder de su clase. No obstante que ocasionalmente aún presenta problemas, parece haber adquirido la introspección necesaria para conservar su lugar en el grupo y superar la necesidad de adoptar una conducta defensiva y antisocial.

Segunda parte

La terapia de juego no-directiva.

Situación y participantes

El cuarto de juego y materiales que se sugieren

En nuestro estudio de la terapia de juego y en el informe de los contactos terapéuticos de Tom, hemos mencionado con frecuencia el cuarto de juegos al mismo tiempo que comentado raramente los materiales de juego en el proceso terapéutico. En este capítulo sugeriremos las características ideales de dicho cuarto y expondremos materiales que han sido catalogados como apropiados para la terapia del juego no-directivo.

Aun cuando es deseable disponer de una habitación separada y amueblada para el cuarto de juegos, esto no es absolutamente necesario. Algunas de las sesiones de terapia descritas en este libro se llevaron a cabo en un cuarto especialmente equipado para la terapia de juego; otras en pequeños espacios de salones de clase; algunas más en sitios no ocupados de guarderías, en los que el terapeuta trae los materiales de juego en un veliz para cada sesión, Esto se puntualiza porque demuestra el sinnúmero de posibilidades de utilizar las técnicas de terapia de juego con un pequeño presupuesto y características de espacio.

Si se dispone de dinero y espacio para amueblar una habitación especial para la terapia de juego, se ofrecen las siguientes sugerencias. La habitación debe ser adaptada contra ruidos, si eso es posible. Se debe disponer de un fregadero con agua caliente y fría, en la

habitación. Las ventanas deberán estar resguardadas por enrejados o cortinas. Las paredes y pisos deberán ser protegidos con un material de fácil limpieza y que resista la arcilla, la pintura el agua y el constante golpeteo. Si la habitación puede ser acondicionada para realizar grabaciones y equipada con una pantalla de vista unilateral, para que las observaciones puedan realizarse sin que el niño se dé cuenta de la presencia del observador, cuanto mejor, pero este equipo solamente deberá utilizarse para el incremento de la investigación y como auxiliar en el aprendizaje de los terapeutas estudiantes. La autora no cree pertinente que los padres presencien el proceso terapéutico o escuchen las grabaciones de las sesiones de juego.

Materiales de juego que han sido utilizados con diferentes grados de éxito incluyen: botellas para alimento infantil; una familia de muñecos; una casa de muñecas amueblada; soldados de juguete; materiales domésticos de juego, incluyendo mesa, sillas, catre, cama de muñecas, estufa, vasijas de hojalata, sartenes, cucharas, vestidos de muñecas, cordel de tender, pinzas para la ropa, y cesto para la misma; una muñeca *didee*; una muñeca grande de trapo; títeres; un escenario para títeres; tizas de colores; arcilla, pinturas; arena; agua; pistolas de juguete; juego de palas; mazo de madera; muñecas de papel, autos pequeños; aeroplanos; una mesa; un caballete de pintor; una mesa recubierta de esmalte para dibujar y hacer trabajos con arcilla; un teléfono de juguete; estantes; una palangana; una pequeña escoba; un trapeador; trapos; papel para dibujar; papel para pintar; periódicos viejos; papel barato para cortar; fotografías de personas, casa, animales y otros objetos; canastas vacías de bayas para hacerlas pedazos. Los juegos de damas han sido utilizados con cierto éxito, pero no es el mejor tipo de material para el juego expresivo. De igual forma, los juegos mecánicos no son recomendados porque lo mecánico con frecuencia interfiere con el juego creativo.

Si no es posible adquirir todos los materiales sugeridos, se puede iniciar empleando un grupo de muñecas y unas cuantas piezas de mobiliario en la debida escala, incluyendo camas, mesas y sillas; mamilas; arcilla ; cajas de pinturas, si no es posible tener los frascos grandes de pintura de agua; papel para dibujar; tizas de colores; pistolas de juguete; soldados de juguete; un auto de juguete; títeres; una muñeca de trapo, y un teléfono. Estos materiales pueden colocarse en una maleta y ser transportados con el terapeuta.

Todos los objetos de juego deberán ser sencillos en su construcción y fáciles de manejar para que el niño no se sienta frustrado por

un equipo que no puede manipular. Más aún, deberán estar sólidamente contruidos, diseñados para soportar las rudas maniobras en el cuarto de juego. La casa de muñecas debe ser de madera ligera, con partes removibles y variables, y equipada con muebles de madera resistente que puedan ser arrojados, golpeados, y hasta ser utilizados para pararse sobre ellos, y, aún así, permanecer relativamente intactos. La familia de muñecos debe ser lo más irrompible que se pueda, y equipado con vestimenta cambiabile. Una familia de muñecos bastante accesible puede hacerse con tubos de limpieza, envolviéndolos con algodón y asegurándolos con cinta adhesiva para darles cuerpo. Las cabezas pueden formarse con pequeñas bolas de algodón cubiertas de tela. Debe haber muñecos que representen a la madre, el padre, el hermano, la hermana, el bebé, y el abuelo para proveer al niño con todos los símbolos posibles de la familia. Los títeres de mano -o muñecos de mitón, como en ocasiones se les llama- también pueden hacerse de tela, utilizando algodón prensado como cabeza y cabellera de estambre. Los títeres, también, deben abarcar todos los miembros posibles de que se compone una familia.

Una caja grande de arena es el lugar ideal para colocar la familia de muñecos y la casa, los soldados de juguete; autos y aeroplanos. Más aún, la arena es un medio excelente para el agresivo juego de los niños. Puede ser arrojada con relativa seguridad. Los muñecos y otros juguetes pueden ser enterrados en ella. Puede representar "nieve", "agua", "un lugar para enterrar" o "bombas". Puede con facilidad ajustarse a la imaginación más elástica. Si la caja de arena se coloca al nivel del piso y tiene un asiento construido a su alrededor, será más accesible a los niños de todos los tamaños de lo que sería una mesa da arena.

Si la habitación es lo bastante grande, se recomienda tener un "escenario" construido en uno de sus extremos, con una elevación promedio de veinte centímetros. Éste debe equiparse con muebles de tamaño del niño, los cuales también deberán cumplir con los principios de durabilidad, así como brindar a los niños la ventaja de tener una unidad de teatro, y un escenario para representaciones dramáticas. La pequeña elevación no es absolutamente necesaria, pero tiene el efecto de separar la unidad de teatro; de igual forma, parece inspirar esfuerzos dramáticos. Las posibilidades del sicodrama están sujetas a una investigación más profunda como medio para la terapia.

Los materiales deberán ser colocados en estantes que sean de

fácil acceso para los niños. La autora opina que se obtienen mejores resultados cuando todos los materiales de juego están a la vista y el niño puede escoger su propio medio para expresarse, que cuando el terapeuta coloca determinados materiales seleccionados en la mesa ante el niño y después toma asiento en silencio, en espera del juego no-directivo del niño. Sin embargo, algunos terapeutas prefieren utilizar un mínimo de materiales y han observado resultados interesantes con los materiales que ellos han seleccionado para el niño.

Es responsabilidad del terapeuta mantener una revisión constante de los materiales, sacando los juguetes rotos y conservando la habitación en orden. Si el cuarto es utilizado por varios terapeutas, cada uno de ellos tiene la responsabilidad de ver que se deje en orden para que los resultados del juego de un niño no sean sugerentes al niño que llega después. Por ejemplo, si la caja de arena se utiliza como una réplica de una distribución hogareña, por un niño, jamás deberá dejarse en estado de caos para el siguiente sujeto en la terapia del juego. Las pinturas y la arcilla deberán conservarse limpias e higienizadas. Si los colores de la pintura empiezan a deteriorarse, deberán retocarse para conservar su apariencia limpia. Las mamilas deberán conservarse esterilizadas. Todos los cuadros y trabajos de arcilla deberán retirarse del cuarto de juego al finalizar cada sesión para que la habitación esté siempre libre del uso sugestivo de materiales.

Debido a la naturaleza de algunos de los materiales de juego, se sugiere proveer al niño de un cubretodo para proteger sus ropas; esto puede ser suministrado ya sea por los padres o por el terapeuta. El niño debe sentirse libre para utilizar los materiales en la forma que desee, dentro de las escasas limitaciones que sean dispuestas, sin ser restringido por el temor de ensuciar su ropa.

4

El niño

Dentro del cuarto de juegos, con su riqueza de juguetes y materiales de juego aparece un niño en quien se centra toda la situación de terapia de juego. ¿Qué clase de niño es y por qué se encuentra allí? Tom, Emma, Timmy y Bobby son ejemplos de la clase de niño que este es; se encuentra en el cuarto de terapia de juego porque algún adulto que debe lidiar con él, ha averiguado que es "un niño problema". En este capítulo describiremos a los niños problema más ampliamente y discutiremos los diversos tipos de problemas que ellos presentan.

Tom, Emma, Timmy y Bobby, y todos los demás son niños, auténticos niños, con problemas hasta la coronilla, la mayor parte del tiempo -niños desafortunados, e infelices a quienes no se les ha brindado ni siquiera un poco de amor, seguridad y felicidad que todo ser humano reconoce como un derecho para cada niño- Todos ellos están luchando por adaptarse a un mundo hostil. Esforzándose por lograr una posición ante sus propios ojos; Poseen valor, perseverancia y fortaleza, pero son niños problema.

Tom pelea, pelea, pelea todo el día. Emma molesta a todos aquellos que pueden ser sus amigos. Timmy y Bobby enferman debido a las tensiones que ellos mismos procrean. Se meten en problemas, no importa dónde estén. Se enajenan por su propia impotencia. Tienen problemas y no saben con exactitud cómo resolverlos.

Canalizan algunas de sus tensiones por medio de su comportamiento agresivo, pero ese mismo comportamiento les genera más problemas.

Es el impulso mal encaminado en ellos lo que parece ser la causa de su inadaptación. Necesita ser canalizado hacia un comportamiento más constructivo. Estos chicos son ejemplo de los niños problema que con frecuencia son recomendados para la terapia de juego por padres, matronas, maestros, médicos u otros organismos. El niño agresivo, inquieto y ruidoso es el que más fácilmente se identifica como niño problema, porque está continuamente originando nuevos problemas, no sólo para él, sino también para aquellos que están en contacto directo con él.

Existe otra cantidad enorme de niños que se encuentran igualmente necesitados de ayuda, pero que se apartan de su mundo miserable y llevan una vida frágil al margen de toda relación humana; y debido a que son tranquilos y no ocasionan problema, se les abandona y relega.

Pero estos niños relegados necesitan terapia y se benefician grandemente con ella.

Son los niños que parecen rehusarse a crecer y que se aferran a un comportamiento infantil. Son los niños nerviosos que se muerden las uñas, tienen pesadillas, se orinan en la cama, tienen tics, se rehúsan a comer, y manifiestan otros tipos de comportamiento que indican disturbios internos y ansiedad. La terapia de juego ofrece a estos niños una oportunidad para resolver sus problemas, conocerse a sí mismos, aceptarse como son, y crecer con mayor madurez a través de la experiencia de la terapia.

El niño impedido, en igual forma, se beneficia con una experiencia terapéutica si el impedimento es motivo de conflicto, ansiedad y desequilibrio emocional. En este libro se menciona el caso de un niño ciego que de esta forma fue ayudado. También se relata el caso de Ernest, un niño impedido cuya recuperación fue bloqueada por un desequilibrio emocional que estuvo en posibilidad de superar. Existen casos archivados; de espásticos que fueron ayudados con la terapia de juego. Estos niños impedidos poseen en su interior los mismos sentimientos y deseos de todo niño normal. En muchas ocasiones el impedimento es una experiencia frustrante y obstaculizadora que genera tensiones casi insostenibles en el interior del niño. No es poco común encontrar a un niño impedido viviendo en un hogar donde no recibe comprensión, ni sentimientos de pertenencia o valor personal. El rehusarse a enfrentar el problema no lo resuelve. Todo lo que pueda hacerse por estos niños debe hacerse. Algunos médicos están deseosos de trabajar en cooperación con los terapeutas de juego a fin de brindar al niño toda la

ayuda que sea posible para lograr de esta forma el máximo de adaptación.

En general, la terapia de juego proporciona al psicólogo y maestro una técnica para comprender y ayudar a esos niños inadaptados que con frecuencia son denominados niños problema, incluyendo aquellos con problemas de comportamiento, de estudio, de habla, y aun de problemas somáticos, si son reconocidos por un médico.

Los problemas de comportamiento abarcan todas las clases de conducta que puedan constituir un problema de adaptación; incluyen a los niños reprimidos, apartados, inhibidos, recorriendo toda la gama; asimismo comprenden, también, a los muy agresivos y des. inhibidos.

Los problemas de estudio están con frecuencia ligados a conflictos y tensiones emocionales. Las sesiones de terapia de juego han probado ser de ayuda para solucionar los problemas de estudio al permitir al niño explorar sus sentimientos y actitudes, liberar sus emociones reprimidas y, a través de todo el proceso de la terapia, adquirir el desarrollo psicológico y madurez necesaria para realizar sus labores escolares a satisfacción.

Los problemas de lenguaje, tales como el tartamudeo, inseguridad al hablar, expresión infantil, lenguaje repetitivo y confuso, también parecen ser corregidos por la terapia de juego. Aun los mudos en ocasiones han logrado empezar a balbucear después que ha sido aplicada la terapia. Los problemas de lenguaje, también parecen estar vinculados con la vida emocional del niño; cuando hay enredos y confusiones en sus sentimientos, con frecuencia afloran en una dificultad en el lenguaje.

Los problemas de lectura han mostrado adelanto cuando la terapia ha complementado, o en diversos casos remplazado, las indicaciones para corregir la lectura. En muchas ocasiones el analfabeto es con frecuencia un niño perturbado. Otras veces el trastorno es tan ligero que no se considera un elemento serio en la incapacidad de leer; aun así, la terapia de juego reveló casos de tensión, miedo y ansiedad que los niños fueron capaces de superar y, al hacerlo, estabilizarse.

Existe gran necesidad de una mayor investigación en todas las áreas mencionadas. La evidencia de los casos que han respondido también a este tipo de tratamiento indica el camino para un estudio mas intensivo que investigue estas áreas más profunda y científicamente. En la actualidad, el campo de la terapia no-directiva es tan

nuevo que se asemeja a un territorio virgen para aquellos interesados en la investigación. Las implicaciones son enormes y se antoja alentador al abordarlas.

No hay justificación para esperar que un niño se encuentre seriamente inadaptado antes de intentar brindarle alguna clase de ayuda. Parece ser que existe un elemento de higiene mental preventiva en una experiencia con la terapia de juego. Los niños que al parecer no están seriamente perturbados responden con rapidez ante tal experiencia, disfrutando inmensamente de ella. Es una nueva forma de juego para ellos. El hecho de que es dirigida por ellos mismos elimina cualquier vestigio de temor ante la situación de la terapia de juego, una vez que el niño ha experimentado un contacto.

Los niños no están conscientes de que son niños problema -al menos, el terapeuta no denota eso en forma alguna-. Tom sólo sabe que él es infeliz, se encuentra a la defensiva y solo contra el mundo. Emma no comprende el vacío que siente en su corazón debido al rechazo que recibe. Tirnmy y Bobby sienten que el piso se hunde bajo sus pies. Los cuatro son solitarios luchando contra un mundo poco amistoso, falta de simpatía y de continuo empeoran su situación con su comportamiento poco deseable. Están atrapados en un círculo vicioso que solo puede romperse por medio de un entendimiento de sus propias habilidades para funcionar como individuos en su propia capacidad, y expresar sus sentimientos en forma bastante gráfica y dramática en sus juegos y actividades creadoras.

Sólo es necesario observar las reacciones físicas de un niño para averiguar que, cuando está contento, todo él destila felicidad. Sus ojos juguetean y brillan. Su paso es ligero y despreocupado. Su risa es franca y rápida para brotar burbujeando a la superficie. Cuando se siente amado, seguro y afortunado, emprende con valentía este negocio del vivir, y la vida es una alegre aventura a la cual él se avalanza ansioso por encontrar. Está protegido contra las pequeñas altas y bajas que hacen interesante la vida. Está preparado para vivir, afianzado por una relación familiar satisfactoria.

y cuando un niño está triste y deprimido, su figura decae, sus movimientos son lentos y pesados, sus ojos reflejan la infelicidad que le embarga. Es infeliz de pies a cabeza.

Los niños responden con rapidez y de corazón a cualquier estímulo que se les ofrezca para ayudarlos. Aun los niños que han sido

cruelmente despojados rápidamente reaccionan ante este tipo de experiencia que los acepta, proporcionándoles tanto una fuga para sus sentimientos como una puerta abierta para autoconocerse, de forma que lleguen hasta una nueva y completa realización personal.

Sí, Tom, Emma, Timmy y Bobby son niños reales. Fueron remitidos a terapia de juego y utilizaron el medio que se les brindó para superar sus problemas de adaptación. Sus casos completos se encuentran detallados en este libro.

5

El terapeuta

Al lado del niño en el cuarto de juegos, no como un supervisor o maestro, ni tampoco como padre sustituto, se encuentra el terapeuta, cuyas capacidades personales e intervención en la terapia de juego no-directiva describiremos a continuación.

La actuación del terapeuta, a través de la terapia no-directiva, no es pasiva, sino todo lo contrario, requiere de toda su atención, sensibilidad y, más aún, de una excelente apreciación de lo que el niño está haciendo o diciendo. Es necesario el entendimiento y un genuino interés en el niño. El terapeuta debe ser permisivo y accesible en todo momento. Estas actitudes están basadas en la filosofía de las relaciones humanas que realza la importancia del individuo como un ser eficiente y digno de confianza a quien se puede encomendar la responsabilidad de su persona; por consecuencia, el terapeuta respeta al niño. Lo trata con sencillez y honestidad. No hay nada frágil o sensiblero en su actitud para con él. Su postura es recta, y tranquila su presencia.

El terapeuta no dirige al niño apurándolo; o ya impaciente, realizando cosas rápidamente por él que implican una falta de confianza

en la capacidad del niño para valerse por sí mismo. Jamás se ríe--en ocasiones con él-, pero jamás de él.

Posee una bondadosa paciencia y sentido del humor que relaja al niño, lo tranquiliza, y lo alienta a compartir con él su mundo interior.

Es una persona madura que reconoce la responsabilidad que

se le ha confiado cuando acepta el trabajo con un niño. Conserva una actitud profesional en relación a su trabajo y no traiciona la confianza que el niño le ha depositado, comentando con los padres, la maestra o cualquiera otra persona que pudiera preguntar lo dicho por el niño durante su hora de terapia. Es realmente la hora del *niño*, y una actitud severa es apegada al principio relacionada con lo que dice o hace el niño que es completamente confidencial.

El terapeuta debe gustar de los niños y conocerlos a fondo. Es de gran ayuda si antes ha tenido -experiencia con ellos, independientemente de la proporcionada por la terapia para que de esa forma posea una comprensión y conocimiento de ellos tal como son en su mundo fuera de la clínica.

La edad y apariencia física no parecen ser de importancia. Así como tampoco el sexo del terapeuta. Hombres y mujeres terapeutas han logrado éxito al trabajar con niños. Lo más importante parece ser la actitud subyacente hacia el niño y la terapia en la mente del terapeuta.

El niño es muy sensible y capta con facilidad la sinceridad del adulto. Es rápido para descubrir inconsistencias en las actitudes y comportamiento del adulto. Por lo tanto, sería aconsejable para el terapeuta el esclarecer sus actitudes hacia sus procedimientos terapéuticos, y después realizarlos con solidez y honestidad.

Un buen terapeuta es, en muchos aspectos, como el maestro favorito. Por lo general, éste ha ganado esa distinción debido a sus actitudes básicas hacia sus alumnos, actitudes que generalmente denotan bondad, paciencia, comprensión y constancia, aunadas a la disciplina de otorgar responsabilidad y confianza en el alumno. El maestro, o terapeuta de éxito, puede ser joven o anciano, bien parecido o feo, de vestir elegante o sencillo, pero con una actitud hacia el niño de respeto y acogida.

El terapeuta no puede adoptar estas actitudes. Éstas deben ser parte integrante de su personalidad. Hasta el momento en que comprenda la importancia de lo que en realidad significa el ser del todo, aceptado por otra persona, y valore en su plenitud lo que esto significa, estará en posibilidad de ser permisivo para que el niño pueda ser él mismo, expresarse plenamente, y el terapeuta pueda aceptarlo sin impedimentos.

Mientras que la actuación de los terapeutas en la terapia no-directiva, se asemeje a pasividad esto será lo más alejado de la realidad.

No existe disciplina más severa que el conservar una actitud de completa aceptación, así como el evitar infiltrar cualquier sugerencia

directa o insinuación dentro del juego del niño. El permanecer alerta para captar y analizar con precisión los sentimientos que el niño está expresando en su juego, o en su conversación, requiere de una total participación durante todo el tiempo que dure en sesión la terapia de juego.

El éxito de la' terapia empieza con el terapeuta. Debe tener consistencia en su técnica. Poseer firmeza en sus convicciones. Abordar toda nueva relación con confianza y seguridad. Un terapeuta tenso e inseguro origina una relación tensa e insegura entre él y el niño. Es necesario que desee con sinceridad ayudar al niño. Debe ser un adulto amigable, digno de confianza que aporte algo más que su presencia y un lápiz y papel en el cuarto de juegos. Es necesario, para que la terapia tenga éxito, que el niño perciba un sentimiento de confianza en el terapeuta. Se debe tener cuidado de evitar una relación extrema de una forma u otra. Una demostración de demasiado afecto puede con facilidad eliminar la terapia y crear nuevos problemas para el niño. Las amarras de una relación protectora es otra de las cosas que el niño debe desechar antes de que se le considere "libre".

Un terapeuta no estará preparado para entrar al cuarto de juegos con un niño, hasta que haya desarrollado una disciplina personal, refrenado su temperamento y sienta un profundo respeto por la personalidad del niño. No existe disciplina más severa que aquella que demanda que a todo individuo se le otorgue el derecho y la oportunidad de valerse por sí mismo y realizar sus propias decisiones.

El terapeuta es profesional en su trato con el niño, conserva las citas con él tan puntualmente como lo haría con un adulto, no anula las entrevistas a menos que sea absolutamente necesario, no termina los contactos sin tomar en cuenta los sentimientos del niño o informarle con anticipación para que no se sienta rechazado.

El terapeuta no se relaciona emocionalmente con el niño, porque cuando eso sucede la terapia fracasa y el niño no es ayudado por lo complicado de las circunstancias. Una relación emocional es generalmente evitada si se han asimilado los principios y actitudes básicos, y se está seguro en su' interior de cuáles deben ser las limitaciones, y qué deberá .hacer si el niño se comporta de una forma inesperada (lo cual sucede con frecuencia). Con la suficiente confianza en sí mismo, no es factible que se vea "aniquilado" si el cliente se convierte en una criatura desafiante e increíblemente mañosa que se le acerca con hábil destreza. Se necesita equilibrio, sensibilidad y habilidad por parte del terapeuta para conservar la terapia en fun-

ción. Si se siente aburrido o cansado durante la terapia de juego, entonces no debe trabajar con niños.

Ya que el terapeuta encontrará que es de gran ayuda el tomar notas de las actividades y conversaciones que se desarrollan en el cuarto de juegos, el material necesario para ello deberá estar a mano; pues descubrirá que una evaluación crítica de lo anotado durante cada sesión en el cuarto de juegos incrementará su habilidad para manejar los diversos problemas que se suscitan en el mismo, desarrollando también su capacidad para comprender el comportamiento de los niños, así como lograr una mayor sensibilidad ante los sentimientos y actitudes que aquéllos expresan en su juego. Estas notas y todos los expedientes relacionados en el transcurso de la terapia deben ser confidenciales, y cuando se discutan por razones profesionales deberán ser lo suficientemente cubiertos para que nadie se vea turbado en forma alguna.

Todo lo que hemos dicho relacionado con el terapeuta puede sintetizarse mencionando que éste debe ser una persona que pueda y acepte la palabra y el fin de los ocho principios básicos que rigen todas las entrevistas con el niño o en la terapia de grupo con los niños. Estos principios los describiremos y discutiremos en detalle en la tercera parte de este libro. Antes de proceder a numerarios, sin embargo, sería conveniente examinar brevemente el papel de un participante indirecto en el proceso de la terapia de juego: el padre o, como es frecuente el caso con estos niños problema, el padre sustituto.

6

Un participante directo: el padre o padre sustituto

Es necesario solamente entrever algunos de los casos expuestos en este libro para comprender la actuación tan importante que el padre -o el padre adoptivo o la matrona- representan en el curso del proceso terapéutico.

Mientras que el padre o padre sustituto con frecuencia son un factor agravante en el caso de un niño desadaptado, y en tanto que la terapia podría realizarse con más agilidad si los adultos estuvieran a su vez recibiendo terapia o asesoría, *no es necesario que los adultos sean atendidos para efectos de asegurar el resultado exitoso de la terapia.*

El lector observará que muchos de los relatos en este libro son de niños que se encontraban en ambiente donde existía poca visión por parte de los adultos para encontrar una mejor forma de ayudar a estos niños problema. En muy pocos casos los adultos recibían tratamiento de cualquier clase, y, aun así, los niños estuvieron en posibilidad de fortalecerse en su interior para afrontar condiciones bastante retadoras. Tal parece que la visión y el conocimiento de sí mismos logrado por estos niños, les abrió más caminos para resolver sus situaciones, y ya que las tensiones disminuyeron, este cambio realizó una determinada modificación en los adultos. Esto se ajusta con la explicación de las reacciones dinámicas que están constantemente desviándose y cambiando ante la luz de las nuevas experien-

cias. Si el niño se convierte en más responsable y maduro, entonces el adulto siente menos irritación y menor necesidad de regañar al niño.

Cuando Tom dejó de pelear y estar de mal humor en su casa, cuando estuvo en condiciones de aceptara su pequeña hermanastra, cuando demostró estar capacitado para conducirse en una forma más madura, entonces el padrastro estuvo en condiciones de aceptado y, sin tensiones en las relaciones familiares, la madre logró apreciar a Tom más justa y constructivamente. Todos ellos habían sobrepasado la etapa en la cual cada uno estaba luchando por lograr la estimación personal y el reconocimiento. Tom ya no ponía resistencia al padrastro; éste ya no estaba resentido con Tom. La causa de la fricción desapareció. Cuando el conflicto familiar desapareció, Tom ya no sintió la necesidad de crear problemas con los niños de su escuela. La visión que logró de su propio comportamiento durante la experiencia de la terapia lo ayudó a modificar su conducta en forma tal que estuvo en posibilidad de relacionarse con los demás niños. Cuando se hubo conformado una imagen, cuando se le demostró un determinado y genuino aprecio como persona, cuando él se convirtió en uno de ellos, entonces Tom dejó de ser un "niño problema".

En este caso, al igual que en los demás, ni a los padres de Tom, ni a sus maestros se les brindó información alguna respecto a lo que él hacía en su hora de terapia. Los padres sabían que estaba recibiendo ayuda, pero el terapeuta jamás conoció a los padres, o sostuvo algún contacto con ellos. Esto demuestra que no existe necesidad para una terapia concomitante en tales casos. Sin embargo, no nulifica el valor de la terapia concomitante. De haber acudido la madre o el padrastro de Tom en busca de asesoría, es bastante factible que el progreso hubiera ocurrido más rápidamente, y los padres en sí hubieran logrado obtener una visión mediante la cual hubieran resuelto el problema con Tom, y ellos también les habría resultado de utilidad.

Esto también parece dar resultado inversamente; si el padre recibe ayuda por medio de una asesoría y el niño no experimenta ninguna ayuda terapéutica, con frecuencia la visión del padre es lo suficiente como para lograr una acción positiva en mejorar la relación, lo cual desata una acción en cadena, provocando, consecuentemente, un cambio en el niño. Es sencillo apreciar cuanto más simple y completa sería la terapia si ambos, padre e hijo, recibieran ayuda al mismo tiempo.

El caso de Emma es también interesante en este aspecto. La madre no era accesible para la terapia -y tal vez no estuviera dispuesta a asumir ninguna responsabilidad por su parte en la relación- El terapeuta no sostuvo ningún contacto con la madre; por lo tanto, no se había hecho nada en forma manipuladora para aliviar la situación. Las matronas habían decidido frenar el irregular comportamiento de la madre cuando originó tan severos disturbios en el interior de Emma con sus promesas incumplidas, pero esto no se llevó a cabo hasta después que la terapia se finalizó con éxito. Sin embargo, Emma había aprendido a ajustarse lo suficiente al comportamiento de su madre, por desagradable y difícil que éste fuera. El terapeuta, de igual forma, no tuvo contactos con la maestra de Emma, y, aún así, un informe mostró una considerable mejoría en la actitud y comportamiento de Emma, mientras se encontraba en la escuela, el cual indicaba que ahí había logrado una adaptación más satisfactoria.

El caso de Timmy y Bobby es otro ejemplo de la misma clase de situación. De hecho, muchos de los niños descritos en este libro son víctimas de negligencia, rechazo y maltrato de los padres, y ellos *solos* han elaborado una adaptación para estos problemas que son tan difíciles, como puede ser cualquier problema personal. Es esta evidencia la que impresiona al terapeuta, el comprobar la fuerza interior del individuo para hacer frente a sus problemas, sin ayuda de manipulaciones ambientales. Esto no significa que determinados ajustes ambientales no sean en ocasiones deseables y de ayuda. Solo. mente indica que la capacidad interior del individuo para adaptarse a las condiciones que a veces se ve forzado a afrontar, es mucho mayor de lo que generalmente se cree.

En el caso de un niño impedido, sin embargo, parece de gran ayuda que los padres sostengan una participación activa, en especial si el niño está mentalmente impedido y los padres no aceptan con facilidad el hecho. A menos que el padre esté dispuesto a asumir su parte de la responsabilidad en resolver su problema, entonces todo parece depender del niño para realizar lo que él pueda. Muy poco se ha realizado en esta área en particular para determinar la efectividad de la ayuda terapéutica para los impedidos mentalmente.

Hay varios ejemplos relatados en este libro que mencionan que en ocasiones el padre o el padrastro cooperan gustosa y efectiva. mente cuando son asesorados por el terapeuta, pero existen otros muchos donde las sugerencias no tuvieron aceptación alguna. Parece bastante acertado decir que las únicas sugerencias que son siempre

acatadas con cierto grado de efectividad son aquellas en las que el individuo está de acuerdo.

En varias ocasiones se ha aplicado la terapia de juego en escuelas donde solamente el niño ha recibido el tratamiento de la misma y los resultados en su actitud y comportamiento fueron bastante halagadores, no solamente en su mejoría respecto a sus relaciones en la escuela, sino también en sus relaciones en el hogar. Esto agrega un factor pertinente al tratamiento del niño problema e indica a su vez que existe una fuerza curativa muy potente en el interior del niño.

Tercera parte

Los principios de la terapia de juego no-directiva

Los ocho principios básicos

Los principios básicos que guían al terapeuta en todos sus contactos terapéuticos no-directivos son muy sencillos, pero de enormes probabilidades cuando son ejecutados con sinceridad, consistencia e inteligencia.

Los principios son los siguientes:

1. El terapeuta debe desarrollar una relación interna y amigable con el niño, mediante la cual se establece una armonía lo antes posible.
2. El terapeuta acepta al niño tal como es.
3. El terapeuta crea un sentimiento de actitud permisiva en la relación, de tal forma que el niño se siente libre para expresar sus sentimientos por completo.
4. El terapeuta está alerta a reconocer los sentimientos que el niño está expresando y los refleja de nuevo hacia él de tal forma que logra profundizar más en su comportamiento.
5. El terapeuta observa un gran respeto por la habilidad del niño para solucionar sus problemas, si a éste se le ha brindado la oportunidad para hacerlo. Es responsabilidad del niño decidir y realizar cambios.
6. El terapeuta no intenta dirigir las acciones o conversación del niño en forma alguna. El niño guía el camino; el terapeuta lo sigue.
7. El terapeuta no pretende apresurar el curso de la terapia. Este es un proceso gradual y, como tal, reconocido por el terapeuta.

8. El terapeuta establece solo aquellas limitaciones que son necesarias para conservar la terapia en el mundo de la realidad y hacerle patente al niño de su responsabilidad en la relación.

El terapeuta conviene en que la terapia no-directiva no es una panacea. Admite que, como todas las cosas, esto también tiene sus limitaciones, pero la experiencia acumulada indica que las implicaciones de este tipo de terapia son un reto y una inspiración para aquellos que están interesados en los problemas de adaptación.

Cuando un niño llega para terapia de juego, es por lo general debido a que algún adulto lo ha traído o enviado a la clínica para su tratamiento. El chico aborda otra singular experiencia en igual forma que afronta todas sus nuevas experiencias -ya sea con entusiasmo, temor, precaución, resistencia o cualquiera otra forma que sea típica de su manera de reaccionar ante nuevas situaciones-. El contacto inicial es de gran importancia para el éxito de la terapia. Es durante este contacto cuando se prepara el escenario, por así decirlo. La estructuración es presentada al niño, no solamente por medio de palabras, sino también con la relación que es establecida entre la terapia y el niño.

LA ESTRUCTURACIÓN

La palabra *estructuración* es utilizada en este caso para referirse al fortalecimiento de la relación de acuerdo con los principios anteriores para que el niño comprenda la naturaleza de los contactos terapéuticos y, por ende, esté en posibilidad de utilizarlos plenamente. La estructuración no es una cosa casual, sino un método cuidadosamente planeado para introducir al niño a este medio de expresión personal que trae consigo liberar sentimientos y adquirir un mayor conocimiento de sí mismo. No es una explicación verbal de lo que se trata todo esto, sino una forma de establecer la relación.

La relación que se origina entre el terapeuta y el niño es el factor decisivo para el éxito o fracaso de la terapia. No es una relación fácil de establecer; el terapeuta debe establecer un esfuerzo sincero para comprender al niño y confrontar constantemente sus respuestas contra los principios básicos y evaluar su trabajo en cada caso, para que él, también, acreciente su entendimiento respecto a la dinámica del comportamiento humano.

Estableciendo la relación

El terapeuta debe desarrollar una relación Tierna y amigable con el niño, mediante la cual se establece una armonía lo antes posible.

El terapeuta entrevista al niño por primera vez; está estableciendo el contacto inicial; la estructuración ha empezado. ¿Qué hace él? Una sonrisa es por lo general un principio de ternura y amistad. Unas cuantas palabras de saludo bastarán para establecer la relación. Así que el terapeuta se dirige al niño y en forma sonriente le dice:

-Buenas tardes, Johnny, me alegra verte. ¿Te agradó ese Mickey Mouse que se encuentra en aquella mesa?

Ahora Johnny deberá corresponder a su sonrisa y dirá:

-Sí, es gracioso.

Tal vez esa sea su contestación. Pero el solo hecho de que Johnny ha sido remitido para la terapia de juego es un indicio de que él tal vez no actúe "de acuerdo con Hoyle". Es muy factible que le vuelva la espalda al terapeuta. Entonces, ¿qué? El terapeuta en busca de establecer la relación no es fácilmente desalentado:

-¿Te agradecería acompañarme al cuarto de juegos y ver muchos juguetes bonitos?

-No.

-Oh, vamos, Johnny. Ahí hay pinturas, arcilla y soldados de juguete. A ti te agradan los soldados de juguete. ¿No es así?

-No, no deseo ir -contesta Johnny.

Sería conveniente que el terapeuta hiciera una pausa aquí. Más aún, debió hacerla, tal vez, antes de empezar a hablar. ¿Qué ha sucedido con esos principios básicos que está tratando de transmitir a Johnny? Está intentando establecer una relación tierna y amigable, pero a la vez sacrifica varios de los otros principios. Ni está aceptando a Johnny tal como es, ni reflejando sus sentimientos. Él dijo que no deseaba ir con el terapeuta a ver todos los juguetes. Al parecer este terapeuta, aún no ha empezado a permitir que el niño tome la responsabilidad de realizar sus propias decisiones.

-Muchos niños vienen aquí y les agrada nuestro cuarto de juegos -dice el persistente terapeuta-. Tenemos una gran casa de muñecos y toda una familia de muñecos.

Él lo mira en forma suplicante. El pequeño lo observa de reojo. Lo que el terapeuta está pretendiendo es que actúe como otros niños; lo está forzando a aceptar la invitación. Es lo suficientemente amable y tierno, eso se nota, pero a qué precio. Johnny, quien más y más está desconfiando del terapeuta, empieza a lloriquear.

-¡Yo no quiero, mamá, yo no quiero!

La madre entra en acción.

-Vamos, Johnny, acompaña a la señorita. Ella tiene muchos juguetes con los que puedes jugar.

Johnny empieza a llorar.

-Yo no quiero. Quiero ir a casa.

-Escucha, Johnny -dice la madre-, estoy avergonzada de ti. Esta amable señorita te ofrece todo un cuarto lleno de juguetes para que lo disfrutes y tú actúas de esta forma. ¡ La señorita no te va a querer! -la madre abordará esta estructuración si el terapeuta no toma las debidas precauciones. "¡ La señorita no te va a querer!" no es particularmente una buena base para establecer una relación terapéutica.

¿Qué debe hacer el terapeuta? ¿Coger al niño y llevarlo hasta el cuarto de juegos, y cuando empiece a protestar, proyectarle sus sentimientos?

-Estás enojado porque te obligué a venir aquí. A ti no te agrada que te traten en esta forma -eso lo introduciría al cuarto de juegos.

Sin embargo, no todos los terapeutas son valerosos y no todos los niños problema son de peso ligero.

Tal vez sería más conveniente que lo llevara al cuarto de juegos por su propio deseo, arguyendo:

-Hola, Johnny, me alegra verte. ¿Te agrada el Mickey Mouse-

que se encuentra en aquella mesa? -Johnny le de la espalda Oh, no deseas -conversar ahora conmigo. *Tú* no me conoces -el terapeuta vigila el tono de su voz. Esto no debe sonar como un reproche, aunque no debe olvidarse de la madre, aunque podría decir:

-Johnny, mira a la señorita cuando te esté hablando.

-No quiero -dice Johnny lloriqueando-; yo quiero ir a casa. Entonces el terapeuta dice:

-No deseas tener nada que ver conmigo. Quieres regresar a tu casa. El cuarto de juegos está aquí, si deseas puedes verlo antes de decidir regresar a tu casa -le enseña el camino. La madre los sigue. Johnny desconfiado la sigue de cerca. Entonces el terapeuta tiene una gran idea-: Usted tenía una cita para ver al doctor X, ¿no es así, señora Johnny?

-Sí, así es -contesta la señora Johnny.

-Bien -dice el terapeuta-, si Johnny no desea permanecer en el cuarto de juegos conmigo y divertirse, puede aguardar por usted en la sala de espera.

-Sí, Johnny -dice la madre-, ¿prefieres aguardar en la sala de espera ? Yo tardaré una hora.

-Quiero ir contigo -dice Johnny con lágrimas en sus ojos.

-No puedes acompañarla, Johnny. Ella debe hablar con el doctor X a solas. Debes escoger entre la sala de espera o el cuarto de juego. Tú decides -más lágrimas, y Johnny se desliza hacia el cuarto de juegos. El llevarlo hasta ahí es la mitad del camino.

El terapeuta debe estar preparado para enfrentarse a la madre que no es tan accesible, y que ha hecho de su Johnny un ser tan dependiente. Ella deseará entrar al cuarto de juegos con Johnny.

¿ Qué deberá hacer el terapeuta al respecto? ¿ Aceptará que la madre acompañe al niño, pensando que los contactos terapéuticos no funcionarán si ella no hace esa concesión? O dirá:

-Sólo los niños pueden entrar al cuarto de juegos, Johnny.

Tu madre te esperará afuera. Ella no se irá de aquí sin ti -Johnny llora, pues no desea dejar a su mamá y teme entrar al cuarto de juegos solo. La madre se retira con paso firme. Johnny se enfila hacia el cuarto de juegos. La puerta se cierra. La madre espera afuera.

Supongamos el caso de que la mamá no estuviera preparada para separarse de Johnny. ¿ Tendría la terapia alguna esperanza de éxito? Han existido ocasiones en que la madre entró al cuarto de juegos y permaneció ahí durante las sesiones y el deseo de Johnny de permitir que la madre saliera del cuarto fue considerado como un

signo de progreso. Si se convirtiera en una costumbre el que la madre presenciara todas las sesiones de juego o no se llevaran a cabo, ¿qué debería hacer el terapeuta en este caso? Tal parece que debe permitir que la madre permanezca en el cuarto siempre y cuando respete los principios básicos. Es más, el terapeuta se encontrará en la posibilidad de esclarecer una gran parte de los sentimientos que existen entre mamá y Johnny al tenerlos a ambos en el cuarto de juegos. Esta es una teoría no experimentada, pero al parecer tiene grandes posibilidades si esa es la única salida. La madre, al menos, puede obtener cierta visión si el terapeuta maneja la situación con habilidad. Johnny, a su vez, puede exteriorizar su total dependencia hacia su madre por medio de estar constantemente pidiéndole que haga esto o aquello por él. El terapeuta alerta ante las actitudes y sentimientos, puede descubrir algunas de ellas. "Johnny desea que mamá le enseñe cómo jugar con el muñeco". "Johnny quiere que mamá le indique lo que debe hacer ahora." El terapeuta tal vez se encuentre en la posibilidad de reflejar algunos de los sentimientos de la madre. Es posible que la madre esté voluntariamente realizando sugerencias a Johnny. "No hagas eso, Johnny. Juega con él de esta forma".

El terapeuta podría ayudar a la madre a lograr un poco de visión diciéndole:

-Usted cree que Johnny no puede realizar eso por sí solo. Le agrada indicarle todo lo que debe hacer.

Sin embargo, un experimento así no es el más indicado para terapeutas principiantes.

Es grato mencionar que la mayoría de los niños entran al cuarto de juego sin gran resistencia. Esto se convierte en origen de gran satisfacción para ellos. No existe ningún problema serio en lo relativo a establecer una relación tierna y amistosa con los niños que con gusto se van con el terapeuta.

Sería conveniente mencionar la advertencia de que el terapeuta puede inconscientemente aportar una sutil influencia en la relación en un esfuerzo por ganar simpatía. Por ejemplo, puede decirle al accesible cliente:

-¡ Vaya, qué niño tan agradable eres! ¿ Quieres acompañarme al cuarto de juego a jugar? Hay pinturas y arcilla y toda clase de juguetes.

Una vez dentro del cuarto, tal vez empiece a pintar, y decir al terapeuta:

-No puedo pintar muy bien -y ella contesta:

-Nada de eso, yo opino que esa es una buena pintura. ¡ Y tú la hiciste solo! Pero tú crees que no es muy buena.

Finalmente refleja la actitud que el niño expresó, pero ésta es realizada tan fuera de tiempo que ya no se logra el efecto deseado.

Por otro lado, existe el caso en el cual dos hermanos, de cuatro y cinco años de edad, estaban recibiendo una sesión de terapia de juego. Uno de los niños estaba pintando y accidentalmente derramó una poca de pintura. Tomó uno de los trapos de aseo y limpió con él la pintura. El terapeuta dijo:

-Bobby es cuidadoso. Limpió la pintura que derramó. -Desde ese momento, el contacto se convirtió en una exhibición de lo cuidadoso que eran ambos niños y el principal comentario era: "Observe, estoy siendo cuidadoso, ¿ lo ve? Estoy siendo cuidadoso." Finalmente, ellos se identificaban con el terapeuta de la siguiente manera: "¡ Mire, *maestra*, estoy siendo muy cuidadoso!"

Sin percatarse, el terapeuta había dirigido el comportamiento de los niños. Elogiar las acciones realizadas en el cuarto de juegos no es conducente para la terapia.

El terapeuta principiante podría examinar el caso de Óscar, un niño de seis años. Fue llevado al terapeuta por su madre. El padre había muerto cuando Óscar tenía dos años de edad. El día que el padre murió, Óscar enfermó de sarampión. Fue enviado con un pariente fuera de la ciudad. La madre sufrió una crisis nerviosa y permaneció hospitalizada durante tres meses. Finalmente, cuando ella se recuperó lo suficiente para empezar a trabajar como secretaria privada, llevó a Óscar de nuevo a casa y contrató a una mujer para que cuidara de él. La mujer no resultó competente, y otras vinieron y se fueron en lapsos increíblemente cortos. Óscar no tenía el menor sentido de seguridad. Algunas de las encargadas de cuidado lo maltrataban. Él se convirtió en uno de los niños más inadaptados imaginables. Era agresivo, belicoso, negativo, inseguro, desafiante y dependiente. Era todo un compendio de sentimientos conflictivos. Su madre, insegura y nerviosa, lo llevó a la sicóloga. Esto es un extracto del contacto inicial.

Madre: Este es Óscar. ¡Sólo Dios sabe lo que usted pueda hacer con él! Pero aquí lo tiene.

Terapeuta: ¿ Te gustaría acompañarme al cuarto de juego?

Oscar: ¡NO! ¡Cállese! (grita).

Madre (También gritando): ¡Óscar! Debes ser atento. ¡No seas Insolente!

Óscar (Más fuerte que nunca): ¡No! ¡No! ¡No!

Madre: ¡Buena la has hecho! ¿A qué piensas que te he traído aquí? ¿De paseo?

Óscar (Lloriqueando): ¡Yo no quiero!

El terapeuta principiante se pregunta en este momento: "¿y ahora qué? ¿Animarlo para que entre al cuarto de juego? Tenemos juguetes muy bonitos en el cuarto de juego. Tú eres un niño muy bueno. Ven conmigo y te mostraré con todo lo que puedes jugar." Eso no es aceptar a Óscar tal como es. Él no desea acompañarla. O debería decir, con un tono de pesar en su voz:

-Tu madre te ha traído hasta aquí y tú no quieres acompañarme al cuarto de juego.

Eso es reflejar sus sentimientos, pero a la vez es acompañado por un reproche sutil. Existe en eso una frase implícita: "¡Vaya! ¡Eres un pequeño bruto malagradecido!" Si el terapeuta sólo desea reflejar los sentimientos del niño, ¿qué deberá decir?

-No desees acompañarme -el terapeuta intenta eso.

Terapeuta: No desees acompañarme.

Óscar: ¡No! (haciendo muecas al terapeuta a la vez que cierra sus puños). ¡Cállese!

Madre: Si no la acompañas te dejaré aquí para siempre.

Óscar (Abrazándose a la madre, lloriqueando): No me dejes. No me dejes (solloza histéricamente).

Terapeuta: Óscar se asusta cuando mamá lo amenaza con dejar lo aquí.

(Este es un reconocimiento de los sentimientos de Óscar, pero una censura para la madre que se ruboriza.)

Madre: Bueno, yo tengo algo que hacer. Pero te lo prometo, Óscar, si no guardas silencio y acompañas a la señorita, i te dejaré, o te regalaré!

Óscar: ¿Me esperarás? (lastimosamente). ¿Estarás aquí cuando yo regrese?

Madre: Por supuesto que sí, si te portas bien.

Óscar (Transfiriendo su firme apretón de la falda de su madre a la del terapeuta): ¿Esperarás?

Terapeuta: Deseas que mamá te prometa que ella te esperará.

Óscar (Gritando): ¡No cierre la puerta! ¡No cierre la puerta! (las lágrimas empiezan a rodar por sus mejillas).

Terapeuta: No deseas que yo cierre la puerta. Temes permanecer aquí conmigo si cerramos la puerta.

Este es un reconocimiento de sus sentimientos. El niño alza su cabeza, sorprendido, y después realiza un signo de aprobación. Y ahora, ¿qué? Acaso el terapeuta, después de reconocer sus sentimientos, lo pasa por alto y dice:

-Pero cuando entramos aquí cerramos la puerta -¿y se convence a sí misma que esta es una valiosa limitación? ¿Qué fin puede tener eso? ¿El puntualizar el hecho de que reconocemos los sentimientos, pero los ignoramos? ¿Está aceptando el terapeuta a Óscar tal como es, con su temor por las puertas cerradas y todo lo demás? ¿Está mostrándole al niño a lo que se refiere al permitirle tomar las decisiones y guiar el camino? ¿Está estableciendo una atmósfera de permisividad para que el niño exprese sus verdaderos sentimientos? ¿Conserva un profundo respeto para el niño? Tal parece que está traicionando todos estos principios si cierra la puerta. Y en este caso, ¿qué es lo que dice el terapeuta?

Terapeuta: Tú no deseas que yo cierra la puerta. Temes permanecer aquí conmigo si cierro la puerta. Muy bien. Dejaremos la puerta abierta y *tú* la cerrarás cuando tengas deseos de hacerlo.

(Esto le deja la responsabilidad a Óscar. Depende de él tomar la decisión. Óscar observa con detenimiento el cuarto de juego. Mientras se recupera se vuelve agresivo.)

Óscar: ¡Destrozaré todo lo que hay aquí!

¿Qué hay respecto a las limitaciones? Deberá el terapeuta decir: "Puedes jugar con los juguetes que hay aquí en la forma que deseas, pero no puedes destrozados". "Otros niños usan estos juguetes también, así que no puedes destrozarlos". Eso no es responder a los *sentimientos* expresados por Óscar. Eso es sucumbir ante la trampa de responder a libre albedrío en lugar de meditar una respuesta que le proyecte sus sentimientos.

Terapeuta: Ahora te sientes muy rudo.

Óscar (Fijando su vista en el terapeuta): A usted también la desbarataré.

Terapeuta: Aún sigues sintiéndote rudo. .

Óscar : Yo (*ríe de repente*)... Yo (*camina por el cuarto de Juego y coge un teléfono de juguete*) . . . ¿Qué es esto?

Este es otro desafío para el terapeuta. Deberá decir: "¿No sabes lo que es? o "es un teléfono". Parece más conducente el progresar en esta sesión contestando esa pregunta sencilla que hacer toda una controversia de ello.

Terapeuta: Es un teléfono de juguete.

Óscar: También lo destruiré.

Terapeuta: ¿También deseas destruir el teléfono?

Óscar (Sonriendo como un pequeño ángel): Sí, me encanta destruir cosas y golpear a la gente.

Terapeuta: ¿Te encanta destruir cosas y lastimar a la gente?

Óscar (Tranquilamente): Sí. Oh, mire. Una vajilla. Jugaré a la casita (*empieza a colocar la mesa, después coge el teléfono. Hablando por teléfono*). ¿Hola? ¿Eres tú, Mary? Oh, yo estoy en casa. Estoy cenando (*dirigiéndose al terapeuta*). Estoy cenando, ¿no es así?

Terapeuta: Estás cenando.

Óscar (De nuevo en el teléfono): Sí, estoy cenando. ¿Qué estamos cenando? (*el tono de su voz implica que Mary le pregunta y él repite su pregunta. Se voltea hacia el terapeuta*). ¿Qué estamos cenando?

Terapeuta: ¿Deseas que te diga lo que estamos cenando?

Óscar: Sí. Conteste rápido.

¿Deberá el terapeuta contestar rápidamente diciéndole el menú? O deberá decir: "¿Qué te agradaría?, o tú deseas que yo te lo diga, ¿no es verdad?" El mencionar el menú es posible que agilice más el juego. El terapeuta rápidamente menciona varias comidas. Óscar las repite palabra por palabra por el teléfono.

Óscar: ¿Qué? ¿Deseas saber si tenemos una casa de muñecas aquí? (*dirigiéndose al terapeuta*) ¿Tenemos una casa de muñecas?

(*La casa de muñecas se encuentra a la vista.*)

Terapeuta: Tenemos una casa de muñecas.

Óscar: ¿Tenemos soldados de juguete?

(*Repite esto dirigiéndose al terapeuta, quien contesta: "Tenemos soldados de juguete".*)

Óscar continúa este detallar de todos los juguetes en el cuarto de juego. El terapeuta contesta a todas sus preguntas. ¿Qué pretende Óscar con esto? Por supuesto que él conoce la respuesta de

todas sus preguntas. Entonces, ¿por qué insiste en continuar preguntando al terapeuta si lo que ve ante sus ojos está ahí? ¿De qué otra forma podría Óscar establecer una relación con el terapeuta? Al parecer es eso lo que él está intentando hacer. Después de preguntar por todo lo que tiene a la vista, dice por el teléfono:

- ¿Deseas saber si besaré a la señorita? (*después, dirigiéndose al terapeuta*). ¿La besaré, señorita?

El terapeuta recuerda la advertencia contra la excesiva demostración de afecto que puede anular la terapia. Deberá ella decir: "¿Te agradecería besarme?" o deberá en esto también reflejar los sentimientos del niño?

Terapeuta: ¿Deseas saber si quieres besar a la señorita?

Óscar (Sonriendo): Lo haré.

El niño se dirige hacia el terapeuta y tiernamente le besa la mano; después, tal vez recordando su antigua actitud, se separa de ella rápidamente y coge un martillo con el que empieza a golpear un juego de clavijas. La puerta aún continúa abierta. Este es otro reto para el terapeuta. ¿Qué hacer respecto a la puerta? El ruido es terrible. ¿Deberá cerrarla mientras él se encuentra ocupado golpeteando? ¿Deberá dirigir su atención hacia ella y preguntarle si cree conveniente cerrarla? ¿Deberá tener paciencia con el pequeñuelo y esperar a que alguien, molesto por tanto ruido, venga a exigir que eso termine? En este caso en particular, nadie pareció molestarse por el ruido y no fue necesario cerrar la puerta. Sin embargo, si alguien se hubiera presentado, parece que hubiera sido necesario como parte de la terapia el informar a Óscar que el ruido estaba molestando a otras personas y ya sea que cerrara la puerta o dejara de golpetear, permitiéndole que él tomara la decisión, estando siempre alerta para reflejar todos los sentimientos que él expresará en esta fase. Sería una llamada a la realidad que establecería esta limitación a la permisividad de la situación terapéutica. A la semana siguiente Óscar cerró la puerta voluntariamente cuando entró al cuarto de juego con el terapeuta. De no haberlo hecho, éste hubiera esperado hasta que él reaccionara para decidir por sí mismo qué hacer. Sugerírselo hubiera sido como intentar apresurar las cosas. El cerrar voluntariamente la puerta puede indicar un cierto progreso en lo relativo a establecer el contacto. Eso parece

ser un rasgo de confianza hacia el terapeuta, así como una pauta que indica cierta madurez de parte de Óscar hacia una nueva independencia, así como habilidad de su parte para tomar decisiones.

APLICACIÓN A LA TERAPIA DE GRUPO

Aun cuando parece que la relación establecida entre el terapeuta y el niño, en terapia de grupo puede ser menos profunda que aquella que se establece en la individual; la presencia de otros niños que reaccionan en diversas formas ante la situación parece ser ventajosa para desarrollar una buena armonía. Un niño, un poco más expresivo que los demás guía el camino. El niño tímido tiene la ventaja de probar la seguridad de la situación vicariamente; esto es, observando que otro niño dé el primer paso. Para ciertos niños, el expresar sus sentimientos más rápidamente parece facilitarse cuando se encuentran en grupo. Asimismo, un niño puede retraerse ocultándose tras los otros, si la situación es demasiado complicada para él.

Por lo general, los primeros minutos en el cuarto de juego parecen ser de tensión para ellos. Es una nueva experiencia y reaccionan de diferentes maneras, variando desde el miedo expresado por medio de lágrimas lindando con la histeria hasta audaces actividades exploratorias.

El terapeuta debe tener la precaución de prevenirse cuando en. foque todas sus respuestas en un solo niño en detrimento de los demás. Debe hacer un esfuerzo para introducir al niño más retraído en el grupo, aun cuando ese niño sólo busque una sonrisa amistosa.

Los niños no parecen estar tan conscientes de su actitud durante el primer contacto de grupo como en ocasiones lo están durante el primer contacto individual porque la presencia de otros niños en el cuarto aminora las tensiones y origina una respuesta más natural al terapeuta.

Los niños parecen estar más dispuestos a aceptar al terapeuta en un lapso de tiempo más corto cuando se encuentran en grupo. Tal vez el sentirse junto a varios niños les inspira seguridad. De cualquier manera, el niño que se encuentra en terapia de grupo parece desarrollar un sentimiento de confianza en el terapeuta más rápidamente que cuando recibe terapia individual. Esto, por supuesto, varía en cada individuo, pero las cifras indican que el grupo alcanza con facilidad el desarrollo de la buscada relación entre el terapeuta y el niño.

9

Aceptando al niño como individuo

El terapeuta acepta al niño tal como es

La total aceptación del niño se demuestra por medio de la actitud del terapeuta. Él conserva una relación tranquila, segura y amigable con el niño. Evita demostrar cualquier señal de impaciencia, absteniéndose de realizar cualquier crítica o reproche -ya sea directa o indirectamente-. Elimina todo halago en lo relativo a acciones o palabras. Todo esto requiere de una disciplina por su parte. Existe un sinnúmero de trampas en las que un terapeuta incauto puede caer. El niño es un ser muy sensitivo y está capacitado para captar hasta el rechazo más velado hacia su persona por parte del terapeuta.

Cuando uno se detiene a considerar que el niño ha sido traído de la clínica porque el padre está buscando que modifiquen su conducta, se llega a la conclusión (y parece muy acertada) que el padre está rechazando en parte, sino es que toda, la actitud del niño. En consecuencia la total aceptación del niño parece ser de vital importancia para el éxito de la terapia. ¿Cómo puede el niño adquirir el valor para expresar sus verdaderos sentimientos si no es aceptado del todo por el terapeuta? ¿Cómo puede evitar los sentimientos de culpa resultante de lo que hace si no se siente aceptado por el terapeuta, no importando lo que él pueda decir o hacer? La

aceptación no implica una aprobación de lo que él está haciendo. Ésta no puede ser muy enfatizada. Aprobar ciertos sentimientos negativos que el niño puede expresar sería más de perjuicio que de ayuda.

Jean fue llevada a la clínica por su madre; a sus doce años de edad, se había convertido en una niña incontrolable, sin mostrar respeto alguno por su madre; reñía con su hermano menor, y no aceptaba a ninguna de sus compañeras de escuela. Después de las introducciones, Jean fue al cuarto de juego con el terapeuta. Éste intentó estructurar la situación verbalmente:

-Puedes jugar con cualquier juguete de los que hay aquí, en la forma que desees, Jean; hay pinturas, arcilla, colorines y marionetas.

El terapeuta le sonrío a Jean, quien la observa con marcado aburrimiento. El terapeuta aguarda unos momentos. Jean toma asiento y conserva hermético silencio. El terapeuta, ansioso por agilizar las cosas, habla de nuevo:

-¿No sabes con qué empezar? Oh, hay una familia de muñecos dentro de esa casita. ¿Te agrada jugar con los muñecos?

Jean mueve su cabeza negativamente. El terapeuta prosigue su asedio:

-No te agrada jugar con los muñecos. ¿No ves nada aquí con lo que te guste jugar? Puedes jugar con cualquiera de estas cosas en la forma que desees -Jean continúa en su actitud silenciosa. Entonces el terapeuta dice:

-No quieres jugar. Sólo deseas permanecer sentada aquí -Jean mueve la cabeza afirmativamente-. Muy bien -dice el terapeuta, también toma asiento y el silencio predomina en ambos. Pero el terapeuta está tenso.

-¿ Te agradaría el que sólo conversáramos? -pregunta esperanzado.

-No -contesta Jean.

El terapeuta golpetea su lápiz contra el libro de anotaciones.

Golpea ligeramente el piso con su pie. Se nota un poco molesto con Jean. El silencio es de locura. Se está llevando a cabo una batalla silenciosa entre los dos, de la cual Jean está bastante consciente.

El terapeuta dice después de un largo silencio:

-Jean, ¿sabes por qué estás aquí? -Jean lo mira fijamente-.

Tu madre te trajo aquí para que recibieras ayuda respecto a los problemas que te aquejan -Jean desvía su mirada.

-Yo no tengo problemas -contesta fríamente.

-Bueno, dispones de esta hora para utilizarla como desees -comenta el terapeuta. Jean se enfada; el terapeuta por un momento parece imitar su actitud. Transcurren varios minutos. Entonces:

Terapeuta: ¿Fuiste hoy a la escuela?

Jean: Sí.

Terapeuta: ¿Salió todo bien?

Jean: Sí (*más silencio*).

Terapeuta: Sabes, Jean, estoy aquí para ayudarte. Deseo que me consideres tu amigo, quisiera que me dijeras lo que te molesta.

Jean (Suspirando): ¡Nada me molesta!

No existe duda al respecto. La terapia está bloqueada. La relación no ha sido establecida. Jean está consciente de que aquí tampoco es aceptada. Está lo bastante resentida con su madre por intentar modificar su conducta para resistir el amargo final. ¿Qué puede hacer, bajo estas circunstancias, el terapeuta?

En ocasiones, el terapeuta piensa que puede originar actividad si ella toma un pedazo de arcilla y empieza a moldearlo en forma tal que se antoje imitarla. Entonces, tal vez, comentar: "¿Te gustaría hacer esto también?" Bajo estas circunstancias, el terapeuta tal vez logre una participación por compromiso, pero es poco probable que la terapia supere esa etapa de sutil resistencia.

En el caso anterior, el terapeuta está tratando de controlar la actividad de la hora. Opina que es importante que la niña *haga* algo. Es sugerente. Intenta acelerar las cosas. "¿No sabes por dónde empezar?", implica una crítica de la escasa participación que está recibiendo por parte de Jean. El terapeuta reconoce los sentimientos de Jean cuando dice: "No quieres jugar. Sólo deseas permanecer sentada aquí". Pero a su vez no se decide a aceptar eso. La acosa con más brío: "¿Te agradaría el que sólo conversáramos?" "No". Tampoco eso ha surtido efecto. ¡Y ese nervioso e impaciente golpeteo de lápiz y pie! Más tarde el terapeuta comete el error imperdonable de introducir el recurso de una amenaza en la situación terapéutica. "¿Sabes *por qué* estás aquí?" En otras palabras: "Será mejor que empieces a hacer algo respecto a tu conducta. Tienes una gran problemática, de otra forma no estarías aquí." El terapeuta llega al punto de profundizarse utilizando la palabra "problema", lo cual Jean niega tener. Pero ella no lo acepta. El terapeuta dice: "

"Desearía que me dijeras lo que te molesta." Y continua: "Dispones de esta hora para utilizarla como desees". Jean procede a uti

lizarla no cooperando y guardando silencio. El inconsistente terapeuta empieza a sondear de nuevo: "¿Fuiste hoy a la escuela?" Y después agregando el insulto a la ofensa: "Deseo que me consideres tu amigo", no dio resultado. El terapeuta no demostró aceptación, ni consistencia, así como tampoco actuó terapéuticamente.

La sugerencia alternativa que el terapeuta presentó a la niña para que participara utilizando los más sutiles artificios es igualmente inaceptable. Si la niña ha estado luchando fuera de la clínica por ser aceptada, ¿por qué debe continuar haciéndolo aquí? Si es obvio que no desea jugar o conversar, ¿por qué no ser accesible y permisivo hasta el punto de permitirle que continúe sentada en silencio? Después de explicarle lo más claro posible la situación, de manera que ella entienda que puede jugar con cualquier objeto del cuarto de juego, o utilizar la hora en la forma que desee, el terapeuta accesible se adaptará al niño y, si el silencio es lo ordenado para la hora, entonces silencio se hará. Sería conveniente incluir en la explicación preliminar que se le da a la niña, que es su privilegio el jugar o no jugar, como ella lo desee, hablar o guardar silencio y, después de que la niña ha tomado la decisión, el terapeuta debe apegarse a ella. El terapeuta debe dedicarse a escribir sus anotaciones -o garabatear algo en su cuaderno si piensa que *debe* ocuparse en algo-. Deberá estar a la expectativa para reflejar cualquier sentimiento que la niña pueda expresar. Un suspiro profundo, un continuo mirar hacia la ventana, podría serle con certeza reflejado:

-Es aburrido el permanecer sentada aquí conmigo. Tal vez te gustaría mejor estar afuera.

Ante esa comprensión, Jean tal vez se relaje un poco. Si ella permanece inflexible, el terapeuta deberá continuar igualmente accesible.

Esto suscita la pregunta respecto al límite de tiempo que se requiere para que el niño permanezca en el cuarto, una pregunta que es discutida en el capítulo 15 (*El valor de las limitaciones*).

El aceptar al niño va más allá de establecer el contacto inicial y llevarlo hasta el cuarto de juego y principiar la terapia. Después de que la terapia se encuentra encaminada, el terapeuta debe conservar una actitud accesible ante todas las cosas que el niño hace o dice. El proceso de la terapia no directiva está tan entrelazado que es difícil decir dónde se inicia o termina un principio. Son intercomunicados e interdependientes. Por ejemplo, el terapeuta no puede ser accesible sin ser permisivo, así como no puede ser permi-

sivo sin ser accesible. No puede hacer responsable al niño para que tome decisiones que él no respeta. El grado hasta donde el terapeuta está capacitado para someter estos principios a la práctica parece afectar la profundidad hasta donde se pueda llevar la terapia. Cuando un niño está expresando sentimientos violentos y agresivos, el terapeuta debe estar vigilante para aceptar esos sentimientos también. El silencio, en ese momento, puede ser interpretado por el niño como algo que denota desaprobación y falta de aceptación. El tono de voz, la expresión facial, y aun los gestos utilizados por el terapeuta pueden agregar o disminuir el grado de aceptación que ha sido expuesto en la situación.

APLICACIÓN A LA TERAPIA DE GRUPO

Para aplicar este principio en una situación de grupo, el terapeuta está obligado a vigilar continuamente sus respuestas para que ningún niño en el grupo se sienta en momento alguno que está siendo comparado o contrastado con cualquier otro miembro del grupo. Tal sentimiento puede ser despertado con bastante facilidad si el elemento de alabar o crítica, ya sea directo o indirecto, es introducido en las respuestas del terapeuta. Una declaración tal como: "John sabe lo que debe hacer, está ocupándose de inmediato", podría fácilmente ser interpretada como una crítica por los otros miembros del grupo si ellos en esos momentos estuvieron disfrutando de la dicha de unos cuantos minutos de tranquila ociosidad mientras en silencio evaluaban la situación. O cuando un niño juega con una bola de arcilla haciéndola rodar, al parecer sin intenciones de hacer algo con ella, una declaración de la terapeuta que diga: "No sabes qué hacer. ¿No es así, Bill ?", tiende a crítica de la actividad indecisa del niño. Parece que las respuestas más apropiadas por parte del punto de vista del terapeuta son las que reflejan los sentimientos y actitudes expresados más que aquellos de su libre albedrío. El tono de voz y la imparcial dispersión de respuestas surten gran efecto para eliminar el sentimiento por parte del niño de que está siendo criticado por el terapeuta.

La práctica nos indica que los sentimientos del niño ante una completa aceptación por parte del terapeuta son más fácilmente establecidos en los contactos de terapia individual que en los de grupo debido a que el elemento de comparación o crítica implicados no Interviene en la situación.

10

Estableciendo un sentimiento de permisividad

El terapeuta crea un sentimiento de actitud permisiva en la relación, de tal forma que el niño se sienta libre para expresar sus sentimientos por completo.

La hora de terapia es la hora del niño y puede utilizada como desee. La intensidad con que el niño exterioriza sus sentimientos durante ese tiempo en el cuarto de juego es posible debido a la permisividad que es establecida por el terapeuta. Hasta cierto punto, esto depende de la expresión verbal de la permisividad por parte del terapeuta, pero abarca mucho más que eso. Cuando el niño y el terapeuta entran al cuarto de juego, él por lo general dice: -Puedes jugar con cualquiera de estos juguetes en la forma que desees durante una hora.

Si el niño es tímido o de mezquinos antecedentes es muy posible que no esté en condiciones de saber cómo utilizar los materiales, algunos terapeutas opinan que es aconsejable el disponer de unos minutos de la hora de terapia para mostrarle y explicarle el uso de los materiales cuando por primera vez entran al cuarto de juego:

-Las pinturas que se encuentran en este caballete son utilizadas para pintar imágenes. Aquí están las hojas de papel. Estos son los trapos para limpiar los residuos de pintura. En este tarro hay arcilla. Puedes trabajarla así y realizar con ella lo que desees. Estas son

pinturas de agua. Humedeces el papel y desparramas en él la pintura con tus manos. Estos son títeres. Se ajustan a tu mano de esta forma. Tú hablas por ellos diciendo lo que tu desees que digan. Aquí está una casa de muñecos. Esta es la familia que vive en la casa de muñecos. Éste es el padre. Ésta es la madre. Éste es el bebé. Ahora puedes jugar con cualquier objeto del cuarto en la forma que desees. Dispones de una hora para hacer lo que quieras.

Durante la primera hora, el niño investiga los materiales y se mantiene alerta de la actitud del terapeuta. Ese es el porqué, de que sólo conversar no es suficiente. La permisividad es establecida por la actitud del terapeuta hacia el niño, por medio de expresiones faciales, tono de voz y acciones.

Si el niño derrama agua deliberadamente y el terapeuta de inmediato procede a secarla, la acción en cierta forma anula la expresión verbal de permisividad.

En el caso que el terapeuta, pensando que el problema del niño está centrado en sus relaciones familiares, conduce la familia de muñecos hacia el niño diciendo:

- ¿ Ves esta familia de muñecos? ¿ No te gustaría jugar con ellos? -con esto, ella no está brindando al niño la libertad de elegir.

Si el niño coge la bola de arcilla y la rueda ociosamente entre sus indecisas manos, el terapeuta hará bien en abstenerse de comentar: "No sabes qué hacer con ella." Un comentario así puede ser interpretado por el niño de tal forma que pensará que el terapeuta no está de acuerdo en que él ruede la bola de arcilla sin dirección alguna. La permisividad implica el uso o *indeferencia* hacia los materiales de acuerdo con los deseos del niño.

Con frecuencia se suscita la pregunta respecto a qué hacer con el niño que entra al cuarto de juego sin oponer resistencia y después permanece de pie o sentado tímidamente, sin hacer nada, ni pronunciar una sola palabra. ¿Es conducente eso para la terapia? La tentación se acrecienta respecto a animar al niño a que utilice los materiales. En ocasiones el terapeuta piensa que si juega con el niño se suscitará una determinada acción. Entonces puede decidir intervenir y atrae al niño para que lo imite. Esto más parece ser Una técnica de apoyo que una no-directiva. El niño persiste en su actitud dependiente apoyándose en el terapeuta y esto se convierte en otro obstáculo que deberá ser superado más tarde o durante las sesiones de terapia. Entonces, el cambio de técnica confundirá al niño, lo cual puede ocasionar resentimiento y por consecuencia rechazo hacia una participación activa. Tal parece que la absoluta

permisividad que está basada en una total ausencia de sugerencias es más apropiada para el éxito de la terapia. Si el terapeuta dice: "Puedes jugar con los juguetes en la forma que desees", y el niño parece no desear jugar, entonces sería más efectivo permitir al niño tomar asiento y no hacer nada. Si el terapeuta es amigable con el niño y acepta su silencio y ociosidad le demuestra que respeta lo dicho, y él en realidad puede hacer lo que desee. El niño parece percatarse que es su responsabilidad el tomar la decisión.

No depende de nadie. Es cuestión de él qué hacer. Hay seguridad en la relación, pero no existe apoyo. En ocasiones se necesita tiempo para que el niño acepte este sentimiento de autosuficiencia. Puede resistirse ante los intentos por parte del terapeuta para ayudarlo a lograr su independencia y autodirección, pero la intervención de apoyo por parte del terapeuta sólo retrasa el progreso que se busca hacia la independencia.

Después de que un periodo ha transcurrido, el terapeuta podría con seguridad comentar con un tono de voz tranquilo y amigable:

-Es algo difícil empezar. No sabes con certeza qué desees hacer. ¿ Tal vez prefieras tomar asiento y no hacer nada?

El niño podría contestar sonriente o tal vez mover su cabeza afirmativamente y proseguir sentado en silencio. Parece de más va. lar para la terapia permanecer sentado toda la hora con el niño y así enfatizar la sinceridad de las palabras: "Puedes jugar o dejar de hacerla, como desees", que intentar dirigir al niño en la forma de utilizar su hora de terapia. Desde la primera sesión, el terapeuta permite al niño saber que él respeta su capacidad para tomar sus propias decisiones y se apega a ese principio.

En ocasiones este es el periodo de prueba por parte del pequeño. Los niños son al principio escépticos ante esta actitud de permisividad. La someten a prueba. El niño que se sienta en actitud ociosa puede estar sometiendo a prueba al terapeuta para investigar si él en realidad se apega a lo que dijo. Por otro lado, esa ociosidad puede representar una resistencia -una resistencia pasiva entre el cambio que le están obligando a realizar-. El niño se resiste ante cualquier esfuerzo que se haga por cambiar su conducta. Si la ausencia de participación durante su hora de juego expresa su resentimiento contra las presiones de afuera, entonces parece conveniente brindarle la permisividad para proyectarle su resentimiento en esta forma.

La permisividad en la relación se extiende más allá del contacto inicial. Continúa a través de todas las entrevistas con el niño. Es un elemento que se debe manejar con cuidado. Requiere de

consistencia por parte del terapeuta para conservar el ambiente permisivo. Existen tantas cosas que pueden relajar este sentimiento de permisividad -en ocasiones en forma inadvertida por parte del terapeuta-. No debe pretenderse guiar las acciones a conversación del niño. Eso implica que no deben realizarse *preguntas inquisitorias* dirigidas al niño.

Por ejemplo May, de cinco años de edad, que ha sido trasladada a la clínica para recibir terapia, debido a la experiencia traumática sufrida por hospitalización, está jugando con la familia de muñecos. Levanta una muñeca, la coloca en el vagón de juguete del cual tira por toda la estancia. El terapeuta, pensando captar la experiencia crucial dice:

-¿Se dirige la niña al hospital?

-Sí -contesta la niña.

-¿ Tiene miedo?

-Sí.

-¿Entonces, qué sucede? -pregunta el terapeuta.

La niña se levanta, y, dirigiéndose hacia la ventana, vuelve la espalda al terapeuta y a la familia de muñecos.

- ¿ Aún falta mucho? -pregunta la niña refiriéndose a la terminación de su hora de terapia-. ¿ Ya terminó mi hora?

De esta forma la niña evita las preguntas inquisitorias. Ella aún no está preparada para sondear la experiencia que ha sido tan pero turbadora. No ha sido aceptada tal como es. No se le ha brindado la permisividad de exteriorizar su problemática en el momento que ella se sintiera con capacidad para afrontarla.

El terapeuta está vigilante ante los *sentimientos* que el niño expresa. Difícilmente un niño entra al cuarto de juego y de inmediato exterioriza por medio del juego sus sentimientos más profundos. Primero existe el periodo de exploración, de prueba y de relacionarse. El niño debe confiar en el terapeuta, si él decide compartir sus sentimientos. Necesita percibir una gran seguridad en esta situación para poder exteriorizar sus "malos", así como sus "buenos" sentimientos, y no sentir el temor de que este adulto lo desapruebe. Esta confianza en el terapeuta está basada en la consistencia por parte de él en la aplicación de los principios básicos.

Es importante que el niño no desarrolle sentimientos de culpa como resultado de realizar los contactos de la terapia de juego. El estímulo, la aprobación y el halago son tabú en una sesión de terapia de juego no-directiva. Tales reacciones por parte del terapeuta tienen una tendencia ya sea de influir en el tipo de actividades u originar

sentimientos de culpa. Sucede lo mismo con relación a la censura y a la crítica negativa. La atmósfera debe ser neutral.

Cuando un niño entra al cuarto de juego y empieza a pintar, el terapeuta toma asiento y lo observa. El realiza unas cuantas anotaciones. El niño dice: "No puedo pintar bien. Esto es horrible". Tal vez la pintura está bastante bien. ¿Deberá el terapeuta indicarle esto al niño? ¿Deberá decir? "Tú piensas que tu pintura no es buena, pero yo sí lo creo." Lo que el terapeuta piense no es de trascendencia. Pero sí se limita a decir: "Tú piensas que tu pintura no es buena". Tal vez el niño como resultado vierta la pintura negra por todo el cuadro. ¿Significa eso que él está tan desanimado que decide borrarlo? ¿O está expresando un resentimiento contra el terapeuta por no apreciar debidamente su obra de arte? ¿Acaso sea una reacción de su parte contra su falta de aceptación? Si el terapeuta observa con atención al niño, éste exteriorizará sus sentimientos en una forma más reconocible. Es importante que el terapeuta no se adelante al niño, así como tampoco pretenda descubrir en la situación algo que no existe.

La permisividad que es lo más apropiado para el éxito de la terapia está en proporción directa con la aceptación del niño. Cuando él se siente tan ilimitadamente aceptado por el terapeuta, que puede golpear a la muñeca que representa a la mamá, enterrar al bebé muñeco en la arena, o recostarse en el piso y beber de la mamila, aun cuando él tenga nueve, diez u once años de edad, y sin embargo realizar todas estas cosas sin sufrir sentimientos de vergüenza o culpa, entonces el terapeuta ha establecido un sentimiento de permisividad. El niño está en libertad de expresar sus sentimientos. Da salida a sus impulsos más agresivos y destructivos. Chilla, grita, arroja arena por todo el lugar, vierte agua en el piso. Libera sus tensiones. Se relaja emocionalmente. Es entonces, al parecer, que el terreno para un comportamiento más constructivo es fincado. Ha liberado sus antiguos sentimientos; está preparado para experimentar otros nuevos. La experiencia presenta al niño una visión de su propio comportamiento. Logra entenderse un poco mejor. Ha ganado confianza en sí mismo. Está más capacitado para resolver sus problemas. Sabe por experiencia que él puede valerse por sí mismo.

APLICACIÓN A LA TERAPIA DE GRUPO

La experiencia en terapia de grupo parece activar los sentimientos de permisividad en el niño. Cada niño deriva un sentimiento de

seguridad del grupo. En el momento que un niño del grupo se abre camino, el resto adquiere el valor suficiente para llevar a cabo sus actividades al observar la exitosa manipulación del medio ambiente lograda por este miembro del grupo. El periodo destinado en probar la situación es más o menos acertado debido a que cada individuo en el grupo evalúa la permisividad de la situación tanto directa como vicariamente. Si Jimmy tiene el valor de coger la mamila y chupar con obvio placer, Fred, que es un niño tímido, se ve alentado para intentarlo. Así como también, si May tiene las agallas de golpear al papá muñeco, tal vez Jean logrará el valor suficiente de hacer lo mismo con el bebé muñeco (si ese es su sentimiento). Una niña que ha sido muy inhibida en sus acciones y que tiene miedo de ensuciar las cosas, en ocasiones es alentada a intentar las pinturas de agua que tanto parecen divertir a otros miembros del grupo. Los niños captan la pronta aceptación de cada uno de sus compañeros de grupo hacia el terapeuta y la libertad de expresión parece ser contagiosa.

Reconocimiento y reflexión de sentimientos

El terapeuta está alerta a reconocer los sentimientos que el niño está expresando y los refleja de nuevo hacia él de tal forma que el niño logra profundizar más en su comportamiento.

Con frecuencia, y durante el contacto inicial, las respuestas del terapeuta parecen ser torpes y más apegadas a su libre albedrío que a los sentimientos que el niño está expresando. El terapeuta y el niño están palpando su camino y esforzándose por establecer la armonía. El niño está explorando el cuarto de juego. Coge un muñeco.

-¿Qué es esto? -pregunta.

-Un muñeco -contesta el terapeuta.

Señalando las pinturas.

¿Qué es esto?

-Pinturas. Los niños pintan en el caballete si lo desean.

"¿Qué es esto?", y así sucesivamente. Algunos terapeutas, en busca de captar los sentimientos, han respondido: "Quieres saber lo que es eso", pero tal parece que una respuesta así entorpece más que agiliza la terapia. Es quizá más aconsejable contestar a preguntas objetivas con respuestas directas. De esta forma el niño puede continuar adelante. Esta manera de actuar por parte del niño es con frecuencia un intento de relacionarse con el terapeuta. ¿Qué

otra cosa tienen en común de la que puedan conversar? Sin embargo, el terapeuta deberá estar alerta para captar los sentimientos que el niño está expresando, ya sea a través de su conversación directa o de su juego, el cual representa la forma natural del niño para expresar sus sentimientos.

Reconocer e interpretar los sentimientos son dos cosas diferentes. Sin embargo, es difícil diferenciarlas. El juego del niño es símbolo de sus sentimientos, y cada vez que el terapeuta intenta transformar el comportamiento simbólico en palabras, porque interpreta diciendo lo que *piensa* que el niño ha expresado en sus acciones. Esto parece inevitable y, en ocasiones, también ventajoso. El uso cuidadoso de la interpretación parece ser la mejor política, con el terapeuta realizando interpretaciones lo menos posible y, cuando esto fuera necesario, basándose en la obvia actividad del juego del niño. Aun entonces, la respuesta del terapeuta deberá incluir el *símbolo* que el niño ha utilizado.

Por ejemplo, un niño de seis años de edad fue llevado a la clínica para que se le diera terapia de juego debido a sus exagerados sentimientos de temor y ansiedad. Jugó con la familia de muñecos en la casa de muñecos. Sacó de la casa al muñeco que representaba al niño y dijo al terapeuta:

-Ella está sacando al niño de la casa hacia donde se encuentra la arena movediza. El niño tiene miedo. Llora y le dice a su mamá que tiene miedo, pero ella le obliga a salir. ¡Y ve! Él se está sumiendo más y más y más en la arena movediza.

El niño, mostrando gran ansiedad y miedo, entierra al muñeco en la arena. Este niño está obviamente dramatizando su miedo así como su sentimiento de inseguridad y falta de comprensión. ¿Cómo deberá el terapeuta responder a esto? Es innegable que el niño, por medio de su juego, está exteriorizando el punto clave de su problema. Si el terapeuta asimila la situación, dirá:

-El *niño* está siendo sacado de la casa y tiene miedo. Afuera hay arena movediza. El niño se pone a llorar. Dice a su mamá que tiene miedo, pero ella lo obliga a salir y él queda enterrado en la arena.

El niño está hablando "del niño" y el terapeuta está hablando "del niño". El terapeuta parece repetir al niño sus mismas palabras. De haber dicho: "Tienes miedo y tu madre no presta atención a tus temores y eso te hace temer aún más", se estaría anticipando al niño e interpretando sus declaraciones. Tal vez la interpretación es correcta, pero existe el peligro de revelar algo al niño antes de que

esté preparado para afrontarlo. Cuando el niño dice : "Yo también tengo miedo. Y en ocasiones lloro, pero mi madre me obliga a salir de todas maneras", entonces está preparado para recibir una respuesta directa, "tienes miedo", etcétera. Mientras él sienta que es necesario utilizar al muñeco como medio, el terapeuta debe utilizarlo también.

Cuando el terapeuta capta el sentimiento que es expresado y lo reconoce, el niño toma su punto de partida de ahí y el terapeuta puede en realidad observar al niño al adquirir una completa visión de sí mismo.

Esto fue evidente en la primera entrevista individual con Tom, el cual fue expuesto en la página 37. En este contacto se le brindó a Tom la permisividad de cambiar de lo que se había emprendido como contactos de asesoría a los contactos de terapia de juego. Él tuvo la oportunidad de escoger su medio de expresión. Sus sentimientos le fueron reflejados con la suficiente claridad, que él logró la visión necesaria para pasar del negar por completo que tenía problemas al hecho de admitir que todo mundo los tiene y que él los tenía también. La permisividad de la situación que le brindó el derecho de partir o permanecer en el cuarto, de hablar o continuar en silencio, pareció relajado y reafirmarle que esta, sin duda, era su hora y podía utilizada como mejor le plugiera. Es interesante hacer notar que durante los últimos contactos, el niño una vez más se aferró a su declaración inicial en la cual mencionaba que no tenía nada que decir. Cuando esto fue reconocido y el terapeuta le presentó la elección de regresar o no hacerla, él se quitó su sombrero y abrigo y decidió quedarse.

En este caso, la aceptación de Tom y la permisiva de la situación sumadas al reconocimiento y reflexión de sus actitudes expresadas ayudó a Tom a esclarecer sus pensamientos y dar un paso en firme hacia una forma de ayudarse a si mismo.

En ocasiones, la verbalización y juego del niño parecen estar en conflicto. Ese era el caso de Jack. Él vivía en una casa hogar. Sus padres se habían divorciado y ambos habían contraído matrimonio de nuevo. El padre obtuvo la custodia del hermano mayor de Jack. El niño se encontraba resentido por esto -y especialmente por el hecho de que no se le había permitido traer sus juguetes a la casa hogar- "¡Y muy en especial-la pistola!" como él lo decía con frecuencia.

Un día Jack fue a su casa de visita. Había estado planeando esta visita durante largo tiempo. Deseaba traer sus juguetes. Había

estado asistiendo a sus contactos de terapia de juego durante cinco semanas antes de la visita a su casa. Este era su primer día después de su regreso. Jack entró al cuarto de juego sonriendo abiertamente.

Jack: Bueno, fui a casa (tomó asiento en la mesa de pintar y cogió una hoja de papel colocándola frente a él, abrió la caja de pinturas y empezó a pintar, a la vez que continuaba sonriendo abiertamente). Vi a mi padre y a mi hermano, ¿y sabe usted por qué no habían venido a visitarme?

Terapeuta: No.

Jack: Porque pensaron que me pondría triste el que me visitaran para más tarde verlos partir, dejándome aquí. Eso fue lo que dijo mi papá. Me llevaron a un día de campo y comimos nieve y dulces y paseamos en bote. Le dije a mi padre que quería traer mis juguetes. Le pregunté por mi pistola. También fuimos un día al campo (durante todo el tiempo en que Jack estaba relatando la visita a su casa, se dedicó a pintar un pequeño punto verde en el centro de la hoja de papel y alrededor de ese punto esparció el color negro. Finalmente la hoja quedó completamente cubierta por la pintura negra). Sí, claro que fui a casa. Pero no pude traer mis juguetes. Y mi hermano había roto mi pistola. Él sí tenía muchos de sus juguetes. Se divierte todo el tiempo. Él se queda ahí.

Terapeuta: Fuiste a casa, pero te defraudó tu vista. (Esta declaración es una interpretación. El terapeuta está mostrando una conclusión de lo que Jack ha dicho.) No lograste traer tus juguetes y tu pistola había sido rota.

Jack: Sí (Se levantó de la mesa para dirigirse al estante y coger Una mamila. La trajo hasta la mesa y tomó asiento frente al terapeuta). Le dije varias cosas. Le dije que quería mis juguetes (su actitud es muy cercana a las lágrimas, observa el terapeuta). Soy un bebé (chupando el biberón).

Terapeuta: Ahora eres un bebé. Piensas que no te trataron muy bien en tu visita a casa. (Esto, también, es interpretación, un poco mas allá de lo que el niño ha expresado. En realidad, parece ser lo que el terapeuta siente respecto a la situación hogareña, pero fue o bastante cercana a los sentimientos de Jack para ser aceptado por él.)

(Jack se llenó la boca de agua. Se inclinó y la derramó en el piso) .

Jack: Mire. Escupo en mi casa.

Terapeuta: Escupes en tu casa.

(Jack retiró el chupón de la botella y de nuevo llenó su boca de agua y a continuación volvió a escupir en el piso.)

Jack: Escupo en mi hermano. Escupo en mi papá. Les escupo en la cara. Yo les mostraré. Escupiré en ellos *(una y otra vez llenó su boca de agua y la escupió en el piso)*.

Terapeuta: Estás muy molesto con tu hermano y con tu padre. Te gustaría escupirles la cara por la forma en que te han tratado.

Jack: Rompieron mi pistola *(se dirigió a la fuente de agua y de nuevo llenó la botella para continuar escupiendo en su padre y hermano)*. Tenían una alfombra nueva en casa. Escupiré en la alfombra. La mojaré toda. La arruinaré. ¡ Y el traje nuevo de mi hermano! Escupiré en su traje nuevo y también lo arruinaré.

Terapeuta: Arruinarás la alfombra y el traje nuevo. De esa forma te desquitarás con tu padre y con tu hermano.

Jack (Violentamente): ¡Odio a mi padre! ¡Odio a mi hermano!

Terapeuta: Odias a tu padre y odias a tu hermano.

(Jack tomó asiento frente al terapeuta, cambiando su actitud a más tranquilo. Bajó el tono de su voz. Colocó de nuevo el chupón en la botella y empezó a chuparlo de nuevo.)

Jack: No sabía cuánto tiempo iba a permanecer en casa cuando me fui. No llevé suficiente ropa. Estuve más tiempo del que había planeado, jamás lo sé. Nunca me dicen.

Terapeuta: Nunca sabes qué esperar. No puedes hacer planes para tus visitas a menos que ellos te digan cuánto tiempo te vas a quedar. No llevaste suficiente ropa porque ellos no te lo dijeron.

Jack (Dirigiéndose a coger el muñeco que representa al papá. Golpea su cabeza contra la mesa): ¡ Esto es para ti! ¡ Y esto! ¡ Y esto!

Terapeuta: Lo vas a destrozar.

Jack (Empezando a torcer la cabeza del muñeco): Me reiría si toda su cabeza se desprendiera *(ríe)*.

Terapeuta: Te agradecería que su cabeza se desprendiera.

Jack: Le serviría de lección. Él le dio todos mis juguetes a mi hermano. No me permitió traerlos aquí. Rompió mi pistola.

Terapeuta: Piensas que no te ha tratado muy bien. Cogió tus juguetes y se los dio a tu hermano. Tú los quieres. También quieres tu pistola.

Jack (Arrojando al muñeco a través de la estancia): Yo nO llevé suficiente ropa y tuve que ponerme la sucia. Y no logré traer mis juguetes.

Terapeuta: Tuviste que ponerte ropa sucia y vieja y no conseguiste lo que fuiste a buscar.

Jack: ¡ El gran tramposo!

Terapeuta: Te quitó algo que tú piensas que es tuyo.

Jack (Cogiendo una pequeña bola de arcilla): ¿Puedo llevarme esta arcilla?

Terapeuta: Te gustaría conservarla, pero yo no puedo regalártela. Verás, pertenece a este cuarto. Puedes usarla cuando vengas aquí, pero no puedes sacarla del cuarto de juego.

Jack: Pero yo la quiero conservar.

Terapeuta: Sé bien que la quieres conservar, pero no puedes llevártela. Todos los niños desean llevarse algo de aquí. Si se los permitimos, entonces ya no quedaría nada para que tú jugaras cuando vienes aquí.

Jack: ¿Entonces ya no podríamos venir?

Terapeuta: Sí podrías hacerlo, pero no habría nada con lo que pudieras jugar.

Jack (Llevando la mamila hacia el terapeuta): Llénela por mí (el terapeuta lo hizo. Observó que cuando Jack pensó que no lo miraba, deslizó una bola de arcilla en su bolsillo. Le entregó la botella. Él bebió de nuevo en ella). Esto no sale bien. ¿Tiene un alfiler?

Terapeuta: No tengo alfiler.

(Jack cogió el enorme seguro que sujetaba sus pantalones que eran cuatro tallas más grandes que él. Casi se le caen cuando saca el seguro. Presiona el chupón con el alfiler del seguro y hace más grande el agujero. Después se inclina sumamente disgustado hacia sus pantalones.)

Jack (Enojado): Mire estos pantalones. Son muy grandes para mí. ¡ Desearía que me trajeran ropa de mi tamaño!

Terapeuta: No te agrada usar ropa tan incómoda.

Jack: ¿Me dará un poco de esta arcilla?

Terapeuta: Sé bien que deseas que te regale la arcilla, Jack. Comprendo que significaría mucho para ti el que yo te la diera. Tu deseabas traer tus juguetes y tu pistola y no lo lograste. Ahora deseas que yo te regale esta arcilla y no puedo hacerlo, porque debe permanecer aquí. *(Esta fue definitivamente una interpretación por parte del terapeuta, que no incluye nada bueno en este punto. Sin embargo sobrepasa la simple solicitud del niño por obtener la arcilla.)*

Jack (Tristemente): Nadie me regala nada *(esta es una reflexión de lo que ha dicho el terapeuta).*

Terapeuta: Eso te hace infeliz (esto lo dice basándose en el tono de voz, de su voz, y en la expresión de su rostro).

Jack: Pero si usted regalara las cosas, entonces no podríamos venir aquí (*saca la bola de arcilla de su bolsillo y la coloca de nuevo en la mesa*). Podríamos venir aquí, pero no podríamos jugar con nada porque no habría nada con qué jugar.

Terapeuta: Así es.

Jack: Regresé la arcilla. ¿Lo ve? Aquí está el pedazo que cogí.

Terapeuta: Tú deseabas la arcilla y la cogiste, pero no la conservaste y deseas que yo me entere que la regresaste.

Jack (Volteando al revés su bolsillo): ¿Lo ve? Sí, la regresé a su lugar (*intentó colocar de nuevo el seguro en sus pantalones, pero no pudo hacerlo. Finalmente logró introducirlo directo y se lastimó. Maldijo*).

Terapeuta: ¿Tienes problema con el seguro?

Jack: No puedo hacerlo entrar.

Terapeuta: ¿Deseas que te ayude?

Jack: Desearía que lo hiciera. También desearía que me compraran ropa a mi medida.

Terapeuta: No te agrada la ropa que no es de tu medida.

Jack (Con énfasis): Por supuesto que no (*se encaminó a la fuente de agua y vació el contenido de la botella. Después se dirigió hasta el mechudo que siempre estuvo colocado en la esquina del cuarto y limpió con él todo el piso*). Hoy revolví bastante la habitación. ¿No es así?

Terapeuta: Tú piensas que hoy revolviste bastante la habitación. (*Jack aseó todo el cuarto de juego*).

En este caso, el niño avanza de una cortés verbalización respecto a su viaje a casa hasta una violenta manifestación de sus verdaderos sentimientos. Es interesante observar la forma en que libera sus emociones en un significado más profundo a medida que recibe reconocimiento por cada sentimiento que él expresa. La aceptación de las aflicciones de Jack, la permisividad para liberarlas en forma tan generosa, la reflexión de esos sentimientos, todo eso parece ayudarlo a lograr la suficiente visión para devolver la arcilla robada, y finalizar el periodo de terapia en forma bastante constructiva, aun cuando no existiera evidencia alguna que indicara que él se sintiera culpable por arrojar agua por todo el piso. El arrojar agua durante su estancia en el cuarto de juego fue una actuación típica de Jack. El asear antes de salir, fue algo nuevo.

APLICACIÓN A LA TERAPIA DE GRUPO

Cuando se encuentra más de un niño en el cuarto de juego las oportunidades del terapeuta para reflejar sentimientos se ven reducidas. No es posible captar todos los sentimientos que están siendo expresados. El terapeuta debe centrar su atención individualmente y al mismo tiempo dividir sus respuestas para que ningún niño se sienta desatendido. Esto no es fácil de lograr. En ocasiones un niño imitará a otro miembro del grupo sólo para obtener la atención del terapeuta. Si el terapeuta desarrolla una sensibilidad respecto al juego de los niños, es posible que pueda detectar cuando un niño está imitando para llamar su atención. Su respuesta deberá reflejar el deseo de obtener atención más que actividad. En el siguiente ejemplo el terapeuta perdió de vista este punto.

Delbert: Vaya hacer un dibujo para mi mamá.

Terapeuta: Deseas hacer algo para tu mamá.

Jimmy: Yo también voy a hacer un dibujo.

Terapeuta: También deseas dibujar, igual que Delbert.

Delbert: Éste es para mi mamá.

Terapeuta: Deseas hacer algo para tu mamá.

Jimmy: Éste es para mi mamá... para *mi* mamá... para *mi* mamá.

Terapeuta: También deseas hacer algo para tu mamá.

Delbert: Esta es una ametralladora para *mi* mamá.

Jimmy: Esta es una ametralladora más grande para *mi* mamá.

Delbert: La mía será tan grande como el papel. La ametralladora grande, grande de mi mamá.

Jimmy: La mía será aún más grande que este papel. Colocaré dos juntos. Yo le daré a mi mamá la ametralladora más grande del mundo.

Terapeuta: Ambos desean darle algo a su mamá.

Al parecer, el terapeuta no captó el sentimiento que los niños estaban expresando. En realidad existía una pugna entre Jimmy y Delbert; el hecho que deseen hacer algo para sus madres parece haber sido algo secundario.

En ciertos casos, el incluir a otros niños en los contactos de juego aflora sentimientos y actitudes que no podrían aparecer en un contacto individual. Para ilustrar esto, se anexa el siguiente relato. Había tres niños en este grupo, todos de cuatro años de edad. Billy

estaba dibujando cuando Carry y Evelyn empezaron a discutir y gritar. Carry había encontrado la muñeca grande de trapo y Evelyn se la había arrebatado. Ambas niñas llamaban al terapeuta solicitando ayuda. Evelyn parecía bastante dependiente de la ayuda del terapeuta, pero Carry, al parecer, estaba en condiciones de controlar la situación por sí sola. El terapeuta no intercedió por ninguna.

Terapeuta: Carry encontró la muñeca y Evelyn se la arrebató. Carry desea que se la regrese y Evelyn quiere conservarla. Carry desea que yo intervenga por *ella* y Evelyn también desea que intervenga por *ella*.

Billy (Inclinándose y dirigiéndose al terapeuta) : Yo también deseo jugar con la muñeca (el terapeuta de nuevo reconoció el problema, incluyendo esta vez a Billy. Carry empezó a gritar y a pedir ayuda. Después se suscitó una verdadera lucha).

Billy: ¿ Les ordenará que estén quietas? ¿ Va a darles de nalgadas?

Terapeuta: Tú piensas que debería ordenarles que estuvieran quietas y tal vez hasta golpearlas (*Billy miró fijamente al terapeuta*) .

Billy: No. Yo no creo que lo haga.

(*Carry se dirigió a la caja de cubos y escogió el más grande y de aspecto más temible que había en la caja. Regresó al lado de Evelyn y levantó el cubo arriba de su cabeza para de esa forma atizar un tremendo golpe a la cabeza de Evelyn*).

Terapeuta: Estás en realidad muy molesta. ¡ Deseas con todas tus fuerzas lastimar a Evelyn!

(*Carry de inmediato bajó el pesado cubo, y Evelyn le devolvió la muñeca a Carry. Ella cogió la muñeca, e inmediatamente dejó de llorar, colocándola en la mesa a un lado de Billy*).

Carry: Puedes jugar con ella, Billy (*disponiéndose de inmediato a pintar*).

Conservando el respeto hacia el niño

El terapeuta observa un gran respeto por la habilidad del niño para solucionar sus problemas si a éste se le ha brindado la oportunidad para hacerlo. Es responsabilidad del niño decidir y realizar cambios.

El cambio de comportamiento, si esto puede representar algún valor duradero, debe provenir del mismo individuo como resultado de la visión que ha adquirido. Cuando el terapeuta deja que el niño sea responsable de hacer los cambios, está centrando la terapia en el niño. El cambio de comportamiento no significa conformidad a través de una cierta presión, ya que la conformidad ante ciertas normas establecidas no indica adaptación. El terapeuta intenta ayudar al niño a comprender que él es responsable de sí mismo. No existe presión alguna para realizar esto. Es parte de la estructura de la terapia. Empieza con cosas pequeñas -materiales que se encuentran en el cuarto de juego- y se prolonga durante toda la relación. Al niño se le brinda la oportunidad de obtener su equilibrio. El adquiere confianza en sí mismo y autorrespeto. Edifica su propia estimación. Esta hora es suya. Nadie lo dirige. ¿Jugará? Y, de hacerlo, ¿con qué jugará? Él deberá hacer la elección, y no importa por lo que se decida, el terapeuta no intervendrá. ¿Decidirá él solo permanecer sentado? Eso no cambia la actitud del terapeuta. Debe continuar amigable, tranquilo e interesado. Se mantiene neu-

tral. Lo comprende. El niño puede percibirlo por los comentarios que el terapeuta hace. Éste parece saber cuál es su estado de ánimo. El niño medita. Tiene el privilegio de seleccionar cualquier juguete que desee para jugar. No importa por cuál se decida, no existen objeciones por parte del terapeuta.

Tomemos a Bill, por ejemplo. De un manotazo coge la muñeca que representa a la mamá. La voltea boca abajo, le quita la ropa.

No existe objeción a sus acciones. Sólo el comentario:

-Deseas quitarle la ropa.

Un comentario no muy convincente, por supuesto, pero apegado a lo que él está haciendo.

Bill: La golpearé (*escoge un enorme cubo y procede a golpearla*).

Terapeuta: Sientes deseos de golpearla.

Bill: Ahora la enterraré en la arena. Se asfixiará.

Terapeuta: Ahora la asfixiarás en la arena.

Bill: Nadie la verá de nuevo (*la entierra profundamente*).

Terapeuta: Te deshiciste de ella. Nadie la verá de nuevo. (*Bill se dirige al estante. Toma una mamila. La lleva a sus labios. Mira de reojo al terapeuta para observar cómo le toma esto.*)

Terapeuta: Deseas beber de la botella (*él la dirige un poco más arriba*) .

Bill: Soy un bebé.

Terapeuta: Ahora eres un bebé (*él chupa con placer de la botella*) .

Bill: Esto es divertido.

Terapeuta: En ocasiones es divertido ser bebé.

(Bill se tiende en el piso, arrullándose y gorgoteando a la vez que chupa de la botella. ¿Qué importa aquí el que ya tenga ocho años de edad? ¡Ahora él es un bebé! El terapeuta no se muestra aburrido de su juego imitando a un bebé. Él permanece en el piso bebiendo de la botella y siendo un bebé durante veinte minutos. Él sabe que el terapeuta continuará con su actitud permisiva no importando el tiempo que él desee seguir siendo un bebé. El niño sobrelleva esta experiencia, tranquilo, seguro de su relación. No importa si es un tierno bebé o un pequeño salvaje sanguinario; él es aceptado por completo. Después de haber satisfecho su deseo de beber de la botella y ser un bebé, le quita el chupón y bebe el resto del agua.)

Bill: Estoy bebiendo cerveza, ¿lo ve? Con mi papá.

Terapeuta: Ahora ya no eres un bebé. Eres un adulto (*esto, también, es interpretación*).

Bill: ¡Sí! (deja a un lado la botella de bebé. Ha tomado su decisión. Es más divertido ser adulto que bebé).

(Bill sujeta la pistola y distribuye a los soldados para una batalla. Afloran sus agresiones. Primero ésta y después en la que son asesinados. Divisiones completas son eliminadas. Grita y pronuncia palabras sangrientas. El terapeuta continúa reflejando sus sentimientos.)

Bill (Gritando): ¡ Malditos vagos! ¿ Por qué no hacen lo que les ordeno? Los mataré. Los mataré a todos (y lo hace).

Terapeuta: No obedecieron tus ordenes así que los mataste.

Bill: El refuerzo del bando contrario va a destruir la única tienda de campaña que queda. Pero observe esto. Este sujeto se va a escapar ¿lo ve? Aquí estoy yo. Voy a escurrirme por este lado.

Terapeuta: El refuerzo del bando contrario destruyó su tienda de campaña, pero tú logras salir de ahí sano y salvo. Nada te ha sucedido.

Bill: Él se arrastra hasta aquí. ¡Cielos! Está muerto de miedo. Mírelo temblar. Él piensa que lo van a matar.

Terapeuta: Él tiene miedo.

Bill: Entonces ellos se acercan aquí, el enemigo, registran el lugar y por poco lo matan, pero en ese momento él se da la vuelta y les da su merecido.

Terapeuta: Ellos por poco lo matan. Pero él se voltea en el preciso momento para salvar su vida.

Bill (Gritando): Él grita mamá.

Terapeuta: Él llama a su mamá porque tiene miedo.

Bill (Gritando): Y cuando ella llega, él la mata.

Terapeuta: Él mata a su mamá cuando ella llega.

Bill: Sí. Ella no hizo lo que él le pidió.

Terapeuta: Él la mató porque ella no hizo lo que él le pidió.

Bill: Sí. Pero entonces él la cura y después ella ya está bien de nuevo.

Terapeuta: Él la cura para que esté bien.

Bill: Entonces ella fue al cine con el niño y vimos Red Rover cabalga de nuevo. ¿Ha visto usted Red Rover cabalga de nuevo?

Terapeuta: La mamá y el niño fueron a ver a Red Rover después de que la batalla terminó.

Bill: ¿ Usted la ha visto?

Terapeuta: No.

Bill: Cielos, fue estupenda. Hay un niño en mi salón de clase que tiene un cinturón como el de Red Rover. Es muy suave.

Terapeuta: A ti te agradan las películas y los cinturones de Red Rover.

Bill: ¿ Escucha a Red Rover en la radio?

Terapeuta: Me temo que no.

Bill: Cielos, es grandioso. Todo lo que debe hacer para conseguir uno de esos cinturones como el de Red Rover es enviar diez tapas de las cajas de los cereales Hunchy Crunchy y además diez centavos y le envían el cinturón. Yo voy a enviar por uno.

Terapeuta: Tú también vas a intentar conseguir un cinturón como el de Red Rover.

Bill: Sí. El cinturón de este niño es café y brilla todo alrededor. Se ve como esto (*se sienta en la mesa y dibuja una réplica a lápiz del cinturón*).

El terapeuta continúa con el niño, mientras él cambia de bebé a adulto a un típico niño de ocho meses de edad. Él decide los cambios; los realiza según su estado de ánimo.

El terapeuta cree que el niño puede ayudarse a sí mismo. Lo respeta.

Todo niño que llega al cuarto de juego es enfrentado a este reto de valerse por sí mismo. ¿Qué hay respecto al niño temeroso? ¿Al niño dependiente? ¿Al niño que jamás ha realizado una decisión importante? ¿Se sentirá aplastado por esta experiencia? ¿Será demasiado para él? ¿Necesitará de un apoyo temporal?

Ningún niño más temeroso e inadaptado que Jerry ha entrado en el cuarto de juego para terapia. Tenía cuatro años de edad, retrasado mentalmente y físicamente falto de estatura. No podía hablar, coordinaba muy pobremente sus movimientos, y parecía absolutamente falto de autodirección. Fue recibido para terapia de juego debido a sus temores sin fundamento, porque era un problema constante, y porque su madre pensó que Jerry podría aprender a hablar como resultado de esta experiencia terapéutica.

Cuando el terapeuta conoció a Jerry, vio a un pequeño llorón, inseguro y confundido que no sabía de lo que se trataba la situación. Refunfuñaba y se bamboleaba en círculos cuando el terapeuta cogió de su mano para llevarlo al cuarto de juego. La madre de Jerry había hecho arreglos para entrevistarse con una de las otras sicólogas para recibir asesoría a sus problemas.

El terapeuta llevó a Jerry al cuarto de juego con cierto recelo. ¿Qué podría hacer esta infeliz criatura en el cuarto de juego? Este

caso muestra el *poder* dentro del individuo para madurar *si* se le brinda una oportunidad. Anotaciones hechas por el terapeuta revelan un desarrollo muy interesante.

Primera entrevista

Jerry contempló los juguetes a su alrededor en el cuarto de juegos. Después empezó a cogerlos, mirándolos brevemente, y los arrojaba al piso. Gruñía y refunfuñaba, pero sin decir nada inteligible. Cogió el camión, sonrió en forma furtiva y lo arrojó al piso. Levantó la caja de cartón que contenía la familia de muñecos. Sacó uno por uno de los muñecos y los arrojó al piso. Después se dirigió a la caja de los cubos y repitió su actividad, desparramando los cubos sin dirección por todo el piso. Durante todo su juego, gruñía y refunfuñaba en forma reprimida. Sus movimientos eran nerviosos, rápidos y faltos de coordinación. Los objetos caían de sus endebles manos y no hacía esfuerzo por recogerlos de nuevo. Después cogió el martillo y empezó a golpear el estuche de clavijas, pero no podía controlar el martillo. Tras un corto intervalo de martilleo, arrojó a un lado el martillo y alcanzó el cuchillo, tenedor y cucharas de juguete y los arrastró por el piso. Finalmente todo lo que él podía manejar de la habitación estaba en el piso. Jerry cogió el pequeño vagón y lo arrastró por la habitación.

Durante este juego, en el momento en que él reía, el terapeuta decía:

-A Jerry le agrada hacer eso, o Jerry piensa que eso es divertido.

En ocasiones, él solía sostener un camión de juguete o un muñeco y gruñía al terapeuta. Cuando el terapeuta mencionaba el nombre del objeto que Jerry sostenía, él parecía disfrutar mucho de esta situación, así que empezó a centrar sus acciones alrededor de este tipo de actividad. Levantaba el juguete, miraba al terapeuta, cuando era mencionado el nombre del *juguete*, él sonreía, y lo dejaba en su lugar y cogía otro distinto.

Después de un tiempo empezó a seleccionar el camión con más frecuencia. El terapeuta continuaba repitiendo el nombre de los juguetes, y especialmente "camión", el juguete que intermitentemente el niño levantaba. Finalmente, Jerry mismo dijo "camión" cuando levantó el juguete. Él parecía conservar sus ojos cerrados la mayor parte del tiempo y tentear entre los juguetes más que tratar de Jugar en realidad con ellos.

En determinado momento se dirigió de nuevo al vagón y lo empujó. El terapeuta dijo, siguiendo el hilo de la actividad:

-Jerry está empujando el vagón, Jerry está disparando la pistola, Jerry está golpeando los camiones al juntarlos.

En ese momento, Jerry empezó a gritar, golpeando los camiones cada vez más fuerte y gritando algo muy similar a "golpeando camiones."

Más tarde, un camión de bomberos pasó por el edificio. Jerry de inmediato abandonó lo que estaba haciendo, lloriqueó, corrió hacia al terapeuta, y cogió su mano.

-Jerry tiene miedo del ruido -dijo el terapeuta. Jerry sonrió de repente. Se dirigió a la casa de muñecos, sacó todo el mobiliario y lo arrojó al piso. Cogió el teléfono, lo sostuvo en su oído, lo tiró al piso, fue hacia la ventana, intentó ver para afuera, y después cogió de nuevo el camión. El camión de bomberos pasó de nuevo, con todo su ruido. Jerry reaccionó de igual forma que la vez anterior. El terapeuta dijo de nuevo:

-Jerry tiene miedo del ruido.

Entonces Jerry tomó la mano del terapeuta e intentó transmitirle un mensaje. Él le dijo:

-¡ Hacer! ¡ Hacer! -muy enfáticamente.

-Deseas que yo haga algo -dijo el terapeuta.

Jerry realizando un esfuerzo repitió:

-¡ Hacer!

Parecía comprender lo que el terapeuta le había dicho. Finalmente el terapeuta se levantó. Jerry lo condujo hasta la caja de juguetes que se encontraba en el piso, y por medio de tomarle la mano para después entregárselo a él en la mano, con éxito le transmitió la idea al terapeuta de que él deseaba que le pasara los juguetes. El terapeuta lo hizo, un juguete a la vez, cada uno de los cuales el niño rápidamente arrojaba al piso. Él continuaba tirando con fuerza la mano del terapeuta como si deseara que realizara otra cosa. El terapeuta empezó a nombrar los juguetes mientras se los entregaba a Jerry, y eso era lo que él deseaba. Empezó a sonreír. Finalmente empezó a chapurrear, reír y gritar.

Ocasionalmente solía gritar:

-¡ Camión!

Después se sentó en el piso, el cual estaba ahora cubierto de juguetes, y los empujó a su alrededor, riendo y gritando.

Al final de la hora, Jerry no deseaba abandonar el cuarto de juego. Empezó a lloriquear. Gritó:

-¡No!

Pero cuando el terapeuta se dirigió a la salida, él lo siguió.

Segunda entrevista (dos días más tarde)

Jerry se veía más temeroso durante esta entrevista que durante la primera. Cada vez que pasaba un tranvía, él lloriqueaba y mostraba un evidente temor. Al final de la hora, su madre comentó que en su camino a la clínica, el niño había viajado por primera vez en tranvía y que había mostrado tal temor que ella había pensado que se vería forzada a bajarse. Sin embargo, desechó la idea y, aun cuando él lloró y gritó durante todo el camino a la clínica, permanecieron en el tranvía.

Jerry continuó durante toda la hora exteriorizando este temor. Sacó los animales de madera y los muñecos y los empujó por la habitación. Accidentalmente uno de ellos permaneció de pie al arrojarlo fuera de la caja. Jerry lo miró fijamente y se rió. El terapeuta dijo:

-A Jerry le agrada que permanezca en pie.

Entonces intentó parar el resto, y estaba encantado por el éxito que obtuvo. Después que logró pararlos, los derrumbó. Jugó de esa forma con los muñecos y los animales durante diez minutos, al finalizar continuó con su viejo truco de arrojar todo al piso. Pasó la mayor parte del tiempo haciendo eso. Más tarde cogió el trapo para limpiar la pintura, lo sumergió en la cubeta de agua para las pinturas de agua y estuvo exprimiéndolo durante cinco minutos.

Cada vez que pasaba un tranvía, él gritaba y lloraba. En cada ocasión, el terapeuta decía:

-Jerry tiene miedo del ruido.

Al final de la hora, el niño se dirigió a la ventana en el momento que pasaba un tranvía, pero en esta ocasión él no gritó ni lloró. Sólo trató de ver hacia afuera.

-Tranvía -dijo el terapeuta.

-Auto -dijo Jerry-. ¡Auto!

Tercera entrevista (en este punto las entrevistas eran semanarias)

Una mesa de arena ha sido adicionada al equipo del cuarto de Juego desde la última visita de Jerry. Él se dirigió de inmediato a ella. El terapeuta lo ayudó a subir. Arrojó arena a manos llenas durante tres minutos, después intentó bajar de la caja de arena.

Lloriqueó como suplicando al terapeuta que lo sacara. El terapeuta dijo:

-Jerry desea salir de la caja de arena.

Jerry empezó a bajar por sí solo. El terapeuta ofreció una ayuda mínima.

El niño se acercó a la caja de juguetes y empezó a sacarlos. Miró al terapeuta y gruñó. El terapeuta le sonrió y dijo:

-Jerry desea sacar a los muñecos de la caja.

Jerry dio la espalda. Vio directamente a la caja de juguetes. Sacó el camión. Lo llevó hasta el terapeuta.

-Camión -comentó.

Entonces cogió una vaca de madera y se la entregó al terapeuta. Todo parecía como si deseara que ella de nuevo nombrara los juguetes. Así que una vez esa fue la rutina. Después Jerry muy deliberadamente seleccionó el camión, la vaca y el muñeco que representaba al niño. Uno tras otro se los fue mostrando. El terapeuta mencionó sus nombres. Entonces Jerry dijo:

-Camión, vaca, niño.

Cruzando la habitación partió con ellos de nuevo a la caja de arena. En esta ocasión subió solo y arrojó arena a su alrededor. Permaneció en la caja de arena por espacio de cinco minutos, después bajó de nuevo sin ayuda.

Cuando pasaban los tranvías, siempre se dirigía a la ventana, miraba y gruñía. En cada ocasión, el terapeuta le reflejaba su temor al ruido. Se dirigió al muñeco bebé, arrullándolo en sus brazos, después lo arrojó al piso.

Subió a la banca y señaló el tarro de pintura azul. El terapeuta abrió el tarro, vertió pintura en un papel. Jerry se inclinó para observarlo.

Le mostró cómo esparcir la pintura en el papel. Jerry empezó a gruñir.

-A Jerry no le agrada -dijo el terapeuta.

Así era en realidad. Bajó de la mesa. Más tarde se dirigió al terapeuta y guiándolo de nuevo hasta la mesa, le tomó entre sus manos y lo empujó hasta la pintura.

Después rápidamente lo dejó ahí. Al rato caminó hacia el estuche de clavijas y lo golpeó en forma bastante débil, esparció unos cuantos cubos por el piso, cogió la muñeca grande, tomó la mamila y la llevó hasta los labios de la muñeca. Arrojó la muñeca al piso, colocó la botella en la cuna de la muñeca e intentó mirar por la ventana. Más tarde alcanzó el camión y empezó a arrastrarlo por toda la estancia.

Cuarta entrevista

Jerry subió a la mesa de arena por sí solo. Encontró un pequeño camión en la arena y estuvo diez minutos llenándolo de arena, empujándolo, vaciando la arena y llenándolo de nuevo. Después de jugar así durante diez minutos, bajó de la caja de arena sin ayuda, se dirigió a la ventana y vio hacia afuera, entonces llevó algunos de los soldados hacia la mesa de arena y subió de nuevo. La arena penetró en sus zapatos, tiró de ellos y gruñó. El terapeuta le quitó los zapatos y calcetines.

Cada vez que pasaba un tranvía, Jerry levantaba la cabeza, pero no había señal de temor. El terapeuta dijo:

-Un tranvía.

Jerry movía su cabeza. A la mitad de la hora, él ya podía decir:

-¡Tranvía! --cada vez que uno pasaba.

Jugó en la caja de arena durante otros diez minutos, después bajó de nuevo y se dirigió a coger la vajilla de Jugete. Tomó una taza y una cuchara llevándolas hasta la caja de arena para subir a ella de nuevo. Vertió arena en la taza y la sacó con la cuchara. Eso le causó hilaridad. Arrojó al aire manos llenas de arena a la vez que gritaba y reía.

De repente bajó de la caja de arena, y tomando la mano del terapeuta fue hasta la puerta. El terapeuta lo acompañó. Fue hasta la sala de espera, vio a su alrededor.

-¿Estás buscando a tu mamá? -preguntó el terapeuta. Él dio la vuelta y regresó de nuevo al cuarto de juego para subir otra vez a la caja de arena.

Empezó a enterrar las vasijas y el camión en la arena, después cogió la mano del terapeuta y lo instó a que los buscara. El terapeuta los desenterró. El niño rió. Más tarde tomó dos camiones y los golpeó al juntarlos, gritando:

-¡Camión!, ¡golpear! -a la vez que se reía.

La campana sonó indicando el final de la hora. Jerry se estremeció con el ruido. Después rió.

El terapeuta le calzó sus zapatos y calcetines y él regresó a la sala de espera.

Quinta entrevista

Cuando Jerry entró en el cuarto de juego, tomó asiento en el piso, intentando quitarse sus zapatos y calcetines, no pudo hacerlo

con facilidad, y recibió una poca de ayuda por parte del terapeuta. Subió a la caja de arena. Jugó con la pequeña vajilla y los camiones en la caja de arena durante media hora. Después bajó de la caja de arena, tomó la muñeca grande, la envolvió en una frazada, la sujetó durante diez minutos, la colocó cuidadosamente en su cuna y subió de nuevo a la caja de arena para jugar los veinte minutos restantes. Durante este juego, cuando él tomaba algún juguete, el terapeuta decía:

-Ahora Jerry está jugando con los patos, ahora está jugando con el caballo.

Jerry hacía un esfuerzo por repetir los nombres. Él decía:

-Patos, vaca.

Una vez, durante esta entrevista, cuando un tranvía pasó, Jerry vio al terapeuta y dijo:

-Tranvía. -Él no mostró en ningún momento señales de miedo durante este contacto.

Al final de la hora, Jerry alcanzó sus zapatos y calcetines e intentó ponérselos. Con un poco de ayuda, finalmente lo logró.

Sexta entrevista

Al entrar Jerry al cuarto de juego tomó asiento, se quitó los zapatos y calcetines sin ayuda y subió a la caja de arena. Ahí jugó durante media hora. Después bajó, cogió la muñeca, la abrazó y la alimentó con la mamila durante diez minutos. Más tarde, muy delicadamente colocó la muñeca en la cuna y tomó los grandes cubos para construir, encimando uno tras otro sobre la muñeca bebé. Se dirigió a la casa de muñecas y pasó diez minutos sacando el mobiliario y colocándolo en la mesa. Al terminar, regresó de nuevo al mobiliario, pero no lo colocó en orden. Sólo era cuestión de llenar de nuevo la casa con muebles. Más tarde regresó a la caja de arena y jugó ahí el resto de la hora.

Ni una sola vez durante esta hora pareció percatarse de los tranvías o de cualquier otro ruido. Al final de la hora, se sentó en el piso y se puso los calcetines sin necesitar ayuda, aunque la necesitó con los zapatos, mas hizo el esfuerzo por ponérselos él solo.

Séptima entrevista

Jerry pasó toda la hora en la caja de arena jugando con la vajilla, los camiones y los animales de juguete. Al inicio de la hora, se

quitó los zapatos y calcetines sin ayuda. Al final de la misma, se puso los calcetines sin ayuda, pero aún no logró hacer lo mismo con los zapatos.

Octava entrevista

Jerry se mantuvo durante la primera media hora en el piso jugando con los animales que había escogido de la caja de juguetes. Los puso de pie, los arrastró por el piso, y mostró una excelente organización en su juego. Más tarde empezó a subir a la caja de arena, se acordó de sus zapatos y calcetines, tomó asiento en el piso y se los quitó él mismo. Calzaba unos zapatos nuevos que tenían correas en el tobillo en lugar de agujetas. El niño logró superar la situación. Subió a la caja de arena y empezó a jugar con los juguetes que había seleccionado como sus favoritos -los animales, la vajilla, los camiones-. Estuvo ahí hasta el final de la hora, riendo la mayor parte del tiempo. Un camión de bomberos pasó cuando habían transcurrido treinta minutos de la hora, pero él no prestó atención. Cuando llegó la hora de partir, se colocó los calcetines y zapatos sin ayuda. No pudo abrochar las correas, pero en lo demás se manejó muy bien solo.

Esta fue la última entrevista que el terapeuta mantuvo con Jerry. Consideró que el niño podía haber recibido un poco más de ayuda si continuaban las entrevistas, y no consideró el caso como terminado; pero debido al cierre de la clínica no fue posible verlo de nuevo. Las entrevistas fueron concluidas por la clínica y no por la madre del niño. La madre y el niño fueron transferidos a otra clínica donde ambos prosiguieron con su tratamiento.

La madre informó de un considerable cambio en el comportamiento de Jerry después de la primera entrevista. Se había convertido en más explícito en su manera de comunicarse. Anteriormente había sido muy dócil, y permanecía donde lo dejaban, sin hacer nada excepto gruñir débilmente por todo el corral para bebés donde lo colocaban. Ahora trataba de trepar fuera del corral. La madre le permitió salir. Entonces ella se percató de otros adelantos a medida que pasaba el tiempo. Él intentaba hablar, decía unas cuantas palabras que todos podían entender. Decía:

-Camiones, tranvía, patos, vaca.

La madre comentó las palabras que el niño había aprendido. Jerry debió decir las en casa, porque la madre no tenía forma de

averiguar con qué juguetes se entretenía el niño y qué palabras pronunciaba durante su hora de terapia. Estaba muy contenta cuando él empezó a tratar de quitarse los zapatos y calcetines, así como también ponérselos él mismo. Ella mencionó que él estaba comiendo mejor. Le interesaban más las cosas que sucedían a su alrededor. También comentó que el cambio más relevante en él era su creciente alcance de atención. Ahora jugaba con sus juguetes con un determinado fin y durante largo tiempo, mientras que anteriormente sólo se dedicaba a un poco más que cogerlos y arrojarlos de nuevo.

Por supuesto que la actitud de la madre debe ser tomada en consideración cuando se trata de evaluar un cambio como el que se ha realizado en Jerry. Cada vez que Jerry asistía a una entrevista de terapia de juego, la madre era entrevistada por otra psicóloga para una asesoría no-directiva. La madre obtuvo una determinada visión respecto al problema de su relación con Jerry. Esto influyó en su actitud y en sus acciones hacia él. Ella comentó en una ocasión que ahora era más difícil controlar a Jerry, debido a que parecía que estaba desarrollando una mentalidad propia, pero opinaba que eso era para bien y que ella debería aceptar con gusto el cambio.

Al estudiar este caso, el lector podría preguntar: ¿Qué fue lo que le sucedió a Jerry para ocasionar en él este cambio? ¿Acaso fue el hecho que durante esta hora de juego él experimentó por primera vez en su vida el sentimiento de independencia y autosuficiencia? ¿O tal vez se debió a que en esta experiencia él se manejó solo y obtuvo con esto un sentimiento de confianza en sí mismo que lo alentó a seguir adelante? ¿O acaso logró obtener una visión de su propio valor como un individuo activo?

Es interesante enfatizar la forma en que investigó los materiales a su disposición y finalmente centró su atención en aquellos cuantos que había escogido, aun cuando todos los demás permanecieran igualmente a la vista durante sus entrevistas. Esta es una clara evidencia de que aun Jerry pudo realizar decisiones por sí mismo cuando se le brindó la oportunidad, así como también iniciar un cambio en su comportamiento. Al parecer, encontró su independencia mucho más satisfactoria que su antigua dependencia infantil. El debió de haber experimentado un sentimiento de seguridad en esta relación que lo capacitó para superar sus temores y ansiedades.

Tal parece que Jerry recibió tal satisfacción en ser autosuficiente durante esta hora que obtuvo la confianza para continuar adelante por sí solo. Sus tensiones fueron eliminadas. Logró un sentimiento de equilibrio que lo capacitó para obtener autocontrol.

APLICACIÓN A LA TERAPIA DE GRUPO

Este principio no es valorado en forma alguna, ya sea en la experiencia individual o de grupo. Se aplica en todo momento a cada niño, no importa si está solo o en un grupo. Las diferentes personalidades de los miembros del grupo no influyen el principio. Aun en un grupo en donde un niño es dominado por completo por el resto de los demás, ese niño toma la decisión de salir de ese estado de dominación voluntariamente. La dinámica de las relaciones del grupo presenta en ocasiones agudos focos de problemas inmediatos en las relaciones de un individuo con otros en el grupo. En éste, los niños pronto empiezan a afectarse mutuamente. Discuten las actividades y sentimientos de los otros miembros. Son generosos con su evaluación y consejo. La reacción individual de cada niño hacia las otras personalidades es significativa. Es algo muy posible, ayudar al niño a lograr una visión de su problema de inadaptación social al reflejarle los sentimientos que él ha expresado mientras está jugando con los demás. Aun cuando las relaciones de grupo parecen resaltar los problemas, así como apresurar el desarrollo para adquirir una visión, la responsabilidad de instituir el cambio continúa siendo del niño.

El niño guía el camino

El terapeuta no intenta dirigir las acciones o conversación del niño en forma alguna. El niño guía el camino. El terapeuta lo sigue.

El terapeuta invariablemente se apega a la política no directiva. No realiza preguntas inquisitorias, excepto; tal vez: "¿Deseas comentarme sobre ello?", si el niño inicia una conversación respecto a algo que le ha molestado. El terapeuta elimina cualquier palabra de alabanza, así que el niño no tiene ningún incentivo para actuar en determinada forma con el objeto de lograr más halagos. Tampoco critica sus acciones, así que él no se siente inhibido o fuera de lugar. Si solicita ayuda, el terapeuta se la brinda. Si pregunta respecto al uso de ciertos materiales, el terapeuta lo orienta.

El terapeuta no realiza sugerencias. El cuarto de juego y los materiales en él están a disposición del niño, en espera de su decisión. El periodo de terapia es su terreno de prueba, el lapso en el cual mide su capacidad. Si intenta hacer algo con arcilla, el terapeuta no sugiere que sea algo en específico, así como tampoco le presenta un conjunto de juguetes seleccionados con anterioridad, con la esperanza de que el material que ha sido expuesto en espera del niño sea el escogido por él.

Un terapeuta que consideró que los problemas de su grupo se centraban en las relaciones familiares, colocó la casa de muñecos, incluyendo los muñecos en el centro de la habitación y retiró el

material restante. Los niños entraron al cuarto de juego y de inmediato se percataron que los juguetes habían sido escogidos de antemano, tomaron asiento apáticamente y preguntaron cuánto tiempo deberían permanecer en la habitación y si era necesario que regresaran otro día. Debido a su actitud de seleccionar los juguetes, por sutil que esto fuera, el terapeuta había eliminado toda su previa estructuración, había descontrolado y confundido a los niños en su intento de dirigir el juego, así como también había traicionado su confianza que le había depositado, y como consecuencia provocado el rápido retroceso de los niños. El terapeuta se había convertido en autoritario para los niños, eso se evidenció por sus preguntas: "¿Cuánto tiempo deberemos permanecer aquí? ¿Es necesario que regresemos otro día?"

El agilizar las cosas por parte del terapeuta es igual de infructuoso. Cuando el terapeuta dice al niño: "Otros niños juegan con las mamilas, ¿no te gustaría hacerlo también?", está tratando de dirigir sus actividades. En ocasiones, los niños resienten tal actitud y se vuelven hoscos. En el caso de una situación de grupo, los otros niños piensan que se espera de ellos el realizar determinada actividad para la cual es muy probable que no tengan la capacidad, así como tampoco la necesidad.

Por desgracia, muchos niños han sufrido la experiencia en la cual se les dice que ellos pueden decidir su actividad sólo para averiguar que, a menos que su elección coincida con la ya establecida por el adulto a su cargo, ésta es anulada. Como consecuencia de diversos tipos de experiencia, los niños están al principio a la expectativa ante la permisividad de la sesión de terapia. Esto puede deducirse en base a lo que un niño comenta con su pequeño amigo sobre la hora de terapia.

-En serio, jamás has visto nada parecido. *En realidad* tú puedes hacer lo que desees.

Como si esto fuera algo increíble, pero verdadero.

La hora de terapia no es solamente otra hora de diversión o de contacto social, ni de expresión escolar. Es la hora del niño. El terapeuta no es un compañero de juego. Tampoco un maestro. Ni Una madre sustituta. Es una persona muy especial ante los ojos del niño. Se convierte en el reflejo sonoro contra el cual el niño prueba su personalidad; es el que sostiene el espejo para que el pequeño pueda verse tal como es. El terapeuta omite sus opiniones, sentimientos y deseos de guiar al niño en la hora de terapia. Cuando uno se detiene a considerar que el niño está en el cuarto de juego para

identificarse consigo mismo, es comprensible el porqué las opiniones y deseos del terapeuta no son solicitados. El niño se ve limitado ante la intrusión de la personalidad del terapeuta que es introducido en el juego. Por consecuencia, el terapeuta se abstiene de ello. El niño guía el camino. El terapeuta lo sigue.

Esto es ilustrado por medio del siguiente relato. Richard, de nueve años de edad, se encuentra en una casa hogar privada. Ha sido recomendado para la terapia de juego debido a que es fantasioso, orina en la cama y habla como un bebé. Pruebas de inteligencia dieron como resultado que poseía una inteligencia normal, y, sin embargo, estaba fallando en todas sus labores escolares. Este relato es de su cuarta sesión. Demuestra el uso que el niño hace del terapeuta y aquella del adulto típico con el que el niño está tan familiarizado.

Richard entró al cuarto de juego, tomó asiento en la mesa y empezó a pintar grandes burbujas de color en el papel. Utilizó las pinturas anaranjada y roja. Sonrió al terapeuta.

Richard: He estado arrancando hierba mala para ganar un poco de dinero. Quiero comprar un regalo para mi mamá. Voy a ir a casa el día de mi cumpleaños y pasaré con mi tía dos semanas. Ella vive cerca de mi mamá, así que podré verla ese día.

Terapeuta: Estás ansioso por ir a ver a tu mamá.

Richard: Sí. Le compraré algo bonito. La sorprenderé con un regalo.

Terapeuta: Le llevarás un bonito regalo.

Richard: Sí. Estaré fuera dos semanas. Tal vez tres. Cielos, será estupendo salir de aquí.

Terapeuta: Te agradará alejarte de aquí por unos días.

Richard: Cumpliré diez años. Estoy en cuarto año. Mi papá quiere que esté en quinto, pero yo le digo que no deseo pasar a quinto año. Me gusta ser reprobado.

Terapeuta: Te gusta ser reprobado.

Richard: Le escribí una carta a mamá diciéndole que iría a su casa en mi cumpleaños. Le dije que cumpliría cinco años y que deseaba cinco velas en mi pastel.

Terapeuta: Deseas cumplir cinco años esta vez.

Richard: El cumpleaños de papá es el mes entrante. Él va a ingresar a la armada. Vino a verme el mes pasado. ¿Sabe usted lo que me preguntó? Me preguntó si deseaba tener un hermano pequeño o tal vez una hermana. Le dije que no me importaba. Ellos van

a tener un bebé, eso creo (*en este punto, él está pintando rayas negras que cruzan las burbujas de color naranja y rojo*).

Terapeuta: Le dijiste a tu papá que no te importaba si ellos traían otro bebé.

Richard: Eso fue lo que dije.

Terapeuta: Eso dijiste, pero en realidad sí te interesa.

Richard : Verá, mi papá y mi mamá ya no viven juntos. Están divorciados y papá se ha casado de nuevo (*suspira profundamente y cierra de golpe la caja de pinturas. Se dirige al estante y coge la mamila. Empieza a chupar de ella*).

Richard: Soy un bebé.

Terapeuta: Tú podrías ser su bebé (interpretación).

(*Richard coge el juego de damas y lo trae hasta la mesa, toma asiento frente al terapeuta.*)

Richard: Juegue conmigo.

(*Las piezas están colocadas sobre el tablero y se inicia un juego condicional de damas. A mediados del juego, Richard le indica al terapeuta qué pieza mover y dónde colocarla.*) .

Terapeuta: Deseas indicarme qué hacer en este juego.

Richard: Sí. Mire. De esta forma deseo que juegue.

Terapeuta: Deseas indicarme qué hacer.

Richard: Sí. Observe. Jamás mueva estas piezas (*de esa forma Richard está seguro de ganar el juego y esto procede a hacer. Mas, de repente, junta todas las piezas*). Éste será un juego nuevo. Coloque una pieza arriba de otra. Encímelas todas. Las rojas son mías. Las negras de usted. Ahora sostendremos una batalla (*Richard moviliza sus hombres y después moviliza los de su contrincante. El terapeuta se retira del juego y él continúa. Él mueve ambos bandos, haciéndolos brincar uno arriba de otro*). Él es un hombre grande. Éste. Es un gigante. Puede hacer cualquier cosa (*se abalanza sobre los hombres del terapeuta. Arroja a algunos fuera del tablero*).

Terapeuta: Ignoro quién sea, pero es muy poderoso.

Richard: Puede hacer cualquier cosa (*de repente suspende el juego. Coloca las piezas como si fuera a iniciar un juego común, entonces acomoda un rey rojo en la esquina izquierda de la fila de reyes en el lado del tablero del terapeuta*). Éste es el niño, ¿ lo ve? Está perdido. En realidad su mamá lo alejó de ella. No pudo evitarlo, ¿entiende? No tenía espacio para él y ella debía trabajar (*Richard está muy nervioso. Mueve sus dedos rápidamente por el tablero y toca ligeramente las piezas*).

Terapeuta: El pequeño niño ha sido alejado de su mamá.

Richard: Éste es el papá del niño. Éste es su abuelo. Ésta es la otra mamá con la que el papá se casó. Y esta es su tía. Y esta otra (*la pieza que se encuentra en la esquina opuesta al resto de las piezas*) es la mamá del niño. Y todas estas personas (*moviliza las piezas colocándolas entre el niño y la mamá*) ninguna de éstas le van a permitir llegar hasta su mamá y esta otra mamá no le permitirá al papá llegar hasta el niño, y el niño grita: "¡Auxilio! ¡Auxilio!" Estos soldados lo escuchan. Se apresuran a venir. Pelean con el padre. La mamá se cuele por aquí. El papá se cuele por allá. La otra mamá observa. Entonces (*Richard arroja al padre fuera del tablero. Éste se va rodando por el piso*). ¡ Oh no! ¡ No lo harás! (*ahora Richard está gritando muy excitado*). La madre está acercándose. La otra madre se le abalanza. Pelean (*revuelve todas las piezas. Después las arroja fuera del tablero. Ruedan en todas direcciones*). ¡Mamá! ¡Mamá! (*Richard está llorando. Se levanta y limpia sus ojos*).

Terapeuta: Deseas estar con tu mamá. El papá y la mamá, los dos, desean ayudar al niño, pero la otra mamá no les permite acercarse lo suficiente.

Richard (Moviendo su cabeza afirmativamente): Sí. Así es (*camina hacia la ventana y mira al exterior dando la espalda al terapeuta*).

Terapeuta: Eso te hace muy infeliz.

Richard: Estaré con mi madre en mi cumpleaños.

Terapeuta: Eso te agradará.

(*Richard coge la mamila y chupa de ella. Regresa a la mesa y toma asiento frente al terapeuta.*)

Richard: Me agrada venir aquí (*suspira*). Cuando vaya a casa me gustaría que Ned viniera en mi lugar.

Terapeuta: Deseas que alguien venga en tu lugar cuando vayas a casa.

Terapeuta: Estarías más tranquilo si Ned viniera y guardara tu lugar mientras tú estás fuera.

Richard: Sí. Ned es un buen chico. Le agradará esto. ¿Puede venir Ned en mi lugar?

Terapeuta: Sí, si él desea hacerlo.

Richard: Muy bien, enviaré a Ned.

El lector se percatará de que no existió intento alguno de dirigir este juego. Así como tampoco de interrogar a Richard respecto a su declaración de que le agradaba ser reprobado, o de corregirlo

cuando dijo que él tenía cinco años de edad. El terapeuta no le hizo ver que no era conveniente que le agradara reprobado o adjudicarse menor edad. Tampoco preguntó respecto a la identidad del gigante. El terapeuta permitió a Richard guiar el camino, siguiéndolo lo mejor que pudo. No le brindó simpatía ni apoyo a Richard. Mantuvo sus sentimientos al margen de la situación.

APLICACIÓN A LA TERAPIA DE GRUPO

Lo mismo en la entrevista de grupo que en la individual, el niño guía el camino y el terapeuta lo sigue. Un niño en el grupo puede intentar dirigir las acciones y conversaciones de otros niños, pero tal dirección no es la misma a la ejercida por el terapeuta. El terapeuta, en tal caso, debe vigilar sus reacciones para que éstas no sean transmitidas por la ya existente sutil dirección de este niño dominante.

Una aplicación estricta del principio eliminará todas las preguntas inquisitorias por parte del terapeuta, con excepción de una: "Te gustaría comentar sobre ello ?", lo cual deja al niño en libertad de comentar o no hacerlo, como él desee. En ocasiones, existe una idea por parte del terapeuta, respecto a que en determinados casos un pequeño interrogatorio podría agilizar la terapia. En algunos casos esto podría ser cierto, pero en otros origina que el niño se retraiga y por consecuencia retrase la terapia, y debido a que no siempre es posible predecir la reacción del niño, este es un riesgo poco recomendable. Este principio exige restricción por parte del terapeuta. No siempre es sencillo permitir que el niño guíe el camino cuando parece estar muy cerca de la raíz del problema y aún así parece estar girando a su alrededor. Sin embargo, la experiencia nos advierte que la terapia no debe ser apresurada.

La terapia no debe ser apresurada

El terapeuta no pretende apresurar el curso de la terapia. Este es un proceso gradual y como tal es reconocido por el terapeuta.

La ley de la disposición opera en la sesión de terapia. Cuando un niño esté en disposición para expresar sus sentimientos en presencia del terapeuta, así lo hará. No puede apresurársele para que lo haga. El intento de forzarlo ocasiona su retraimiento. Con frecuencia, los niños pasan por un periodo, al parecer intrascendental, durante su hora de terapia. Dicho periodo requiere de paciencia y comprensión por parte del terapeuta. Algunos niños son muy lentos para utilizar la hora, en lo que el terapeuta podría considerar como forma terapéutica. Sin embargo, tal vez estén atravesando por un periodo en el cual están ganando la disposición necesaria para poderse expresar. Si el terapeuta les permite esa libertad, así como el tiempo necesario, se verá recompensado por su no intervención.

El niño vive en un mundo de prisas y ruido. Las cosas transcurren para él a una velocidad vertiginosa. Él es apurado aquí y apurado allá. Por naturaleza él es lento. Este mundo es un lugar enorme, y él necesita tiempo para asimilarlo. Todos estamos familiarizados con los adultos que no permiten al niño hacer las cosas por sí solo porque "se tarda eternidades". Por ejemplo, la muy común exasperación que demuestran los adultos ante el tentaleo de los

niños pequeños que no pueden abotonar sus abrigos "de prisa", o que no logran atar las agujetas de sus zapatos "de prisa" -que no pueden, en realidad, hacer muchas cosas "de prisa"-. Los adultos se precipitan y lo hacen por ellos. Las tensiones y frustraciones se multiplican.

Si el terapeuta pretende aliviar tensiones y presiones, así como brindarle al niño un sentimiento de aptitud, no debe continuar con el patrón "de prisa", pues reconocerá el valor de brindar al niño una oportunidad para obtener su equilibrio. Le permitirá al niño tomar su tiempo.

Aquí está al menos una situación en la vida del niño donde no es apresurado o empujado. Puede descansar. Si desea tomar asiento y mirar a su alrededor, entonces toma asiento y mira a su alrededor durante toda la hora, si ese es su deseo. En caso que decida cernir la arena entre sus dedos, dejando escapar un grano a la vez, lo hace con gran alegría para su corazón. Si rueda la arcilla de un lado a otro, de un lado a otro, disfrutando la flacidez de la sustancia, entonces lo hace. En caso que desee no abrir la boca durante toda la hora, entonces mantiene cerrada la boca durante toda la hora. Finalmente el niño empieza a notar que la acostumbrada presión de apresurarlo está ausente. Se observa en él una visible relajación.

Si el terapeuta cree que el niño tiene un problema y desea atacarlo lo antes posible, debe recordar que lo que piense no es de importancia. Si el niño tiene un problema, él lo exteriorizará cuando *esté* preparado. El problema de des adaptación es tan complejo que no se puede limitar al patrón de una experiencia en especial y decir: "¡Esto es!" La personalidad del niño es un mecanismo tan complejo que es difícil, si no imposible, aislar un elemento nocivo y decir: "Este es el causante de todo el problema". El terapeuta no conoce tan bien al niño como él se conoce a sí mismo. No puede expresar los verdaderos sentimientos del niño tan fielmente como él mismo. Puede estar capacitado para reflejar sus sentimientos reflejados, así como también para realizar una interpretación bastante acertada, pero no puede presumir que conoce *todos* los sentimientos del niño.

Si el terapeuta opina que el niño no está logrando progreso alguno en semanas de sesiones de terapia, debe revisar una y otra vez sus anotaciones para ver si puede detectar algún detalle que haya originado la resistencia a la terapia. Es necesario que recuerde que el cambio de conducta es un proceso gradual y que algunos

niños lo realizan a paso de tortuga. *Tampoco* debe olvidar que la terapia no siempre brinda los resultados deseados. No es un curallotodo. También debe tener presente que el niño está viviendo en un mundo dinámico de relaciones humanas. Las condiciones que originaron la desadaptación tal vez continúen vigentes. El niño puede no estar preparado para combatir las otras fuerzas que sofocan su crecimiento psicológico.

El terapeuta deberá intentar ver las cosas a través de los ojos del niño, así como desarrollar un sentimiento de empatía con él. Es necesario que tenga en mente la máxima que nos dice que el cambio no puede realizarse sin la participación del individuo, y que los cambios verdaderos provienen de lo más profundo del ser. Jamás debe olvidar que el crecimiento es un proceso gradual.

Se ha mencionado con anterioridad que en ocasiones la experiencia de *grupo* parece acelerar la terapia. Sin embargo, el terapeuta no intentar apresurada. La intromisión de la técnica inquisitoria es peligrosa e incierta. Tal vez no ocasione gran daño a la terapia, pero existe el peligro real de que pueda ocasionar retraimiento y anule la relación.

El valor de las limitaciones

El terapeuta sólo establece aquellas limitaciones que son necesarias para conservar la terapia en el mundo de la realidad y hacerle patente al niño su responsabilidad en la relación.

Las limitaciones que son establecidas en la relación no-directiva Son naturalmente muy pocas, pero muy importantes. Es conducente para una buena terapia el confinar la mayor parte de las limitaciones en cosas materiales, tales como la destrucción a placer de los materiales de juego, averiar la habitación y atacar al terapeuta. De igual forma, limitaciones con sentido común que son necesarias para la protección del niño deben ser incluidas. Tal parece que existe poco o nada de valor terapéutico en permitir que transcurra la hora con el niño columpiándose de una ventana o entretenido en alguna actividad que sea peligrosa para él. Si debe salir del salón de terapia con un sentimiento de seguridad y respeto hacia el terapeuta, debe ser tratado en tal forma, mientras se encuentre éste en la habitación, que se fortalezcan esos sentimientos. Esto no significa que el terapeuta se convierta en su apoyo o le brinde protección. Significa que el terapeuta está convencido de que, para ser efectivo, la hora de terapia no debe estar tan divorciada con la rutina diaria del niño, en tal forma que no se posponga fuera del cuarto de juego.

Debe conservar en mente el hecho que la terapia de éxito está basada en la liberación de sentimientos que ayudan al desarrollo de la visión interior del sujeto, que redundan en una auto dirección más positiva.

Es importante que el terapeuta comprenda que en muchas ocasiones las actividades desarrolladas por el niño estando en el cuarto de juego suscitarán severas críticas si se llevan a cabo en el exterior. Asimismo, debe enfrentar el hecho de que el niño tiende a sentirse culpable cuando patea al muñeco que representa al papá, golpea a la muñeca mamá o asfixia al muñeco que representa al hermano o hermana. Para proteger al niño de posibles sentimientos de culpa y prevenir la formación de cualquier concepción equivocada en su mente en lo relacionado a cuál puede ser un comportamiento adecuado, se ha enfatizado respecto a confinar la terapia en terapia de *juego*.

Cuando los sentimientos y actitudes del niño son expresados a través de sus palabras y juego, la experiencia puede ser analizada objetivamente, y ambos, el niño y el terapeuta, pueden aceptar honesta y completamente este comportamiento verbal y simbólico. Si el elemento verbal y simbólico fuera eliminado, determinadas actitudes e impulsos podrían no ser aceptados por el niño ni por el terapeuta. Por consecuencia, las limitaciones que son necesarias para lograr estas condiciones son establecidas como un requisito previo para una terapia satisfactoria.

El elemento tiempo es la más obvia limitación. La cita es concertada. El lapso de la sesión de juego es determinado y respetada su duración. Si la cita es concertada por una hora, de diez a once, y el niño llega a las diez y media, el contacto de juego termina a las once. Determinadas circunstancias, sin embargo, podrían modificar aun esta limitación -si el retraso fue inevitable-. El niño o adulto que lo trae debe comprender que el límite de tiempo es algo real. No es aconsejable ampliar la duración del contacto a petición del niño. Él debe llegar a comprender el límite del tiempo, y un apego constante al límite de tiempo es beneficioso.

Los materiales en la habitación son el medio por el cual el niño expresa sus sentimientos. Existen diversos tipos de materiales disponibles. Si el niño se siente agresivo, existen juguetes mediante los cuales él puede liberar sus sentimientos. Sus sentimientos son reconocidos y el terapeuta intenta canalizar sus acciones hacia el material más adecuado.

Pongamos por caso que el niño escogió un pesado cubo y lo arrojó

jó hacia la ventana. La terapeuta podría decir, y será mejor que esto lo haga rápidamente:

-Sientes deseos de arrojar el cubo por la ventana, pero no puedes hacer eso. Puedes arrojarlo aquí dentro, a golpear en ese madero, a golpear con él la arcilla, pero no debes arrojarlo hacia la ventana.

Si el niño se molesta porque se intenta interferir en algo que él desea hacer, ese sentimiento debe serle reflejado:

-Estás molesto porque te dije que no podías hacer eso.

Si él mira de reojo al terapeuta y tal parece que desearía arrojarle el cubo, ahí está otro sentimiento que podría reconocer:

-Estás molesto conmigo porque no te permito que arrojes el cubo en otro lugar excepto en donde no dañe nada o lastime a otra persona.

El terapeuta está ayudando al niño a enfrentar el problema de inadaptación a un mundo realista. Fuera de la clínica se le evitará hacer una cosa así cuando intente actuar en forma tan destructiva -y no con una reflexión de sus sentimientos-. Parece ser de más ayuda para el niño permitirle enfrentarlo a las limitaciones que las relaciones humanas le impondrán, que permitir que dé rienda suelta a sus *acciones* destructivas.

Cuando el niño expresa sus sentimientos negativos contra su madre, padre o pariente; la madre, padre o pariente no son llamados al cuarto de juego para que presencien la actitud del niño. Él puede utilizar un muñeco. Desahoga sus sentimientos en un muñeco. Lo golpea. Lo arrastra por toda la habitación. ¿ Por qué, entonces, no podría alcanzar igual satisfacción al utilizar escapes legítimos para sus otros sentimientos? Es opinión de la autora que el niño logra mayor descanso cuando sus acciones son canalizadas hacia los materiales que se encuentran en la habitación para ese fin, que si se le permitiera romper todas las ventanas en la habitación, pintarrojar la pared hasta donde pudiera alcanzar o tirar y atacar al terapeuta.

Y ahora, ¿ qué hay respecto al niño que viola la limitación? Supongamos que apunta el cubo hacia la ventana y, aun cuando su sentimiento es reconocido y se le dice que no debe arrojarlo, lo hace de todas maneras. Por lo general, el reconocimiento de su sentimiento es suficiente para que desista de apuntar hacia la ventana; pero pongamos por caso que en esta ocasión no es así. El terapeuta debe estar alerta ante la posibilidad de que él no desista de su Idea. Debe intentar prevenir que el cubo sea arrojado si esto puede

hacerlo sin iniciar una batalla física con el niño. Pero si el cubo sale por la ventana, ¿ entonces qué? ¿ Deberá amonestar al niño? ¿ Sacarlo del cuarto de juego? ¿ O actuar como si eso no le importara? Una situación así sería un verdadero reto para el terapeuta, pues no podría almacenar temporalmente sus principios básicos; no podría rechazar al niño porque no fue obediente. Debería permanecer en su sitio reflejando los sentimientos del niño:

-Era importante para ti el arrojarlo de cualquier forma. Deseabas mostrarme que tú lo *arrojarías*.

Se ha puntualizado que los materiales en el cuarto de juego deberán ser lo más resistentes posible. Ciertos materiales, sin embargo, son rompibles. Las mamilas y los tarros de pintura pueden ser rotos y con frecuencia lo son -en ocasiones por accidente y en otras deliberadamente-. Cuando son rotos por accidente, el terapeuta debe retirar los vidrios del lugar como una medida de precaución, de manera rápida y obstruyendo lo menos posible, reconociendo el hecho que fue un accidente. ¿Qué deberá hacer el terapeuta cuando el niño deliberadamente rompe alguna cosa? ¿ Reconocer los sentimientos que lo impulsaron a romper el objeto, remover el vidrio roto si éste se encontrara en el camino del niño, y proseguir los contactos sin reponer el objeto quebrado? Parece ser que un procedimiento así pondrá de manifiesto al niño la responsabilidad de sus actos. El terapeuta debe vigilar su actitud y respuestas en tales ocasiones para de esa forma no provocar sentimientos de culpa por parte del niño. Si acepta sinceramente al niño, él no sentirá culpa alguna aun cuando haya violado una de las limitaciones.

Cualquier ataque hacia el terapeuta deberá ser controlado de inmediato. No puede existir valor alguno en permitir al niño atacar al terapeuta físicamente. Puede haber daño en esa práctica -y no sólo para el terapeuta-. La relación terapéutica, para que sea de éxito, debe estar basada en un respeto auténtico que ambos, el niño y el terapeuta se demuestren uno al otro. El niño necesita un determinado control. No es lo bastante auto suficiente. El control que es el resultado del respeto mutuo, parece ser mucho más conducente para una buena actitud mental que cualquier otro método de control.

La experiencia terapéutica es una experiencia de crecimiento. Al niño se le brinda la oportunidad de deshacerse de sus tensiones, esclarecer el aire, por así decirlo, de sus sentimientos perturbadores, y al lograr esto, él adquiere un entendimiento de sí mismo que no capacita para controlar su persona. A través de su vívida experiencia en el cuarto de juego se descubre a sí mismo como una persona, así

como también nuevas formas de adaptarse a las relaciones humanas de una manera realística y saludable.

Es necesario que esta experiencia sea sujeta a la realidad en cierta forma. ¿Qué mejor manera que estableciendo limitaciones con sentido común? Es importante que una vez aclaradas dichas limitaciones sean acatadas con firmeza. La consistencia en el cuarto de juego es igual de importante que la consistencia en cualquier otra relación. Es este elemento el que provee al niño de un sentimiento de seguridad. La consistencia demostrada por el terapeuta reafirma al niño su aceptación. La consistencia de la permisividad en la situación determina la profundidad hasta dónde puede llegar al expresar sus sentimientos.

¿Cuándo deben exponerse estas limitaciones? ¿Deberá el terapeuta aclararlas cuando el niño entre por primera vez al cuarto de juego? ¿Deberá esperar a que se suscite la necesidad de tal explicación?

Algunos terapeutas son de la opinión de que deben ser expuestas cuando el niño entra por primera vez al cuarto de juego para que no se sienta frustrado y traicionado cuando se le presente una limitación. Otros piensan que la expresión verbal de las limitaciones podría servir como reto al niño y enfocar sus actitudes basado en eso. Opinan que eso podría inhibir a determinados niños exteriorizar sentimientos negativos o de violencia por temor a incurrir en la desaprobación del terapeuta.

La autora opina que es mejor aguardar hasta que la necesidad de introducir las limitaciones surja. La cotidiana experiencia de los niños, por lo general los prepara para recibir determinadas restricciones respecto a sus acciones. Si las limitaciones son conservadas a un mínimo y solamente expuestas cuando surja la necesidad, la terapia parece progresar más ágilmente.

Por ejemplo, parece importante que una limitación sea expuesta respecto a que el niño abandone el cuarto de juego a menos que esto sea necesario. Cuando un niño abandona la habitación, regresa y sale de nuevo, está evadiendo la terapia e intentando convertirla en alguna clase de juego. A efecto de enfatizar la responsabilidad del niño en el proceso de la terapia, es importante que él comprenda que si abandona la habitación porque se siente aburrido, molesto o malhumorado no podrá regresar durante esa sesión en particular. El terapeuta no debe mencionar esto a menos que el niño empiece a abandonar la habitación. Entonces le debe puntualizar por qué quiso abandonar la habitación, si logró captar el sentimiento y des

pues explicarle que si él abandona la habitación no podrá regresar de nuevo hasta la semana entrante, o el día en que se haya concertado la próxima sesión. A menos que esto se lleve a cabo, es muy posible que la hora de terapia se convierta en un tipo de actividad de continuo entrar y salir. Cuando esto se especifica, el niño comprende que no puede eludir su responsabilidad de enfrentar su problema a menos que esté dispuesto a sacrificar el resto del contacto de juego. Si está deseoso por hacerlo, entonces parece ser que existe una verdadera necesidad de retirarse en esta ocasión -aún no está preparado para la terapia-. Existen excepciones a esto que el terapeuta debe enfrentar en forma inteligente y realista. Un terapeuta sensible estará capacitado para diferenciar entre este tipo de comportamiento y la necesidad real del niño de abandonar la habitación -por ejemplo, ver que su madre aún está ahí- o desahogar ciertos sentimientos de ansiedad.

Se debe cuidar en no confundir una limitación con una presión impuesta. No existe el deseo por parte del terapeuta no-directivo de ejercer presión para lograr un cambio de conducta en el niño. Cualquier cambio que valga la pena surge del propio niño. Por lo tanto, el terapeuta se abstiene de utilizar una limitación para lograr enfocar un problema. Por ejemplo, un niño que se ha convertido en poco comunicativo jamás se le dice que *debe hablar* cuando entre a la habitación o de lo contrario abandonarla. Al niño que es un problema con su alimentación no se le dice que si no come no podrá entrar al cuarto de juego. Así como tampoco al niño antisocial se le obliga a jugar con otros niños si él llega a terapia de grupo. Estas limitaciones no son honestas, son sólo dispositivos de presión expuestos para forzar al niño, que se encuentra ya bajo demasiada presión. Son, en esencia, un ardid y poco adecuados para un sitio de terapia autodirectiva. El niño decide el conversar o no hacerlo. Ese es *su* problema, no el del terapeuta.

En resumen, tal parece que las limitaciones utilizadas con consistencia e inteligencia sirven para sujetar la sesión de terapia al mundo de la realidad, así como también para salvaguardarla de posibles malentendidos, confusión, sentimientos de culpa e inseguridad. Es el principio que opera como un dispositivo por medio del cual la participación, cooperación y responsabilidad del niño pueden ser aquilatados. Asimismo, es el principio que requiere de todo el tacto, consistencia, honestidad y fuerza del terapeuta. El uso de las limitaciones indica más o menos cuánto puede avanzar la terapia entre el terapeuta y el niño.

APLICACIÓN A LA TERAPIA DE GRUPO

Las limitaciones son conservadas en un mínimo en la terapia de grupo como en la individual. Sin embargo, son parte imprescindible de cualquier terapia y es más necesario para el terapeuta el tener una idea preconcebida de las limitaciones que expondrá a los niños en un grupo que la que existe cuando está trabajando con un solo niño. Debe haber consistencia y seguridad en el ejercicio de la terapia. De esta manera los niños pueden aceptar las limitaciones de una forma más constructiva que si éstas fueran realizadas en forma in. consistente y presentadas al grupo de manera indecisa. Las limitaciones pueden convertirse en un reto para el grupo si se manejan torpemente. Así como también pueden resultar de gran ayuda si son introducidas en la situación de juego en forma natural y sincera.

Las limitaciones en lo relativo al comportamiento destructivo, peligroso y agresivo del niño que fue expuesto en relación a la terapia individual, también es aplicado a la terapia de grupo. En la misma forma ese principio es aplicado en lo relativo al momento en que tales limitaciones deben ser expuestas. Una posible limitación adicional es agregada a la situación de grupo, ésta es referente a la agresión física hacia los miembros del grupo. A pesar de esta limitación existen teorías contradictorias. Algunos profesionales opinan que dicha agresión es una valiosa actividad mientras el terapeuta pueda mantenerla controlada y vigilar que siempre predomine un juego justo. Por otro lado, otros opinan que hay más daño que beneficio en el ataque físico y que eso tiende a involucrar al terapeuta en un papel que requiere el asumir una autoridad y poder de juicio que en ocasiones aparece como parcialidad hacia un determinado miembro o miembros del grupo. Es opinión de la escritora que el descartar los ataques físicos debe ser una de las limitaciones de la terapia de grupo; pero que la inserción de esta limitación no debe llevarse a cabo hasta que el terapeuta tenga evidencias de que un ataque físico es inminente. Un ligero empujón o golpe podría ser aceptado sin reacciones negativas por el niño que lo recibe, y la Introducción de un "sermón sobre las limitaciones" por parte del terapeuta cuando dicho acto se lleva a cabo podría ocasionar que la total actitud del grupo se canalice en forma poco deseable. Si esto llegara a suceder, las actitudes negativas del grupo deberán ser controladas por el terapeuta. Por ejemplo, si un niño golpea ligeramente a otro que está haciendo algo que le molesta, el terapeuta podría decir lo siguiente:

-No te agradó lo que Jim hizo y hasta lo golpeaste por eso. Si agrega, en este primer incidente: "Pero no puedes golpearlo cuando estás aquí en el cuarto de juego", eso podría ser interpretado por los otros niños y también por Jim, como una actitud protectora de su parte hacia el niño. El grupo podría dividirse en facciones a favor y en contra de Jim y la situación es posible que se convirtiera en un reto para los niños en el grupo con el fin de averiguar cuán lejos podrían llegar. Si la limitación no fuera mencionada hasta después de un segundo golpe, eso parecería más aceptable para el grupo. El terapeuta deberá tener cuidado de nombrar a todos los niños que han actuado de esta forma, si juzga conveniente mencionar la limitación. Por ejemplo:

-Primero Bob golpeó a Jim, y luego Jim golpeó a Bob, porque no les agradó lo que ambos estaban haciendo, de ahora en adelante, nos olvidaremos de golpear y empujar. Intentando solucionar nuestras diferencias de opinión en alguna otra forma.

El tono de voz en tal caso es muy importante. No debe implicar crítica o desaprobación. Es necesario que refleje la misma aceptación para ambos niños. Es conveniente que la limitación sea presentada en forma tranquila pero firme, para que ésta se convierta en una parte constructiva de la terapia.

Cuarta parte

Implicaciones para la educación

16

Aplicación práctica en el salón de clases

Los principios básicos de la terapia no-directiva parecen tener implicaciones de mayor alcance para los pedagogos. Las personas que están hoy en día vinculadas con las escuelas saben que es de primera necesidad para una educación exitosa en los niños la absoluta salud mental de todos los participantes en el proceso educacional.

Una maestra cuya mente se encuentra acosada por ansiedades, miedo y frustraciones no puede desarrollar una satisfactoria labor de enseñanza. Así como también, una niña cuya vida emocional es conflictiva y turbulenta no es una alumna capaz. Si la escuela dispone de un programa terapéutico, incluyendo tanto asesoría para los adultos como consejo y terapia de juego para los niños, entonces la escuela está equipada para tratar a esos individuos que solicitan ayuda.

Se ha logrado un marcado progreso en las escuelas en donde se practican técnicas para enfrentar los problemas en el área de la salud mental. Tomos enteros se han escrito respecto a la selección de maestros, construcción y reconstrucción de planes de estudio y programas de higiene mental. Una y otra vez, se ha enfatizado, la antigua verdad que un gramo de prevención equivale a un kilo de cura. En busca de las medidas profilácticas necesarias para prevenir serias desadaptaciones por parte de los, alumnos, las escuelas han incor

parado en sus programas educacionales algunos desarrollos bastante admirables.

La educación progresiva enfatiza el punto respecto a aceptar al niño tal como es y alentarle hacia la autoexpresión. Estos programas han sido lo bastante ejercitados para capacitar a los verdaderos estudiosos a evaluar los resultados. La evolución nos indica que, mientras la educación progresiva tiene muchas ventajas sobre la así llamada educación tradicional, algo ha estado fallando en ambas con respecto a lograr una buena salud mental para todos los alumnos.

Es opinión de la autora que el factor más importante para lograr una buena salud mental es la relación que se establece entre la maestra y sus alumnos.

Esto es tan cierto en el jardín de niños como en la secundaria. Tiene la misma validez en la educación tradicional como en la enseñanza progresiva. Es la permisividad de ser ellos mismos, la comprensión, aceptación y reconocimiento de sus sentimientos, y esclarecimiento de lo que piensan y sienten lo que ayuda a los niños a conservar el respeto hacia su persona; y las posibilidades de madurez y cambio son progresivas mientras desarrollan una visión interna. Lo más fascinante de todo esto es la cantidad de usos a los que se puede adaptar. Parece ser un requisito previo para un crecimiento adecuado. Las implicaciones para llegar a esto (que es la base para un acercamiento terapéutico) en la práctica educacional son inmensas.

Es en el establecimiento de esta relación que los principios básicos de la terapia auto directiva llegan a escalar una posición importante.

Un sentimiento de amistad y ternura por parte de la maestra establecerá este tipo de identificación entre él y el niño que parecerá individualizar la instrucción aun cuando en el salón de clase se encuentren cuarenta alumnos más. La maestra que tiene la bien lograda reputación de jamás haber sonreído en clase, ni desviado un palmo del contenido de la lección, es objeto de lástima y difícilmente puede llamársele un educador. Es en una atmósfera tan tensa y rígida como ésta, donde explotan los jóvenes nervios y se generan los tormentos emocionales.

Cuando May, alta, desgarbada, mayor que sus condiscípulos, proveniente de un barrio humilde, entra al salón de clase vestida de harapos y turbación, su salud mental no es afectada cuando la maestra da a su repulsión la misma sonrisa que podría brindar a la hija del presidente del consejo de educación, que si la maestra

la observa detenidamente y en forma insultante le pregunta por qué no se ha *aseado*. En la situación antes mencionada, May experimentará el frío rechazo. No estará en condiciones para intentar un estado congénito de simpatía con la maestra. La maestra que busca establecer una buena salud mental engendra ternura y amistad con cada uno de sus discípulos.

La maestra aceptará a cada uno de los niños tal como es. Es práctica común aceptar que Johnny sea zurdo o Marlene sea bizca. y nadie espera que el lisiado de Johnny juegue a las carreras con otros niños. Esas diferencias físicas son lo bastante obvias para garantizar un poco de especial consideración. ¿ Pero qué hay respecto al adolescente cuya timidez es una tortura constante, y que es "forzado a ofrecer una plática frente a la clase o reprobar"? O el niño inmaduro de primer grado que es expuesto a iniciar sus lecturas de prueba porque cronológicamente tiene seis años de edad; tal vez mentalmente sí los tenga, pero emocionalmente continúa siendo infantil. O el niño de ocho años de edad cuyas relaciones familiares han sido tan frustrantes y ha sido tan desposeído de cualquier sentimiento de seguridad, pertenencia o de éxito, que sus agresiones toman forma activa en la escuela y grita:

-¡Odio la escuela! ¡Te odio! ¡Odio a todo el mundo!

- ¿ Deberá el maestro aceptarlo como un individuo dinámico que está reaccionando en forma comprensible ante una mala situación ?, Y decirle:

-En ocasiones sientes que nos odias a todos, a la escuela, a todo el mundo.

O utilizar su autoridad contra su rebeldía y decir:

-¡No deseo escuchar una palabra más de ti! Y hoy permanecerás aquí después de clases por tu imprudencia?

La maestra establecerá un sentimiento de permisividad en la relación para que el niño se sienta en libertad de expresar sus sentimientos y ser él mismo. En una situación terapéutica, el niño expresa sus sentimientos por completo. En un salón de clase habría la necesidad de establecer un límite ante la *total* expresión de sentimientos. Es en esta área donde los educadores progresivos se han separado más de los tradicionalistas. Los educadores progresivos han reconocido el valor de liberar los sentimientos del niño en determinada forma tangible -pintando, trabajando la arcilla, realizando una composición, por medio de la música, el ritmo, el drama, o el juego libre--; todas estas medidas son utilizadas como forma de escape para los sentimientos del niño. Fue en este punto, también,

donde muchas malas interpretaciones de lo que es la educación progresiva se esparcieron. El irrisorio término: "Dejen que los pequeños queridos se expresen por sí mismos", se convirtió en una insultante forma de esta práctica para aquellas personas que carecían de la suficiente comprensión del desarrollo del niño para poder apreciar el valor de la autoexpresión.

Cuando la maestra aplica los principios básicos de la terapia no-directiva a esta libre expresión, ella agrega algo de gran importancia. La libre expresión no es suficiente en sí misma para que el niño logre captar una visión interna de sí mismo. La maestra terapeuta está alerta para reconocer los *sentimientos* que el niño está expresando, y nuevamente los refleja al niño en tal forma que éste obtiene una visión interna de su comportamiento. Esto puede realizarse a gran escala en cualquier situación en el salón de clase si la maestra posee una determinada comprensión de sus alumnos y una visión del comportamiento humano. Si la relación terapéutica ha sido establecida entre alumno y maestra, muchos niños pueden ser ayudados a lograr una valiosa visión interna de sus problemas, antes que éstos se compliquen tanto que originen serios desajustes.

En el grupo de adolescentes, los sentimientos están cercanos a la superficie. En muchas, muchas ocasiones, la maestra de idiomas ocupa una posición envidiable en la escuela, debido a que su asignatura es muy accesible para autoexpresión. Por ejemplo, Angela, una muchacha de dieciséis años de edad, que se sumergía con gran éxito entre su gran cantidad de compañeros de clase, entregó una autobiografía que le sirvió como instrumento de ayuda. En esta clase en particular, se había convertido en una tradición para los alumnos escribir sus autobiografías, enfatizando sus ideas y sentimientos. Los padres eran alentados a evitar su influencia en esos escritos para que éstos fueran estrictamente los esfuerzos del estudiante. Aún más, se tomó la precaución de que los alumnos realizaran sus escritos durante las horas de clase para que el manuscrito no fuera influido en forma alguna por los padres. Se otorgaron varias semanas para la preparación de estos escritos. De esta forma, los alumnos tuvieron la oportunidad de escribir bajo diferentes estados de ánimo. Quedaba patente que lo escrito en el papel sería conservado en la más estricta confidencia por la maestra en turno. Ángela vertió sus más profundas ideas en su composición. Ella en parte escribió:

Soy completamente infeliz. Toda mi vida he sido infeliz. Mi madre no me quiere. Ella quiere más a mi hermano. Pero creo que

mi padre me quiere. Y *adoro* a mi padre. Siempre que puedo, salgo de paseo con mi padre. Esto enoja a mi mamá. Está celosa de mí. En realidad creo que sí lo está. En ocasiones ella es cruel conmigo. En otras ocasiones llega a golpearme. Creo que a veces odio a mi mamá. No me permite crecer. Escoge todos mis vestidos por mí. Desea saber lo que estoy haciendo en todo momento. Me interroga como si yo fuera un criminal. Si no fuera por mi padre, huiría de casa.

Ese fue el párrafo más tormentoso en el escrito de Ángela. Ángela, alta, rubia, introvertida, cuya atractiva madre era muy activa en las organizaciones para ayudar a los alumnos a estudiar; Ángela, cuya vida hubiera parecido tan ideal y feliz, que tenía todo lo que el dinero pudiera comprar; Ángela, la muchacha mejor vestida de la clase. Jamás se había interesado en los muchachos. Parecía madurar muy lentamente.

También era una costumbre sostener una conferencia entre alumno y maestra en base a estas autobiografías, esto se realizaba con fines de méritos literarios y construcción mecánica. Fue una maestra inteligente la que revisó la composición de Ángela. Ella no recurrió al consabido comentario de "Me-sorprendió-tanto-tú-tienes-una-mamá-tan-encantadora." Detectó los sentimientos y los reflejó a Ángela.

-En realidad eres muy infeliz, Ángela, y no crees que tu madre te quiera tanto como a tu hermano, ¿no es así?

Ángela, sintiendo la aceptación de su verdadera personalidad, vertió más de sus sentimientos y la maestra prosiguió con su anterior actitud para con ella, con la esperanza de que por medio de esta ayuda la muchacha pudiera lograr alguna visión interna de sus sentimientos y actitudes, y de esa forma fuera capaz de superar su problema y alcanzar una solución constructiva.

Ángela no era la única de la clase que tenía sentimientos conflictivos que liberar. Por extraño que parezca, los alumnos iban tras el salón de onceavo grado donde se impartía la asignatura de idiomas, bajo la dirección de la señorita X. Era un instrumento académico que en realidad enseñaba a los alumnos a conocerse a sí mismos.

En el salón de primer año, la delicada Charlene, una niña muy brillante, cuya ambiciosa madre la había empujado casi hasta el límite, agitó su mano frenéticamente cuando la maestra dice:

-Hoy escribiremos sobre algunas de las cosas que nos molestan.

¿Quién desea dictar hoy la historia? -y mientras los otros niños

Se dedican a su labor de proceder como niños, dibujando, pintando, moldeando arcilla, jugando en la arena con los juguetes, o lo que

hayan decidido hacer, Charlene dictó su historia con una expresión malhumorada en su hermoso rostro.

Mi hermano me irrita. Siempre está golpeándome. Y Eleanor, también. Me molesta mucho cuando tengo que arrojar flores en los casamientos. Deseo cargarlas, no arrojárselas al piso. Mi papá siempre me amenaza con su pantufla. ¡Si no hago *todo lo que todo el mundo* me ordena hacer! Mi hermana también me amenaza. Ella me golpea en la cara. Y John me tiró al piso una vez. Y hay tanto qué hacer. Me canso tanto. Otra cosa que me molesta, no sé los números hasta el 300, sólo hasta el 200, y mamá me obliga a hacerlo todo el tiempo. No puedo salir a jugar hasta haber escrito hasta el 300. ¿300, qué? Jamás lo sé. Y el libro de lectura es muy difícil y pesado. Soy tan pequeña que no puedo alcanzar el fregadero y servirme un vaso de agua sin tener que pedir ayuda a otra persona. Mi mamá también me da de comer en la boca, como cuando comemos pollo con tallarines y a mí no me gusta el pollo con tallarines, ella me obliga a comerlos y cuando me opongo me introduce la cuchara en la boca por la fuerza yesos horribles tallarines pasan por mi garganta y ¡odio ser yo!

Esta es toda una vehemente protesta en contra de las pasiones a que la están sometiendo. Mientras el maestro anota sus palabras, ella refleja de nuevo sus sentimientos a Charlene:

-La gente mayor de casa te asusta; papá con su pantufla. Y Eleanor cuando te golpea, y tú te sientes muy molesta por ser mucho más pequeña que ellos -Charlene sintiéndose alentada continúa-, ¡Y John me tiró al piso una vez! -John es su fiel amigo y éste es un acto muy doloroso que él ha hecho con Charlene-. y aún *John* te tiró al piso una vez -dice la maestra.

Entonces Charlene se queja de las tareas escolares -reflejando la presión a que la expone su ambiciosa madre-. A través de todo el dictado, la maestra acepta la reacción de Charlene, así como también le refleja de nuevo sus sentimientos. Este es un escape para sus tensiones. Al brindar tal oportunidad para exteriorizar estos sentimientos, existe menor probabilidad para que se acumulen y se alejen tanto de la realidad que ocasionen ciertas obstrucciones. Charlene no será considerada como una niña desadaptada, pero las tensiones y sentimientos reprimidos podrían ser un factor que contribuya a una desadaptación. El tratamiento profiláctico tiene un valor indudable.

Otros niños en el mismo salón estaban también ansiosos por dictar sus historias. No había nada compulsivo en ello. Si el niño

tenía algo que decir, se le brindaba la oportunidad de hacerla. John, de siete años de edad, también tenía su historia.

Me molesto cuando mi mamá me pega y mi hermano hace las mismas cosas que yo, y ella no le pega. Cuando vamos a la tienda, yo intento que mi hermano pequeño se pierda en la tienda. él es más pequeño que yo y usted sabe cómo son de grandes esas tiendas. Cuando le pido a mamá o a papá que me compren algo y ellos no lo hacen, yo me enojo mucho. Como cuando mi primo me visita y yo les pido sus cartas para que podamos jugar con ellas, y ellos dicen que no. Cuando me azotan, yo empiezo a llorar. Sólo grito. Tan fuerte como puedo, grito. Y ellos me obligan ir a la cama. Después dejo de gritar de repente y juego con una canica o mi dado que tengo escondidos en mi cama. Y ella dice:

-Escucha, ahí está bastante contento.

y papá dice:

-Entonces levántate -y yo tengo que levantarme.

Ayer hice enojar mucho a Joey; él tenía una pequeña botella de agua con un tapón de corcho y la estaba usando como martillo golpeando contra el piso y yo le decía:

-¡Golpéala más fuerte, Joey! ¡Golpéala más fuerte! -¡Y él obedeció hasta que al final la botella se rompió y se puso a llorar! Entonces él consiguió una botella de limpiador y yo me dirigí al patio. Cuando llegué a casa de la escuela, le mostré una cazuela de arena y le estuve diciendo: "Vierte un poco aquí, Joey", y él lo hizo, y yo le seguí diciendo:

-¡Más, vierte más! -hasta que por fin se le terminó el contenido de la botella y entonces yo me reí de él por ser tan tonto en permitir que yo le hiciera tirar todo el contenido de la botella, él lloró y mi mamá *me gritó* y golpeó. Le dio *a él* otra *botella* completa y yo me enojé. Ella dijo que yo me estaba aprovechando de Joey, pero yo le dije que Joey era un niño tonto y ella me obligó a entrar a la casa y sentarme en una silla y yo me enojé tanto y empecé a llorar también, *porque ella es más buena con Joey que conmigo*.

Una reflexión a que John era infeliz porque mamá le prestaba más atención a Joey que a él sería de más ayuda para el niño que señalarle que estaba aprovechándose del pequeño Joey. Mientras John vierte sus sentimientos, sus ojos brillan. Sonríe cuando relata en qué forma logra burlar a Joey. Su rostro se llena de sobriedad cuando la maestra dice:

-Deseas que tu mamá te preste tanta atención como se la presta a Joey.

Entonces él agrega como si continuara la idea:

-Yo fui el único hijo por mucho tiempo -denotándose una ansiedad en su tono de voz que implica que los sentimientos de John han sido bastante heridos por el advenimiento del pequeño hermano.

La historia de Jimmy es muy breve:

La gente adulta me enferma. Siempre te están azotando. Eso es lo que *ella* hace conmigo. Te obliga ir a la cama temprano antes de que oscurezca. Mi mamá no me permite jugar en nuestro patio porque plantó unas semillas de pasto, así que ya sea que no juegue o me salga de la casa a jugar, si lo hago, se me aparece el diablo.

Y Carl frunce el ceño mientras dicta:

Cuando estoy haciendo algo y lo llevo a la mitad, mi papá viene y dice:

-Esa no es la forma de hacerla y luego lo coge y lo hace a *su* manera, me molesta mucho. Lo revuelve todo y entonces yo ya no lo quiero.

Los temas varían. En ocasiones se les pregunta a los niños si tienen algo que dictar respecto a *Cosas a que les temo, o Desearía ser otra persona, o Cosas que me gustan y Cosas que me disgustan, o Cosas que desearía poder hacer*. Las posibilidades son enormes.

Un maestro inteligente aprovecharía la auténtica mina de materiales existentes en su salón de clase. En lugar de mantener a los niños copiando "gato, rata, estera, sentir, gorda, bote, sombrero", ellos podrían ser alentados a escribir sus propias historias y expresar *sus sentimientos*. De nuevo es enfatizado el hecho de reflejar sus sentimientos a los niños, y aceptar por completo cualquier sentimiento que éstos pudieran expresar. La catarsis es valiosa -el exteriorizar los sentimientos-; pero la adición de la reflexión de sentimientos y la aceptación es el elemento adicional que ayuda a esclarecerlos, y auxilia al niño a desarrollar una visión.

Una niña de segundo año cuya madre había abandonado a su familia, escribió:

Yo quiero a mi mamá. Amo a mi mamá. Mi mamá es muy bonita. Mi mamá es mala. Papá dice que ella es mala. Pero *yo amo* a mi mamá.

El oprimido Mike, edad siete años, escribe:

Mi mamá quiere a mi hermano. Mi mamá no me quiere a mí. Mi papá quiere a mi hermano. Mi papá no me quiere a mí. Todo mundo quiere a mi hermano. Nadie me quiere a mí. Yo también odio a todo el mundo.

En este caso, "hermano" es un rubio y robusto niño de dos años de edad.

Esta alegre jovencita de segundo año nos relata con su torpe lápiz:

Puedo escribir. Puedo escribir. Puedo escribir. Puedo escribir como mi hermano. Puedo escribir como mi papá. Puedo escribir como mi mamá. Jamás volveré a ser un bebé.

Y el lastimoso quejido de Lynn que tiene siete años de edad, rompe el corazón, aun cuando esto sea tan común.

Mi mamá quiere que yo vaya a la escuela. Mi papá quiere que yo vaya a la escuela. Abuela quiere que yo vaya a la escuela.

Abuelo quiere que yo vaya a la escuela. Tía Flora quiere que yo vaya a la escuela. Todos quieren que yo vaya a la escuela. Tienen un bebé nuevo en casa.

La maestra puede ayudar a estos niños reconociendo los sentimientos que están expresando y, reflejando esos sentimientos de nuevo a los niños. Eso ayuda al niño a lograr una visión y entendimiento. Logra que los sentimientos afloren. Ayuda a prevenir una acumulación de sentimientos reprimidos.

Materiales artísticos también son adaptables para este tipo de experiencias. Charlie, el "niño problema" de ocho años de edad, hace un ataúd de arcilla con un hombre también de arcilla dentro.

-También le pondré una tapa. Lo cerraré muy bien. Ahora él ya no puede respirar.

La maestra comenta:

-Él no te agrada. Lo colocarás en una caja y le pondrás una tapa tan bien cerrada que no podrá respirar.

Charlie mira de reojo a la maestra. Presiona aún más fuerte la tapa:

-Estaba tan bebido anoche que hasta me golpeó con su correa.

¡Mire! -muestra una marca azulada en su pierna.

-Estás desquitándote porque él te golpeó -dijo la maestra.

-Sí -murmuró Charlie--. Yo le enseñaré.

y Charlie en realidad "lo hizo".

Henry dibujó un cuadro gracioso. Tenía la figura de un hombre, pero con la cara y la cola de un cerdo. Se lo mostró a la maestra cuando pasaba.

-Éste es un hombre malo. Dijo que yo comía como cerdo. Y ahora véalo. Él mismo es un cerdo.

Henry se desquita de un insulto que alguien le ha hecho.

En lugar de dibujar cuarenta paisajes idénticos o zanahorias o margaritas, los niños deberían tener libertad de idear sus propios dibujos, expresar sus propias ideas y sentimientos. Aun el niño que se sienta ahí pasivamente recibe más ayuda de la maestra, que comenta: "Tienes dificultad para idear algo que en realidad deseas dibujar", que de la maestra que dice con energía: "Dibuja un conejo", o "Ven, empezaré tu dibujo", y bosqueja un principio para el niño que parece falto de iniciativa y que jamás la desarrollará hasta que se le permita sostenerse en sus dos pies e iniciar su propia actividad. Las actividades impuestas no originan la autoiniciativa.

Para ilustrar mejor la forma en que un niño utiliza este material artístico para catarsis, y para demostrar cómo progresa desde los sentimientos más negativos y destructivos hasta los más positivos y constructivos, la experiencia con la pintura de Ernest es relatada.⁽¹⁾En esta ocasión, él dibujó cuatro grandes cuadros, en forma rápida y dramática. El primero era una montaña verde y púrpura.

-Mire -dijo Ernest a la maestra que se encontraba cerca de él-, es una montaña. Que todos se mantengan alejados de aquí.

-Deseas que nadie se acerque a tu montaña -contestó la maestra.

Ernest movió la cabeza afirmativamente. Después llamó a otros dos niños para que se acercaran.

-Ven Ronny, ven, Tommy. Ayúdenme -los dos niños se acercaron y observaron mientras él dibujaba un avión volando sobre la montaña. Después cubrió el avión con manchas rojas.

-Cielos -dijo Ronny-. Mira cómo Ernest destrozó ese avión.

-Sí. ¡ Mira! -dijo Ernest.

-Apuesto a que todos murieron -dijo Tommy.

-Claro que sí -contestó Ernest-. Ese rojo que vieron era fuego y sangre.

¹ Ernest es el niño de seis años de edad, impedido, cuyo caso es descrito en el capítulo 23. El incidente ocurrió durante un periodo de libertad de acción.

Ernest le entregó la pintura a la maestra. Y dibujó otro cuadro de un avión volando bajo sobre una montaña púrpura. Agregó algo más a esta pintura.

-¿Qué es eso? -preguntaron Tommy y Ronny. No hubo contestación.

-Apuesto a que es una sirena -dijo Ronny.

-No lo es -contestó Ernest.

-Entonces, ¿qué es? -preguntó Ronny.

-Es la insignia del enemigo. Es una insignia japonesa.

-No --contestó Ronny-, no lo es.

-Yo debería saberlo -contestó Ernest-. Estos son enemigos, todos estos son enemigos. -De nuevo dibujó manchas rojas en el avión.

-¿De quién es ese avión? -preguntó Tommy.

-Yo estoy ahí -dijo Ernest-. Todos mis enemigos tratan de herirme. Están disparando contra mí.

Le entregó la pintura a la maestra.

-Estos enemigos tuyos están tratando de herirte -dijo la maestra.

-Ellos *están* hiriéndome -contestó muy serio Ernest. Empezó inmediatamente el tercer dibujo.

-Esta es otra montaña. ¡Auxilio! Aquí, Tommy. Tú haces lo que yo hago. Tú también, Ronny.

Los niños cogieron unas brochas e imitaron a Ernest. Pintaron otra montaña, utilizando primero la pintura blanca, después prosiguieron con la verde, púrpura, anaranjada, roja, café y, por último, con la negra. Ernest de nuevo dibujó el avión, lo manchó con pintura roja. Los niños hacían ruidos de avión y de ametralladoras. El cuadro se convirtió en un manchón. La pintura era aplicada con gestos libres y precipitados. Hubo mucha risa y gritos. Ernest gritó:

-¡Miren! ¡Miren! Todo el mundo explotó. Explotó el mundo y todos los que vivían en él. Y este avión está incendiándose.

La maestra, situada a un lado de ellos reconoció los sentimientos agresivos. Cuando el cuadro fue terminado, lo entregó al maestro y cogió otro pedazo de papel. Él gritó:

-Hagamos otra montaña.

-Una enorme y alta montaña -dijo Tommy.

-Ven, Bill. Ven, Bobby. Ven. Anna. ¿Quieren ayudar? -lo hicieron siguiendo las indicaciones de Ernest, pintando lo que él pino taba. Cualquier observador de esta actividad no podría dejar de advertir la intensa reacción de los niños ante esta experiencia. Tenía gran importancia para todos ellos. Lo que significaba para cada

uno es cuestión de conjetura, pero sí tenía un significado para cada participante.

-¿No es ésta una alta montaña? -comentó Ernest-. Pero muy, muy alta. ¿ Saben lo que esto va a ser?

-Una montaña muy, muy alta -dijo la maestra.

-Blanca, después verde, y luego púrpura y después roja. Mira Anna, roja. Ahora naranja, después amarilla y ahora azul. Oh, ¡mira! ¡Se está volviendo negra!

-exclamó Ernest, con obvia alegría.

-Los colores mezclados así se convierten en negro -dijo la maestra.

-Es humo -dijo Ernest-. Y es oscuro. Pero miren el avión. Está incendiándose. Es el enemigo, ¿ lo ven? Los arruiné, ¿ lo ven? ¡Ya no hay más enemigos!, y miren la montaña.

-¿También hiciste explotar la montaña? -preguntó Tommy.

-No. ¿Lo ves? La montaña está a salvo. Esta es *mi* montaña. Es toda mía. Nadie más que yo puedo subir a ella -dijo Ernest.

-La montaña es un lugar seguro para ti. Es toda tuya y nadie puede subir a ella, más que tú -dijo la maestra.

Ernest parecía muy contento y feliz. Este último cuadro tuvo más forma y nitidez que los otros.

Al día siguiente, Ernest pintó otro cuadro. Un cuadro con un sol amarillo y brillante y flores amarillas por todo el cuadro y en amarillo escribió: "La primavera está aquí. La primavera está aquí. El sol brilla". Después dirigiéndose a la maestra dijo:

-Este es un cuadro feliz y soleado. ¿Recuerda los que dibujé ayer? Este cuadro es diferente.

-Sí. Esta es una pintura alegre -dijo la maestra-. Nada parecida a las que hiciste ayer.

Parecía como si Ernest hubiera pintado algo el día anterior que lo había molestado. Había logrado un cierto descanso de la experiencia con las pinturas y adquirido a su vez un sentimiento de seguridad y descanso. Las pinturas fueron ilustraciones gráficas de los sentimientos del niño, yendo desde el caos y disturbio hasta lo pacífico y de actitud más positiva.

Aun una lección de aritmética elemental puede dar expresión a ciertos deseos anhelados o a los sentimientos del niño. Ellos pueden idear sus propios problemas, relatos que presenten un creciente sentido numérico.

-Tengo veintinueve canicas -dice Joe--. Azules, rojas y amarillas, y regalo una. ¿ Cuántas me quedan?

-Eres egoísta -interrumpe Jack-. Conservaste veintiocho y regalaste solo una.

-Bueno -dice Joe en su defensa-. Tal vez le regale a Jimmy algunas.

-Yo no seré así -dice Carl-. Yo tengo diez galletas, conservo una y regalo el resto.

¿ Cuántas galletas regalo?

-Nueve --corean los niños-. Me simpatizas, Carl. Tú eres mi amigo.

-Tengo *trescientas* canicas -dice de nuevo Joe--. Y las conservo todas.

-Joe es un cerdo -dice Jack.

-No soy un cerdo -contesta Joe--. Yo tendré canicas cuando ustedes hayan regalado *todas* las tuyas.

-Jack piensa que es egoísmo conservar todas las canicas para él mismo -dice el maestro-, pero Joe piensa que si las conserva todas, entonces podrá estar seguro de tener algunas cuando las desee.

-Podría perder toda la bolsa -dice Carl-. Si juega con ellas en la escuela, tal vez se las ganen todas.

Aquí no solamente hay aritmética. Es más, algunos podrían decir que no hay aritmética en lo absoluto. Coloque las combinaciones en tarjetas luminosas, dirán algunos, y elimine toda esa tontería. Pero la misma naturaleza del niño se revela ante tan estúpido procedimiento. No se puede divorciar el aprendizaje de la vida misma. El niño es un ser dinámico y poderoso. No debe ser colocado en un zurco. Brinde al niño la oportunidad de funcionar como individuo. Dele libertad, responsabilidad y un sentimiento de éxito. Un plan de estudios escolar de valor para colocarlo en nuestro sistema educacional proporciona la oportunidad de enriquecerle la vida más allá de los requerimientos académicos. La verdadera educación le da la espalda a las necesidades críticas del individuo. Una muestra es algo más que una dispensadora de hechos y examinadora de conocimientos acumulados. No es suficiente el escuchar recitar lecciones y "conservar el orden" en un salón de clase. Por el contrario, es su obligación desarrollar la suficiente visión, entendimiento e interés en los seres humanos que se acercan a ella para que todos conozcan no sólo la asignatura común, sino también a sí mismos y a los demás un poco mejor. Esto no significa que exista en momento alguno concesiones o disminución en las normas educacionales. Solamente Se enfoca el hecho comprobado de que el individuo para alcanzar Una plena educación debe ser considerado una persona digna de res-

..

peto y entendimiento y con la oportunidad de desarrollar hasta su máxima capacidad.

Estos ejemplos han sido relatados para demostrar las posibilidades de liberar sentimientos cuando las condiciones creadas son conducentes para obtener las confidencias del niño. Cualquier maestro que ha permitido que la vida entre a su salón de clase puede presentar ejemplos propios. Existen muchos caminos por los cuales maestros y alumnos pueden caminar juntos y en donde puede surgir esta deseada condición de higiene mental que es un cimiento necesario para el crecimiento.

La responsabilidad de tomar decisiones y realizar cambios debe ser del niño, tan frecuente como esto sea posible ejercerlo. En una situación terapéutica, este es un principio básico. En un salón de clase es posible y deseable, pero debido a las limitaciones de la situación escolar, ésta debe ser modificada.

En lo relativo a conservar el orden en un salón de clase, estos principios terapéuticos son indispensables si es el objetivo de la maestra continuar con el proceso educativo aun cuando utilice el castigo en vez de recurrir a él como a un acto puramente retributivo. Si las normas de la conducta esperadas en un salón de clase son expuestas clara y consistentemente y al niño se le brinda una oportunidad de actuar en el mismo como un individuo con inteligencia, esta clase de tratamiento se convierte en una técnica por medio de la cual el niño puede desarrollar autoconfianza, seguridad e iniciativa. ¿Qué maestra no ha tenido bajo su cargo en una ocasión u otra, al tipo bullicioso de niño cuya denotada agresividad origina un problema que demanda acción inmediata? Ninguna maestra imaginable se mantendría inmutable observando que el niño arrojara al piso y golpeará a su oponente o se comportara en forma similar con otra cosa sin intentar hacer algo al respecto.

-Bob se siente hoy muy rudo. Él piensa que si utiliza la fuerza, puede llegar a ser el primero. Pero nuestras normas, Bob, dicen que ya sea que aceptes el lugar que te corresponde o te retires de la línea -podría decir la maestra.

Entonces Bob toma la decisión. Ya sea que se apegue al reglamento o se retire de la línea. Esa actitud de obligarle a elegir no es nueva. El elemento que se anexa es la reflexión por parte de la maestra respecto a las actitudes que Bob está expresando. Tal vez esto raye en interpretación, pero parece lo bastante obvio para arriesgarse. Si la maestra está equivocada, Bob la corregirá. Tal vez con un comentario como éste:

-Pero *él* cogió mi sombrero y lo tiene escondido entre su abrigo.

y la maestra comenta de nuevo:

-Así que estás tratando de desquitarte con Bill.

y tal vez ambos niños, Bill y Bob, se encuentren al final de la línea. Estar al final de la línea tal vez no sea lo deseado para ambos niños, pero la norma escolar fue una limitación que ellos asimilaron en forma real. O aceptaban la norma o recibían las consecuencias. La maestra trató de introducir en la situación una visión de su comportamiento.

Los argumentos y diferencias de opinión entre niños son fácilmente controlados y solucionados en la misma forma. La maestra se convierte en árbitro, puntualizando el modo de sentir de George y de Malcom, tratando de reflejar los motivos del conflicto. Cuando Malcom coge una impresionante vara y la levanta para golpear a George, el maestro puede con certeza detener el golpe si comenta:

-Malcom está lo bastante enojado para intentar usar la violencia con el fin de terminar la discusión.

Malcom baja el arma y recurre de nuevo a las palabras. Esto ha sido demostrado con grupos de terapia al igual que con actuales situaciones escolares. Por lo tanto, es evidente que fue el comentario el que evitó el golpe y no la presencia de la maestra como símbolo de autoridad, porque en una situación de terapia de grupo, en ningún momento el terapeuta se convierte en símbolo de autoridad. Cualquier persona que en realidad conoce de niños está consciente del hecho que una pelea es pospuesta por la voz autoritaria, pero por lo general es continuada cuando los participantes se encuentran solos.

Cuando la maestra respeta la dignidad del niño, ya sea que tenga seis o dieciséis años de edad, y trata al niño con comprensión, amabilidad y ayuda constructiva, está desarrollando en él una habilidad para meditar sus acciones y, por lo tanto, resolver sus problemas, y volverse responsable de sí mismo como un individuo independiente Con derechos propios.

Tal vez la mayor contribución que los educadores pueden brindar a las jóvenes generaciones es el tipo de dirección que pone énfasis en la autoiniciativa y transmite a la gente joven, como ejemplo viviente, el hecho de que todo individuo es responsable de sí mismo.

En el análisis final es la habilidad de pensar constructiva e independientemente lo que señala al hombre educado. El crecimiento es un proceso gradual. No puede ser apresurado. Éste proviene del in-

terior del individuo y no puede ser impuesto por la fuerza desde el exterior.

La relación que existe entre la maestra y sus alumnos es el detalle más importante. Las respuestas de la maestra deben abarcar las necesidades reales de los niños y no sólo las materiales, tales como la lectura, escritura, aritmética.

Parece tan sencillo. Una maestra sin experiencia está ansiosa por intentarlo. Llega el primer día a la escuela. Entran los pequeños sujetos que asisten a la escuela por primera vez; y en esta singular cultura de vecindad, sus madres entran también. La mayoría de ellas saluda a la maestra, se despiden del pequeño Johnny o Mary, y proceden a salir. Pero tal vez entre ellos se encuentre el pequeño Óliver, quien llorando se aferra a la mano de su mamá. Las leyes dicen que él tiene edad suficiente para asistir a la escuela, pero sus sentimientos le dicen que todo eso es una terrible equivocación. ¿Qué deberá hacer la maestra? Dirigirse hacia la madre y decir, ¿cómo está usted, señora Óliver?, para luego despedirla. Deberá tomar la mano del pequeño Óliver (o intentarlo) y hablar con él en forma dulce y comprensiva:

-Oh, esto te encantará, Óliver. Aquí hay muchos niños y niñas. Ya eres mayorcito. Tú no vas a llorar. (¿O, no es así?) ¿No es cierto que Óliver se va a divertir aquí, niños?

-Sí, señorita "fulana de tal".

-Ven a ver las láminas de estos bonitos libros, ¿lo ves? Mary y Johnny están viendo también las láminas. Ven. Tú también deseas verlas.

Después, en un retiro con la madre:

-Nosotros preferimos que las madres no permanezcan aquí cuando traen a los niños. Esto es para evitar una cosa como ésta, ¿lo entiende?

La madre se levanta y respetuosamente se aleja del lugar. El niño grita. La maestra se retira de ellos con evidente desaprobación.

O supongamos que la señora Óliver viviera en el otro extremo de la ciudad y la política de la escuela no fuera tan progresiva.

Óliver es obligado a entrar a la escuela, cubierto en lágrimas. La maestra lo recibió en la puerta:

-Ahora estás en la escuela -le dice-, ya basta de lloriquear. ¡Si no dejas de hacerlo tendrás que irte a casa! Óliver sería muy tonto si no aumentara su lloriqueo. La señora Óliver conduce al delincuente a casa y le confía a su esposo lo siguiente:

-Estaba tan avergonzada que poco faltó para que llorara. Tenía frente a mí a todos esos niños tan obedientes y Óliver tuvo que actuar como un tonto. ¿Crees conveniente que lo llevemos a un sicólogo?

Bueno, al menos ella debería acudir a uno.

Pongamos por caso que la señora Óliver llevara al niño a otra escuela. La maestra de esta escuela, abordaría el problema de la manera más sencilla. Óliver llora con la misma intensidad; la madre actúa de igual forma que la vez anterior. Esta maestra los saluda, invita a la madre en forma cordial a pasar. Óliver se aferra a la madre.

-Tienes miedo que tu mamá te deje; pero ella se quedará aquí hasta que tú quieras que se vaya -la señora Óliver se sonroja.

-Aún es tan pequeño -dice en forma de disculpa.

-Algunos niños sienten miedo cuando por primera vez asisten a la escuela. Es toda una experiencia para ellos -dice la maestra.

-Sí. Creo que así es -contesta la madre.

Ella se percata de otros niños, quienes ya se encuentran jugando y adaptándose a la situación. No puede evitar pensar por qué ellos aceptan con más facilidad la situación que su Óliver. Mientras tanto, Óliver ha sido alentado. Se le ha aceptado exactamente como es. Esta desconocida acertó en el clavo cuando dijo que él tenía miedo. Allá se encuentran otros niños jugando con unos cubos. Tal vez él podría mirar a su alrededor, temeroso de que alguien que esté oculto venga a presionarlo. Nadie lo molesta. Sin que nadie se percate de ello, Óliver se acerca al grupo de niños. La madre se dirige hacia la maestra.

-¿ Debo retirarme ahora? -pregunta temerosa.

-Usted desea saber si debe retirarse ahora que él no la está viendo -responde la maestra.

-El podría empezar a gritar desesperado -dice la madre-, ¿pero usted quiere que me retire?

-Puede hacer lo que desee. En lo que a mí respecta, puede permanecer aquí, así como también retirarse si así lo decide.

Bueno, cualquier madre que ha hecho de su pequeño Óliver un ser tan dependiente, decidirá tal vez regresar y tomar asiento o dirigirse al niño para despedirse de él. No huirá de él.

Si los principios terapéuticos tienen implicaciones para los educadores, originan resultados insospechados. Los maestros son alentados para que los lleven a la práctica, en caso de que esto no lo hayan hecho ya en muchas, muchas ocasiones.

Un día, un pequeño de primer año le dijo a su maestra:

-Me encanta golpear a la gente, morderla y rasguñarla y lastimarla. ¡Disfruto haciendo *llorar* a los niños!

Otra maestra de la escuela alcanzó a escuchar este comentario.

Más tarde le dijo a la maestra de este niño:

-Creí haber pasado por todo. ¡Cielos, pero si ese niño se hubiera parado frente a mí y me hubiera dicho que le agradaba golpear a las personas y morderlas y hacerlas llorar, yo le hubiera dicho lo que pensaba de él!

-Pero Pete estaba engrandeciendo con ese cumplido nuestra relación -dijo la maestra de Pete-. Me comentaba las cosas más desagradables de su persona. Pronto él podrá avanzar hacia ideas más positivas.

-¿ Te refieres a que es un cumplido el que un niño te diga exactamente lo que piensa? -dijo la escéptica, con algo más que un tono de burla en su voz.

Al día siguiente abordó a la maestra de Pete.

-Escucha, ya probé esa técnica tuya -le dijo.

-¿ Qué sucedió? -inquirió la maestra de Pete.

-¿Recuerdas a ese revoltoso y malhumorado Jacob que tengo en mi salón de clase?, bueno, al entrar al salón esta mañana, me dirigí a él, lo sujeté por el hombro y le dije:

-Escucha esto, Jacob. Dime lo que en realidad piensas de mí.

Jacob me miró de reojo, más ceñudo que nunca.

-Hablo en serio -le dije--. No te haré nada, ni importa lo que digas.

y Jacob, con expresión severa contestó:

-¡Creo que usted está *loca* si cree que yo voy a decirle lo que pienso de *usted*;
y la maestra de Jacob rió abiertamente. No estuvo mal para un primer intento, ¿ no es cierto?

Aplicación en la relación padre-maestro

La misma aceptación de los padres, y una reflexión de las actitudes y sentimientos que ellos expresan, aparte de presentarles una oportunidad para que lo hagan, son también de importancia para establecer una relación entre padre y maestro. Por ejemplo, la madre del pequeño Robert de seis años de edad tenía su cúmulo de problemas, sin contar que tenía bajo su responsabilidad uno de los niños problema más difíciles de controlar de toda la escuela. Ella era una joven y atractiva viuda. Un día llegó precipitadamente a la escuela y le dijo a la maestra:

-Debo hablarle, ¿ dispone de tiempo? Necesito hablar con alguien. Sólo con usted puedo conversar de esta forma -la maestra la invitó a pasar.

-No tiene caso seguir esforzándome -dijo la madre-. Estoy tan enojada que me siento morir.

-Algo la ha molestado -dijo la maestra.

-Hoy me dijo mi jefe que ya estaba cansado de la forma en que me preocupaba por Robert. Voy a casa a la hora de comida y siempre regreso tarde a la oficina. Me preocupo tanto por él. También dijo que tomara una decisión, ya sea de atender más mi trabajo o, si no; bueno, él le dio mi puesto a otra chica. Yo pensé que ella era mi amiga. A mí me transfirió a la otra oficina. ¡Cielos, yo he sido la secretaria del jefe durante años! Y ahora me dicen

que regrese solamente para trabajo eventual. ¡ Después de todos los años que he trabajado ahí!

-Le duele perder su empleo después de todos sus años de trabajo en esa compañía -dijo la maestra.

-Jamás he estado tan disgustada en toda mi vida -dijo la mamá de Robert-. Saliendo de la oficina me dirigí hasta aquí. El también estaba molesto.

-Ambos estaban molestos -comentó la maestra.

-Me aconsejó que llevara a Robert a una casa hogar. Dijo que el niño necesitaba ser tratado con mano de hierro. También mencionó que Robert estaba arruinando mi vida. ¿Qué debo hacer? ¿ Deberé llevarlo a una casa hogar?

-Usted no sabe si llevarlo o no a una casa hogar -dijo la maestra-. Le gustaría que yo le dijera, pero no puedo contestar a eso por usted.

-Recibiría una buena atención y entonces yo podría recuperar mi antiguo empleo - dijo la madre.

-Usted piensa que eso resolvería su problema de trabajo -comentó la maestra.

-Sí -respondió la madre, dejando sus brazos caer en forma desanimada-. ¡ Pero eso me *mataría!* El es toda mi vida. Le dije al jefe que llevaría un cántaro a mi cama para poder vertir ahí todo mi llanto, él es tan puritano que eso le afectó en forma considerable -ella rió.

-Usted pensó que lastimaría a su jefe.

-y lo logré. La casa hogar donde él desea que lleve a Robert se encuentra cerca de S. . . Es un bonito lugar. Ahí estaría bien cuidado. Los alimentan bien y los mantienen limpios.

-Usted se aseguraría de que recibiera una buena atención.

-y ya no existiría este continuo cambiar de personas que lo cuiden. El tendría la oportunidad de quedarse con una misma persona el tiempo suficiente para relacionarse con ella.

-Usted piensa que el permanecer con la misma persona le ayudará -arguyó la maestra.

-Sí, pero, ¡cielos! Lo extrañaría tanto. El teme tanto a los lugares nuevos y a conocer personas. El quizá. . . -su voz se perdió en un silencio.

-Usted piensa que lo extrañaría y siempre tendría presente su temor hacia los lugares nuevos y el conocer personas.

-Sí. ¡Cielos! Creo que me mudaría a S. . . si me decidiera llevarlo ahí. Le mostraré a mi jefe. El no puede hacerme esto. Estaré

lo bastante cerca en caso de que Robert me necesite o enferme o cualquier cosa.

-Usted se desquitará con su jefe. Si él la obliga a deshacerse de Robert, usted le hará perder una buena secretaria.

-Sí. Puedo conseguir una docena de empleos. Poseo un entrenamiento de primera. ¡Cielos, esto duele! Ya no soy joven. Tengo treinta y dos años. Y muchas responsabilidades.

-Esto duele en realidad. Usted piensa que ellos están en deuda con usted. Usted les ha dado años de buen servicio, además ya no es tan joven y tiene muchas responsabilidades.

-Todo se debe a que no asistí la semana pasada debido a que Robert tuvo sarampión. Oh, comprendo su punto de vista. Tenemos un catálogo que imprimir, el itinerario está bien calculado y mi ausencia retrasó todo el trabajo. ¡Pero hacerme esto a mí!

-Usted piensa que el castigo es más severo de lo que merece aun cuando admite que el jefe tiene en parte una razón.

-Sí. Pero, dígame: ¿ Cree usted que Robert esté mejorando? Me refiero, en su comportamiento. Ahora comprendo que debido a eso, él no puede aprender a leer, escribir o entender la aritmética. Eso ya no me preocupa. ¡Si mejorara en comportamiento!

-Usted opina que la adaptación por el momento es más importante que forzarlo a leer.

-Sí -dice la madre-. El está mejor. Puedo verlo. Aun en casa. Y tiene tanto que recuperar, estoy tan nerviosa. Yo lo pongo nervioso. En realidad es culpa mía que él actúe de esta forma. No sería justo enviarlo lejos, cuando en realidad la culpa es mía, además está mostrando mucho adelanto.

-Usted puede ver una gran mejoría en él -dijo la maestra. -¡ Cielos, sí! ¿ Usted no?

-Está mucho mejor en sus labores escolares.

-No sería justo llevarlo a una casa hogar cuando él se está esforzando de esta manera. El me necesita y necesita un hogar.

-Usted piensa que no sería justo llevarlo a una casa hogar, ahora que está mostrando una gran mejoría. También piensa que él la necesita. Y que estaría mejor a su lado.

-Sí -alzó un paquete que sostenía en su mano:-. ¿ Ve esto?, es Un conejo. Una de las chicas de la oficina me lo regaló. Las otras Comentaron que el gato de la oficina se había perdido. Así que no sé. Tal vez esto sea un gato.

Mientras comentaba esto reía. Más tarde, después de hablar de distintos temas dio las gracias y se fue.

Unos cuantos días después, durante la hora del almuerzo, la madre regresó a la escuela con una sonrisa que resplandecía en toda su cara.

-Sólo vine a decirle que conseguí de nuevo mi antiguo empleo.

-Eso es excelente -dijo la maestra.

-Le comenté al jefe lo que usted dijo.

-¿Lo que yo dije?

-Le dije que usted no creía justo llevar a Robert a una casa hogar. El está mucho mejor. Y además, ha sido culpa mía de que él actuara así. Ha sido traído de aquí para allá y jamás sabía qué esperar. Le dije a mi jefe que si Robert fuera a S. . ., yo me mudaría allá y conseguiría un empleo. Que sentía que Robert me necesitaba y comprendía que yo también lo necesitaba a él. Que no podría rendir lo suficiente si sobre mí pasara ese sentimiento de culpa.

La madre había sintetizado sus propios sentimientos y logrado una decisión. Es interesante señalar que la madre se había resistido a la decisión del jefe de llevar al niño a una casa hogar. Al brindarle una oportunidad de exteriorizar sus sentimientos y de realizar, en este caso, su propia decisión, ella estuvo en posibilidad de presentar su caso al jefe de tal forma que no sólo conservó a su niño, sino que también recuperó su antiguo trabajo. Esto sirvió a la madre como un punto de partida. Ella continuó utilizando a la maestra como caja de resonancia para sus sentimientos y actitudes y logró una visión considerable del comportamiento de Robert, además continuó en busca de métodos más constructivos para tratarlo. Comprendió el hecho de proporcionarle los sentimientos de seguridad que él necesitaba.

Esta ayuda parece ser de más valor que las respuestas comunes de la maestra, ya sea en forma dictatorial o utilizando una política de total aceptación. Existe una enorme diferencia entre una total aceptación y una reflexión acertada de los sentimientos expresados por el cliente.

Aplicación a la relación maestro-administrador

Un estudio de nuestros actuales sistemas escolares revelaría un aterrador número de indicaciones de una higiene mental pobre entre los maestros. ¿A qué se deberá que tantos maestros muestren señales de frustraciones y ansiedad? Los maestros contestarían rápidamente a esto. Se debe, en muchos casos, a que encuentran en las situaciones escolares factores que contribuyen a su desadaptación.

Los maestros *son* humanos, aun cuando ciertos caricaturistas y sabihondos los han incluido en material de trabajo durante años (los maestros en la privacidad de su mundo pedagógico también son bastante aptos para caricaturizar su público, y lo han hecho durante años). Pero existe una razón para la predominancia del verdadero problema de una higiene mental pobre entre los maestros. Esto ha sido atribuido a una diversidad de razones: grupos grandes de alumnos, programas pesados, obligaciones impuestas aparte de las ya establecidas, presiones ejercidas por parte de los administradores y contribuyentes.

Aun cuando todos estos factores son irritantes, agravantes y originan tensiones, no parecen ser los más indicados para ocasionar todo el problema que se les atribuye. Parece ser mucho más probable que las causas de la desadaptación de los maestros sean las mismas que aquellas que lo originen en cualquiera otra persona.

Si bien es cierto que todo individuo posee dentro de sí el impulso

básico para alcanzar su autorrealización, entonces es muy posible que esas circunstancias que bloquean este impulso sean las causas de la desadaptación.

Tal vez el maestro dominante y sarcástico que tiene la reputación de ser una persona que constantemente crea problemas, está tratando de establecer tanto su autoestima como su autorrealización a expensas de sus alumnos, porque no puede lograr una satisfacción directa de este impulso en su relación profesional con el administrador. Quizá el maestro excéntrico y falto de carácter, que actúa como un conejo asustado y parece estar a merced de todo mundo, pueda lograr su autorrealización sólo por medio de un retiro hacia su concha protectora, logrando así establecer un concepto de sí mismo en sus sueños.

Existe una franca necesidad de que todo maestro se sienta como cualquier persona, tratado con dignidad y respeto, así como también alcanzar su condición de individuo capaz, que por derecho le pertenece. En no pocos sistemas escolares les es negada esta necesidad fundamental a los maestros. Se les indica qué hacer, cómo y cuándo hacerlo. Están continuamente presionados por sus superiores. Un conjunto de objetivos les son impuestos para su realización. Son forzados a competir uno con otro, así como también con elementos fuera de su escuela. En muchas ocasiones son tratados con muy poca consideración. En otras, jamás se pensaría que fuese un apto e inteligente ser humano que estaba capacitado para la labor que se le encomendó a realizar.

En determinadas comunidades a las maestras se les indica cómo comportarse dentro y fuera del salón de clase, qué hacer en su tiempo libre, a qué iglesia asistir, qué periódico leer, qué clase de ropa portar, qué color de pintura de uñas acostumbrar, así como también los cosméticos que deben usar. Son obligadas a participar en diversas actividades que absorben todo su tiempo libre. Se les asignan labores a campo abierto y se espera que "cumplan su deber" en cualquier tipo de clima no importando cómo se sientan. En otros casos se les asigna vigilar el almuerzo de los niños, aun cuando esto último reste hasta una hora a su propio tiempo libre. Se les impone la obligación de permanecer durante horas enteras vigilando que los niños que utilizan el servicio de transporte escolar sean debidamente instalados y esperar hasta que parta el último camión. Con frecuencia son aconsejadas a "presentar obras de teatro" enfrentándose a horas de ensayo, preparación del vestuario, venta de boletos y, en forma eventual, en buscar la música apropiada.

Se les solicita para "emprender" campañas contra la basura, ventas de palomitas, días de campo, y cualquier otra actividad que el ser humano pueda imaginar. Y, a través de todas esas actividades, finalmente lo que se busca es lograr una mayor educación cultural en sus alumnos y conservar silencio y orden dentro de sus salones de clase.

Por un lado, se les obliga a sobreexcitar a los alumnos y, por otro, se les exige que los mantengan tranquilos y estudiando. Todo esto parece ser parte de la pintoresca y dinámica atmósfera de algunas escuelas norteamericanas de hoy en día -aunque debemos decir que algunas, no todas.

Esta parece ser una presión suficiente para que ocasione, aun en el maestro más resistente, un colapso nervioso; pero prevalece el hecho significativo de que en muchas escuelas, aun cuando existan estas presiones de realizar tantas actividades disponiendo de muy poco tiempo, no es necesariamente una correlación el poseer una salud mental pobre y un programa escolar sobrecargado. Existen escuelas que no tienen ninguna de estas "actividades extras", y en una atmósfera de ociosidad algunos maestros son miserables, infelices y desadaptados.

En ocasiones, los maestros traen consigo sus propios problemas que se han creado definitivamente fuera de la situación escolar; pero algunos de ellos parecen ser ocasionados por esta situación, siendo propósito de la autora intentar esclarecer un poco las causas que los originan y ofrecer algunas sugerencias para la prevención de los mismos.

Los maestros pueden, y en realidad se enfrentan a cargos extremadamente pesados -número excesivo de alumnos, horario sin límite de tiempo, obligaciones extras-, y los desempeñan con gusto y bien, *si* la moral de la escuela es buena y son tratados como seres humanos, a quienes se les brinde la permisividad de poder expresarse, utilizar su capacidad al máximo, participar en la organización escolar como miembro activo, así como funcionar como una persona *pensante*, capaz y digna de confianza. Si se les permite la libertad de elegir lo que harán y dirán fuera o dentro del salón de clase, podrán llevar en forma más adecuada las responsabilidades hacia sus alumnos. En caso de no confiar en su buen juicio respecto a lo que hagan o digan cuando se les brinda esta permisividad de ser ellos mismos, entonces no deberá otorgárseles el puesto de maestro. En el caso de que a los maestros se les brinde la libertad de llevar a la práctica sus propias ideas, el mundo cosechará

el beneficio de una risa y estimulante contribución de los hombres y mujeres que han escogido venir y trabajar con la gente joven.

El factor más importante para establecer una buena salud mental entre los maestros es la relación que existe entre ellos y los administradores. El director se encuentra en una posición estratégica para ofrecer una verdadera ayuda tanto a los maestros, como a los padres y alumnos. Una ayuda así reditúa los suficientes dividendos para justificar una investigación más profunda con el fin de determinar su efectividad.

Este país es una democracia, y ésta es una forma de vida. Por lo tanto, parece congruente solicitar un procedimiento democrático en la administración de los colegios. No hay persona en escuela alguna que posea todas las respuestas. Es por medio de trabajar y realizar planes juntos, que cada persona adquiere el sentimiento de pertenencia y plenitud y, mediante su ayuda en modelar las políticas y procedimientos, termina sintiendo una responsabilidad personal por ellos. Estos sentimientos surgen de la experiencia de trabajar juntos por el bien común. Han brotado de los individuos y no han sido arbitrariamente superimpuestos desde el exterior. La libertad y la responsabilidad están balanceadas en una auténtica democracia, y la libertad de un intelecto espontáneo y creativo puede hacer mucho para superar las escuelas y que éstas se conviertan en una verdadera extensión de una democracia dinámica y funcional.

"Sí", está comprobado, "el procedimiento democrático en la administración escolar es deseable y nosotros estamos luchando por conseguirlo". ¿y en una reunión de maestros qué sucede? ¿ Participan éstos en la planeación activamente? Exponen sus objetivos y el criterio para su evaluación? ¿ Se les concede la permisividad para expresar sus verdaderos sentimientos respecto a la situación actual y son sus sentimientos aceptados imparcialmente? ¿ Es en realidad la reunión de maestros el momento apropiado para exponer y discutir diversas ideas? ¿ O acaso es como otras muchas donde los maestros toman asiento en fastidioso silencio y se dedican a soñar despiertos mientras el director lee el boletín uno, dos, tres, cuatro, cinco, y así sucesivamente hasta que finaliza la reunión?

Cuando se expone algo nuevo en el campo de la práctica institucional, con el fin de averiguar si es conveniente ejercerlo, ¿quién decide sus beneficios?, ¿ se les brinda a los maestros la oportunidad de examinarlo, discutirlo, evaluarlo, y, por último aceptarlo o rechazarlo ?, ¿ o se les presenta en forma imperativa?

Cuando se ejerce la presión, como en muchos sistemas escolares, para "modernizar" los programas escolares, entonces se acrecientan las tensiones y frustraciones. Tomemos por caso el acostumbrado planteamiento del "entrenamiento estando en servicio". Por lo general, la base misma de este planteamiento obstruye cualquier progreso deseado. La impresión es generalmente transferida de una manera muy sutil, en el aspecto de que la unión de estos maestros representa al compendio de fósiles de la lista de raya del gobierno. La presión es desquiciante. ¡ Cambio! ¡ Cambio! ¡ Cambio! Esto lo escuchan hasta el cansancio. En las áreas más civilizadas se le llama "transición". Las escuelas están en transición. "¿Por qué usted no?" El pánico cunde entre los maestros. Sus sentimientos de seguridad se desvanecen. Su autoestimación y sentido de pertenencia desaparecen. Y es muy posible que lleguen a pensar que nadie los quiere. Tienen una diversidad de teorías y dispositivos que llevar a la práctica y la gente se extraña que eso les ocasione tanta angustia.

Aceptarlos *tal como son*, reconocer sus sentimientos, y la reflexión de lo que ellos piensan y sienten, les ayuda a conservar su autorrespeto, así como las posibilidades de un desarrollo, cambio y autodirección en aspectos más positivos son de esperarse en cuanto desarrollen una visión.

¿ Cómo se puede lograr esto? Con anterioridad se ha mencionado que el director se encuentra en una posición estratégica para ayudar a los maestros a canalizar sus sentimientos. Pongamos por caso que un sistema escolar decide adoptar un nuevo tipo de introducción a la lectura. El superintendente puede tomar la decisión y, en forma autoritaria, vigilar que ésta sea acatada. Los maestros obstinados pueden ser amonestados en una forma efectiva de diversas maneras. Pueden ser transferidos a una escuela que no sea de su agrado o a otro salón de clase. Dirigirse a ellos en forma sarcástica y despreciativa. Se les puede "obligar a cooperar", así como también imponerles el nuevo sistema, en tal forma que no tengan la menor salida. Un superintendente o director sagaz comprenderá que la enseñanza impuesta no es en lo absoluto efectiva. Un buen adiestramiento es el resultado de un pedagogo entusiasta y sinceramente interesado en su labor. Esas actitudes no son adquiridas por medio de la fuerza.

Supongamos que el superintendente pensara que era adecuado probar el nuevo método, y deseara que sus maestros colaboraran en lo mejor posible en este proyecto; entonces, tal vez encontrará de uti

lidad el discutir el problema con ellos franca y honestamente, solicitando su participación activa en lo referente a la organización del programa, apegarse completamente a él y, finalmente, evaluar su efectividad. Si le es permitido participar en forma activa e introducir algo de ellos mismos en el programa, sentir la responsabilidad que va aunada a su libertad de realizarlo, entonces enfocarán en ello su entusiasmo e interés. Y si algún maestro actuara antagónicamente hacia la introducción de este nuevo elemento, el superintendente no deberá rechazarlo por su desacuerdo o por exponer sus sentimientos negativos; todo lo contrario, deberá aceptarlo, brindarle la oportunidad de que exprese todos sus sentimientos negativos, y si está capacitado para realizar la labor de reflejar sus actitudes emocionales negativas podrá ayudarlo a lograr una visión adecuada y una mayor satisfacción de su posición.

La posibilidad de una terapia de juego para los maestros bien vale la pena exponerla a una investigación más detallada. Esto requiere de un líder que haya alcanzado la suficiente habilidad para reflejar las actitudes emocionales que fueran expresadas por los miembros del grupo; un líder que no exponga sus sentimientos personales mientras actúa como tal, para, que de esta forma, sea *una persona neutral* que esté presente en todos y cada una de las sesiones.

Durante éstas, todo miembro del grupo podrá tener la libertad de expresar sus sentimientos por completo, de exteriorizarlos donde él pueda examinarlos tal como son, plantearlos en forma objetiva así como lograr cierta visión de los problemas que los originaron. La reunión deberá ofrecer una oportunidad para poner en claro cualquier descontento que pueda existir entre maestros, o entre éstos y director, ventilando cualquier sentimiento relacionado con la administración; es más, cualquier cosa que algún miembro del grupo crea conveniente exponer. El éxito de tales reuniones dependerá de la integridad de cada uno de los miembros del grupo, ya que cada uno de ellos debe sentirse tranquilo de que lo que él diga jamás será utilizado en su contra. Tales condiciones sólo son posibles en aquellas situaciones escolares donde el administrador es una persona capaz y honesta que enfrenta sus problemas de la forma más adecuada; donde el individuo es aceptado tal como es; que se le respeta, brindándole el derecho de ser él mismo.

Si este tipo de relaciones fueran establecidas dentro de las escuelas, es muy factible predecir que eso daría por resultado una mejor salud mental entre los maestros de la ya existente, en aquellos

lugares donde el educador es un poco más que una pieza de tablero a ser movilizad a capricho de los administradores.

Un administrador tiene una obligación hacia sus maestros; éstos, a su vez, tienen otra hacia los administradores. Dichos compromisos serán realizados con mayor efectividad si existe respeto mutuo y compañerismo en sus esfuerzos; si se brinda una hospitalidad intelectual Y emocional por ambas partes, y si luchan por lograr una unificación de propósitos.

Extractos de sesiones de terapia individual

Como se ha señalado con anterioridad, el juego es el medio natural por medio del cual el niño expresa sus sentimientos. Los pequeños ponen de manifiesto en su mundo de juego las ideas y sentimientos que han asimilado en su contacto con otras personas. Las palabras son cosas inadecuadas y fastidiosas para el niño. Posee sentimientos que no puede expresar con palabras; pero el juego es algo que él puede manejar en forma apropiada.

Los siguientes ejemplos, escogidos al azar del archivo de expedientes, ilustran cuán cerca relacionado se encuentra el problema del niño con su juego libre.

Al final de cada extracto, la autora ha anexado el motivo de la alusión y un corto resumen del problema del niño. Este material es insertado al final de la exposición del caso con el fin de que el lector pueda formular su propia hipótesis mientras lee el contenido y después comparado con el anotado al final para observar lo revelador que es el juego. Ilustra la forma en que el niño supera los problemas cercanos a él por medio del juego y en algunas ocasiones tiene la oportunidad de lograr captar los sentimientos expresados en una forma gráfica.

La defensa de Dickie contra el mundo

El caso de Dickie: edad, siete años, extracto de la primera entrevista

Dickie coge la arcilla, se dirige a la mesa y toma asiento frente al terapeuta.

Dickie: Hagamos algo.

Terapeuta: Deseas hacer algo de arcilla.

Dickie: Dije "hagamos". Usted también haga algo.

Terapeuta: ¿Qué deseas que haga?

Dickie (Frunciendo el ceño y rascando su cabeza): Deseo que haga un gato. Lo esconde detrás de una gran roca.

Terapeuta (Empezando a hacer el gato de arcilla, así como también la roca para esconderlo tras ella): Te agrada ordenarme.

Dickie: Usted haga lo que le digo (*el terapeuta y Dickie hacen figuras de arcilla. Dickie hace un conejo y una pila de rocas para esconderlo*). Ahora empieza la pelea (*el terapeuta acerca su gato hacia su conejo. El niño de inmediato hace saltar a su conejo encima del gato del terapeuta y lo desbarata*). Listo. Este es el final del viejo gato. Haga otro.

Terapeuta (Haciendo otro gato): Arruinaste mi primer gato y ahora quieres que haga otro.

Dickie: Sí (*de nuevo el gato del terapeuta se enfrenta al mismo destino*). Haga otro, y esta vez haga que su gato salte sobre mi conejo (*así lo hace el terapeuta, pero en el momento preciso el conejo de Dickie le arranca la cabeza al gato y pellizca el resto de él entre los dedos del terapeuta*).

Terapeuta: Te agrada ensañarte con mi gato.

Dickie: Claro que sí. Me gusta pelear.

Terapeuta: También te gusta pelear.

Dickie: Así es. Y también me gusta ganar las peleas. Ahora haga una víbora.

Terapeuta: Deseas que yo haga una víbora (*así lo hace. Dickie también hace otra. Se inclina y alcanza la víbora del terapeuta y la compara con la suya. Después, en forma deliberada, hace su víbora más grande que la del terapeuta*). Quieres que tu víbora sea más grande que la mía.

Dickie: Sí. Y va a derribar la cabeza de su víbora de un solo golpe. Listo. Esconda su víbora tras esta roca. La mía está escon-

dida aquí. *(Dickie tiene a su víbora protegida entre una enorme pila de rocas.)*

Terapeuta: Quieres que tu víbora esté bien protegida.

Dickie: En esta ocasión voy a permitir que su víbora mate a la mía. Vamos. Hss. Ssss *(las víboras son acercadas una a la otra, pero en el momento en que la víbora del terapeuta está a punto de atacar a la de Dickie, él deja caer una gran bola de arcilla encima de ella, para luego aplastarla con su mano, desbaratando así la víbora del terapeuta. Ríe jubilosamente).* Lo burlé. Logré engañarlo.

Terapeuta: Te gusta poder burlarme, y hacerme creer lo que dices.

Dickie: Claro. Ahora vea si puede burlarme. Haga el intento a ver si puede.

Terapeuta: Tú deseas que yo vea si puedo burlarte.

Dickie: Sí. Trate de hacerlo.

Terapeuta: Tú no crees que yo pueda.

Dickie: No. Yo no creo que pueda, pero inténtelo *(el terapeuta y Dickie maniobran con las víboras de arcilla. La víbora del terapeuta arranca la cabeza de la víbora de Dickie. El niño se retira bruscamente de la mesa y grita al terapeuta).* ¡Mire lo que hizo! ¡Mire lo que le hizo a mi víbora!

Terapeuta: Tú me dijiste que intentara burlarte, y luego cuando lo hice no te agradó.

Dickie: No. No me agrada. Ahora coloque de nuevo la cabeza en mi víbora. Cúrela.

Terapeuta: Deseas que yo coloque su cabeza de nuevo en su sitio, ya que fui yo quien se la arranqué.

Dickie: Deseo que haga lo que digo.

Terapeuta: Te agrada darme órdenes.

Dickie (Riendo de repente): Esto es divertido. En realidad no me importan esas feas víboras. Sólo estoy jugando *(aguarda hasta que el terapeuta ha arreglado su víbora, después le levanta por la cola y la presiona hasta hacer de ella una pelota. Después se dirige al estante y alcanza los soldados empezando así otra batalla. En esta ocasión el niño da la espalda al terapeuta).*

Terapeuta: Estás sosteniendo una gran batalla.

Dickie: ¿Por qué no guarda silencio?

Terapeuta: Deseas que deje de hablar cuando tú lo ordenes.

Dickie: Sí. ¿Por qué no obedece? *(el terapeuta guarda silencio. Dickie 'mira de reojo al terapeuta y se nota complacido por su éxito en Silenciarlo).* ¿Puedo regresar de nuevo?

Terapeuta: Sí. Si tú lo deseas.

Dickie: Sólo estoy jugando con usted. Usted dijo que podía jugar en la forma que deseara.

Terapeuta: Sí. Eso fue lo que dije, y lo sostengo.

Dickie: ¿También puedo decirle lo que yo quiera?

Terapeuta: Sí.

Dickie: ¿Podría maldecir aquí, si lo deseara?

Terapeuta: Si eso deseas.

Dickie (Riendo con hilaridad): ¿Cuándo puedo venir de nuevo? ¿Todos los días?

Terapeuta: Puedes venir cada miércoles de todas las semanas a esta misma hora.

Dickie: Usted ya es un adulto y puedo decirle lo que deseo (*ríe*).

Terapeuta: Piensas que es divertido decir todo lo que deseas a un adulto.

Dickie: Sí (*sonríe*). Cállese, señora X (*el nombre de su maestra en la casa hogar*). Cállese, señora X.

Terapeuta: Te agradecería en ocasiones decirle a tu maestra que se callara.

Dickie: Cállese, señor M (*el superintendente de la casa hogar*). ¡Cierre su enorme boca!

Terapeuta: En ocasiones te agradecería decirle al señor M que cerrara "su horrible y enorme boca".

Dickie: Eso quisiera, pero ¡no me atrevería!

Terapeuta: Te agradecería decirle eso, pero no te atreverías. *Dickie (Tomando asiento frente al terapeuta):* ¿Sabe una cosa?

Terapeuta: ¿Hmm?

Dickie: Quiero beber de la mamila.

Terapeuta: Ahí está, sobre el estante. Bebe de ella si lo deseas.

Dickie: ¿Sabe una cosa?

Terapeuta: ¿Hmm?

Dickie: Quiero arrastrarme por el piso y beber de la botella.

Terapeuta: Deseas actuar como un bebé. Bueno, adelante (*mientras Dickie medita*). No sabes si hacerlo o no.

(*Dickie alcanza la botella, toma asiento frente al terapeuta y cierra sus ojos a la vez que bebe de la botella. Después se baja al piso, se acuesta en él y succiona el chupón con los ojos cerrados.*)

Dickie: Soy un bebé.

Terapeuta: Te agrada ser un pequeño bebé.

Dickie: Ummhumm (*permaneciendo acostado en el piso bebiendo durante el resto de la hora*).

Observaciones

Dickie fue enviado para terapia de juego debido a que estaba "tan inmaduro", de acuerdo con el informe de la maestra en la casa hogar, lloraba con facilidad y hacía berrinches con frecuencia. También era neurótico.

Dickie había sido instalado en la casa hogar de paga cuatro meses antes de iniciar las entrevistas terapéuticas. No había logrado adaptarse en forma satisfactoria a la nueva situación. Su madre no lo visitaba con frecuencia, pues había contraído nuevas nupcias después de su divorcio con el padre de Dickie. El padrastro no deseaba ser molestado con los problemas del niño. Por consecuencia, Dickie había sido llevado a la casa hogar. Su propio padre jamás lo visitó. Aún más, él había abandonado a la madre de Dickie cuando el niño apenas tenía cinco años. Él había sido hijo único; atendido por una señora de edad, mientras su madre trabajaba, el pequeño no había frecuentado a otros niños. Mientras sus juegos fueron tranquilos, él podía hacer casi todo lo que deseaba antes de llegar a la casa hogar. Ahora, súbitamente puesto en contacto con otros muchos niños, así como expuesto a un régimen determinado, sintiéndose defraudado e inseguro, Dickie optó por refugiarse en un comportamiento inmaduro, actuando en forma berrinchuda cuando alguien lo contrariaba.

Es interesante hacer notar la forma en que Dickie utilizó su primera entrevista. Parecía estar expresando sus sentimientos contra la autoridad demasiado opresiva de la casa hogar. Escogió un objeto de plástico que pudiera manipular fácilmente, así como controlarlo debidamente en lo concerniente a tamaño y durabilidad. Utilizó al terapeuta en forma poco usual, introduciéndolo en el juego como símbolo de la autoridad que ejercían los adultos y de esa manera poder expresar los sentimientos que no se atrevía a exteriorizar ante los adultos que lo tenían bajo su cargo. Fue interesante observarlo actuar de ser un niño dominante y dictatorial a convertirse en un indefenso bebé.

Ya que esta era la primera entrevista de Dickie, él no estaba seguro respecto a la permisividad de la situación y de la aceptación con la que podía contar. Esto se detecta por medio de su declaración en la que menciona que "sólo estaba jugando"; y más adelante, cuando después de preguntar si alguna vez puede maldecir, indaga si se le permitirá regresar de nuevo. Hacia el final de la hora, Dickie parece acercarse demasiado a su problema, cuando le dice al superintendente que cierre su "horrible y enorme boca". La respues-

ta del terapeuta en esta ocasión pareció ser demasiada pesada para Dickie, quien retrocedió hasta refugiarse en su seguro mundo infantil. El impacto ocasionado al escuchar en labios del terapeuta sus propias palabras fue demasiado para él. Su comportamiento mientras bebía de la mamila fue tan tranquilo y despreocupado como el de cualquier bebé. Un comportamiento inmaduro podría muy bien ser la defensa de Dickie ante un mundo demasiado pesado para él.

La respuesta del terapeuta también parece haber sido inadecuada cuando Dickie mencionó por primera vez la botella. Tal vez hubiera sido más conveniente que le reflejara sus sentimientos de actuar como un bebé y no agregar el "adelante" que actuó como estímulo y apoyo hasta cierto punto. La decisión de realizar el acto debió ser dejada por completo a Dickie.

Shiela arregla la cabellera de su rival

El caso de Shiela: edad, siete años, extracto de la quinta entrevista

Shiela entra al cuarto de juego e inmediatamente coge la mamila, la sostiene en su mano cuando no la está chupando o la coloca sobre la mesa donde puede alcanzarla con facilidad. Se acerca y toma asiento en la mesa frente al terapeuta. Acerca los lápices de colores y un papel hacia ella y empieza a dibujar.

Shiela: Mire, este es un reloj, ¿lo ve? Aquí están los números, aquí las manecillas y aquí lo que tiene dentro el reloj. No me agradaría tener que lavarlo.

Shiela: Ahora observe esto (*se inclina sobre el papel y dibuja una cabeza con una gran cabellera rojiza y con rizos*). Escriba aquí por mí:

-La señora B (*su maestra*) -dijo-: No deseo lavar esta horrible cabellera. (*Shiela ríe mientras el terapeuta escribe eso.*)

Terapeuta: A tu maestra no le agrada su cabellera. No le agrada tener que lavarla.

Shiela (Cogiendo el lápiz de color negro utilizándolo para borrar la cabellera roja): ¿ Observa lo sucio que está? La señora B dijo:

-¡Yo no deseo lavar esta horrible, sucia y vieja cabellera roja!

-Este tipo de abundante cabellera debería ser roja, sus ojos azules. También es bonita. Y *ella* es feliz. Pero *yo* voy hacerla llorar. Voy a dibujar tres Shirley y todas ellas van a estar llorando.

Terapeuta: Shirley tiene una hermosa cabellera roja, ojos azules y es bonita, pero tú vas hacerla llorar tres veces.

Shiela: Sí. Sólo obsérveme (*dibuja dos cabezas más*). Mire estas lágrimas. ¿No le parecen grandes? ¡La salpico! ¡La salpico! ¡La salpico! ¡La salpico!

Terapeuta: Estás logrando hacerla llorar. Lo has conseguido de tal forma que ahora ella ya no está feliz.

Shiela: Yo diría que no. Y ahora voy a desrizar su cabellera, ¿lo ve? (*dibuja cabellos lacios sobre los rizos*).

Terapeuta: Deseas que ella tuviera una cabellera lisa.

Shiela: Claro que sí. Ahora está lisa por completo, ¿lo ve? Y ahora, observe (*coge el lápiz rojo y dibuja largas líneas atravesando la cara*). ¡Ah! Arañé su cara. Ahora cuando su madre venga a visitarla no la reconocerá.

Terapeuta: No te agrada que la madre de Shirley venga a visitarla. Has arañado su cara y enlisado su cabellera para que su madre no la reconozca.

Shiela (Amargamente): Su mami vino anoche a visitarla y le trajo una bolsa de dulces, y Shirley no me quiso dar ninguno.

Terapeuta: Shirley no te quiso dar ninguno de sus dulces y a ti no te agradó eso, así que te desquitaste.

Shiela (Sonriendo): Mire esto (*dibuja una bola café en la cabellera de Shirley*). ¡Goma de mascar en su cabellera! (*Shiela está feliz por eso.*)

Terapeuta: Has colocado una goma de mascar en su cabellera.

Estás echando a perder esos rizos rojos.

Shiela: Ahora no son bonitos, ¿verdad?

Terapeuta: Ahora no son bonitos.

Shiela (Riendo feliz): Ahora escriba esto: "Llora, bebé, llora, limpia tus ojos llorosos, apunta al este, apunta al oeste, apunta a la persona que quieras más", y después escriba aquí -como si Shirley lo dijera-, escriba: -"Quiero a Shiela más que a todos!" (*el terapeuta hace lo que se le indica*).

Terapeuta: En realidad deseas que Shirley te quiera.

Shiela (Suspirando): ¡ Sí! (*coge la botella y chupa con placer*).

Observaciones

Shiela fue enviada a terapia de juego debido a que era agresiva, celosa, peleonera, malhumorada y hostil a toda sugerencia. Había sido instalada en la casa hogar cuando tenía cuatro años de edad. Sus

padres se habían divorciado. La madre había contraído nuevas nupcias y se había mudado a otra ciudad y difícilmente venía a visitar a Shiela. El padre estaba en la marina y demasiado lejos para venir a visitar a su hija. Jamás recibía carta alguna de él, aun cuando la encargada de la casa hogar dijo que él enviaba una suma de dinero al establecimiento para que se le comprara "cualquier cosa extra que se les permitiera tener a los niños".

Este es un ejemplo muy simple de la manera en que los niños pueden utilizar el periodo de juego para expresar sus sentimientos.

Shirley era una niña bonita, con hermosa cabellera larga y ondulada. Su madre acudía a visitarla todas las noches y se ingeniaba la forma de conservar una buena relación entre ella y su hija, aun cuando se había visto forzada a llevarla a la casa hogar, tiempo después de que el padre había muerto. Todo mundo quería a Shirley. Era tranquila, dulce, con un buen comportamiento, inclinada a ser vanidosa y egocéntrica. Por el otro lado, Shiela era poco atractiva, con una cabellera lacia y sin brillo y ojos de color avellana. Tenía un promedio alto en inteligencia, pero estaba fallando en la escuela debido a su comportamiento belicoso.

Su juguete favorito, estando en el cuarto de juego, era la mamila. Cada vez que entraba a la habitación cogía la botella y chupaba de ella intermitentemente, durante toda la hora de terapia.

En el incidente bastante patético relatado anteriormente, la niña dibuja su antagonismo hacia su rival en la casa hogar. Sus celos estaban tan cerca de la supedie que ella representó sus sentimientos con los lápices de color -tres veces para enfatizar mejor-. Podría parecer que el sentir celos por unos hermosos rizos es una cosa trivial, pero para Shiela era muy importante. Al parecer le hizo bien sacar este sentimiento de su sistema, porque estuvo capacitada al final de la hora para expresar un sentimiento positivo con relación a Shirley. Ella mencionó que deseaba que Shirley la quisiera.

Este ejemplo ilustra también la canalización de comportamiento hacia una salida socialmente aceptable.

El hombre de arcilla

El caso de Joann: edad, seis años, extracto de la cuarta entrevista

Joann entra al cuarto de juego, toma asiento en la mesa para trabajar la arcilla, juega con ella. Por lo general es silenciosa y con-

versa muy poco. Durante todas sus sesiones, entra a la habitación y se divierte con la arcilla haciendo con ella la misma cosa: la figura de un hombre sujetando un bastón. Cada vez, en cuanto ha terminado de hacer la figura, cosas horribles le suceden a ese hombre.

Aparecen grandes agujeros por todo su cuerpo, es golpeado con una vara, atropellado por un camión de juguete, sepultado bajo un montón de cubos. En cuanto aparece ese hombre por cuarta vez, el terapeuta dice:

-Aquí llega de nuevo ese hombre.

Joann: Sí (su voz es tensa. Resuelta).

Terapeuta: El hombre del bastón.

Joann: Sí (empieza a golpearlo para hacerle agujeros).

Terapeuta: Estás agujerando al hombre de arcilla.

Joann: ¡ Lo apuñalo! ¡ Lo apuñalo! ¡ Lo apuñalo!

Terapeuta: Lo estás apuñalando.

Joann (Con voz tenue): ¡Ay! Me has lastimado (cambiando de voz). No me importa. Deseo lastimarte.

Terapeuta: El hombre de arcilla está llorando porque está lastimado.

Joann (Interrumpiendo) : Yo deseo lastimarlo.

Terapeuta: Tú deseas lastimarlo.

Joann (Enfáticamente): Yo no lo quiero.

Terapeuta: Tú no lo quieres.

Joann: Yo no lo quiero. Lo odio. Mire. Este agujero lo traspasó. Entró por el frente y salió por su espalda.

Terapeuta: Él es agujerado en tal forma que traspasan su cuerpo. Tú le estás dando una lección.

Joann: Sí. Arrancaré su cabeza de un solo golpe.

Terapeuta: Tú llegarás al punto de arrancarle la cabeza de un solo golpe.

Joann: Ya sé. Ya sé. Lo colocaré en el fondo del tarro y pondré arcilla encima de él para que se asfixie (lo destroza en pequeños pedazos y saca su pulgar de entre la arcilla y cuidadosamente coloca los pedazos en el fondo del tarro para después cubrirlo con el resto de la arcilla).

Terapeuta: Lo destrozaste en pequeños pedazos y lo sepultaste en el fondo del tarro.

(Joann mueve afirmativamente su cabeza y sonríe al terapeuta. Después se dirige a la muñeca que representa al bebé, simula estar

dándole de comer, la sujeta tiernamente entre sus brazos, la coloca en su cama, dispone la mesa, y juega a la casa en forma silenciosa.)

Este era el patrón del comportamiento de Joann mientras se encontraba en el cuarto de juego. Siempre hacía el hombre de arcilla lo destrozaba, se deshacía de él, para más tarde jugar con el muñeca bebé. Esto continuó hasta la séptima entrevista, entonces ella dejó de hacer su hombre de arcilla. En ocasiones jugaba con la arcilla, pero hacía de ella gatos o vasijas de juguete o velas. Le gustaba mucho el muñeco bebé y continuó jugando con él.

Observaciones

Joann fue enviada a terapia de juego porque actuaba en forma nerviosa, tensa e introvertida. El verdadero significado del hombre de arcilla fue un misterio durante mucho tiempo. El padre de Joann había muerto hacía tres años, y ella vivía con su madre y una hermana de diez años de edad. No había hombres en el círculo familiar. Sin embargo, su juego parecía indicar que ella expresaba sus agresiones hacia un hombre. En el momento de su juego, la identidad del hombre parecía no tener importancia. Joann jamás mencionó su nombre. El terapeuta no hizo preguntas respecto a identidad, ya que parecía importante para Joann el conservarlo en el anonimato. Finalmente Joann dejó de hacerlo. Mostró un considerable adelanto en su actitud y comportamiento.

Después, cuando habían terminado las entrevistas terapéuticas, el terapeuta conoció a la madre, quien le comentó que estaba meditando en la posibilidad de casarse de nuevo.

-El único inconveniente -dijo la madre- es el hecho de que él está lisiado y utiliza bastón. Joann actúa como si le temiera.

Esa parece ser la explicación para el hombre con bastón. La intrusión de este hombre en el hogar de Joann debió ser la causa de las terribles palizas que él siempre recibió de manos de Joann.

Ernest se prepara para ser hospitalizado

El caso de Ernest: edad, siete años, primera entrevista después de un descanso

Ernest entra al cuarto de juego e inspecciona de manera rápida el equipo.

Ernest: ¡Oh, pinturas! (mira el tarro de arcilla. Coge el teléfono, se dirige a la mesa. Va por la muñeca y la cuna y las lleva hasta la casa de muñecos). Oh, qué bonita casa de muñecos. Voy a reorganizarla (procede a hacerlo, nombrando cada objeto mientras lo levanta. Coloca a las dos muñecas en su cama y arroja a la mamá y al papá a la caja de cubos. Coloca el resto de los niños en la caja. Entonces levanta los grandes y largos cubos y bordea con ellos la casa dejando una entrada en cada extremo). Esta es la puerta trasera. Podemos entrar por aquí y dirigimos a la nevera y coger una naranja o una galleta y salir de nuevo, ¿lo ve?

Terapeuta: Hay comida en la casa.

Ernest: Sí (levanta el teléfono). Hola. Está bien, llevaré al bebé allá en unos momentos. Adiós. Voy a dibujar una pintura y escribir "cerrado" en ella y la colocaré en la casa para que nadie pueda entrar. ¿Lo ve? La casa está toda cerrada. Nadie puede entrar a ella.

Terapeuta: La casa está toda cerrada.

Ernest: Será, mejor que bardee las puertas (se dirige a la casa y bardea las entradas. Dibuja una casa sin puertas ni ventanas. Rellena la parte restante del dibujo con un azul intenso. Después se dirige hacia los soldados de juguete y saca las pistolas. Coloca una ametralladora en cada puerta). Colocaré esta ametralladora a un lado de la casa y si alguna persona intenta entrar en ella, esto lo matará. ¿Lo ve?

Terapeuta: Tú deseas que ninguna persona entre en la casa. Morirán si llegan a intentarlo.

Ernest: ¡ Bang! ¡ Bang! De esta forma (mueve al policía por todo el piso, lo sube al terapeuta, y hasta al brazo del terapeuta, riendo en todo momento. Regresa a la mesa de dibujo. Dibuja otra casa sin puertas, ni ventanas). Venga aquí. Escriba "CERRADO" en este lugar (apunta hacia el techo de la casa). Dibuje eso con esta brocha (pintura verde). Hágalo grande. Ahora escriba: "Esta es mi casa. Esta es bonita, ¿no lo cree? Adiós. Cerrado" (el terapeuta obedece). Desearía tener más pintura en casa. Colores de la armada, para que cuando pinte jeeps y cosas así, pueda ponerles el color indicado. En ocasiones mezclo el verde y el negro, pero eso no resulta muy bien Mire, puse pintura azul sobre mi nombre, pero éste aún no se ve (se dirige de nuevo hacia la casa). Ahora usted recuéstese ahí y duerma (coloca a uno de los muñecos que representa a un niño en la cama). Aquí viene alguien. Voy a disparar. ¡ Bang! ¡ Bang! (corriendo se dirige a coger el martillo y el estuche de clavijas, y lo golpea

tan fuerte como puede). Esto cansa mi brazo. Tres golpes más y lograré introducir ésta, ¿lo ve? (*martillea un poco más. Saca la caja de soldados y pistolas y botes*). Sacaré todos los botes y ametralladoras (*imita el ruido de las ametralladoras*). Este bote se dirige hacia ese destructor, ¿lo ve? Eso lo eliminó. ¿Se dio cuenta?

Terapeuta: Eso eliminó al bote.

Ernest (Sacando papel y lápices de color): ¿Sabe lo que va a ser esto?

Terapeuta: No.

Ernest: Adivine.

Terapeuta: Un aeroplano.

Ernest: No, no será un aeroplano. Esto va a ser púrpura, sólo púrpura. Usted se equivocó (*ríe*).

Terapeuta: Te alegraste porque yo no pude adivinar.

Ernest: Tengo ampollas en mi talón. No tengo ningún callo. ¿Por qué no tienen títeres aquí?

Terapeuta: ¿Te gustaría tener títeres?

Ernest: Sí, como en la escuela.

Terapeuta (Señalando los títeres en el estante): Ahí están.

Ernest: Éste es Doony el payaso. ¡ Él va a comérsela!

Terapeuta: Doony va a comerme.

Ernest: Qué vergüenza, Doony, ¡ tratar de comértela! (*arrojando a Doony en la caja*). Entra ahí.

Terapeuta: ¿ Crees que Doony debería estar avergonzado por tratar de comer a su amiga ?

Ernest: Sí. Una amiga tan buena (*alcanza la mamila y la lleva hasta los labios del muñeco bebé*). Bebe esto, pequeño. ¿Me escuchas? Beberás esto aun cuando tenga que forzarte a hacerlo.

Terapeuta: Forzarás al pequeño a comer.

Ernest: Ah. Listo. ¿Lo ve? El pequeño comerá.

Terapeuta: El pequeño comerá.

(*Ernest sonríe. Después brinca hacia la ambulancia de juguete. Imita el sonido de la sirena de ésta; la empuja hacia la casa, alcanza la muñeca y la esconde en la caja de cubos.*)

Ernest: Ella está en el hospital. ¿ Dónde está el hospital? (*mira a su alrededor*). Oh aquí, bajo esta mesa (*imita de nuevo el sonido de la ambulancia; empuja la ambulancia debajo de la mesa*). Ahora ya está en el hospital (*se levanta de un salto y coge el teléfono de juguete*). Simule que estoy hablando con usted. Conteste esta conversación. Hola.

Terapeuta: Hola.

Ernest: ¿Cómo está usted?

Terapeuta: Bien. ¿Y tú?

Ernest: ¿Cuándo puedo regresar de nuevo aquí?

Terapeuta: Deseas regresar.

Ernest: Lo deseo. ¿Cuándo puedo hacerlo? ¿Puedo regresar el próximo martes?

Terapeuta: Te gustaría regresar la semana entrante.

Ernest: Deseo regresar. Me gusta este lugar. ¿Cuándo puedo regresar?

Terapeuta: Tan pronto salgas del hospital.

Ernest: ¿Aun cuando salga mañana?

Terapeuta: Aun cuando salgas mañana.

Ernest: Entonces saldré mañana.

Terapeuta: Intentarás salir mañana para poder venir de nuevo aquí antes de ir a casa.

Ernest (Alcanzando la muñeca bebé): Vamos, bebé. Es hora de tu fórmula. Ya es de noche. Cúbrete. Ve a dormir (*la lleva hasta la esquina*). Ella está en su dormitorio durmiendo (*coge el títere payaso y lo hace estrechar las manos con las del terapeuta*). Adiós, señorita. . .

Terapeuta: Él se está despidiendo de mí.

Ernest: Sí.

Terapeuta: Adiós.

Ernest: Adiós (*arroja al títere payaso en la caja. Saca al muñeco que representa al papá*). Papi va a martillar (*martillea de nuevo*). Observe cómo destroza todas las cosas. Ahora la niña regresa del hospital. Ya está bien. La casa está de nuevo abierta (*retira las murallas que habían cerrado el camino hacia la casa*). ¿Lo ve? Ahora todo está bien.

Terapeuta: Ella ha estado en el hospital, ha regresado a casa y ahora todo está bien.

(*Ernest coloca una muñeca en la mesa del comedor y otra en la mesa de la cocina.*)

Ernest: Ella va a comer en la cocina porque es una niña mala.

Terapeuta: ¿Por qué es mala?

Ernest: Porque arroja los alimentos que le dan. Oh, mire (*Ernest hace caer a la muñeca*). Cayó y se ha fracturado el cuello. Ese es su fin. La sepultaré (*procede a hacerlo en la caja de los cubos*).

Terapeuta: Ese es fin de la pequeña niña que arrojaba todo el alimento que le daban.

Ernest: Sí. Ella está muerta. Ahora voy a cambiar todo de lugar.

Esta no va a ser de nuevo la cocina. Mire. Cambiaré aquí el piano, la lámpara, esta silla (*corre el reloj de juguete*). ¿Qué hora es aquí?

Terapeuta: las ocho y veinte.

(*Ernest coloca el mobiliario de la sala en la cocina, el de la cocina en la sala, la recámara en el comedor, el comedor en la parte de arriba. En pocas palabras, cambia de lugar todo el mobiliario.*)

Ernest (Cogiendo otra muñeca): Mira. Se fracturó la pierna. La ambulancia va a venir por ella (*ruido de sirena. Llega la ambulancia. A esta muñeca también la arroja dentro de la caja*). De nuevo ha regresado del hospital.

Terapeuta: Ella continúa yendo al hospital una y otra vez.

Ernest: Sí.

Terapeuta: ¿Le gusta regresar ahí?

Ernest: Sí (*después, rápidamente*). No.

Terapeuta: A ella le gusta y no el hospital.

Ernest: Ella tiene miedo.

Terapeuta: Ella tiene miedo de ir al hospital.

Ernest (Cogiendo la bebé de la familia de muñecos): Ella va a un baile (*arroja a la muñeca al aire*). Mire. Ella tiene miedo. Se ha ido (*la arroja en la caja de cubos*).

Terapeuta: Ella también tiene miedo.

Ernest: (Dirigiéndose hacia el tarro de arcilla y cogiendo alguna). Voy a hacer algo. Voy a hacer un burrito (*toma asiento y trabaja con la arcilla*). Haré su cabeza, cuerpo y cola (*canta mientras trabaja*). Lo estoy pegando a este papel (*se encamina a coger la pistola*). ¡Bang ! ¡Bang! (*coge el avión de juguete y simula volarlo. El avión se estrella en la casa. Habitación por habitación de la casa es destrizada por el impacto*). ¡Todos están muertos! (*pone en desorden toda la casa*). ¡Todo está destruido! (*levanta la casa, la voltea al revés y la agita*). Ese es el fin de la casa (*grita*). ¡Ese es el fin de la casa!.

Terapeuta: Todos están muertos. Todo está destruido. Ese es el fin de la casa. Tú querías destruir la casa y lograste hacerlo.

Ernest (Moviéndola hacia el otro lado de la habitación): La destruiré toda (*riéndose contenidamente*).

Terapeuta: Te reconforta el destruirla toda.

Ernest: Sí (*se dirige hacia el bebé muñeco. Lo trae hacia el terapeuta y lo coloca en su regazo*). Tenga. Aliménte al bebé. Usted es la mamá.

Terapeuta: Tú quieres que yo sea la mamá.

Ernest: Yo alimentaré al bebé (*va por la mamila y la lleva hasta*

la boca del muñeco. Después retira al bebé del regazo del terapeuta lo pone de nuevo en su cuna. Hablando con el muñeco). Listo, y ahora, bebé, tienes que dormir. ¡Oh! ¡Mojaste la cama! No. ¡Oh! (alarmado). Lleve al bebé con el doctor. El está enfermo.

Terapeuta: ¿Qué le sucede al bebé?

Ernest: Tiene la garganta inflamada; está enfermo. Pobre, pobre bebé enfermo.

Terapeuta: Sientes lástima del bebé porque está enfermo (*Ernest intenta colocar de nuevo al bebé en la caja de cubos*). Quieres deshacerte del bebé enfermo.

Ernest (Logrando con éxito introducir de nuevo al bebé en la caja): ¡ Lo logré! ¿ Observó? (*saca los soldados y los conduce hacia la casa, la cual previamente ha arreglado*). Los soldados van a tomar posesión de la casa, ¿ lo ve? (*juega con los soldados y los caballos. Derriba a los soldados, la caja en donde se encontraban, y la casa. Trae los caballos hacia el terapeuta, regresa y levanta de nuevo la casa, y recoge los soldados*).

Terapeuta: Aún quedan cinco minutos, Ernest.

Ernest: He venido a despedirme (*sujeta la mano del títere*). ¡Ouch! Me mordió (*ríe*). ¿Cuándo puedo regresar?

Terapeuta: Puedes regresar otro día cuando salgas del hospital y antes de que vayas a casa.

Ernest (Regresando a su pintura. Vierte pintura amarilla sobre el letrero "cerrado"): Quiero usar la pintura roja (*utiliza la pintura roja por toda la casa*): ¡ Sangre!

Terapeuta: Parece sangre.

Ernest: Sí.

Terapeuta: Nuestro tiempo ha terminado.

Ernest: Ahora vamos a almorzar y después voy al hospital (*suspira*) .

Terapeuta: ¿ Tienes miedo de ir al hospital?

Ernest: No tengo *miedo*. Es sólo que no deseo ir. Pero después de que salga, beberemos un refresco antes de que yo vaya a casa, ¿ no es verdad?

Terapeuta: Tú no tienes miedo; sólo que no deseas ir. Sí, beberemos un refresco.

Observaciones

Ernest fue llevado a terapia de juego a efecto de preparado para su hospitalización. Había sostenido entrevistas terapéuticas con el

mismo terapeuta durante varios meses a principios del año. Esta era una visita, después de haber transcurrido un tiempo desde su última entrevista, debido a que esa tarde ingresaría al hospital. El problema que afrontaba Ernest era su inquietud ante la pequeña intervención quirúrgica que iba a sufrir. Él había padecido de garganta contraída y utilizado un conducto estomacal para alimentación suplementaria durante las primeras sesiones de terapia. Para cuando se efectuó esta última, él había estado comiendo en forma normal durante varios meses; sin embargo, aún era necesario dilatar su garganta periódicamente. Era debido a esto que el niño iba a ingresar al hospital. Como resultado de la intervención, su garganta estaba irritada y por lo general se presentaba un sangrado. La intervención anterior para dilatarle la garganta había originado diversas y muy molestas complicaciones y Ernest sufrió una mayor ansiedad que la acostumbrada antes de esta hospitalización.(1)

El juego de Ernest exterioriza su inquietud con el problema de comer, ir al hospital, estar enfermo, morir, una destrucción general, despedirse del terapeuta, y presentar en forma de martilleos sus sentimientos agresivos. Su juego sigue un patrón: El bebé, la comida, la casa cerrada, las pistolas, el martilleo, el hospital, reflejando sus temores y agresividad a través de su juego. Al final de su periodo de juego dice que no tiene miedo ir al hospital, pero que no desea ir. Es interesante mencionar que Ernest sufrió una menor tensión nerviosa durante esta hospitalización que en cualquiera de las anteriores. Al día siguiente salió del hospital y regresó a la clínica con un grupo de niños para esa otra entrevista de juego que él había solicitado tener antes de ir a su casa.(2)

Ciertamente, este caso es una evidencia de que la vida emocional del niño con frecuencia es la base para el juego, a través del cual, él encuentra un alivio a sus tensiones.

Sylvia controla al fantasma

El caso de Sylvia: edad, cuatro años, extracto de la primera entrevista con el terapeuta sustituto

Sylvia ha asistido a terapia durante un tiempo antes de esta entrevista. Hubo un cambio de terapeuta, ya que al habitual no le fue

¹ Para el caso completo de Ernest, véase el capítulo 23.

¹¹ Para una estimación de esta entrevista de grupo, véase la primera entrevista del capítulo 21.

posible estar ahí. A Sylvia le gustaban las pinturas de agua. Ella se entretenía la mayor parte de su tiempo ensuciándose con ellas. Utilizaba gruesos masacotes de pintura y los esparcía por todo el papel con libres y precipitados gestos. En este momento en particular, Sylvia estaba esparciendo con ambas manos la pintura azul y verde.

Sylvia: El agua. El agua. Estas son olas enormes.

Terapeuta: Tú has hecho las olas y el agua.

Sylvia: Swish. Swish. Woooo.

Terapeuta: Las olas producen sonidos extraños.

Sylvia: Deme negro. Deme negro (*el terapeuta le da una cantidad de pintura negra*).

Sylvia (Cambiando su voz en forma dramática): ¡ Aquí viene el fantasma!

Terapeuta: El fantasma se aproxima.

Sylvia (Creando una figura negra en la mitad del papel): Woooooo.

Terapeuta: El fantasma hace "Woooooo". El fantasma se encuentra en la mitad del agua.

Sylvia (Sonriendo al terapeuta): Me agrada esto.

Terapeuta: Te agrada hacer esto. Disfrutas mezclando la pintura con tus manos.

Sylvia: Mire. Mire. Yo soy el fantasma que vive bajo el agua. ¿Lo ve?

Terapeuta: Ese es el fantasma que vive bajo el agua.

Sylvia: Yo soy el fantasma que vuela de noche por la ventana abierta.

Terapeuta: Tú eres el fantasma que vuela de noche por la ventana abierta.

Sylvia: Eso me asusta.

Terapeuta: Tu fantasma te asusta.

Sylvia: Sí (*frota con rapidez su mano a través del agua azul verde*). ¡Vete! ¡Vete!

Terapeuta: Estás obligando al fantasma a irse.

Sylvia: Woooooo. Woooooo (*Sonríe al terapeuta*).

Terapeuta: El fantasma está haciendo "Woooooo".

Sylvia: El fantasma ha desaparecido.

Terapeuta: El fantasma ya se ha ido.

Sylvia: Encuéntrelo.

Terapeuta (Examinando el papel): El fantasma no está ahí. *Sylvia (Moviendo su cabeza enfáticamente):* El fantasma no está

ahí (*una vez más vierte la pintura libremente, realiza algunos círculos y después se aleja de la mesa*). Ahora jugaré en la arena.

Observaciones

Sylvia fue enviada para terapia de juego debido a temores y ansiedades resultantes de una experiencia traumática cuando, sin explicación o preparación previa por parte de sus padres, había sido trasladada a un hospital para que se le practicara una cirugía menor. Como manifestación de su tensión y nerviosismo, ella había tirado de su cabellera hasta provocarse una calvicie de regular tamaño.

La entrevista que ha sido descrita fue manejada por un terapeuta sustituto debido a la enfermedad del terapeuta que regularmente atendía a Sylvia. De acuerdo con su expediente, el fantasma formaba parte en la mayoría de sus contactos de juego. El fantasma no tenía nombre. Tal vez se tratara de un temor desconocido que ella trataba de superar. En este punto de la terapia, Sylvia había superado gran parte de sus temores y ansiedades y dejado de tirar de su cabellera. A través del juego, Sylvia hizo aparecer su fantasma y lo destruyó a placer. Las pinturas de agua, las cuales ella misma escogió, al parecer fueron el medio perfecto con las cuales representó su visitante fantasma.

Jean y los retretes

El caso de Jean: edad, cuatro años, primera entrevista

En camino al cuarto de juego, Jean retrocedió y miró a su madre.

Jean (Al terapeuta): Tal vez será mejor que no vaya con usted.

Terapeuta: Tú piensas que sería mejor que no vinieras conmigo.

Jean: No.

Madre: Pero yo tengo ciertos asuntos que atender, Jean, y tú dijiste que te quedarías con la señorita hasta que yo viniera por ti.

Jean: Sí, pero tal vez sería mejor que no lo hiciera.

Madre: Escucha, Jean, no actúes como un bebé.

Terapeuta: Aun cuando lo prometiste, no estás del todo segura de querer permanecer aquí conmigo. Tal vez estés un poco temerosa.

Jean (Susurrando al terapeuta): Quizá aquí no tenga retrete.

Terapeuta: Hay uno en seguida del cuarto de juego. ¿Deseas verlo?

Jean: Sí (el terapeuta se lo muestra).

Jean (Moviendo la cabeza en forma afirmativa al terapeuta): Está bien, mamá. Me quedaré *(la madre se retira)*. *Jean, observando con detenimiento el cuarto de juego)*. Oh, y ahora, veamos. ¿Qué haré? ¿Qué haré? Pinturas. Pero tal vez me manche con ellas.

Terapeuta: Temes que ensucien tu vestido. Aquí tienes un delantal

Jean: Entonces pintaré. Ayúdeme a ponerme el delantal. Y ahora pásame ese color negro *(empieza a pintar con el color negro. Éste se escurre por el papel)*. Oh, está aceitoso, ¿lo ve? ¡Oh! *(está visiblemente molesta por lo aceitoso de la pintura)*.

Terapeuta: No te gusta que escurra.

Jean: No *(retira la pintura negra y pide la blanca. Cuando también ésta se escurre deja en paz las pinturas)*. Ayúdeme a quitarme el delantal. Espere. ¿Qué es eso?

Terapeuta: Pinturas de agua.

Jean: ¿Se escurrirán?

Terapeuta: No a menos que tú lo desees *(le enseña cómo utilizarlas)*.

Jean: Deme un poco de esa *(señala a la pintura de agua negra)*. Negra. Todo un masacote *(después sin tocarla, se retira de la mesa)*. ¡No! ¡No! ¡No! Es demasiado sucia *(no se atreve a tocarla. Se baja de la mesa)*. Ahora quíteme esto *(el terapeuta le quita el delantal)*. Una casa de muñecos y una familia de muñecos *(se dirige a la mesa de arena donde han sido colocados la casa y familia de muñecos. Se inclina hacia adelante en la mitad de la caja de arena, pero es tan pequeña que no puede jugar a gusto)*.

Terapeuta: ¿Te gustaría subirte a la caja de arena, Jean? Así podrías alcanzar la casa de muñecos con más facilidad.

Jean (Sonriendo): Está bien *(el terapeuta la levanta colocándola dentro de la caja de arena. En el momento que el pie de Jean toca la arena, ésta lo levanta de inmediato)*. ¡No! ¡No! ¡No! Sáqueme de aquí. No quiero estar aquí. La arena se meterá en mis zapatos.

Terapeuta: ¿Deseas que te quite los zapatos y calcetines?

Jean: ¡No! ¡No! ¡No! *(el terapeuta la levanta colocándola en el piso)*.

Terapeuta: Prefieres permanecer aquí afuera que quitarte los zapatos y calcetines o permitir que la arena entre en tus zapatos.

Jean (Jugando con los muñecos y la casa): ¿Dónde está la niña? ¿Dónde está la niña? Esta es la niña. Esta es la niña. Ella está con su mamá. Ella está con su mamá *(Jean habla constantemente y re-*

pite todo lo que dice). Vamos cariño, es hora de dormir; a dormir, a dormir. No lo comprendo. Esta es la mesa para la cocina; para la cocina, para la cocina. La niña mayor va a la escuela todos los días; todos los días, todos los días. Hay un reloj junto a su cama, junto a su cama. Voy a preparar la mesa; la mesa, la mesa. Esta es la mamá. Este es el papá; el papá, el papá (*al terapeuta*). Escucho a unos niños, ¿ dónde están?

Terapeuta: Están jugando fuera del edificio.

Jean: Oh, ve a la cama, ve a la cama. Está leyendo en la cama. Esta es la mamá, la mamá. Este es el papá, el papá. Están leyendo en la cama, en la cama. Luego. ellos muy pronto irán; ellos muy pronto irán, irán, a la cama. Muy pronto; muy pronto. ¿ Dónde está su casa? Casa, casa. Voy a moverlos a otro sitio de la casa. Van a vivir aquí arriba en este piso, en este piso. ¿ Cree que haya suficiente espacio aquí arriba para ellos?

Terapeuta: Deseas saber si habrá suficiente espacio para todos ellos.

Jean: Sí, sí. Éstas son sólo habitaciones para que ellos duerman.

Terapeuta: Ellos sólo duermen arriba.

Jean: Mire, mire, mire. Aún siguen leyendo. Si saco de aquí estas cosas, habrá más espacio. Ellos ya no van a leer más. Van a ir a la cama. A la cama. ¿ Dónde está mi mamá?

Terapeuta: Deseas saber dónde está tu mamá. Ella fue a realizar unos encargos y regresará cuando tú hayas terminado aquí.

Jean: ¿ Dónde está el baño?

Terapeuta: En el cuarto contiguo.

Jean : Vamos a ver (*el terapeuta lleva a Jean hasta el retrete. Ella lo mira y después dice: "Ahora regresemos". Regresan al cuarto de juego*). Aquí también hay un baño. Colocaré la taza del retrete en la habitación de las niñas.

Terapeuta: Colocarás la taza del retrete en el dormitorio de las niñas.

Jean: Sí. Y esta pequeña niña. Tiene cuatro años de edad. Duerme en el cuarto de baño; duerme en el cuarto de baño, en el cuarto de baño, en el cuarto de baño.

Terapeuta: La niña de cuatro años duerme en el cuarto de baño.

Jean: Yo también tengo cuatro años.

Terapeuta: Tú también tienes cuatro años, la misma edad que la pequeña niña que duerme en el cuarto de baño.

Jean: Sí. Aquí está otro retrete. También está cerca de ella. Y el papá y la mamá van a subir a la cama, a la cama. Ellos tienen

una bonita habitación. ¿La ve? Ellos sí que tienen una bonita habitación.

Terapeuta: El padre y la madre se dirigen a su cama. Tienen una bonita habitación.

Jean: También tienen un refrigerador en su dormitorio; un refrigerador, un refrigerador (*coloca el refrigerador en el dormitorio del padre y la madre*). Los niños duermen en la habitación contigua. Y ellos pueden pasar por esta puerta si lo desean, si ellos necesitan a su papá y a su mamá.

Terapeuta: La mamá y el papá están cerca en caso que se les necesite.

Jean: Ahora ellos están dormidos; dormidos, dormidos (*voltea y sonrío al terapeuta*). Ahora me quitaré mis zapatos y calcetines y subiré a la caja de arena.

Terapeuta: Ahora subirás a la caja de arena a jugar (*Jean se quita sus zapatos y calcetines y el terapeuta la sube a la caja*).

Jean: Quiero un refrigerador en la habitación de los niños.

Terapeuta: Quieres que los niños también tengan un refrigerador en su habitación.

Jean: ¿Hay otro retrete?

Terapeuta: Aquí hay otro retrete.

Jean: Hay un retrete en la sala. Hay un retrete en la cocina. Hay un retrete en el comedor (*cambia la distribución de las cosas de la casa. No existe la menor organización en las habitaciones. Los muebles son colocados a la ligera en cada habitación. Las tazas de re. trete se encuentran ahora en cada habitación de la casa*).

Terapeuta: Hay una taza de retrete en cada habitación de la casa.

Jean: Papá tiene que levantarse temprano; temprano, temprano. Aquí está él en la sala. Debería haber libros que leer; libros que leer; también lámparas. Una radio. La madre está durmiendo. Esta es la tina del baño. Voy a colocar un cuarto de baño en la sala. Esta es la taza del retrete. Esta es la tina del baño. Alguien podrá bañarse; bañarse, bañarse. Este es el fregadero. El agua va a correr. Colocaré esto en la cocina. Esta es la cocina, la cocina.

Terapeuta: Hay retretes por toda la casa.

Jean: La madre se levanta, se sienta en una silla y toma su desayuno y ha ido al retrete y luego regresa a la cama. El padre ha tomado su desayuno y ha ido al retrete. La madre regresa a la cama. Ella le dice al papá que se ha levantado, ha tomado su desayuno y ha ido al retrete y él dice: "¡Bien! ¡Bien! ¡Bien! ¡Bien!" (*coloca a todas las muñecas de nuevo en la cama. Después baja de la caja de*

arena con una poca de ayuda). Esta vez sí necesito ir al retrete (el terapeuta la lleva al retrete. De nuevo en el cuarto de juego)

Ahora jugaré con el teléfono de juguete.

Terapeuta: Ahora deseas jugar con otra cosa.

Jean (Por el teléfono): Hola. Deseo algo. Una hamburguesa con todo y además jalea. ¿Eh? No. Sí. ¿Cómo estás? Bien. Oh, no. Bastante bien. Mis niños están en la cama. También lo está el papá eso creo. Oh, no lo sé. Jean está; tenemos un bebé nuevo, lo tenemos desde hace tres meses. Claro, sí. ¿Cuándo vas a venir? ¿Alguna de estas tardes? *(se dirige a coger la muñeca didee. Está mojada. Voltea de repente hacia el terapeuta).* ¡ Oh! ¡ Oh! Algo ha sucedido. Ella tiene un estómago. Mire. Fue al retrete. Qué vergüenza *(ríe)*. Yo no tengo esta clase de muñecos. ¡ Santo cielo! Lo ve. Va al retrete.

Terapeuta: La bebé también va al retrete.

Jean (Dirigiéndose a la mesa, a la vez que tímidamente cogía la mamila): La bebé toma de la botella de esta forma.

Terapeuta: La bebé toma de la botella de esa forma.

Jean {Riendo} : Yo voy hacerlo.

Terapeuta: También vas a beber de la mamila.

Jean: La bebé toma de la botella y yo también *(ríe. Chupa de la mamila)* .

El tiempo ha terminado. La madre está afuera de la habitación, aguardando a Jean. Ésta se pone sus zapatos y calcetines y abandona el cuarto de juego riendo. Cuando ve a su madre afuera la hace entrar al cuarto de juego y le muestra con lo que ha jugado. La madre se percata de los retretes que hay en todas las habitaciones.

Madre: ¿ Tú colocaste todos esos retretes, Jean?

Jean: Sí.

Madre (Al terapeuta): ¿ Sabe? Es muy curioso. Cada vez que ella juega con cubos o con su casa de muñecas quiere colocar un retrete en cada habitación. Pero yo la he retirado de esa *idea*. Le he dicho una y otra vez que eso no es agradable y cuando ella persiste en su *idea*, ya no le permito seguir jugando.

Jean (Jubilosamente): También bebí de "la mamila.

Madre (Con gran asombro): ¿Qué? ¿Una mamila?

Jean: Sí. ¡Aquí sí puedo hacerlo!

Observaciones

Jean fue llevada a la clínica debido a sus temores y ansiedades relativas a irse de casa o abandonar a su madre. Esta fue la segunda

visita de Jean a la clínica. Durante la primera, el terapeuta había realizado en la niña la prueba psicológica de Stanford-Binet (L).

Al principio de la prueba la madre tuvo que entrar al salón de pruebas con la niña. Cuando Jean había realizado un poco más de la mitad, la madre le preguntó si podría salir a la sala de espera para aguardar hasta que terminara y así poder leer uno de los libros que había visto ahí. Jean permitió que su madre partiera. Más

tarde la madre comentó que ésta había sido la primera vez que Jean se había quedado sola con una extraña. Jean terminó la prueba y alcanzó un I.Q. de 138. Regresó a la clínica tres veces después de eso. Al final de la tercera entrevista, la madre dijo que Jean mostraba tal adelanto que no creía necesario llevarla de nuevo. Mencionó que ahora la niña aceptaba salir a jugar con otros niñas de la vecindad y alejarse de la vista de la madre por mucho tiempo. Dijo, asimismo, que pensaron que estaba del todo "curada" cuando fue sola a la casa de una niña vecina a cenar una noche. Y en otra ocasión, durante la tarde había ido a casa de otra vecina a dormir la siesta. De acuerdo con el historial brindado por la madre, Jean había formado el hábito de los retretes a una poca común temprana edad.

Jean informó durante su segunda entrevista que su madre le había permitido beber *leche* de la botella de su hermanito pequeño y que le había dicho que tal vez recibiría una "muñeca que se moja" para Navidad.

Durante la segunda y tercera entrevistas, ella empleó la mayor parte del tiempo jugando con la muñeca.

La repetición de palabras y frases en su conversación desapareció durante la última parte de su primera entrevista, y era difícil de notar durante la última. La madre comentó que Jean era repetitiva cuando estaba molesta por algo. Eso, también, mejoró fuera de la clínica.

Edith libera por medio del juego sus pensamientos anhelantes

Edith: edad, ocho años, extracto de la sexta entrevista

Edith sacó la caja con las muñecas de papel y tomó asiento frente al terapeuta.

Edith: Ya sé lo que haré. Jugaré a la casa hogar con las muñe-

cas. Esta es Judy, y esta que está aquí, Nancy. "Hola Edith". ¿Dónde está Edith? Oh, esta seré yo. ¿No le parece bonita?

Terapeuta: Las muñecas son las niñas que están aquí en la casa hogar. Y tú eres la más bonita de todas.

Edith: Sí. ¡Cielos! ¡Qué bonita soy!

Terapeuta: Tú eres bonita.

Edith: Y esta de aquí es Ann. Ann es una chismosa. A mí no me agrada Ann (*arranca la cabeza de Ann*). ¡Oh! ¿Se fijó en lo que le sucedió a Ann? Se le desprendió la cabeza.

Terapeuta: No te agrada Ann. porque es una chismosa, es por eso que le arrancaste la cabeza.

Edith: Es muy perversa. Se sentaba atrás de mí en la escuela y todo el tiempo estaba molestándome y creándome problemas, y siempre estaba diciendo cosas hasta que la maestra me ordenaba pasar al frente a sentarme en una silla. Y una vez yo dije que la maestraapestaba y Ann se lo comentó y la maestra me golpeó.

Terapeuta: Piensas que Ann ocasionó la mayor parte de tus problemas en la escuela.

Edith: También lo hace aquí en la casa hogar (*juega con las muñecas. De repente, iluminada por una idea*). Este es el día de inspección. Aquí llegan un hombre y una mujer buscando una niña pequeña que adoptar.

-¡Niños! ¡Niñas! Todos a sus lugares. ¿Nadie falta? Este hombre y esta mujer desean adoptar a una niña pequeña. Quieren una niña de cabellera rubia y ojos azules.

Terapeuta: Quieren una niña que se parece a Edith.

Edith (Sonriendo): Ahora observe.

-¡Niñas! ¡De prisa! La señora quiere verlas a todas. ¿Dónde está Mary?

-Mary no está. ¡Huyó!

-¿Dónde está Jean? (*arranca la pierna de Jean*).

-Está inválida. No puede venir. Sólo tiene una pierna.

-¿Dónde está Betty? (*coge el lápiz y agujera los ojos de Betty*).

-Betty no tiene ojos. No puede ver.

-¿Dónde está Jim?

-Oh, él se ahogó hoy cuando fue a nadar -entonces la señora mira a su alrededor y ve a esta niña pequeña.

-Oh, ¿quién es esa hermosa niña que está ahí?

-Es Edith.

-Hola niñita, ¿eres una buena niñita?

-Sí, señora.

- ¿Eres aplicada en la escuela? -Sí, señora.

-¿ Te gustaría venir a vivir en mi enorme casa que se encuentra muy lejos de aquí?
(*retira las muñecas muy lejos de ella. Camina a través del cuarto de juego y coge la mamila. Toma asiento frente al terapeuta*) .

Terapeuta: Deseas que alguien te adoptara. Te gustaría alejarte de aquí.

-*Edith:* Sí (*suspira*). ¿Tienen los perros y conejos que bañarse con agua?

Terapeuta: Los perros sí.

Edith: En una ocasión leí un cuento sobre un caballo que quedó atrapado en el lodo. ¿ Cree usted que lavaron al caballo?

Terapeuta: Supongo que sí.

Edith (Bebiendo de la mamila): Las maestras siempre están golpeando a los niños. Odio la escuela.

Terapeuta: No te gusta ir a la escuela porque tú piensas que las maestras son malas contigo.

Edith: No me gusta nada de la escuela. Usted no tiene que ir a la escuela, ¿ verdad? Tiene suerte. Por supuesto que yo tengo más suerte que los que están en primer año, ellos apenas han empezado. Tienen dos años más por delante que yo (*coge otra muñeca*). Esta es Sara. Ella también está en la cabaña de niñas. Ella es la mascota. Lame todas las cacerolas.

Terapeuta: No te agrada que una niña sea la mascota y pueda hacer todas las cosas agradables.

Edith (Arranca la cabeza de Sara): No. Yo quiero ser la mascota.

Terapeuta: A ti te gustaría ser la mascota.

Edith: Debería serlo. He estado más tiempo aquí que las demás. y no puedo recordar no haber estado aquí.

Terapeuta: Has estado más tiempo aquí que las demás. Crees que tienes más derecho de ser la mascota.

Edith (Bebiendo de la mamila): Desearía ser un pequeño bebé.

Terapeuta: Te gustaría ser un pequeño bebé.

Edith: O una mujer adulta como usted.

Terapeuta: Un pequeño bebé o una persona adulta, como yo; pero no una niña de ocho años de edad.

Edith: Sí (*prolongado silencio. Bebe de la mamila con sus ojos cerrados*). ¿Me conseguirá una de éstas para llevarla conmigo en la noche a la cama?

Terapeuta: Te gustaría tener una mamila y poderla llevar con-

tigo en la noche a la cama. Sin embargo, no puedo conseguirla Edith.

Edith: Oh, puedo beber en ella aquí, ¿eh?

Terapeuta: Sí. Aquí puedes jugar a ser un bebé todo lo que gustes.

Edith (Dirigiéndose al estante, coge la matraca, se sienta en el piso y se arrastra): Badabadaba. Mamámamámamá (*se tiende en el piso, cierra sus ojos y bebe de la mamila hasta que finaliza la hora. Después se levanta de un salto, la coloca en el estante, sonríe al terapeuta, se despide, y se aleja de la habitación brincando feliz*).

Observaciones

Edith fue enviada a terapia de juego debido a su actitud malhumorada, desobediente y peleonera. Al parecer el problema de Edith está basado en la necesidad de afecto y seguridad que ella no obtuvo en esta casa hogar.

Este extracto del juego de la niña presenta claramente sus pensamientos anhelantes. Edith vivía la constante esperanza de que un día alguien llegara a la casa hogar y la adoptara (a propósito, tres meses después, unas personas adoptaron a Edith).

En éste, como en muchos otros casos, el uso de la mamila parece implicar un escape por parte del niño hacia la seguridad del mundo dependiente del bebé, pues parece ser más aceptada en lo general que cualquier otro objeto del equipo del cuarto de juego.

Conclusiones

En base a estos ejemplos, parece lógico deducir que los niños por medio de su juego liberan los sentimientos que les atañen cuando experimentan la permisividad de la hora de terapia. Por supuesto, no cada minuto en el cuarto de juego aflora sentimientos profundos, pero esos sentimientos se hacen presentes a medida que la terapia progresa.

De qué forma, excepto a través de su juego, podría el pequeño Dickie decir a cualquier adulto: "No me agrada que los adultos me ordenen lo que tengo que hacer. Ellos me hacen sentir insuficiente e inseguro. Preferiría mandarlos yo o en todo caso ser un bebé para estar por completo dependiendo de ellos. Y, ya que no puedo ordenarles, entonces tengo que ser un bebé." Tal vez estas declaraciones son interpretación por parte del terapeuta, pero él no le interpreta

o generaliza al niño. Se apega a los sentimientos que el pequeño expresa y cómo los expresa. En el caso de Joann, sin embargo, el terapeuta al parecer se adelantó a la niña cuando dice: "Aquí viene ese hombre de nuevo". Una declaración así pudo haber detenido a Joann. Por fortuna, en este caso, no tuvo ese efecto.

Y Joann, tímida como era, no pudo expresar su odio por el intruso que llegó a su mundo. Pero sí puede deshacerse de él en su pequeño mundo de juego. Puede hacerlo y luego destruirlo.

Shiela no pudo expresar tan vivamente sus celos y su deseo de ser querida sin sus lápices de color y su papel. Necesitaba sacar a la vista estos sentimientos de celos donde pudiera verlos con claridad. Necesita alisar la bonita cabellera roja de su rival, ensuciarla con pintura negra, Y aun colocar una goma de mascar en ella, y después hacerla llorar. ¿Por qué debería Shirley ser feliz cuando Shiela no lo es? Shiela arreglará eso. ¡ Splash! ¡ Splash! ¡ Splash!

A veces, el terapeuta se pregunta qué espantajo es el que molesta al niño.

-Soy el fantasma que vive bajo el agua -dice Sylvia-. Soy el fantasma que vuela en la noche por la ventana.

Mueve con rapidez sus manos por la pintura de agua. Con qué facilidad se deslizan por el papel, y la forma fantasmal se desparrama por toda la pintura. Con la pintura de agua, Sylvia pudo mostrar cómo estos fantasmas se difundían por todas partes, una vez que lograban entrar, y cuán efectivamente podían ser eliminados.

Jean durante largo tiempo había intentado superar su problema. El incidente relatado de su expediente enfatiza el valor de reconocer y aceptar el juego del niño. No es suficiente permitir que el niño juegue. Los niños lo hacen todo el tiempo. Viven en esa línea que divide la realidad de la fantasía y la cruzan una y otra vez a placer. Jean, durante su juego, había estado colocando los retretes donde deseaba hasta que se le prohibió hacerlo. Es digno de resaltar el hecho que recurrió al juego prohibido en la seguridad del cuarto de terapia. Parece poco común que ella guiara la atención de su madre hacia el juego prohibido. Sin embargo, como ella dijo: "Aquí, sí puedo hacerlo". El caso de Jean enfatiza el valor de aguardar hasta que surja la necesidad antes de mencionar las limitaciones. de haber dicho el terapeuta a Jean: "Cuando entramos al cuarto de juego permanecemos aquí, si lo abandonas no podemos regresar hasta a siguiente semana", pudiera haber alejado con eso a Jean. Es en estos casos que el terapeuta ejercita su inteligencia para escoger la actitud a seguir. Si esta niña hubiera deseado salir para verificar

si aún estaba ahí su madre durante el lapso que faltaba para terminar la prueba, ya que la madre dio la pauta para su primera separación, tal vez hubiera sido de más ayuda el permitirle salir que sujetarla a un reglamento severo. El terapeuta necesita conservar los "valores" de cada entrevista. Las necesidades de cada niño no son las mismas. Lo que es un procedimiento valioso en un niño puede ser perjudicial en otro. La flexibilidad, adaptabilidad y una sensibilidad hacia la situación de cada individuo son necesarias.

El caso de Ernest revela a un niño agilizándose con sentimientos emotivos y conflictivos. Todos los exterioriza por medio del juego hasta que al final puede decir con honradez que no tiene miedo.

Edith utilizó el medio que representaba miembros destruibles. No existen limitaciones en base a las muñecas de papel. Pueden ser destruidas a pedazos y con frecuencia lo son. En muchas ocasiones, las fotografías de bebés, madres, padres, escuelas, doctores, casas, animales, etcétera, son integradas al material del cuarto de juego, y a los niños les es permitido destrozarse en tiras estas fotografías si ese es su deseo. La expresión y liberación de sentimientos son canalizados a través de las cosas con las que juegan.

Extractos de registros terapéuticos de grupo

Los siguientes extractos se presentan con el fin de ilustrar los diversos principios cuando son aplicados en las sesiones de terapia de grupo.

Sharon desea todo lo que Jane tiene

Sharon, de cinco años de edad, desea todo lo que Jane tiene, sólo por el hecho de quitárselo. Jane coge la muñeca, y Sharon intenta arrebatársela.

Terapeuta: Sharon desea arrebatársela la muñeca a Jane (*Sharon lo afirma. Eso es exactamente lo que desea. Jane, sin embargo, se aferra a la muñeca. Sharon se molesta mucho y tira bruscamente de la muñeca*).

Terapeuta: Sharon se molesta porque Jane no le da la muñeca.

Sharon (Gritando y llorando encolerizada): Dame esta muñeca. Dame esta muñeca.

Terapeuta: Sharon está muy enojada. Piensa que si grita y llora podrá obtenerla.

Sharon (Tirando de nuevo de la muñeca a la vez que grita): La romperé.

Terapeuta: Deseas romperla si no puedes obtenerla.

Sharon: ¡Y lo haré! (pero su coraje ha disminuido. Después ya más tranquila se aleja de Jane y de la muñeca).

Jane (En forma circunspecta): Ahora puedes quedarte con la muñeca (Sharon coge la muñeca. Jane se dirige hacia las pinturas de agua. Sharon suelta la muñeca y va tras Jane).

Terapeuta: Jane te dio la muñeca, pero ahora ya no la quieres. Jane decidió pintar así que ahora tú también quieres las pinturas de agua.

El lector se percatará que el terapeuta reflejó los sentimientos en lugar de mencionar una limitación cuando Sharon trató de romper la muñeca.

Sarah y Edna se despiden

Sarah y Edna eran dos niñas de siete años de edad que habitaban en la casa hogar. Habían sido atendidas en forma individual durante varias ocasiones por el terapeuta. Un día Edna preguntó si podía traer a Sarah porque "Sarah se va a casa y jamás regresará y nosotras deseamos venir aquí a jugar juntas". El terapeuta estuvo de acuerdo en ello.

Sarah le entregó dos caramelos al terapeuta.

-Estos son para usted -dijo tímidamente.

La siguiente entrevista es terapia de grupo, aun cuando solamente hay dos niñas en él. Eso ilustra el valor de interacción en una situación de grupo y muestra que la introducción de otro niño en la situación de terapia puede provocar una valiosa liberación de sentimientos. Los componentes de una situación de grupo no siempre juegan juntos, como lo hicieron estas niñas; pero en esta ocasión las niñas estaban "despidiéndose" mutuamente.

Sarah había sido visitada por su madre la noche anterior diciéndole que la llevaría a casa "muy pronto". Ella interpretó el "muy pronto" como "inmediatamente". El terapeuta no se enteró hasta varios días después que esto era práctica común en la madre de la niña, el prometer continuamente sin llegarlo a cumplir nunca. Durante varios días, Sarah mantenía la esperanza de ser llevada a casa después de ser realizada cada "promesa", pero cuando nada sucedía rompía en amargos sollozos, en ocasiones llegaba a "enfermarse", y más tarde se convirtió en una "niña problema". La madre la visitaba de nuevo y le hacía las mismas promesas e igualmente dejaba de cumplidas una y otra vez." Sin embargo, Sarah al parecer nunca dudó de la sinceridad de su madre y siempre creyó que ella cum-

pliría lo prometido. Las compañeras de la niña creían también que la madre de ésta era sincera y esperaban que Sarah se marchara a casa cada vez que su madre se lo prometía. Es fácil comprender por qué la niña tenía "problemas de comportamiento".

Aun cuando el terapeuta conociera la situación respecto a las promesas de la madre, no hubiera manejado la entrevista de otra forma, así como tampoco introducido ninguna técnica directiva enfocada para orillar a Sarah a una probable decepción.

Sería conveniente mencionar en este punto que la casa hogar en donde vivía Sarah era una institución bastante moderna, y por lo tanto ofrecía adelantos muy ventajosos para los niños. Sin embargo, los niños no la aceptaban como un hogar. Aun cuando sea humilde y pobremente administrado, para el niño no hay mejor sitio que su propio hogar. Estos niños asistían a una escuela pública y en ocasiones visitaban los hogares privados donde vivían sus pequeños compañeros de escuela. Esto solamente despertaba en ellos la capacidad de hacer comparaciones que al parecer agravaban sus problemas.

El informe de la entrevista es el siguiente:

Terapeuta (Cuando Sarah le presentó los caramelos): Tú deseas que me entere que te soy agradable.

Sarah: Uhuh. Me voy a casar con usted cuando sea grande.

Edna: ¿ Pueden las mujeres casarse una con otra?

Sarah: ¿Trajiste las botellas de chupón?

Edna (Insistiendo): ¿Pueden las mujeres casarse una con otra? ¿ Eh? ¿ Pueden hacerlo?

Terapeuta: Tú preguntas sobre la gente que se casa. Un hombre y una mujer pueden casarse. Dos mujeres no.

Edna: ¿No importa si una de ellas vistiera como hombre?

Terapeuta: No importa.

Edna: Entonces yo no quiero casarme. Le tengo miedo a los hombres?

Terapeuta: Le tienes miedo a los hombres.

Edna: Sí. Juguemos con las muñecas (*Edna y Sarah se sientan en el piso y empiezan a jugar con las muñecas*).

Sarah: Este niño y esta niña van a casarse (*coloca al niño y a la niña juntos*). Acomoda al papá y a la mamá juntos. Le quita la ropa al papá (*Edna le entrega a Sarah el muñeco que representa al papá y ésta le quita la ropa*). Mira. Está hecho de madera. ¡ Ah! Un papá de madera. Mira Edna, ellos ya tienen un bebé.

Edna: Llévalos a la cama.

Sarah (Colocando a los muñecos papá y mamá en la cama. Lleva al bebé hasta una cama pequeña y sostiene en sus labios una mamila): Pobre bebé. No ha comido nada.

Edna: Dale al pobrecito bebé algo de comer (*sujeta una mamila en los labios del bebé*). Ahora vayamos a casa de la abuela (*coloca al bebé en el autobús de juguete y lo lleva al otro extremo de la habitación*).

Terapeuta: El bebé se ha ido.

Sarah: Sí.

(Dejan de jugar con las muñecas y Sarah coge la muñeca gran de. La sujeta unos momentos. Más tarde la coloca con cierta apatía entre las muñecas de papel. Edna se sienta en la mitad de la habitación sin hacer nada. Después de un prolongado silencio, Edna se levanta, se dirige hacia la casa de juguetes y saca de ahí una máscara negra y la aleja de ella.)

Edna: Tengo miedo. Mire. Tengo miedo a esto.

Terapeuta: ¿Tienes miedo de la máscara negra?

Edna: Sí, tengo miedo de. . .

Terapeuta: ¿Tienes miedo de. . .?

Edna: De algo. No lo sé (*encoge sus hombros*).

Terapeuta: No sabes a qué le temes.

(Edna regresa a las muñecas y empieza a jugar de nuevo. Sarah se une a ella.)

Sarah: El bebé se va de nuevo. Aquí viene la madre apresurada por él. ¿Dónde está el bebé? ¿Dónde está el bebé? ¡El bebé desaparecido! (*en forma dramática. Después, cambiando el tono de su voz*). ¿El bebé? Olvidé al bebé. Lo perdí. Lo dejé en el centro comercial de la ciudad (*Ríe*). Es más, yo me deshice del bebé.

Edna (Con voz agitada): ¿Te deshiciste del bebé? Eres mala (*golpea a la muñeca que representa a la mamá*). ¿Cómo puedes ser tan mala? ¡Te deshiciste del bebé! (*sostiene en sus brazos al diminuto bebé y lo acaricia y lo besa. Sarah arroja al papá muñeco al piso*). ¿Por qué hiciste eso?

Sarah: El papá es malo.

Terapeuta: ¿El papá es malo?

Sarah: No me gusta el papá.

Terapeuta: No te gusta el papá.

Sarah: No. No me gusta (*entrega a Edna al muñeco*).

Edna: Yo no lo quiero. Tampoco a mí me agrada. Retíralo. Retíralo (*Arroja al muñeco de nuevo a Sarah*).

Terapeuta: A Edna tampoco le agrada el papá.

Edna: Alejaré al bebé de estas personas. A ellos no les agrada bebé (*coge al bebé y su cama y los coloca al otro extremo de la habitación. Después termina de beber toda el agua de la mamila*).

Me gusta beber agua en botella. Me gusta ser un pequeño bebé.

Terapeuta: Desearías ser un pequeño bebé.

Edna: Sí. Desearía serlo.

Sarah: Igual yo. Igual yo (*bebe de la botella, pero sin chupón*). Me gusta beber toda el agua de la botella. Me gusta este lugar. Desearía nunca salir a jugar afuera. Mira, Edna, estoy bebiendo cerveza.

Edna: ¡Oh! ¿En serio? (*ríe*).

Sarah: Me voy a casa.

Terapeuta: ¿Te irás?

Sarah: Sí. Mañana.

Edna: Jamás regresarás.

Sarah: Mi madre le preguntará hoy al juez si puede llevarme.

Edna: Entonces yo me quedaré sola.

Sarah: Todo el domingo lloré.

Terapeuta: ¿Lloraste? Te sentías infeliz.

Sarah: Sí. Deseaba irme a casa. Quería irme de aquí.

Edna: Eres tonta en llorar. Yo desearía poder ir a casa.

Terapeuta: También a ti te gustaría ir a casa.

Edna: Sí. Pero usted es buena. Cuando usted se vaya entonces yo también quiero irme. ¿Me permite ir a vivir con usted?

Terapeuta: Te gustaría venir a vivir conmigo.

Edna: Sí. ¿Puedo hacerlo?

Terapeuta: Me temo que eso no es posible.

Edna (Con aspecto de tristeza): Yo lo deseo.

Terapeuta: A ti te gustaría. Y te sientes infeliz porque no puedes hacerlo.

Edna: Sí (*coge los soldados de juguete, y ella y Sarah empiezan a jugar con ellos*).

Sarah: Ninguno de estos soldados muere, ¿eh?

Terapeuta: ¿No quieres que ninguno muera?

Sarah: No.

Edna: Ni yo tampoco.

Sarah: ¿Dónde está el bebé? (*mira directamente al bebé*).

Terapeuta: Deseas saber dónde está el bebé.

Sarah: Sí. ¿A dónde fue el bebé?

Terapeuta: No logras encontrar al bebé.

Edna: Oh, ¿ha desaparecido el bebé? El pobre y querido bebè (*corre y coge al bebé en sus brazos y lo besa*) . Yo te quiero, bebé y cuidaré bien de ti. Te permitiré que vengas a vivir conmigo.

Terapeuta: Tú quieres al bebé y le permitirías que viviera contigo, si pudieras.

Edna: Pero usted no puede (*suspira*) ¿Tal vez ni siquiera puede adoptarme?

Terapeuta: Reconozco lo triste que es para ti, pero yo no puedo ni siquiera adoptarte.

Edna: Lo sé. Usted dijo que no puede.

Terapeuta: Yo dije que no podía. Sé que te gustaría mucho venir a vivir conmigo o ir con tu madre, pero.. .

Edna: Yo no tengo mamá. Jamás la tuve. Tampoco tengo papá.

Terapeuta: Tú jamás tuviste mamá o papá.

Sarah (Parándose muy derecha, exclama estáticamente): ¡ Yo voy a casa! ¡Yo voy a casa!

Edna (Irrumpiendo en lágrimas): Yo no me quedaré aquí. Yo también quiero irme.

Terapeuta: Edna está muy triste porque tú te vas a casa y ella debe permanecer aquí (*Sarah abraza a Edna y le pide que no llore*). A Sarah no le agrada ver llorar a Edna. Eso la hace sentirse triste también (*Sarah está llorando también*). Están tan tristes que ambas están llorando.

(*Las niñas se desahogan llorando. Sarah besa a Edna. Edna la besa a ella, y continúan llorando un poco más. Entonces Sarah desprende el listón de su cabellera y se lo da a Edna. Edna seca sus lágrimas, se dirige al terapeuta y le pide que lo coloque en su cabellera. El terapeuta lo hace. Después Edna toma asiento en la mesa de pintura y empieza a pintar sin dirección alguna. Sarah toma asiento frente a ella.*)

Sarah: Haré lo que tú hagas, Edna. Juguemos.

Edna: Está bien (*cubre el papel totalmente con el color negro. Sarah hace lo mismo con el suyo. Edna empuja hacia atrás su silla y accidentalmente vierte sobre Sarah la pintura de agua*).

Sarah (enojada): ¡ Mira lo que has hecho! ¡ Y en mi vestido limpio!

Edna: No me importa. No me importa (*deliberadamente empuja la mesa hacia Sarah. Sarah arroja el sobrante de la pintura de agua y ensucia a Edna. En este punto el tiempo ha terminado, pero esto no se les comunica. Edna coge su brocha de pintar y la enfila con dirección a Sarah*). Te ensuciaré toda.

Terapeuta: Ahora desean ensuciarse mutuamente porque un poco de pintura de agua fue derramada accidentalmente (*Edna suelta la brocha de pintura, se abraza a la terapeuta y llora amargamente*).

Están molestas porque han reñido.

Edna: Ensució su honito y limpio vestido.

Terapeuta: Te sientes mal porque accidentalmente vertiste un poco de pintura de agua en su vestido.

Edna: No fue mi intención hacerlo.

Sarah: No fue tu intención hacerlo, querida. No te sientas mal (*una vez más se abrazan una a la otra y se besan*).

Terapeuta: Ahora de nuevo son amigas.

(Las niñas permanecen de pie sonriéndose a través de sus lágrimas. Edna se dirige a la mamila y bebe de ella. Sarah toma asiento y observa a Edna. Cuando se les comunica que el tiempo ha terminado se retiran cogidas del brazo.)

Observaciones

Recapitando sobre esta entrevista, es fácil observar la forma en que ambas niñas rechazan al papá y mamá muñecos y expresan su lástima hacia el pobre y pequeño bebé. Edna se identifica con el bebé por medio de beber de la mamila y expresar su deseo de ser un bebé. La confesión entre lágrimas realizada por Sarah el domingo siguiente a esta entrevista fue tal vez una comprensión de su parte respecto a que su madre en realidad no la llevaría a casa. Edna intenta apegarse al terapeuta, y, cuando averigua que no puede hacerla, parece censurar al terapeuta al decirle al muñeco:

-Yo te quiero, bebé. Yo cuidaré bien de ti. Te dejaré venir a vivir conmigo.

Cuando el terapeuta refleja sus palabras a Edna, ella agrega el "si tú pudieras", porque a Edna no se le permite sacar al muñeco fuera del cuarto de juego, hace esto con la esperanza de que la niña se percate de la existencia de ciertas limitaciones a sus acciones. Si la niña lo captó o no es algo dudoso, si fue una actitud atinada, también es dudoso. Edna trató de despertar lástima en el terapeuta al decir que ella jamás tuvo un padre o una madre, o tal vez éste sea un rechazo más a sus padres. El anuncio emocionado de Sarah respecto a que se iba a casa logró que los sentimientos de Edna llegaran a su clímax. Por otro lado, el terapeuta se pregunta si es posible que determinadas lágrimas de Sarah no fueran vertidas por ella misma o por sus frecuentes desengaños.

Una demostración del contenido emocional de esta entrevista se basa en la rapidez con la que cambiaron de una devoción extrema a una furia violenta. Esta fluctuación emocional no hubiera sido posible si las niñas la hubieran abordado por sí mismas. El lector observará el ímpetu adicional que la personalidad de las niñas, exteriorizada en su juego conjunto, agregó a la terapia. El terapeuta no anunció el fin de la hora por razones obvias. Hubiera sido contraproducente para ambas niñas el despedirlas durante el clímax de su discusión sin brindarles el tiempo necesario para restaurar la armonía. Es interesante la reversión de Edna a la mamila después de la discusión.

Richard, Jack y Philip obtuvieron valor unos de otros

Se incluye otro ejemplo de terapia de grupo para demostrar cómo a veces los niños en un grupo obtienen el valor para realizar cosas que comúnmente se sentirían un poco reacios a llevar a cabo.

Richard, Jack y Philip tenían ocho y nueve años de edad. Asistían a la misma escuela, cursaban el mismo año y eran muy buenos amigos. El terapeuta atendió en forma individual a los tres durante varias semanas antes de que, a petición de ellos, se les colocara en un grupo. Sus problemas eran similares: orinar en la cama, negativismo y escasa cooperación en sus tareas escolares. Richard llegó primero. Mientras aguardaba por los demás, cogió el juego de damas y le pidió al terapeuta que jugara una partida con él. Él lo hizo. Durante la partida, Richard conversó sobre la escuela y los juegos que realizaban durante el recreo. Parecía bastante sereno y tranquilo. Más tarde entró Jack. Tomó asiento en la mesa.

Jack: ¿Dónde está la mamila? (se dirige al estante y coge una).

Richard: Traeme una (Jack le entrega una).

Jack: Terminen ya ese aburrido juego (el partido se finaliza lo más rápido posible).

Jack (Sentándose frente al terapeuta y quitando a Richard de su silla): Déjame jugar.

Terapeuta: Quieres jugar un partido de damas igual que Richar.

Richard (Chupando de la mamila): ¡ Yo soy un pequeño bebe!

Jack (sonriendo): Sí. Yo también. Juguemos un partido rápido de damas.

Terapeuta: Deseas que juegue contigo.

Jack: Sí. Vamos (coloca las piezas).

Richard: Él quiere que usted juegue con él porque usted ha jugado conmigo.

Jack: Claro. Tú querías jugar con ella. ¿No es verdad?

Richard: Y porque yo lo hice, tú quieres hacer lo mismo.

Jack: Quiero hacer las mismas cosas que tú. Estoy celoso (ríe).

Richard: Claro que estás celoso (ríe) . Yo también.

(El terapeuta juega un partido con Jack, mismo que acorta a un mínimo. Richard y Jack comentan las actitudes de uno y de otro. El terapeuta siente no poder anotar toda su conversación debido al partido que está jugando con Jack, pero todo su diálogo era en realidad una certera evaluación de los motivos de ambos. Finalmente, a mediación del partido Richard se baja del piso y empieza a gatear.

Richard: Soy un bebé. ¡ Da, Da!

(Jack se levantó, abandonó el juego sin terminar, y en el piso empezó a gatear tras Richard. Richard se acostó boca arriba y empezó a beber de la botella. Philip se dirigió al estante y cogió también otra. Los tres niños dedicaron el resto de la hora a gatear por el piso, hablando como bebés, y finalmente arrojándose agua unos a otros. Rieron y pasaron un rato divertido. Al finalizar la hora, Richard se despidió del terapeuta y partió. Philip y Jack vertieron en el piso el agua sobrante de sus botellas y salieron corriendo. Jack regresó con el mechudo que se encontraba en el pasillo y, riendo nerviosamente, secó el agua vertida en el piso y después partió).

Observaciones

Este pequeño extracto muestra el elemento sugestivo que está en ocasiones presente en una situación de grupo. Un niño desea hacer algo porque otro niño lo ha hecho. De estos tres niños, solo Jack había tenido con anterioridad el valor de verter agua en el piso. Es posible que la similitud de sus problemas ocasionara el parecido de sus acciones en el cuarto de juego.

Como se mencionó en el capítulo 3, el juego de damas no es el material más indicado para el juego expresivo, pero esta entrevista muestra las posibilidades aun con esta clase de material, cuando la permisividad y la libertad son establecidas en la relación. Una de las desventajas de utilizar este tipo de juego en una terapia de grupo, es la posibilidad de que el terapeuta se dedique por medio del juego a un solo individuo y por consecuencia enfoque la terapia alrededor de un solo niño en el grupo.

Registro y evaluación completos de una terapia de grupo

El siguiente es un caso registrado de ocho entrevistas terapéuticas para un grupo de niños con problemas de comportamiento que fueron temporalmente instalados en la misma casa hogar durante el verano. Había quince niños en ella, de edades que variaban entre los tres meses a los dieciséis años. Esas entrevistas terapéuticas se llevaron a cabo bajo una base experimental, con el consentimiento de la administración de la casa hogar y de la agencia de bienestar social. Se decidió, en forma arbitraria, que se realizaran ocho entrevistas semanales, cada una con una duración de una hora. A los niños se les mencionó que podían acudir al cuarto de juego durante una hora cada semana por un periodo de ocho semanas. Fue necesario que el terapeuta fuera en su auto por los niños a la casa hogar y los llevara de nuevo debido a la distancia existente entre la casa hogar y la clínica, así como también debido a sus edades e impedimentos.

Asistieron cinco niños a esta primera entrevista. Timmy y Bobby a quienes ya hemos mencionado con anterioridad, en el capítulo 1. Eran hermanos, de ocho y siete años de edad respectivamente. Saul tenía siete años de edad. Buddy, quien sufría de una ceguera casi total y que tenía nueve años. Ernest era un miembro temporal del grupo. Había asistido a varias entrevistas con este mismo terapeuta durante todo el año. El día anterior a esta entrevista se le había so-

metido en el hospital a una dilatación de garganta.⁽¹⁾ Aguardaba a que su madre viniera del pueblo vecino para llevarlo a casa, y él había solicitado una sesión más de juego antes de que ella viniera.

Timmy y Bobby fueron descritos por la madre sustituta como "peleones, ruidosos, desobedientes, de fácil llanto, de frecuente malhumor, con accesos de vómito, y que mojaban la cama". Habían sido instalados en la casa hogar seis meses antes de que se llevaran a cabo estas entrevistas, debido a la separación de sus padres. La madre vivía en un pueblo a ochenta kilómetros de la ciudad donde los niños fueron "pensionados", y acudía a visitarlos a intervalos muy irregulares. El padre nunca los visitó.

Saúl tenía siete años de edad. De acuerdo con el informe de la madre sustituta, Saúl era "tranquilo y dependiente, dado a estar con frecuencia de mal humor". También agregó que apreciaba que era un niño "distráido, así como irritable e irresponsable y que parecía no comprender nada de lo que se le ordenaba hacer". La madre de Saúl se encontraba interna en un hospital estatal para dementes. Su padre vivía en una ciudad aproximadamente a ciento setenta kilómetros de la casa hogar, pero visitaba a Saúl cuando menos una vez al mes y lo llevaba a casa de sus abuelos a pasar temporadas cortas. Saúl era pequeño para su edad, muy delgado y pálido. Jamás había jugado con los otros niños de la casa hogar. Permanecía sentado durante largos periodos con su cabeza oculta entre sus manos, y en el momento que otros niños se acercaban a él, ya sea que lloraba o los escupía. Saúl había permanecido en una y otra casa hogar durante varios años.

Los padres de Buddy no eran conocidos. Él era un expósito que había vivido toda su vida en casa hogar. Durante el invierno vivía en la escuela estatal para ciegos. Él era descrito como "lo bastante ruidoso para enloquecer a cualquiera; incapaz de pronunciar una palabra a menos que fuera gritando a toda su capacidad pulmonar". Parecía lo bastante feliz, pero de continuo importunaba a los otros niños poniéndolos nerviosos debido a su costumbre de realizar, sin previo aviso, "ruidos fuertes, extraños y escalofriantes". Su casi total falta de vista lo hacía parecer torpe, y estaba continuamente cayendo sobre los objetos, pisando los juguetes de otros niños, rompiéndolos, tirando cosas, derrumbando otras, y un continuo fastidio para los otros niños. Durante las entrevistas previas a la terapia, en varias ocasiones la madre sustituta dijo:

¹ Para la entrevista que sostuvo Ernest el día anterior a su hospitalización, véase página 188. Para el caso completo véase capítulo 23.

-Yo difícilmente soporto a Buddy, él es algo así como una bomba de demolición detonando en todo momento.

El terapeuta aclaró a los niños que ellos no tenían obligación de asistir al cuarto de juegos cuando ella se los solicitara, a menos que desearan hacerlo. Ellos se aferraron a la idea de que no desearían asistir cada semana. Lo siguiente es un informe completo de las ocho sesiones de terapia:

Primera entrevista

Terapeuta: Pueden jugar aquí durante una hora. Así como también utilizar el material en la forma que deseen, mientras no lo rompan o dañen la habitación (*los cinco niños entraron a la habitación y examinaron rápidamente todo el equipo*).

Timmy: ¡ Ametralladoras! ¡ Ametralladoras! (*Imita el ruido de las ametralladoras*) .

Buddy: ¡ Cielos! ¡ Pistolas! ¿ Dónde está mi pistola? ¡ Cielos! Voy a disparar esta... (*Timmy entrega a Buddy la pistola. Buddy en forma estridente imita el sonido de la ametralladora*).

Ernest: Voy a pintar un cuadro (*se dirige a la mesa de pintar y en una hoja de papel esparce los colores amarillo, azul y verde*). Este es un arco iris. ¿ Existe el color negro en un arco iris?

Saúl: ¡Negro en el arco iris! Sí. También coloca el negro en él.

Ernest: Yo no creo que deba llevar negro.

Saúl: Miren todo esto (*sostiene una caja de soldados y animales*).

Buddy (Tocando el mobiliario) : Yo voy a jugar con esto. No importa lo que sea.

Terapeuta: Ignoras lo que es.

Buddy: Puedo adivinar.

Timmy (Quien ha estado reacomodando la casa de muñecos): Estoy arreglando el lugar, Buddy.

Buddy (Cogiendo la hielera de juguete): Aquí está una barra de jabón (*los niños ríen. Buddy también ríe*). Puedo adivinarlo. Es una barra de jabón.

Timmy: Voy a arreglar esta casa.

Saúl: Yo voy a... (*toma asiento en el piso y oculta su cabeza entre sus manos. Los niños lo observan de reojo y prosiguen con su juego*) .

Bobby : Voy a sacar todos estos camiones y jugaré con ellos. (*Buddy se ha movido hasta la caja de cubos y empieza a tentarlos, tratando de identificarlos. Ernest continúa pintando su arco*

iris. Buddy saca un tablero delgado y lo hace girar a su alrededor. Golpea a Timmy, quien se encuentra junto a la casa de muñecos .

Timmy: No hagas eso, Buddy. Me has golpeado.

Buddy (Riendo): ¿Te golpeé? ¿Eres tú, Timmy?

Timmy: Ese era yo.

(Buddy lanza el tablero de nuevo a la caja. Bobby alinea todos los camiones militares. Saúl coge el cañón de juguete y lo dispara sin dirección).

Ernest (Alcanzando al muñeco bebé) : Yo soy la mamá de este bebé. Que nadie toque este bebé.

Buddy: (Trozando por accidente con la otra muñeca grande y empezando a tentarla). Este también es un bebé. Un bebé grande.

Buddy (Teniendo alineados todos los camiones, va por la ambulancia y empieza a golpear todos los camiones, gritando): ¡ Bang! ¡Accidente! ¡Accidente! ¡Aquí hay una persona herida!

Timmy (Cogiendo la ametralladora de juguete): Te disparé. Bobby.

Bobby : Yo te atropellaré con mi ambulancia.

Timmy: ¡ Bang! ¡ Bang!

(Timmy deja a un lado la ametralladora y continúa jugando con la casa. Buddy y Saúl empiezan a dibujar. Timmy abandona la casa y empieza a pintar. Bobby revisa el tarro de arcilla, pero regresa a los camiones militares. Recoge la ametralladora y dispara hacia su hermano Timmy.)

Terapeuta: Ahora ya te desquitaste con tu hermano Timmy (Bobby sonríe, y continúa jugando con los camiones).

Timmy: ¿ De qué color es una casa? ¿ Cómo es una casa? (dirigiéndose al terapeuta). ¿ Cómo es mi casa? ¿ De qué color? Me refiero a mi propia casa.

Terapeuta: No puedes recordar cómo es tu casa.

Timmy: No. ¿Usted lo sabe?

Terapeuta: La casa de la madre R. es gris.

Ernest: La casa de la madre R. es sucia (frunce el ceño).

Terapeuta: No te agrada que la casa esté sucia.

Ernest: Está en desorden.

Terapeuta: No te agrada que esté en desorden.

Ernest (Coge de nuevo al bebé muñeco. Después se dirige por la mamila y bebe de ella): ¡ Miren muchachos! (los niños suspenden sus juegos y voltean a ver a Ernest asombrados): Aquí sí se puede hacer esto. Pueden jugar a ser bebé. A lo que deseen pueden Jugar. Ahora yo estoy jugando a que soy un bebé.

Terapeuta: En ocasiones te gusta jugar a ser un bebé.

Ernest (Dirigiéndose al martillo. Martillea en los tableros y la caja de cubos. Coge la ambulancia, la empuja ociosamente, observa a Saúl, quien ha encontrado una caja de muñecos. Saúl coge el muñeco que representa al papá): Ese es el papá (Saúl arroja al papá de nuevo en la caja).

Terapeuta: No te agrada el papá (esto era adelantarse a Saúl. Demasiado interpretativo para ser seguro. "No quieres al papá muñeco", hubiera sido una mejor respuesta. Sin embargo, fue aceptada por Saúl).

Saúl (Moviendo la cabeza en forma negativa): ¿Dónde está la mamá?

Ernest: Aquí está la mamá.

Saúl (Abrazando a la mamá muñeco): Pobre mamá (suspira profundamente, coloca a la mamá muñeca en una silla de la casa de muñecos).

Terapeuta: Te agrada la mamá, pero sientes tristeza por ella. (Esto también es muy interpretativo. Saúl oculta su cara entre sus brazos.) Te hace sentir al deseo de ocultar tu cara.

(Esto es interpretativo, tal vez debido al hecho de que la madre sustituta ha comentado lo frecuente de este hábito en Saúl. El terapeuta está tratando de explicárselo al niño. Esta es una violencia a los principios básicos. "Sientes el deseo de ocultar tu cara", parece ser algo más certero, más de ayuda y de más aceptación).

Bobby (Alcanzando la mamila y entregándosela a Ernest): Aquí está la botella para bebé.

Ernest (La coge, bebe en ella, llora como bebé, toma de la botella como un bebé; después le quita el chupón y bebe de nuevo de ella): Beberé de ella en esta forma. Es más divertido. Yo no soy un bebé.

Terapeuta: Es más divertido actuar como persona adulta que como un bebé.

Ernest: En ocasiones.

Terapeuta: En ocasiones.

(Bobby, Saúl, Timmy y Ernest empiezan a dibujar con las tizas de colores. Buddy ha alcanzado las pinturas y está tentaleando entre los tarros.)

Buddy: ¿Éstas son pinturas? ¿ Puedo pintar? Jamás he pintado. Pintaré.

Terapeuta (Colocando en posición grandes hojas de papel para Buddy): Ahora puedes pintar (Buddy ríe con hilaridad, la pintura

es vertida en el papel, empieza con el primer tarro de pintura que se encuentra a la izquierda y continua con el resto uno por uno).

Buddy: ¡ Estoy pintando!

Timmy (Dirigiéndose a Buddy y al terapeuta): Ya hice la casa, la pinté de negro y rojo. Cuando seque, le pintaré puertas y ventanas negras (coge el martillo y el juego de clavijas y golpetea lo mas fuerte que puede, después se dirige de nuevo hacia la casa de muñecos, gritando): Jugaré de nuevo con la casa (se dirige gateando hasta la mamila, gatea de nuevo hacia el terapeuta y le entrega la botella). Tenga. Póngale el chupón por mí (el terapeuta lo hace).

(Timmy gatea de regreso a la casa, sujetando la mamila y empieza a jugar con la casa. Saúl empieza a dibujar una casa. La colorea de negro. Más tarde, Saúl coge una de las mamilas.)

Saúl: Quiero ser un bebé.

Terapeuta: Te gustaría ser un bebé (Saúl bebe de la botella).

Bui/dy (Terminando su pintura y tanteando su camino hacia la esquina de la habitación donde se encuentra el martillo): Quiero el martillo. ¿ Dónde está? (Timmy le entrega a Buddy el martillo, y empuja el juego de clavijas frente a él).

Timmy: No golpees tus dedos.

Buddy: No lo haré (ríe. Empieza a golpetear).

(De haber comentado el terapeuta en este punto: "Timmy no quiere que te golpees los dedos", es muy posible que los otros niños hubieran adoptado una actitud hacia Buddy, en busca de lo que ellos tal vez interpretaran como un alabo de parte del terapeuta.)

Timmy (Ahora en la mesa para trabajar la arcilla): Voy hacer una tortuga.

Ernest: Sería agradable llevamos todas estas cosas a casa.

(Ernest estaba familiarizado con la limitación relativa a sacar los materiales fuera del cuarto de juego. Es interesante observar cómo parece estar estructurando la sesión de juego para los otros niños. Primero demostró el uso de las mamilas. Ahora parece estar solicitando al terapeuta para que mencione al grupo una de las limitaciones. Sin embargo, no lo interpreta esta vez.)

Terapeuta: Te gustaría llevártelos a casa, pero los juguetes deben permanecer aquí porque otros niños los utilizan.

Ernest: Si nos lleváramos los juguetes ya no quedaría ni uno solo para ellos.

Terapeuta: No habría ni uno solo para ellos.

Ernest (Martillando el juego de clavijas en forma constante): Yo quiero llevarlos a casa.

Terapeuta: Aún deseas llevártelos a casa, sabiendo de antemano que no puedes hacerlo. Te enoja el saber que no puedes llevártelos.

Ernest: Los romperé.

Terapeuta: Hasta te gustaría romperlos, porque no puedes llevarlos a casa.

Timmy: Es contra el reglamento romper las cosas. De cualquier manera podemos regresar aquí cada semana. Tampoco habría nada para nosotros si los rompiéramos.

(Tal vez este fue el motivo por el que Ernest amenazó con romper los juguetes. El sabía que esta era su última sesión de terapia.)

Ernest (Observa al terapeuta y después sonríe): ¡Está bien! Vamos a jugar esta tarde. Juguemos aquí. ¿De acuerdo?

Bobby y Timmy: ¡De acuerdo!

(Ernest coge una ametralladora. Timmy coge la otra. Bobby alcanza una pistola. A continuación se escuchan ruidos de tiroteo.)

Ernest: Despejen la habitación. Guarden las tizas de color. Vamos a librar una batalla.

Bobby (Presionando la pistola en la espalda de Timmy): ¡Bang!

Eliminé a Timmy.

Buddy (En la mesa de pintar): ¿Es este el color rojo? Quiero el color rojo. ¿Dónde está el color rojo?

Terapeuta (Entregándole el tarro de pintura roja): Aquí está el color rojo.

(Buddy ríe y dibuja anchas rayas de color rojo a través del papel. Los otros niños lo miran de reojo. Bobby coge todas las pistolas. Timmy martillea. Saúl se retira a una esquina de la habitación, saca algunos soldados, los coloca en dos filas y construye un muro de cubos a su alrededor.)

Buddy: Hice una bandera. ¡Una bandera roja!

Tommy (Cogiendo de nuevo la mamila): Ven aquí, Bobby. Ahora juega conmigo. Tú serás el papá.

Bobby: Yo soy bebé.

Timmy: Tú serás el papá.

Bobby: Escucha, si deseas que juegue, yo seré el bebé.

Timmy: Está bien. Métete a la cama.

Bobby: ¿Dónde está la cama?

Timmy: Aquí en el piso.

Bobby: ¡Demonios! Está bien. *(Se acuesta en el piso. Timmy lo alimenta con la botella. El agua se derrama en Bobby.)*

Bobby: Maldición. Me has empañado *(Timmy coge el muñeco bebé y lo envuelve en una frazada).*

Ernest (Con el cañón): Ahora le dispararé a la señorita... (*ríe y pretende disparar hacia el terapeuta*).

Terapeuta: Te gustaría dispararme.

Timmy: Debo jugar con el payaso y hacer reír al bebé, o al menos evitar que continúe llorando.

Terapeuta: No te gusta que lllore el bebé.

Ernest (Al terapeuta): ¡Bang! ¡Bang!

Saúl (Señalando a los soldados): No pueden salir.

Terapeuta: Están amurallados.

Ernest (Disparando hacia el terapeuta): ¡Bang! ¡Bang!

Terapeuta: No te agrada que converse con los otros niños. (*Esto fue interpretación, basada en el conocimiento de los hábitos de Ernest, pero de todas maneras, interpretación.*)

Ernest: Claro que sí. Y a Bobby, Saúl, Timmy y Buddy. ¡Bang! ¡Bang!

Terapeuta: Deseas dispararnos a todos.

Ernest: Voy a llevarme esta pistola a casa y también le dispararé a la madre R.

Terapeuta: También deseas dispararle a la madre R.

Ernest: Claro que sí. Y a Bobby, Saúl, Timmy y Buddy. ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!
¡Bang!

Buddy (Ensuciándose con las pinturas): Dispárame a mí también.

Ernest: Ya te disparé.

Terapeuta: Sólo quedan cinco minutos, niños.

Ernest: ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!

Terapeuta: Deseas dispararle a todo el mundo.

Ernest: ¡Aseen el cuarto de juego, niños!

Terapeuta: Te agrada dar órdenes.

Ernest: ¡Bang! ¡Bang!

Timmy (Levantando una pistola): ¡Bang!

Bobby (Cogiendo una pistola y apuntando hacia los niños): Ustedes deciden, niños (*todos los niños arrojan sus pistolas al piso y levantan las manos. Todos, a excepción de Ernest. El coge una pequeña ametralladora y coloca su dedo en el gatillo*).

Ernest: Ahora nadie puede entrar a esta habitación. Si lo intentan les dispararé.

Terapeuta: Tú no deseas que ninguna persona venga aquí después de que partas a casa. (*De nuevo el terapeuta se adelanta a Ernest e interpreta.*)

Ernest: No. Les dispararé si lo hacen.

Bobby: Imagina que somos japoneses. ¡Preparen! ¡ Apunten! ¡Fuego! (sonido de disparos.)

Saúl: Deseo asear el cuarto de juego (Saúl y Bobby empiezan a recoger los juguetes. Timmy se encuentra de nuevo en la casa de muñecas. Buddy continúa pintando).

Bobby: Recojan todo, muchachos.

Ernest (Mirando hacia el corredor): Si ese hombre se acerca de nuevo a la puerta y ve para acá, le dispararé (el hombre regresa y Ernest abre el fuego).

Bobby (Cogiendo la mamila): La próxima vez deseo beber una botella completa de agua. La próxima vez yo seré el bebé.

Timmy: La próxima vez yo también seré el bebé.

Saúl (Mirando la casa de muñecos): ¿ Dónde está la mamá?

Timmy: Aquí está (le entrega la mamá muñeca a Saúl. Este la coloca en una silla dentro de la casa de muñecos).

Saúl: Listo, mamá. Ahí puedes quedarte.

Terapeuta: Deseas que la mamá esté cómoda.

Ernest: No. A mí no me interesa lo que le suceda.

Terapeuta: Estás molesto con tu mamá.

(De nuevo interpretando, el terapeuta va más allá de los sentimientos expresados.)

Ernest: Yo voy -a ir a casa- muy pronto.

Terapeuta: Y no deseas hacerlo.

(Es indudable que el terapeuta no estaba reflejando sentimientos con este comentario. Estaba terminando una oración, adelantándose a lo que el niño estaba expresando.)

Ernest: No. Sí. Hay caballos y vacas y mi perrito.

Terapeuta: No quieres alejarte de aquí, y sin embargo, deseas ir a casa y vivir en una granja donde tener todos esos animales que cuidar.

Ernest: Sí (observa al terapeuta). Tal vez sea más agradable que aquí.

Terapeuta: Puede ser muy divertido.

El tiempo había terminado. El terapeuta llevó de nuevo al grupo a la casa hogar.

Observaciones

Un análisis de las respuestas del terapeuta aclara diversos puntos. De treinta y tres respuestas, veinte de ellas fueron dirigidas a Ernest, seis a Saúl, tres a Timmy y Buddy, mientras que Bobby sólo reci-

bio una respuesta por parte del terapeuta. Esta es una muy injusta distribución. Demasiadas de las respuestas del terapeuta en esta primera entrevista son interpretativas y van más allá del sentimiento que los niños expresan.

El comportamiento de Saúl es interesante cuando se le compara al informe que sobre él mismo brindó la madre sustituta. No existió ninguna renuencia en él al hablar en el cuarto de juego; no se resistió a los otros miembros del grupo.

También es interesante el comportamiento de Buddy. El colocar a un niño con un impedimento tal en un grupo de niños exentos de algo similar fue un experimento. Al parecer no se suscitó ninguna influencia negativa. Buddy pareció encantado de ser aceptado como uno de ellos. Su placer al pintar fue bastante notorio. Buddy fue el único miembro del grupo que no bebió de la mamila.

Timmy y Bobby eran hermanos. Esto suscita otra pregunta: ¿Es aconsejable tener a hermanos en el mismo grupo? La primera entrevista permite entrever una rivalidad entre hermanos. ¿Podría ser resuelta por medio de la terapia de grupo?

Ernest monopolizó la hora de terapia. Al parecer, su comportamiento fue resultado de un sentimiento de celos que se suscitó debido a que tenía que compartir al terapeuta y también porque esta era su última sesión de terapia y él sabía que los otros niños aún regresarían durante ocho semanas más. Ernest dio muestras de estar capacitado para aceptado y no pareció muy molesto al respecto.

Un análisis de las actividades en su juego demuestra que los niños incluyeron reacciones contra el hogar, los padres, deseos de ser un bebé, y reacciones agresivas en su juego. El hecho de que los niños que dibujaron casas las pintaran de negro, también puede indicar sus sentimientos hacia sus hogares. Aun cuando esto es una especulación por parte del terapeuta, un estudio de los trabajos artísticos realizados por los niños durante sus sesiones de terapia parecen apoyar la teoría basada en que los colores que los niños utilizan en sus dibujos y pinturas son significativos. En la actualidad, sin embargo, no existen suficientes datos para verificar esta teoría.

Segunda entrevista

Los cuatro niños entraron entusiasmados a la habitación. Buddy se instala a un lado de la casa. Empieza a tentar cada objeto a su alcance y lo nombra. Saúl, Timmy y Bobby se dirigen al umbral de la ventana donde se encuentran las mamilas llenas de agua.

Timmy: ¡Oh, miren! Mamilas. Podemos jugar a ser bebé.

Terapeuta: Te gustaría jugar a ser bebé.

Saúl: Sí. *Yo soy el bebé (a Timmy)*. Tu serás la mamá.

Bobby: Yo también soy un bebé.

Timmy: Muy bien. Yo seré la mamá.

Saúl y Bobby (Llorando como bebés): Quiero mi botella, quiero mi botella.

Timmy (Entregando una botella a Bobby y otra a Saúl): Ten, bebé. Qué sabrosa botella.

(Saúl y Bobby se tienden en el piso arrullándose y actuando como bebés. Timmy de pie junto a la mesa vierte agua en una taza y la toma.)

Bobby (Alcanzando la familia de muñecos): Voy a jugar con estos muñecos y beberé también en mi botella.

(Timmy le pide al terapeuta que coloque el chupón en la botella. El terapeuta lo hace.)

Timmy (Recostado en el piso, chupando de la botella): Ahora sólo voy a ser un bebé.

Terapeuta: Les gustaría de nuevo ser bebés.

Bobby: Mire *(al terapeuta)*. El es un bebé de ocho años de edad. Yo soy un bebé de siete años de edad.

Bobby: Uh, uh *(Timmy y Bobby se encuentran recostados en el piso, completamente tranquilos, y chupando de sus botellas)*.

Saúl (Gateando hasta donde se encuentra el teléfono de juguete): Voy a telefonar a papá. Hola, hola, hola. Ah, nadie contesta.

Terapeuta: Tu papi no te contesta.

Saúl (Tristemente): No. Jamás lo hace. No lo he visto durante cerca de veinte años.

Terapeuta: Te gustaría ver a tu papá.

Saúl: Y mi mami. Pobre mamá. Ella ha estado en el hospital durante cincuenta años.

Terapeuta: También extrañas a tu mamá.

Saúl (Girando y apresando la botella, lloriquea): Mami. Mami. Yo quiero a mi mami.

Terapeuta: Tu quieres a tu mamá. La extrañas.

Saúl: Ella está enferma. Está en un hospital.

Terapeuta: Estás preocupado porque ella está en un hospital y se encuentra enferma.

Buddy {Repentinamente y con voz estridente}: ¿Sabes una cosa? Ayer hicimos tanto ruido que ella colocó cinta adhesiva en nuestraS bocas.

Timmy (Dirigiéndose hacia el terapeuta): Sí. Vea la marca (*muestra las marcas rojas en sus labios donde había sido desprendida la cinta adhesiva*).

Terapeuta: No les agradó cuando ella colocó en sus hocas cinta adhesiva porque hacían demasiado ruido.

(El lector notará la ausencia de pregunta alguna para determinar quién era "ella".)

Buddy: ¡No!

Saúl: Aquí podemos hacer ruido sin que nos coloquen cintas adhesivas.

Terapeuta: Aquí pueden hacer todo el ruido que deseen, sin que aparezca la cinta adhesiva.

(Los cuatro gritan a toda su capacidad pulmonar a la vez que observan al terapeuta.)

Timmy (Con cierta sospecha): Usted no está sorda, ¿verdad?

Terapeuta: Te preguntas si estoy sorda porque no evito que griten. No, no estoy sorda (*pensando: Desafortunadamente, nadie en este edificio está sordo. Los niños gritan de nuevo al unísono y parecen estar encantados con los resultados*).

Saúl: Jugaremos al policía. ¡ Bang! ¡ Bang! ¡ Bang! Todos están muertos.

Terapeuta: Te deshiciste de todos.

Buddy (Dirigiéndose hacia Saúl, tropieza con los autos por medio de su sistema de tacto, los estrella unos con otros, ríe y grita): ¡Accidente! ¡ Accidente!

Bobby (Pintando un cuadro de una ambulancia, y derramando pintura roja en él): Es una amhulancia, ¿lo ves? Alguien fue herido. Mira. Sangre por todos lados.

Terapeuta: Un accidente, una ambulancia y sangre. Un herido.

Bobby : Yo sé quién.

Terapeuta: Tú sabes quién fue herido.

Bobby: No voy a decido.

Terapeuta: Tú lo sabes, pero no quieres decirlo.

Timmy: ¿ Alguien que conozco?

Buddy: ¿ Alguien que conozco?

Bobby: No voy a decirlo.

Terapeuta: Bobby aún no quiere decir quién fue herido.

(Timmy y Saúl toman asiento en la mesa, vierten agua en unas mesas y la "comen" con cucharitas. Buddy se acerca a la mesa, a tientas busca la muñeca bebé que se encuentra en su cuna, la levanta y alcanza con ayuda de Timmy la botella.)

Timmy (Entregándole una botella a Buddy): Ten. Esta es tuya Bud.

Buddy : Yo soy el papá (*desliza su mano a través del brazo de Timmy, siente la taza que éste sostiene en su mano*). ¿Qué estás haciendo?

Timmy : Vertiendo agua en las tazas.

Buddy: Dame una taza (*Timmy le entrega a Buddy una taza. Buddy vierte agua de la botella en la taza, sin derramar nada en el piso. Ríe feliz*). Yo también puedo hacerlo.

Terapeuta: Te agrada hacer lo que Timmy hace.

Timmy: Quiero pintar (*Timmy pinta. Saúl y Bobby toman asiento y ruedan la arcilla en el piso*).

Bobby: Quiero más agua.

Terapeuta: Te gustaría tener más agua, pero ahora no podemos conseguirla. Habrá una botella para cada uno de ustedes al inicio de cada sesión; pero nada más.

Tommy: Cada uno de nosotros podemos tener una botella (*Tommy acepta la limitación*).

Buddy: Aquí deberíamos tener tanta agua hasta para deslizarnos en ella.

Terapeuta: Te gustaría disponer de más agua, pero solamente habrá una botella para cada uno al iniciar cada sesión.

Bobby: Quiero más agua.

Terapeuta: Desearías que todo se hiciera a tus deseos (*Bobby salpica un poco de agua en el terapeuta*). Estás un poco molesto porque no se cumplen tus deseos. Es por eso que salpicaste agua en mí. Salpica agua en ti mismo, o en el piso, pero no en el resto de nosotros.

Bobby (Mira fijamente al terapeuta, sonríe, y se dirige a la mesa donde se encuentra la arcilla): De acuerdo. Voy a hacer una tortuga que será mía.

Buddy (Gritando con alegría): Una tortuga también necesita agua.

(*Bobby hace una tortuga de arcilla. Timmy ha pintado un cuadro muy extraño, grande, sin forma, con masacotes de pintura azul y líneas hacia abajo de un color parecido al verde pasto.*)

Timmy: Miren. Aquí hay algo flotando en el aire con un cordón Salió de los arbustos. Nadie sabe lo que es (*Timmy utiliza primero el color azul claro, después sobre éste utiliza el color púrpura. Dibuja rasgos extraños de color blanco hasta la parte de arriba. Saúl lo observa*).

Saúl: Esa debe ser una nube.

Buddy: No tendría miedo de romper algo aquí. No tendría miedo, pero no lo haré.

Timmy: No es una nube.

Saúl: Es una nube si es blanca. Nada en el cielo es blanco, a excepción de las nubes.

Buddy (Cantando a toda su capacidad pulmonar): Yo quiero un emparedado.

Todos (Cantando): Yo quiero un emparedado. Yo quiero un emparedado.

Buddy (Gritando): Quiero la cabeza de Bobby (*Buddy se dirige hacia Bobby y recorre con sus dedos su rostro. Bobby se estremece. Buddy toca con delicadeza los ojos de Bobby*). Quiero los ojos de Bobby.

Terapeuta: Desearías poseer unos ojos como los de Bobby.

Buddy (Cantando a viva voz): Bobby en el océano

Bobby en el mar

*Bobby rompió una botella de leche,
y me culpó a mí.*

Mamá le dijo a papá.

Papá le dijo a mamá,

Bobby resultó tundido,

¡la! ¡la! ¡la!

(Todos los niños ríen. Bobby canta a su vez sustituyendo su nombre por el de Buddy.)

Buddy (Dirigiéndose a Bobby): No tengo miedo a vertir pintura sobre ti.

Bobby (A Buddy): Será mejor que no lo hagas.

Buddy (Gritando de nuevo a toda voz): No tengo miedo de romper todo lo que hay aquí.

Bobby (A Buddy): Será mejor que no lo hagas.

Buddy (Gritando de nuevo a toda voz): No tengo miedo de romper todo lo que hay aquí.

Terapeuta: Aquí no tienes miedo de hacer o decir cualquier cosa.

Buddy: ¡No tengo miedo!

Terapeuta: No tienes miedo.

Buddy (Riendo nerviosamente): Aquí.

Terapeuta: Tú no tienes miedo aquí.

Saúl: Ayer encontramos un perrito. La madre R. dice que podemos conservarlo si nadie lo reclama.

(Buddy golpea a Bobby con la caja de tizas. Bobby lo ignora;

se dirige a la cuna donde se encuentra la muñeca, la levanta y la arrulla con ternura. Buddy intenta arrebatarse la muñeca a Bobby y éste lo evade. Buddy coge la caja de tizas de colores que Bobby tiene en su mano. Bobby coloca a un lado la muñeca e intenta por la fuerza recuperar la caja de tizas. Buddy, soltando las tizas, se dirige de nuevo a la mesa de pintar.}

Buddy: ¿Dónde está el color rojo? Muéstrenme el color rojo.

(Timmy, que se encuentra dibujando un aeroplano utilizando las tizas de colores, con un movimiento rápido se levanta del piso y entrega a Buddy la pintura roja. Buddy desparrama la pintura roja por todo el papel.) Voy a llevar esto a casa. Lo colgaré en la pared.

Antes jamás había pintado (ríe con hilaridad).

Terapeuta: Te gusta pintar y hacer todo lo que estos niños hacen. Eso te hace feliz (Saúl se encuentra en el piso dibujando un aeroplano. Bobby está jugando con la casa. Buddy da un paso hacia atrás y tropieza con el dibujo de Timmy el cual rompe).

Timmy: ¡Cuidado, Bud! Haz roto mi dibujo.

(Buddy ríe. Toma asiento en el piso, extiende su mano y coge la caja que contiene los camiones de juguete. Es algo increíble observar cómo detecta donde se encuentran las cosas, así como también la forma en que logra llegar a ellas sin tropezar con nada. Permanece sentado ahí, tentando los autos, haciéndolos rodar, riendo. Bobby y Timmy juegan con la casa de muñecas. Saúl, Timmy y Bobby conservan con ellos la mamila toda la hora, la cual mantienen con un poco de agua. Buddy se acerca a Bobby y Timmy.)

Buddy: Denme unos cuantos muebles (Consigue la caja conteniendo los muebles, saca las piezas, examina con sus manos cada una de ellas y pregunta:

-¿Qué es esto? ¿Es una mesa?

Es notoria su alegría cuando Bobby, Timmy o el terapeuta contestan que sí. Después coge de nuevo las piezas, diciendo:

-Esta es una silla. Esta es una mesa).

Terapeuta: Sientes satisfacción cuando sabes qué artículo es sin que nadie te lo diga.

Buddy: No siempre tienen que decirme qué es (ríe con hilaridad.) .

Timmy: ¿Cuántos minutos nos quedan?

Terapeuta: Diez minutos más.

Timmy: No quiero que se termine la hora.

Terapeuta: Te gustaría permanecer aquí (Timmy saca los cubos de su caja).

Buddy (A Bobby, quien ha estado entregándole los muebles, pieza por pieza): No me des demasiadas cosas. Ya tengo suficientes. Al tener muchas ya no sabre ni lo que son.

Terapeuta: Si no tienes demasiados objetos a tu alcance puedes recordar qué es cada uno de ellos.

Timmy: Jugaré solo. No jugaré con nadie más.

Terapeuta: Ahora deseas jugar solo.

(Timmy construye una torre con los cubos. Saúl ha terminado su pintura. Ahora la salpica con el agua de su mamila.)

Saúl: Está lloviendo. El cielo está llorando.

(Bobby ha colocado todo en su lugar en la casa de muñecas. Buddy se acerca a una de las habitaciones y derriba algunos muebles.)

Bobby: ¡ Oh, Buddy!

Buddy (Riendo): Bueno, colócalo de nuevo *(Bobby se aleja de la casa de muñecas gateando y se recuesta en el piso chupando de nuevo de la botella como un bebé).*

Bobby: Aquí hay demasiados juguetes, no sé con cuál jugar.

Terapeuta: No puedes decidir con qué jugar, debido a que hay demasiados juguetes aquí.

Bobby: Jamás puedo decidirme.

Terapeuta: Siempre tienes problemas para decidirte.

Bobby: ¿ Cuántos minutos faltan?

Terapeuta: Cinco minutos más.

Bobby : Voy a ir hacia la ventana y haré tanto ruido que todos los que están afuera pensarán que la ciudad está en llamas *(coge el martillo y golpea el juego de clavijas con todas sus fuerzas. Saúl y Timmy han sacado los soldados y están sosteniendo una batalla terrible, gritando, alegando, imitando el ruido de las ametralladoras. Buddy abre ampliamente su boca y aulla).*

Terapeuta: Desean hacer el mayor ruido posible en estos momentos.

Bobby (Quitando el chupón a la botella y dirigiéndose hacia el terapeuta): ¿ Quiere colocárselo de nuevo por mí?

Buddy (Alejado del grupo golpea el juego de clavijas en forma equivocada): ¡ Bang! ¡ Bang! ¡ Bang!

Bobby (A Buddy): Estás haciéndolo en forma incorrecta.

Buddy: No importa. Es el ruido que a mí me gusta.

(Timmy junta dos sillas para formar una cama, se acuesta, bebe de la mamila. Bobby construye una cama de unos cubos largos, se recuesta como bebé. Buddy levanta el muñeco bebé, lo arrulla, lo

besa, y lo coloca de nuevo en su cama. Bobby gatea por el piso quita la frazada al muñeco, la coloca en el piso y se recuesta sobre ella.)

Timmy: ¡ Mami! ¡ Mami! Quiero a mi mami.

Bobby: Yo no soy la mamá. También soy un bebé. ¡Doctor! ¡ Doctor! Estoy enfermo. ¡ Oh!

Buddy (Asumiendo de inmediato el papel de doctor): Sí, ahora voy (coge un pedazo de arcilla del tarro). Aquí está la medicina (se lo entrega a Bobby).

Bobby (Gimiendo): Quiero a mi mami.

Terapeuta: También Bobby quiere a su mami.

(Buddy coge el tarro de arcilla. Lo coloca sobre su cabeza, y camina por la habitación que está llena de juguetes esparcidos en el suelo.)

Terapeuta (No pudo evitarlo): ¡Ten cuidado!

Buddy (Gritando burlón): ¿ Tiene miedo de que lo tire?

Terapeuta (En forma sumisa): Sí, tengo miedo de que lo tires.

Buddy : Yo no temo tirarlo.

Terapeuta: Tú no temes, pero yo sí.

(Buddy ríe más fuerte que nunca, coloca de nuevo el tarro en una orilla de la mesa. Timmy se levanta y lo empuja hasta un lugar seguro.)

Bobby: ¿ Terminó la hora?

Terapeuta (Con suavidad): Sí. Terminó la hora.

Observaciones

En esta entrevista, el terapeuta repartió sus respuestas en forma equitativa entre los cuatro niños. Timmy, Saúl y Bobby de nuevo persistieron en jugar al bebé. En esta ocasión, Buddy tampoco se unió al juego, observando una conducta de asumir papeles de más madurez: es el que se ofrece a ser el doctor, o el que anuncia que será el papá.

Durante esta entrevista los niños son expuestos a limitaciones. Buddy y Bobby tienen más dificultad para aceptadas, que Timmy y Saúl. Cuando Buddy declara que no tiene miedo de vertir la pintura o de romper todo lo que hay en la habitación, el terapeuta, en forma inteligente, eludió la trampa de repetir las limitaciones. En lugar de eso, le reflejó a Buddy sus sentimientos respecto a que no *temía* realizar esas cosas tan violentas *aquí*. Para este momento los niños están comprendiendo que esta situación de juego es di

ferente. En la primera entrevista, Ernest hizo notar eso a los niños cuando dijo:

-Aquí sí se puede hacer eso. Pueden jugar al bebé aquí. Así como también jugar a lo que deseen.

En esta entrevista los niños hacen la observación de que aquí "se puede hacer ruido, sin que aparezca la cinta adhesiva" Buddy capta la permisividad de la situación y aun así se revela contra las pocas limitaciones:

-Deberíamos tener aquí la suficiente agua hasta para resbalamos -y- una tortuga necesita agua -y más tarde el truco directo para romper las limitaciones.

El terapeuta opina que el reconocimiento de sentimiento ayudó más a que los niños permanecieran dentro de las limitaciones que una defensiva repetición de ellos, lo cual hubiera sido un reto.

Otro elemento de consideración en estas entrevistas es la facilidad con que estos niños armonizan unos con otros. En el hogar sustituto, la madre dijo que existía una constante agitación y pelea entre ellos. Mencionó que Buddy "impacientaba a los demás" y los atacaba sin mericordia. En el cuarto de juego existe una ausencia de conflictos poco común. Son muy considerados respecto al impedimento de Buddy y lo ayudan a localizar las cosas que él solicita. Él se incorpora en su juego y ellos lo aceptan como un igual; Saúl también se conduce en forma contraria a lo expuesto en su informe; está participando en el juego, comportándose en forma cooperativa con los otros niños, y se expresa con bastante libertad.

Uno de los factores inquietantes respecto al caso de Saúl es su expresiva actitud relativa a su papá. El padre de Saúl sostenía frecuentes entrevistas con su hijo. De acuerdo con la trabajadora social, las relaciones entre padre e hijo eran buenas. Esto demuestra el posible daño en la interpretación. Durante la primera entrevista, Saúl arrojó a la caja al muñeco que representaba al padre. El terapeuta comentó:

-No te agrada el papá -y Saúl aparentemente aceptó el hecho.

Es extraño el sentimiento que Saúl expresa por su madre, considerando el hecho que no la ha visto durante cuatro años. Durante los tres primeros años de su vida la madre no se encontraba bien, era muy dada a inquietarse y se conducía en forma muy peculiar. Antes de que la internaran en el hospital, había intentado matar a Saúl con un cuchillo de carnicero, pero la intervención de su esposo le evitó el hacerlo. A pesar de lo vivido, Saúl llamaba a su madre y parecía preocuparse por ella.

Otro punto interesante en esta entrevista es el deseo expresado por Buddy respecto a tener los ojos de Bobby, seguido de inmediato por sus agresivas declaraciones, las cuales continuaron con el ataque en forma de juego hacia Bobby, su trato afectuoso por el muñeco, y finalmente concluido en su pintura y su declaración:

-Voy a llevar esto a casa. Lo colocaré en la pared. Antes jamás había pintado -y su placer obvio de estar capacitado para hacer lo que los otros niños hacían.

A propósito, la madre sustituta permitió a los niños colocar en las paredes de sus dormitorios cualquier pintura o cuadro que ellos hicieran. La pintura de Buddy fue expuesta en primer plano.

Hacia el final de la entrevista, el terapeuta se preguntó si no sería factible que los "accesos de vómito", que eran comportamiento habitual en Timmy y Bobby, no serían originados por su deseo de estar cerca de sus madres. Bobby grita:

-Yo también soy un bebé. ¡Doctor! ¡ Doctor! Estoy enfermo. ¡ Oh! -y más tarde- quiero a mi mamá.

El episodio final de esta entrevista demuestra lo que hubiera podido suceder cuando el terapeuta se olvida de su papel como tal y se convierte en una persona común. Estuvo a punto de perder todo control de la situación de terapia cuando gritó:

-¡ Cuidado!

Buddy reflejó sus sentimientos en forma certera. La advertencia y el expresar una falta de confianza en Buddy le sirvieron al niño como un reto. Fue una suerte que esto ocurriera casi al final de la hora. Las acciones tranquilas y sin obstrucción por parte de Timmy fueron de más ayuda que la manifestación violenta del terapeuta; pero los terapeutas son humanos también.

Tercera entrevista

Cuando el terapeuta fue por los niños para su tercer periodo de juego, Timmy estaba esperándolo en la acera. Los otros corrieron hacia el auto. Llevaban a Charles con ellos.

-¿Puede acompañamos Charles? -preguntaron.

Entonces Charles, un niño alto y silencioso como de diez años de edad, dijo:

-Me gustaría ir. ¿ Puedo hacerlo? Verá, soy el único niño que permanece aquí cuando usted se lleva a estos niños, y la madre R. dijo que le preguntara si yo también podía ir con usted.

El terapeuta aceptó llevarlo.

La madre sustituta mencionó que Charles era un niño muy silencioso y reservado, que deambulaba por toda la casa la mayor parte del tiempo, lloraba con facilidad, y parecía estar siempre "en las nubes".

Después de que el terapeuta aceptó llevar a Charles, Timmy le pidió que entrara a la casa y conociera a su madre. Ella había llegado a hacerle una pequeña visita unos minutos antes de que se presentara el terapeuta.

Cuando el grupo entró al cuarto de juego, los niños, a excepción de Buddy, se apresuraron hacia sus mamilas y empezaron a chupar de ellas. Charles cogió el teléfono de juguete.

Charles: Voy a telefonar a mi mamá. Ella trabaja en. . . Quiero hablar con ella.

Terapeuta: Te gustaría hablar con tu mamá.

Charles: Hola, mamá. Soy un bebé, mamá (*chupa de la botella*). Ahora estoy tomando de mi botella. Será mejor que regreses a casa.

Terapeuta: Deseas que tu mamá regrese a casa y cuide de su bebé.

(Timmy ha sacado los muñecos de madera y está jugando con ellos. Bobby está pintando una casa café. Buddy está examinando con sus dedos la mesa, bancas y caballetes de pintar nuevos que han sido agregados a la habitación desde la última visita de los niños. Bobby ha colocado su botella en el estante del caballete. Buddy, en su proceso de reconocimiento, tira al piso la mamila de Bobby y ésta se rompe, esparciendo vidrios y agua por todo el lugar. En esta parte se perdió un poco de conversación, mientras el terapeuta recogía los vidrios rotos y secaba con el mechudo el agua vertida. La cara de Bobby se contrajo como si éste fuera a llorar.)

Timmy: Ahora Bobby va a llorar.

Terapeuta: Tú crees que Bobby va a llorar porque su botella se rompió.

Bobby: No. Yo no voy a llorar (*reprime sus lágrimas*).

Terapeuta: Sientes deseos de llorar, pero no vas a hacerlo.

Timmy: Pobre Bobby. Perdió su botella. Yo solucionaré esto por ti, Bobby. Te ayudaré.

Terapeuta: Deseas ayudar a Bobby.

(Timmy empuja las bancas y hace una cama, después coloca a Bobby en ella y le lleva la botella a sus labios, lo abraza tratándolo como si fuera un pequeño bebé.)

Terapeuta (A Bobby): Te agrada ser el bebé (*Bobby mueve afirmativamente su cabeza y cierra los ojos. Timmy lo cubre con la frazada del bebé. Después, en forma rápida con un destello malicioso en sus ojos, Timmy retira el chupón y vierte un poco de agua directamente en la cara de Bobby. Bobby aulla. Timmy ríe.*)

Bobby: Eres malo conmigo.

Terapeuta (A Bobby): Piensas que fue una mala jugada lo que te hicieron.

Timmy (Aún riendo): También los bebés deben bañarse. Acabo de darle un baño.

Bobby (Secándose la cara con la frazada): No sólo a mí, también a la frazada.

Buddy: Aquí tienen una mesa nueva. Y esta es una banca.

Terapeuta: Has averiguado lo que son las cosas nuevas.

Buddy (Brincando y gritando): ¡ Me gusta! ¡ Me gusta! ¡ Me gusta!

Terapeuta: Te agrada estar aquí.

(Buddy intenta dar a Bobby un poco de agua en una de las pequeñas tazas.

Bobby, de nuevo adoptando el juego de ser bebé, se recuesta en la banca y permite a Buddy que levante su cabeza y sostenga la taza en sus labios. Buddy accidentalmente vierte agua en el cuello de Bobby. Bobby empuja con fuerza a Buddy. Buddy cae sobre el caballete. Después Buddy se dirige a la esquina, coge la muñeca de colores, la coloca en sus rodillas, alcanza una tabla larga y delgada y empieza a azotarla.)

Buddy: Este es Bobby. Estoy dándole una lección.

Terapeuta: Te gustaría azotar a Bobby porque te aventó.

Buddy: Sí (*unos cuantos azotes más y deja a un lado la muñeca. Se dirige al umbral de la ventana, coge su botella, vacía un poco del contenido en un recipiente, y, con la ayuda de Saúl, hace flotar al submarino de juguete en él.*)

Buddy (Al terapeuta): Quiero un poco más de agua.

Terapeuta: Quieres un poco más de agua, pero por hoy no puedes tener más.

Buddy: Sé dónde puedo conseguirla.

Terapeuta: Sabes dónde podrías conseguirla, pero ya comentamos la última vez que sólo habría una botella de agua para cada uno de ustedes.

Buddy (Gritando): ¡Quiero más agua!

Terapeuta: Piensas que si gritas lo bastante fuerte podrás conseguirla.

Buddy: No tengo miedo salir de aquí y conseguirla.

Terapeuta: No tienes miedo de. . .

Buddy (Cortésmente): Pero no lo haré.

Terapeuta: Pero no lo harás.

Saúl: Voy a jugar a la guerra.

Bobby (Saltando de la banca): Yo jugaré.

Buddy (Tira otra botella de la banca. Esta no se rompe): ¡ Oh! ¡Oh! Ya rompí otra.

Terapeuta: Piensas que has roto otra botella.

Buddy: ¿ Lo hice?

Terapeuta: No (*una pausa prolongada*).

Buddy: Me alegro de ello.

Terapeuta: Te alegra no haber roto otra botella.

(*Timmy y Charles llenan la casa con muñecos de madera. Un momento después arrojan todo fuera.*)

Timmy: Una tormenta. Llegó una tormenta y voló con todo lo que tenía la casa.

Terapeuta: Una tormenta arruinó la casa.

Timmy (A Charles): Ahora arreglemos todo. Dame todas las cosas rotas. Todas las voy a colocar en una habitación. Me gusta que la casa se encuentre limpia y en orden.

Terapeuta: Deseas que la casa esté limpia y en orden.

Charles: Voy a ayudarte (*ambos niños ordenan todos los objetos de la casa*).

(*Buddy se levanta, camina hacia la mesa, pasa sus dedos sobre ella y se percata de que existen varias cosas ahí, incluyendo también las mamilas.*)

Buddy (Murmurando): Aquí voy (*al terapeuta*). Aleje esto de mi camino (*el terapeuta así lo hace*). ¿ Ya no hay nada?

Terapeuta: No. Todo se ha retirado de la mesa.

Buddy (Murmurando): No deseo romper nada.

Terapeuta: No deseas romper nada después de que por accidente tiraste algunas cosas.

Buddy (Sonriendo): En ocasiones no puedo ver.

Terapeuta: En ocasiones no puedes verlas y éstas caen, pero esa no es tu intención.

Buddy (Empezando a dibujar en un pedazo suelto de papel unas líneas sin conexión): Estoy dibujando.

Terapeuta: Te gusta dibujar.

Buddy: Aquí puedo dibujar (*Canta "El Viejo Puente". Bobby está pintando en el caballete con las tizas de colores, dibujando*

aeroplanos que arrojan bombas. Charles continúa al lado de Timmy jugando con la casa de muñecos, colocando cuidadosamente el mobiliario en cada habitación. Saúl está dibujando alrededor de los animales de madera. Se encuentra completamente 'tranquilo, sosteniendo una conversación con Charles y Timmy respecto a su pintura, los animales y el mobiliario}. ¿Qué estás haciendo, Bobby? (Buddy se encuentra en la mesa, Bobby junto al caballete).

Bobby: Estoy dibujando.

Buddy: ¿Qué estás dibujando?

Bobby: Un vaquero.

Buddy: ¿Qué estoy coloreando?

Terapeuta: ¿Qué estás haciendo, Buddy?

Buddy: No lo sé. No puedo verlo.

Terapeuta: ¿Qué deseas que sea?

Buddy (Encogiendo sus hombros): No lo sé. Sólo estoy pintando rayas. ¿Puedo llevar esto a casa y colocarlo en la pared?

Terapeuta: Sí. A ti te gustaría colgar la pintura que tú hiciste.

Buddy (Riendo): ¡Oh sí! ¡Oh sí! Me gustaría.

(Aun cuando los otros niños observaron la pintura de Buddy, ninguno de ellos comentó que ésta carecía de forma o significado. Los colores que había utilizado eran el rojo y el negro. Las rayas eran bastante pequeñas y desiguales.)

Buddy: La próxima vez también dibujaré.

Terapeuta: Es divertido venir aquí y dibujar.

Timmy (Refiriéndose a la pintura de Buddy): ¿Sabes? Eso podría ser dardos y flechas.

Buddy (Riendo alegremente): También una ardilla.

Timmy: Sí *(se dirige de nuevo a la casa. Empuja el camion militar hasta la casa).* Aquí viene un vaquero. Aquí están dos niñas caminando hacia su casa. Su papá las acompaña. Y ahora imaginen. . . Oh, imaginen como si una gran tormenta apareciera cuando todas estas personas están en la casa (estas personas son la madre, la abuela, la madre R., y los niños). y la tormenta es enorme y llega con bastante rapidez *(sopla hacia la casa. Charles le ayuda).* El papa también estará dentro de la casa *(arroja al papá dentro de la casa. Su explicación es rápida).* Todos se encuentran dentro de la casa Y esta tormenta se acerca cada vez más *(hace girar sus brazos en forma rápida alrededor de la casa).*

Terapeuta: Esa horrible tormenta se dirige directamente hacia la casa.

Timmy (Palmea sus manos en dos ocasiones): Imaginen que la

casa se encuentra en llamas (*recorre con su mano habitación por habitación y en forma violenta saca el mobiliario*). Todas las personas están quemadas, y el mobiliario también. Se quemaron todas estas personas, Y estas otras, y el papá y la mamá.

Saúl (Quien gateando se acercó a observar la destrucción): La mamá no.

Timmy (Mirando fieramente a Saúl): Sí, la mamá también.

Saúl (A punto de llorar): La mamá no.

Terapeuta: La mamá de Saúl no. La mamá de Timmy.

Bobby: Y mi mamá, también.

Terapeuta: Y la mamá de Bobby, pero no la de Saúl (*Saúl se acerca y coge a la muñeca mamá*).

Timmy (Gritando): Te quemarás, Saúl. Te quemarás.

Saúl (Sollozando): No me importa.

Terapeuta: Saúl ha rescatado a su mamá. Ahora ella está a salvo.

Timmy: Ven aquí, gato, tú puedes salir (*Timmy rescata al gato de juguete*).

Charles: Ya terminó el fuego (*obviamente ya es demasiado para Charles*).

Timmy: No, no ha terminado. No, no ha terminado.

Terapeuta: Charles desea que termine el fuego, pero Timmy no (*Timmy levanta la casa, la voltea al revés y la sacude, después se aleja*).

Bobby: ¿ El bombero fue el único que se salvó?

Charles: Pobre hombre. También estaba borracho (*Charles pone de punta una de las camas y coloca a uno de los muñecos de madera en ella*). Miren. La cama está parada de punta y el hombre está sentado sobre ella. Tiene miedo del ratón.

Terapeuta: -El hombre tiene miedo del ratón así que sube en lo primero que encuentra.

Charles: Todo mundo tiene miedo de algo (*Charles coloca a todos los muñecos de madera arriba de algo: mesas, vestidor, cama, hielera, etcétera*).

Terapeuta: Todos ellos están tratando de huir de las cosas que temen.

Bobby (Acariciando y besando al muñeco bebé): Me comporto como una niña porque me gusta el muñeco bebé.

Terapeuta: Te gusta el muñeco bebé y piensas que por eso actúas como una niña.

Bobby: Desearía ser todavía un bebé.

Terapeuta: Desearías ser todavía un bebé.

Timmy: Puedes ser un bebé cuando vengas aquí. Eso fue lo que dijimos a la madre R. Nos gusta venir aquí porque podemos de nuevo tener dos años.

Terapeuta: Les gusta venir aquí y jugar a ser bebés.

Bobby: Me gusta este lugar. Quisiera poder venir y permanecer aquí siempre (*se dirige al caballete, coge la taza de color amarillo colorea un cuadro todo de amarillo. Tiene dificultad en sacar las tachuelas, solicita la ayuda del terapeuta, que le es brindada. Refiriéndose a su pintura*). Nubes, ¿las ve? Luz de sol y colinas.

(*Un silencio absoluto impera durante cinco minutos.*)

Bobby (Cuya pintura está terminada): Podría safar la pintura sin ayuda, pero no quiero romperla. ¿Quiere ayudarme?

Terapeuta (Safando la pintura por el niño): Deseas conservar la pintura limpia como ésta.

Bobby: Para mi habitación. Voy a llevarla a casa.

(*Charles continúa chupando de su botella. Después alcanza el martillo y el juego de clavijas y empieza a golpetear. Saúl pide a Charles que dibuje por él las "salidas de bomba" en su avión. Charles lo hace en forma complaciente, al terminar regresa de nuevo a su golpeteo, chupando todo el tiempo de su botella.*)

Charles : Voy a construir una casa sólo para mí.

Terapeuta: Deseas construir una casa sólo para ti.

Timmy (A Charles): ¿ Te gustaría ser de nuevo un bebé?

Charles: Está bien. Pronto me recostaré en el piso y dormiré.

Terapeuta: Te gustaría continuar jugando a ser un bebé, y aun dormir como tal.

Charles (Recostado en el piso, bebiendo de la botella): Dormiré para siempre.

Terapeuta: Deseas dormir para siempre.

(*El silencio reina de nuevo. Timmy dibuja aeroplanos. Buddy, junto a la mesa, continúa haciendo líneas en su papel de dibujar.*)

Timmy: Esto es divertido.

Charles (Se levanta precipitadamente del suelo, se estira y alcanza la pistola): Deseo disparar contra alguien.

Terapeuta: Sientes deseos de disparar contra alguien.

Charles: Quiero disparar contra alguien.

Saúl: ¿ Contra quién vas a disparar?

Charles: Contra cualquiera que me obligue a regresar a casa.

Terapeuta: No deseas regresar a casa.

(*Silencio. Suena la campana.*)

Terapeuta: Cinco minutos más.

(El grupo pasa por alto esta declaración. Buddy coge otra hoja de papel, y empieza a sentir con sus dedos las tizas de colores.)

Charles: Ya no te alcanzará el tiempo.

Buddy: Claro que sí. Aún faltan cinco minutos.

Charles (Cogiendo para él una hoja de papel): Entonces yo también dibujaré *(pero no lo hace).*

Buddy: ¿ Dónde está el color negro? Quiero el color negro. Esta será una pintura negra *(realiza trazos sin sentido en el papel. Mantiene las tizas cerca de sus ojos para intentar adivinar el color. Las mantiene tan cerca que casi las inserta en sus ojos).*

Timmy: Espero que mamá no haya partido cuando regresemos.

Terapeuta: Deseas que tu mamá no haya partido cuando regresemos.

Bobby: Sí. Ella llegó un poco antes que usted y quería que nos quedáramos en casa, pero nosotros le dijimos que queríamos venir aquí.

Terapeuta: Tenían más deseos de venir aquí que permanecer en casa durante la visita de tu mamá.

(Bobby se dirige a la casa y revuelve todo lo que Saúl acaba de poner en su lugar.)

Buddy: Desearía poder ir al dentista.

Terapeuta: ¿ Desearías ir al dentista? *(Esto es más una actitud de incredulidad que un reconocimiento de los sentimientos del niño).*

Buddy: Sí. Sufrí un dolor de muelas a media noche y eso me despertó. Podría evitar esos dolores si pudiera ir al dentista.

Terapeuta: El dentista te ayudará.

Buddy: Sí.

Terapeuta: Bueno. El tiempo ha terminado, niños.

(Con cierta renuencia y lentitud se arrastran fuera del cuarto de juego. El terapeuta los conduce de nuevo a casa.)

Observaciones

El alto contenido emocional de esta sesión de terapia demuestra el hecho de que, aun en grupo, los niños harán uso de la hora de terapia para liberar sus sentimientos. La interacción de sentimientos conflictivos no pareció perturbar a Timmy. Los otros niños del grupo estaban interesados en el juego. Después que éste finalizó, se estableció un juego silencioso poco común. El tono de voz de Buddy era suave y tranquilo. Los acostumbrados gritos y chillidos brillaron por su ausencia. Con certeza, este fragmento de juego ilustra la pro-

fundidad de los sentimientos que estos niños que se encuentran privados del sentimiento de amor y seguridad son capaces de expresar. Timmy rescató al gato, pero no a la madre y padre que lo habían defraudado. El juego fue tan real para los niños que Saúl fue advertido en forma dramática que si rescataba a su madre se quemaría. Saúl estaba decidido a rescatar a su madre y sufrió tal emoción que lloró. Charles, no preparado aún para enfrentar tales sentimientos, intentó dar por terminado el juego. También parece de cierta significancia el que los hermanos dejaran a su madre para venir al cuarto de juego con el terapeuta.

El castigo de Buddy hacia Bobby después de que éste fue empujado contra el caballete demuestra cómo en ocasiones la situación de juego ayuda al niño a canalizar sus sentimientos hacia un objeto de juego que le sea satisfactorio.

Buddy golpeó a Bobby por empujarlo, pero utilizó el muñeco como un símbolo de Bobby. Buddy pone de nuevo a prueba las limitaciones. La autora opina que si el terapeuta hubiera mencionado esta limitación, Buddy hubiera continuado su búsqueda por algo que hubiera sido rechazado. El sujetarse a las escasas limitaciones que son establecidas antes de iniciar la terapia parecen fortalecer a la misma.

De nuevo, en esta entrevista los niños demuestran con su actitud cómo el cuarto de juego es aceptado por ellos como un lugar diferente. Aquí ellos pueden actuar como niños de dos años de edad. Es evidente que las necesidades y problemas de estos niños difieren enormemente entre sí, y sin embargo todos ellos están capacitados para recibir bastante ayuda a través de la experiencia de la terapia de grupo.

Cuarta entrevista

Buddy, Timmy, Bobby y Charles entregaron al terapeuta ochenta y cinco centavos para que los guardara por ellos hasta que terminara la hora, ya que irían al cine esa misma tarde. Buddy trajo con él dos hojas de papel para escribir. Le entregó éstas al terapeuta diciendo que deseaba escribir una carta a su madre, agregando que a ésta no la había visto durante cinco años y medio. Las anotaciones sobre esta entrevista son escasas debido a la participación del terapeuta en la realización de unos dibujos; fue necesario ayudar a los niños a humedecer el papel y después retirar el agua sobrante con el mayor cuidado para después llevar la pintura a través del pasillo a un sitio donde ésta se pudiera secar.

Al entrar a la habitación los niños, como era ya su costumbre, cogieron las mamilas emitiendo gritos tales como:

-Soy un bebé. Soy un bebé grande.

Empezaron a beber de las botellas. El terapeuta reconoció el sentimiento de los niños de desear ser un bebé. Buddy no bebió de la mamila. Sujetó la botella en su mano y sonrió. Saúl en esta ocasión no formaba parte del grupo. Su padre lo había sacado de la casa hogar y había salido del pueblo con él. Pronto los niños descubrieron las pinturas de agua.

Timmy: Miren. Miren. Estas son pinturas de agua.

Terapeuta: Ya antes has trabajado con ellas.

Timmy (Tomando asiento en la mesa y alcanzando las pinturas): Me gustan. Me gustan.

Terapeuta: Te gusta usar las pinturas de agua.

Timmy: ¡Uh! ¡Uh!

El terapeuta ayuda a Timmy a iniciarse en dibujar con pinturas de agua, le entrega un delantal, un recipiente con agua y algunos trapos. Los otros niños se colocan alrededor comentando sobre la pintura y expresando su deseo de realizar lo mismo y de tener delantales. Durante todo este tiempo, ellos beben en su mamila. El terapeuta intenta ayudar a Timmy a colocar el papel, mezclar las pinturas, atarle el delantal, a la vez que refleja los sentimientos que los otros niños están expresando respecto a su deseo de probar la nueva pintura. Finalmente, Timmy selecciona el color amarillo y negro, y sin dudar un solo momento, se dispone a deslizar libremente sus manos sobre el papel, gesticulando alegremente y gritando " ¡ Viva!" todo el tiempo, Terminó la pintura realizando una serie de círculos con sus brazos y puntualizando su trabajo con su codo, el cual colocó en el centro del papel. Mientras esto sucedía, Bobby y Charles se estaban salpicando agua uno al otro. Buddy se encontraba de pie y tranquilo a un lado del terapeuta, preguntando con cierta frecuencia:

- ¿ Escribirá lo que yo le diga? Quiero escribir una carta a mi mamá.

El terapeuta contestó que Buddy quería escribir una carta a su mamá y deseaba que el terapeuta lo ayudara. También le dijo que lo ayudaría en unos momentos. Después de que Timmy terminó su dibujo realizado con las pinturas de agua, Charles le siguió en turno. Su pintura fue realizada cuidadosamente y ésta poseía una forma definida.

Charles: Esta será una bandera. Con estrellas.

Terapeuta: Tú deseas dibujar una bandera (*en varias ocasiones ha pintado lo mismo, lo ha borrado y pintado de nuevo*).

(Timmy se apresura hacia la casa. La coge por los bordes, la voltea hacia abajo y finalmente la arroja contra la pared.)

Timmy: ¡ Fuego! ¡ Fuego! (*acaba con la casa. La revuelve toda*).

Terapeuta: Deseas que la casa sea destruida.

Bobby: ¡ Yo también! ¡ Yo también! ¡ Fuego! ¡ Fuego!

Terapeuta: Bobby también desea que la casa sea destruida.

Timmy (Cogiendo la muñeca mamá, alza su vestido mostrando esto a los otros niños y riendo): Miren.

Terapeuta: Piensas que es muy divertido alzar el vestido de la mamá.

Timmy (Al terapeuta): También le quitaré el vestido.

Terapeuta: No tienes miedo de quitarle su vestido.

Timmy (Desvistiendo a la muñeca mamá): Mire. Mire. ¡ Bah! Ya no tiene vestido.

Terapeuta: Has dejado sin vestido a la mamá.

Timmy (Golpeando a la muñeca): La estoy golpeando. Destrozándola en pedazos.

Terapeuta: Estás golpeándola hasta hacerla pedazos.

Timmy (Intentando romperla a la mitad): La destrozaré. La haré pedazos.

Terapeuta: Te desquitarás con la mamá.

Timmy : Yo le daré una lección. Me desquitaré con ella.

Terapeuta: Te desquitarás con la madre.

Timmy (jalando los brazos de la muñeca que son removibles): ¿ Lo ve? Listo. Le jalé sus brazos.

Terapeuta: Le jalaste sus brazos.

Timmy (Arrojando la muñeca contra el piso): La arrastraré por todos lados. Yo le daré una lección.

Terapeuta: Tú le darás una lección.

Bobby (Cogiendo la muñeca y arrojándola contra el piso): Esto le servirá de lección a esta cosa malvada.

Terapeuta: También deseas desquitarle de esa cosa malvada.

Bobby (Presionando su pie contra la cabeza de la muñeca): Destrozaré su cerebro (*la pateo hasta llevarla a una esquina*).

Terapeuta: Le destrozará su cerebro.

Timmy (Mirando con avidez a su alrededor en busca de algo): ¿ Dónde está el hombre? ¿ Dónde está el papá? Le quitaré su ropa. Lo golpearé.

Bobby: *¿Dónde está el papá? Queremos al papá.*

Terapeuta: Desearían que aquí hubiera un papá para poderlo golpear.

Timmy: Le destrozaré la cabeza.

Terapeuta: Le destrozarás la cabeza.

Bobby: Lo haré pedazos.

Terapeuta: Y lo harás pedazos.

Bobby: Él es malo, malo, malo.

Timmy (Pintando de rojo la mamila): Sangre. Miren. Beberé su sangre (*bebe de la botella. Grita*). Bebo su sangre.

Terapeuta: Hasta bebes su sangre (*Timmy se dirige a la muñeca mamá y se para arriba de ella*). Bebes la sangre del papá y te paras arriba de la muñeca mamá.

Tommy (Riendo con hilaridad, se dirige al juego de clavijas y golpea en él con toda su fuerza): Soy un sujeto fuerte.

Terapeuta: Eres un sujeto fuerte y estás golpeteando lo más fuerte que puedes.

Timmy (Golpeteando más fuerte que nunca. Y aún más, rompe a la mitad el juego de clavijas y hace trizas una parte): Listo, ya lo rompí.

Terapeuta: Lo golpeaste tan fuerte que lo destrozaste.

Timmy (Desafiante): Me alegro de haberlo hecho.

Terapeuta: Te alegra haberlo destrozado.

Timmy (Pateándolo bajo la mesa): Romperé en seguida lo que quedó.

Terapeuta: Deseas romper lo que quedó.

(Timmy martillea lo que quedó del juego de clavijas, pero no con tanta fuerza. Finalmente, también lo pateo hasta colocado bajo la mesa. Mientras tanto, Buddy ha trabajado con las pinturas de agua, teniendo a su lado a Charles que le está pasando los colores. Bobby está pintando grandes rayas de colores en el caballete, gritando a la vez:

-Estoy ciego, no puedo ver.

Un poco más tarde, después de que Timmy ha pateado lo que restaba del juego de clavijas bajo la mesa, el terapeuta pudo brindar un poco de atención a Bobby, y realizó este comentario basándose en la declaración de Bobby.)

Terapeuta: Piensas que es divertido estar ciego.

Bobby (Riendo y pintando en el papel con una brocha): No puedo ver. Soy un niño ciego.

(Buddy no presta atención a esto. Tranquilamente finaliza su pin-

tura de agua y entonces pide al terapeuta que escriba una carta por él. Medita mucho entre una y otra oración mientras dicta.)

Buddy: Querida mamá: ¿ Cómo estás ? Yo estoy bien. Quiero mi juego de dinero de banco. Quiero mi xilófono. Tengo cinco niños con quien jugar. Me divierto mucho en casa de la madre R. Quiero mi deslizador, el que tiene asiento. Quiero mi bicicleta. Uno de estos sábados deseo ir a casa a visitarte. Tenemos en casa autos y bicicletas y deslizadores. La señora C va a comprarme un traje de marinero. Buddy.

(Mientras Buddy dictaba su carta, el terapeuta lo atendía lo mejor posible mientras observaba de reojo a Timmy, quien estaba utilizando las pinturas de agua y en especial el color rojo, mezclándolo y batiéndolo todo el tiempo. Las respuestas del terapeuta incluyeron el reconocimiento del deseo de Buddy por obtener su dinero y sus juguetes, así como también el anhelo de ir a visitar a su madre. Cuando Buddy terminó de dictar su carta, la hora finalizó y el terapeuta así lo anunció. Mientras el grupo se dirigía al pasillo, Timmy gateaba como un bebé).

Terapeuta (A Timmy): Eres un bebé.

Timmy: Soy un pequeño bebé.

(Gateó por todo el pasillo, en las escaleras, por el césped, en la acera hasta llegar al auto que estaba estacionado. El terapeuta los llevó al cinema, pero éste se encontraba cerrado, así que los llevó a su casa. Cuando los niños averiguaron que el cine estaba cerrado se tranquilizaron. Cuando llegaron a la casa de la madre R. y el terapeuta estacionó el auto, los niños permanecieron en sus lugares, rehusándose a bajar del auto.)

Niños: No. Llévenos de nuevo a la clínica. Permaneceremos allá todo el día.

Terapeuta: Desean que los lleve de nuevo a la clínica, pero no puedo hacerlo. Otros niños ya tienen su cita para esta tarde en el cuarto de juego.

(Continuaron sentados sin moverse. Finalmente, Timmy bajó del auto.)

Timmy: Vengan niños. Vamos a destrozarlo todo (el terapeuta piensa que así lo hicieron. Bobby y Charles siguieron a Timmy. Buddy se quedó un poco atrás.)

Buddy (Al terapeuta): Adiós. Envíe la carta por mí, ¿ quiere? No sé la dirección.

Terapeuta: ¿ Quieres entrar a la casa y preguntar a la madre R. la dirección?

Buddy: Ella no está aquí. Salió fuera. Es por eso que íbamos al cine. Nadie está en casa (*hasta Buddy iba a "ver el programa" en el cine, ciego como estaba*).

Terapeuta: Entonces la próxima vez se la pediré.

Buddy (Con una mirada de preocupación): Sí. Sí. No debemos olvidarlo. Adiós.

Observaciones

Cuando más tarde el terapeuta intentó obtener la dirección de la madre de Buddy, se enteró que Buddy era un expósito y que había pasado toda su vida en orfanatorios, hasta que alcanzó la edad de asistir a la escuela para ciegos. En apariencia, la carta de Buddy expresaba un deseo de su parte. Durante toda la entrevista, estuvo bastante callado, en ningún momento lanzó esos gritos escalofriantes que eran ya típicos de él. Cuando trabajó con las pinturas de agua lo hizo tranquilamente. Fue el único que hizo un comentario respecto al olor de la pintura. Trabajó despacio, utilizando primero sus yemas de los dedos y tanteando su camino. Después al acostumbrarse, deslizó sus manos sobre el papel con movimientos ágiles. Su mano derecha se movía en círculos. La izquierda, por lo general, sólo se movía de arriba a abajo. Utilizaba los dedos de la izquierda, pero la palma de su mano derecha.

Bobby trabajó con los colores café, rojo y azul. Realizó docenas de diseños y apiló las pinturas en forma densa y la deslizó entre sus dedos. Para su último diseño desparramó la pintura con sus dedos como si fueran garras, haciendo líneas verticales y horizontales, escupiendo como gato mientras trabajaba.

El comportamiento de Timmy durante esta hora parece ilustrar el punto que la terapia de grupo puede y es utilizada tan plenamente por el individuo en un grupo, como aquel que recibe una terapia individual. Los niños en este grupo parecían estar más afectados por sus problemas personales que por su comportamiento antisocial. La forma en que cada uno de ellos acepta su turno los ayuda mutuamente, y el juego conjunto lo demuestra. La debilidad de las respuestas del terapeuta cuando se encuentra en una situación de grupo se demostró en esta sesión. La actividad interfirió con las respuestas durante la primera parte de la hora. Estos niños parecen haber aceptado al terapeuta tan enteramente como ella los aceptó a ellos, pues exteriorizaron la completa permisividad que percibieron en la situación.

Quinta entrevista

Los cuatro niños fueron al encuentro del terapeuta gritando con entusiasmo:

-¿Adivine qué? La madre R. nos permitió beber de las mamilas cuando se lo pedimos. Ella dice que si usted lo permite, debe ser correcto. *Ella* nos llegó a permitir beber la *leche* en ellas.

Cuando entraron al cuarto de juego solicitaron de nuevo sus mamilas; Charles, Timmy y Bobby las cogieron. Buddy no mostró interés alguno en coger la suya. Él dijo que deseaba utilizar las pinturas de agua, tomó asiento en la mesa, y empezó a trabajar. Los otros tres niños se entusiasmaron con la mesa de arena y el teatro de marionetas que había sido agregado al cuarto de juego después de su última visita. El terapeuta estaba a punto de explicar la forma como podían manipular los títeres cuando Timmy cogió uno de ellos, se dirigió al teatro de las marionetas y empujó al títere a través de la cortina.

Timmy (Hablando por el títere): Atención todo mundo. Atención todo mundo. Yo soy el payaso loco. Acabaré con todo el mundo si no me miran (*continúa hablando, pero sus palabras se pierden entre el ruido que están haciendo los otros niños al aventar la arena*).

Bobby (Arrojando arena dentro de la casa de muñecas): Miren esta vieja casa. Cubriré esta vieja casa con hielo y nieve. Congelaré a todas las personas.

Charles (También arrojando arena dentro de la casa): La cubriremos toda hasta que las personas ya no tengan una casa. Miren esto (*vierte arena a manos llenas sobre la madre y el padre hasta que los entierra por completo en la arena*).

Bobby: Ahora están sepultados en la nieve. Se congelarán por completo. *¡ a mí no me importa si se congelan!*

Terapeuta: Se están congelando, pero a ti no te importa.

Bobby (Gateando en la arena y después sentándose en la misma): Voy a permanecer aquí y construiré algo para mí. Será *mi* granja.

Terapeuta: Deseas construir una granja que sea toda tuya.

Timmy (Subiéndose a la mesa y gateando en ella también) : Yo también construiré algo para mí.

(Charles y Buddy se acercaron a la mesa de arena. Buddy deslizó sus manos por la arena pero no pareció muy satisfecho con su roce y se dirigió hacia el caballete empezando a dibujar con las tizas de colores y la pintura.)

Timmy: Escuchen. Vamos a poner en orden la casa y después colocaremos ahí el ejército para librar una batalla.

(Timmy y Charles colocan de nuevo el mobiliario dentro de la casa utilizando en esta labor varios segundos, pero de repente Charles coge un montón de arena y la arroja a la habitación. Timmy coge otro montón de arena y hace lo mismo. De nuevo se suscita una pelea terrible con la arena, acompañada con gritos y chillidos.)

Timmy: ¡ Está nevando! ¡ Está nevando!

(Todos los niños, a excepción de Bobby, dejan a un lado las mamilas. Bobby coge tres de ellas y las lleva con él hasta la caja de arena. El terapeuta le pide que no vacíe el agua en la arena porque eso la arruinaría. Bobby contesta:

-Esta bien -y evita hacerlo.

Durante el transcurso de la hora, Bobby bebió el agua de las cuatro botellas, quitándoles el chupón y bebiendo el agua" como si fuera refresco", según él mismo expresó.)

Charles: Está nevando. Todas las habitaciones están llenándose de nieve. Las personas están quedando sepultadas aquí.

Terapeuta: La nieve está sepultando a algunas de las personas.

Charles: Hay dos personas sepultadas en esto. Ahora son cuatro personas.

Timmy: Ahora seis personas. Esto está matando a todas las personas.

Terapeuta : Ya no quedará viva ninguna persona.

Timmy: El padre está aquí. Está a punto de congelarse. Está muriendo.

Terapeuta: El padre está muriendo.

Charles: Están atrapados, ¿ lo ve? No pueden salir *(alcanza al muñeco bebé y lo arroja en la caja de arena. Después aplasta la casa, la pateo, y arroja arena contra ella en forma violenta)*. Retiren esto de aquí. Ya no hay casa. Ya no hay casa. Ya no hay casa *(sacó la casa de la caja de arena y la llevó al extremo de la habitación)* .

Terapeuta: No quieres que la casa esté ahí. .

Bobby: Aquí no hay espacio para papás o mamás, o cualquier otra persona. Esto es sólo para nosotros.

Terapeuta: No deseas ahí a papás o mamás o cualquier otra persona, sólo lo deseas para ustedes.

Timmy (Con fuerza): Este es nuestro mundo.

Terapeuta: Este mundo es sólo de ustedes.

(Buddy le dice al terapeuta que si puede salir a beber un poco

de agua. El terapeuta le pregunta si puede esperar hasta que finalice la hora. El niño no pone objeción y continúa pintando.)

Timmy: Voy a traer unos cubos y construiremos una granja.

Bobby: ¿Qué te parece? Construiremos las cosas como nosotros lo deseamos.

Terapeuta: Ahora *ustedes* construirán cosas como las desean. (*Bobby construye una cochera para los autos, separa a los animales.*)

Charles: Yo sólo quiero animales en mi mundo. No quiero en él a ninguna persona. Animales y sólo un niño pequeño que es el granjero.

Terapeuta: Sólo aceptarás animales en tu mundo. Ninguna persona vivirá en él, excepto el niño granjero.

Charles (Retirando el mobiliario): Tampoco habrá muebles. Ni sillas. Ni camas.

Terapeuta: Tampoco deseas ningún mueble.

Bobby: ¿Por qué arrojaste lejos al papá?

Charles: Porque no me agrada el papá. Yo lo arrojé lejos.

Terapeuta: Charles arrojó lejos al papá porque a él no le agrada.

Charles: Tampoco él me quiere.

Terapeuta: Él no te quiere, así que tú no lo quieres.

Buddy: Quiero llevar a casa algunos de estos juguetes.

Terapeuta: Te gustaría hacerlo pero no puedes. Los juguetes deben permanecer aquí.

Bobby: A mí también me gustaría llevarme algunos juguetes.

Charles (Haciendo a un lado determinados juguetes): Ningún camión militar. Tampoco pistolas. No existirán peleas en mi mundo.

Terapeuta: No deseas peleas ni pistolas ni cosas bélicas en tu mundo.

Charles: ¿Quién quiere a la mamá? (*le entrega la mamá muñeca a Timmy*).

Timmy: Yo no la quiero (*se le entrega de nuevo a Charles*).

Charles: Llévatela lejos (*de nuevo se la entrega a Timmy*).

Timmy: Yo no quiero a la mamá (*la arroja de nuevo a Charles*).

Terapeuta: Ni Timmy ni Charles quieren a la mamá.

Bobby: Ni yo tampoco.

Terapeuta: Ninguno de *ustedes* quiere a la mamá.

Buddy (Desde el caballete): Yo tampoco.

Terapeuta: Tampoco Buddy la quiere.

Bobby: Aplástala. Mátala. deshazte de ella.

Terapeuta: Desean deshacerse de la madre.

(Charles arroja a la muñeca de madera que representa a la mamá a través de la habitación. Charles, Bobby y Timmy construyen graneros y silos en la arena utilizando los cubos. Buddy está pintando en el caballete.)

Timmy (Cogiendo un tanque): No queremos esto. ¿Sabes por qué?

Bobby: No. Tal vez exista algo en esa caja.

Terapeuta: No deseas que el tanque esté ahí.

Charles (Colocando a los animales encima del silo): Tienen miedo, así que suben ahí.

Terapeuta: Se hacen a un lado porque tienen miedo.

Bobby (Quien construyó una cochera con los cubos): Conduciré un auto dentro de la cochera. Miren. Atropellaré con el auto al papá.

Timmy: ¡ Perfecto!

Terapeuta: Ahora ya se han liberado del papá.

Timmy (Dirigiéndose a Charles, y refiriéndose al juego dividido en áreas en la caja de arena; cada uno de los niños está construyendo "su mundo"): ¿ Por qué Bobby y yo no podemos ir a visitarte?

Charles: Sí pueden.

(Timmy martillea para sacar las clavijas de su estuche y utilizar las como bloques para construir.)

Bobby: ¿ Dónde está la casa grande?

Terapeuta: Allá está.

Bobby: Está bien. Déjela ahí. Sólo deseaba saber dónde estaba.

Terapeuta: Te extrañó no verla, ¿ eh ?

Bobby: Sí.

Buddy (Acercándose y tomando asiento a un lado del terapeuta): Quiero agregar algo a mi carta: "Quiero unas pinturas"; y no sé que más puedo pedir. Escriba eso en la carta.

Terapeuta: Piensas que te gustaría tener unas pinturas que fueran tuyas.

Buddy: Sí. Y no sé que más puedo decir.

Terapeuta: Tal vez pensaste que yo había olvidado que estabas aquí. ¿ No es verdad? *(interpretación).*

Buddy: Sí *(ríe).*

Timmy: Construye un puente, Charles. Queremos ir a visitarte.

Charles: Ustedes no pueden venir aquí. El... Están asustando a mis animales. Lanzaré a mi fiero oso tras ustedes. Grr *(persigue a Timmy hasta sacarlo de su sección utilizando el oso de juguete, el cual gruñe ferozmente).*

..

Terapeuta: Charles no te quiere en su sección.

Timmy: Tampoco está bromeando. Posee un oso muy fiero. Sal de la arena, Bobby. Así tendremos más espacio *(sale de la caja de arena. Recoge la arena que se encuentra en el piso ayudándose con un trapo. Bobby dice "No" Timmy insiste. Bobby salta de la caja de arena).*

Bobby: Charles, no lances a tu fiero oso tras de mí.

Charles: Este oso cuida de mí.

(Suena la campana.)

Bobby: ¿Cuánto tiempo nos queda?

Terapeuta: Diez minutos más.

Timmy: Ahora imaginen que aquí están los alemanes. Imaginen que han empezado a bombardear todo el lugar *(empieza a lanzar la arena y los cubos por toda la caja de arena).*

Bobby: ¡No! ¡No! ¡No hagas eso!

(Timmy continúa destruyendo lo que ha construido y lo que los demás han construido. Bobby protesta de nuevo.)

Terapeuta: Bobby no desea que destruyas lo que él ha construido. *(Esta respuesta no fue una aceptación a la actuación de Timmy, así como tampoco fue una permisividad. Fue una reflexión de lo dicho por Bobby, pero fue dirigida a Timmy y, por lo tanto, pareció más una intervención por parte del terapeuta. Fue una respuesta pobre. La reacción de Timmy fue inevitable.)*

Timmy: Usted no puede decirles nada a los alemanes *(continúa bombardeando el lugar).*

(Rápidamente Bobby abandona la caja de arena, se dirige a la esquina de la habitación, se sienta en el piso y oculta su cara entre las manos como si estuviera llorando. Después, con igual rapidez, da un salto -no hay señal de lágrimas- y se dirige al teatro de marionetas. Coloca un títere ante las cortinas y habla por él.)

Bobby (El títere): No te quiero. Te mataré, Timmy. ¡ Bien! ¡Bien! Tengo que empezar a trabajar de nuevo. Jamás sé qué hacer. No sé lo que haré. Jamás lo sé. Oh, ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Auxilio! Bueno, aquí voy de nuevo. ¡Oh, cielos! ¡Oh, cielos! No puedo esperar a regresar de nuevo aquí *(deja a un lado al títere y sube de nuevo a la caja de arena. Lanza con fuerza los cubos de arena. Alcanza la mamila).* Robé la botella de alguien.

Terapeuta: Estás desquitándote de Timmy *(era su botella).*

Bobby: Sí. Esta es la botella de Timmy. Bebe un poco, Charles *(Charles bebe un poco de ella).* Sí, es la botella de Timmy.

Terapeuta: Deseas que se entere que tú tienes su botella.

Timmy (Reaccionando al fin y gritando): ¡Aguarda!

Bobby (Entregando a Timmy la botella): Aquí tiene, señor. Aquí tiene. Haga el favor de controlarse (*Timmy coge la botella y sonrío a Bobby, quien de nuevo ha cogido el títere*). No sé lo que haré. Te atraparé.

Timmy: Te aplastaré la cabeza (*Bobby frunce el ceño*).

Terapeuta: Es obvio que en ocasiones no te agrada la forma en que te trata Timmy.

Bobby: ¡No!

Timmy: ¡ Bueno!

Bobby: La próxima vez yo jugaré con los títeres y uno de ellos será Timmy y a ese lo golpearé.

Terapeuta: Puedes golpear un títere, y lograr tu objetivo cuando así lo desees.

Bobby: Sí. Timmy es muy rudo para pelear.

Terapeuta: Timmy es muy grande para ti, así que puedes desquitarte con el títere.

Timmy (Riendo): Muy bien, Bobby. Haré una obra contigo. También jugaré con la arena.

(El tiempo terminó. El terapeuta llevó a los niños a casa.)

Observaciones

En esta sesión, los niños, por medio del juego, exteriorizaron su violento rechazo hacia sus padres, de quienes ellos pensaban habían sido defraudados. El juego es compartido por todos los niños. Aun Buddy desde el caballete, hizo patente su rechazo hacia la madre.

Buddy pareció estar un poco olvidado durante esta entrevista, pero se dedicó a pintar durante toda la hora. Una vez más, estaba silencioso y tranquilo.

Charles presenta el mismo juego denotando su miedo. Las personas suben en algo porque tienen miedo.

Fue interesante observar que los tres niños que se encontraban en la caja de arena estuvieran capacitados para dividirla en forma equitativa y jugar juntos durante la mayor parte de la hora sin que se suscitara problemas.

Sexta entrevista

En esta ocasión sólo Charles, Buddy y Bobby estaban esperando al terapeuta. Timmy se encontraba este día fuera de la ciudad

visitando a su madre. Los tres niños que sí asistieron entraron corriendo al cuarto de juego y cogieron de inmediato las mamilas. Buddy al instante abandonó la suya. Bobby cogió dos botellas. Después se dirigió a la caja de arena y desordenó la casa de muñecos la cual levantó y sacó fuera con la ayuda de Charles.

Bobby: Saca esta horrible cosa de aquí. Nosotros no deseamos tener aquí una casa.

Charles: No. Nada de casas. Nada de personas (*Bobby sube a la caja de arena y empieza a alinear a los soldados para una batalla. Charles saca los títeres y se dirige a la parte trasera del teatro*).

Charles (Con el títer payaso): Oh, señor payaso. Hola. ¿Cómo está usted? Anoche alguien hizo un hoyo en mi casa. ¿Dónde está su perro bulldog? Destrozó mis pantalones. Bueno, eso es suficiente por hoy.

Terapeuta: ¿Piensas que los títeres ya han hablado suficiente por hoy?

Charles: Sí (*se dirige a la caja de arena y empieza a movilizar las cosas que hay dentro*). Ahora jugaré en la arena.

Buddy (Coge al muñeco y su cuna, lo coloca sobre su cabeza y camina así por toda la habitación): Estoy paseando al bebé (*lo coloca sobre el caballete*). Ahora voy a dibujar con las pinturas de agua. El color rojo. Deme el color rojo (*el terapeuta le ayuda a colocar el papel y le entrega la pintura de agua roja. Buddy trabaja con ambas manos, las mueve de arriba a abajo, palmea, ríe mientras realiza esto*).

Terapeuta: Es divertido trabajar con las pinturas de agua, ¿no es así?

Buddy: Sí, es divertido ensuciarse.

Terapeuta: Es divertido ensuciarse.

Buddy: No tengo miedo de ensuciarme todo. No tengo miedo.

Terapeuta: No tienes miedo de ensuciar todo a tu alrededor (*que es exactamente lo que él estaba haciendo*).

Buddy: Por eso me gusta venir aquí. Usted no es *ninguna* persona.

Terapeuta: Te agrada venir aquí porque yo te permito hacer gran parte de lo que deseas.

Buddy: Sí. Ahora quiero trabajar con la arcilla.

Terapeuta: Voy a sacar de aquí tu pintura para que no te estorbe (*el terapeuta abandona el cuarto de juego con la pintura de*

agua. Buddy, en ausencia del terapeuta, intenta alcanzar la arcilla por sí solo, pero no puede quitar el tapón del tarro}.

Buddy: El tapón resbala.

Terapeuta: Tus manos están resbalosas por la pintura de agua que hay en ellas.

Buddy: Tal vez será mejor que me lave las manos.

Terapeuta: Entonces ya no estarían resbalosas.

Buddy: Lo que hay que hacer es lavarlas.

Terapeuta: Tú piensas que eso es lo que debes hacer.

Buddy: Pero usted no me dijo que fuera a lavarlas.

Terapeuta: ¿ Crees que deba decirte que vayas a lavarlas?

Buddy: No creo que *deba* hacerlo. Mucha gente lo *hace*.

Terapeuta: La mayoría de los adultos te dirían que lo hicieras. Parece extraño que yo lo deje a tu elección.

Buddy: Usted es una persona curiosa (*lava sus manos en un recipiente, después empieza a trabajar con la arcilla la martillea con el palo de madera sobre la mesa de cristal*).

Terapeuta: La cubierta de la mesa es de cristal, Buddy. Si martilleas muy fuerte puede romperse.

Buddy: Está bien. Entonces lo haré en la banca.

Terapeuta: Puedes martillar en la banca tan fuerte como quieras (*Buddy así lo hace*).

Charles (Colocando cubos en un extremo de la caja de arena con un gran cubo en el centro): Aquí se encontraba una vez una tumba. De un rey, o de alguien importante. Y la nieve está cayendo sobre ella. Aquí está el cementerio, ¿ lo ve? Y esta es la nieve -la nieve fría-, cayendo, cayendo, cayendo (*cierne la nieve sobre los cubos*).

Terapeuta: La nieve está cayendo sobre las tumbas.

Bobby: Uno de nuestros hombres murió. Ten, Charles, sepúltalo. También colócale una lápida (*Charles lo hace. Mueve su cabeza tristemente*) .

Charles: Ahora voy a empezar a bombardear este cementerio.

Bobby: Aquí está un campo de prisioneros, y un. . . (*no recuerda la palabra y voltea hacia el terapeuta solicitando ayuda*). ¿ Cómo les llaman? Torturan a las personas. Y finalmente las colocan en fila y las matan. ¿ Cómo se llama? No es un campamento "scout", pero es un cierto tipo de campamento.

Terapeuta: ¿ Un campo de concentración?

Bobby: Sí. Timmy está aquí.

Terapeuta: Oh, Timmy está en el campo de concentración.

Bobby: Sí (Charles empieza a bombardear el cementerio con los cubos). Sepultémonos aquí; todo menos nuestras cabezas.

Charles: Está bien. Adelante (sepultan a los soldados de esa forma. Bobby coge algunos de los cubos de Charles). No, Bobby. No cojas eso.

Bobby: Sí. Vamos a dividir el lugar.

Charles: Está bien. Iré por más cubos (así lo hace. Acondiciona más sepulcros). Mi sepulcro. Y cómo cae la nieve en él (cierne la arena sobre los cubos).

Bobby (Al terapeuta): Voy a quitarle el chupón a esto (así lo hace, después entrega las dos botellas al terapeuta). Tenga. Ya no deseo ser un bebé. Retire las botellas. ¿Dónde están los patos?

Terapeuta: Ya no deseas ser un bebé.

Bobby: No. Es más divertido ser grande.

Terapeuta: Es más divertido ser adulto.

Bobby: Sí.

Charles: Vean las bombas que caen sobre mi cementerio.

Terapeuta: Sí. Las bombas están cayendo en cantidades. ¿Quién está sepultado en el cementerio?

Charles: Oh, el rey, la reina y la princesa. Es más, todas las personas que yo conozco están sepultadas ahí. Todos han muerto.

Terapeuta: Todas las personas que conoces están sepultadas ahí y ahora están siendo bombardeadas.

Charles (Con bastante seriedad): Sí. La mamá y el papá.

Bobby: ¿Y tú también?

Charles: Sí, yo también. No, yo no.

Terapeuta: Charles no.

Charles: No, señor. Yo no estoy muerto ahí (reclina su cabeza sobre sus manos y observa los sepulcros. Suspira y luego solloza).

Terapeuta: Eso te entristece.

Charles: Sí. Yo estaba pensando. Todas estas personas están muertas, yo no puedo evitarlo, y están siendo bombardeadas.

Terapeuta: No parece muy correcto.

Charles: Eso es la guerra para usted.

Terapeuta: Sí.

(Charles continúa observando el cementerio. De repente inicia un violento bombardeo, utilizando los cubos más grandes que encuentra, gritando y chillando como un maniático. Bobby también inicia una guerra en su esquina. Buddy está modelando un niño en una bicicleta; un trabajo muy plausible. Cuando termina de hacerlo empieza a dibujar un cuadro.)

Buddy (Al terapeuta): Este será para usted.

Terapeuta: Deseas hacer un cuadro para mí.

Buddy: Sí.

(De repente Bobby salta fuera de la caja de arena. Coge el títere, se coloca tras la cortina del teatro y manipula a los títeres.)

Bobby: Aquí estoy amigos. Hola.

Charles: Oh, cállate.

Bobby: Soy el señor payaso. ¿Cómo están todos ustedes? *(Camina por el frente del teatro de marionetas, deja a un lado el títere, desparrama la pintura púrpura por todo el papel del caballete. (Al terapeuta):* ¡ Eso es! Es así como me siento. Todo revuelto.

Terapeuta: Te sientes molesto por algo.

Charles: ¿ Eres como un hombre ciego?

Bobby: Sí. Como un hombre ciego. Tome. Aléjala de aquí. Tírela. ¡ Oh, cielos! ¡ Oh, cielos! *(el terapeuta arroja la pintura).*

Charles: Soy tan infeliz.

Terapeuta: ¿ Tú eres infeliz?

Charles: Sí *(arroja con furia los cubos y grita).*

Terapeuta: Reconforta arrojar las cosas y gritar de esa forma.

Bobby (Dibuja un aeroplano lanzando bombas): ¿Qué país estás bombardeando?

Charles: Japón. Aquí He-Ho está vestido como el Tío Sam. Engañando a la gente, ¿ lo ves?

(Buddy se acerca y sube a la caja de arena. Arroja con furia los cubos, grita y chilla. Bobby se dirige a la mesa y utiliza las pinturas de agua; primero hace un cuadro todo de rojo, el segundo lo hace todo azul y el tercero todo café. Lo raya todo con las uñas de sus manos escupiendo y silbando como gato, pero conversando en forma normal con el terapeuta sobre los colores que desea.)

Buddy (Revolviendo sus cubos): Le mostraré a todo el mundo que no tengo miedo.

Terapeuta: Tú no quieres que nadie piense que tú tienes miedo.

(Buddy arroja furiosamente contra la mesa los cubos más grandes.)

Charles: No arrojes esos contra la mesa. La romperás.

Buddy: No tengo miedo de hacerlo.

Terapeuta: Tú no tienes miedo, Buddy, pero esos cubos grandes pueden lastimar a alguien. Usa estos más pequeños.

Buddy: Está bien *(arroja los más pequeños hacia el techo, precipitándose por toda la habitación. Charles, quien usa anteojos, se ve un poco asustado).*

Charles: Ten cuidado, Buddy.

Buddy: No tengo miedo (*arroja hacia lo alto un montón de cubos*).

Terapeuta: Buddy, puedes quebrar los anteojos de Charles. Por favor, no arrojes más cubos.

Buddy: No tengo miedo.

Terapeuta: Nosotros sabemos que no tienes miedo. Ese no es el punto. Puedes lastimar a alguien aquí.

Buddy: Yo no tengo miedo (*pero ya no arroja cubos*).

Charles (Gritando a Buddy): Bueno, ¿quienes lastimar a alguien?

Buddy (Gritando a su vez): ¡ No ! Yo no quiero lastimar a nadie.

Charles (Gritando de nuevo): Entonces tranquilízate.

Buddy (Utilizando el mismo tono de voz): Tranquilízate tú. (*Intenta coger los cubos de Charles. Riñen. Ambos están parados en la mesa de arena. Charles obtiene ventaja de Buddy, quien toma asiento, coge el perro bulldog de celuloide y un cubo, y golpea al perro.*) Te mataré, Charles. Este eres tú, ¿ lo ves? Estoy golpeándote. ¿ Te enteras, Charles?

Terapeuta: Cuando no puedes golpear a Charles, siempre ayuda el golpear un juguete.

Buddy (Arrojando con furia un montón de arena): ¡ Estoy enojado! ¡ Estoy enojado! ¡ Estoy enojado!

Terapeuta: Estás en verdad enojado.

Buddy (Riendo): No. Ya pasó del todo.

Terapeuta: Te repusiste rápido.

Charles (Entrega a Buddy los cubos que quería y salta de la mesa de arena. Levanta al muñeco papá que se encontraba en el piso y lo utiliza como títere en el teatro de marionetas, cogiendo al muñeco por los pies): Soy el único hombre en el pueblo. Oh, qué preocupado estoy. Algo por poco me mata. Alguien viene. Puedo escuchar sus pasos. ¡ Oh! ¡ Oh! (*gime*). ¡ Oh! (*se acerca a la mesa de arena y cierne la arena entre sus dedos*).

Terapeuta: Estás preocupado por algo.

Charles (Con actitud sombría): Estoy solo en el mundo. Solo yo y mi cementerio (*empieza de nuevo a colocar sus sepulcros*).

Terapeuta: El tiempo ha terminado por hoy, niños (*no hay señales de que los niños hayan escuchado*). Les gustaría quedarse, pero el tiempo terminó.

Buddy (Brincando en la mesa de arena, sosteniendo el cubo mas grande sobre su cabeza en forma desafiante): ¡Miren!

Terapeuta: No, Buddy. Deseas continuar jugando, lo sé, porque no quieres regresar a casa. Pero ya nos vamos.

Charles: Jamás podrías regresar aquí si lo tiras.

Buddy: No tengo miedo hacerlo.

Terapeuta: Buddy desea que nosotros estemos seguros de que él no teme a nada.

(El terapeuta, Charles y Bobby abandonan el cuarto de juego. Buddy se dirige al cuarto de baño y se asea.)

Buddy (Llamando al terapeuta): Aquí no hay nadie más que yo. ¿Ahora puedo arrojarlo?

Terapeuta: Arrójalo en la caja, pero ten cuidado con tus pies.

(Buddy ríe, lo arroja con cuidado hacia una esquina, baja de la mesa de arena.)

Terapeuta: Fue divertido hacerlo.

Buddy (Riendo): Usted no deseaba que yo me lastimara los pies.

Terapeuta: No, no lo deseaba.

Bobby: Timmy me dijo:

-Apuesto que tú desearías ir hoy a casa.

Pero yo le contesté:

-Hoy es el día que vamos a la universidad y yo apuesto que tú desearías ir allí.
y él dijo:

-Sí.

Entonces le dijo a mamá que no la acompañaría, pero ella lo obligó y entonces yo me reí de él.

Terapeuta: Timmy pensó que tú te sentirías mal por no ir a casa y todo terminó en que fue Timmy quien se sintió mal por no poder venir aquí.

Bobby: Sí. Yo enfermé y vomité todo lo que había comido, hasta el agua, pero ni eso ayudó. Ella no quiso llevarme.

Terapeuta: Ni siquiera el que enfermaras realmente convenció a tu madre para que también te llevara.

Bobby: No, ella es una mala mujer.

Bobby se mantuvo muy retraído durante todo el trayecto a casa. En esta ocasión, los niños también continuaron sentados en el auto silenciosos y rehusándose a bajar. Buddy dijo bromeando:

-Llévenos de regreso. Permáneremos ahí todo el día, gracias. El terapeuta reconoció su deseo de regresar a la clínica y también permaneció en el auto sin moverse. De repente bajaron del auto.

Buddy: Usted jamás nos obliga a hacer nada, ¿verdad?

Terapeuta: Es difícil de creer, ¿no es así? (Los niños corrieron hasta entrar a la casa.)

Observaciones

En esta entrevista, Buddy evalúa el papel del terapeuta y deduce que ella es una "persona extraña". Este expediente contiene a su vez una demostración de la dificultad de Buddy para tomar una decisión -en este caso el lavarse las manos- pero es dejada a Buddy. Asimismo, nos muestra a Bobby desquitándose con su hermano al colocarlo en un campo de concentración. Buddy hace uso del comportamiento canalizado al golpear al perro en lugar de a Charles cuando se enfada con él.

El comportamiento de Charles es interesante. De acuerdo con su historial, el padre había muerto repentinamente hacía dos años y el hogar fue desintegrado. La madre se dedicó a trabajar, y Charles fue instalado en un hogar sustituto. Al final de la octava entrevista, la madre R. le comentó al terapeuta que Charles había sufrido una "lamentable experiencia con un hombre degenerado" un día antes de unirse al grupo de juego. Ésta puede ser la respuesta a algunos de los temores que Charles expresó en forma vaga.

El juego en conjunto realizado por los miembros del grupo es presentado en la sexta entrevista. Los niños decidieron jugar juntos o buscar su forma de expresión individual.

Bobby escogió este día para entregar la mamila al terapeuta y decir:

-Retire esto. Ya no deseo más ser un bebé.

Más tarde, él narra cómo "llegó a enfermarse" y "vomité todo" lo que comía y aún así, *ella* no quiso llevarlo. En base al hecho de que ambos, él y Timmy padecían de frecuentes vómitos, el terapeuta se preguntó si ésta no podría ser la razón de tal comportamiento.

La forma en que el terapeuta manejó las limitaciones es digna de mencionarse. Intentó incluir el reconocimiento de sentimientos, pero la firme adherencia a las limitaciones también estaba presente. No especificó las limitaciones hasta que surgió la necesidad de hacerlo.

Séptima entrevista

En camino a la clínica, Timmy le dijo al terapeuta que había estado en casa con su mamá. Le mencionó que ella lo había llevado

allá porque él había estado enfermo la mayor parte del tiempo desde que entró al hogar sustituto. Después, susurrando al oído del terapeuta:

-Cuando lleguemos al cuarto de juego le diré por qué siempre estoy enfermo.

Dirigió una mirada furtiva hacia Buddy, y después continuó susurrando:

-Es debido a Buddy, porque él no puede ver y porque grita mucho, hace sonidos horribles y porque Bobby y yo debemos permanecer aquí, y nuestro papá y nuestra mamá no están cerca, es por eso que me enfermo y vomito todo lo que como -el terapeuta reflejó sus sentimientos. Él aceptó el hecho con entusiasmo-. Yo sé que es por eso que enfermo, porque antes de que todo esto me sucediera yo jamás me enfermaba.

Cuando entraron al cuarto de juego todos cogieron mamilas, pero Charles fue el único que la conservó. Los otros niños casi de inmediato las abandonaron. La casa había sido sacada de la mesa de arena antes de que los niños llegaran. Sin embargo, se encontraba dentro de la habitación en caso de que los niños desearan jugar con ella. Timmy, Bobby y Charles subieron a la mesa de arena y empezaron a jugar con los animales de la granja y las personas, separándolos más que jugando con ellos. Bobby entregó a Timmy la muñeca mamá.

Bobby: Toma, Tim. Quítale el vestido (Timmy lo hace).

Timmy (Al terapeuta): Mire. Una mujer desnuda.

Terapeuta: La mujer está desnuda.

Buddy (En el piso, quitando toda la vestimenta del muñeco bebé grande): Mire. Estoy quitando toda la ropa al bebé.

Terapeuta: Deseas desvestir al bebé.

(Timmy golpea a la muñeca mamá con sus puños.)

Timmy: Esta es mamá. La golpearé mucho.

Terapeuta: Deseas golpear a la mamá con fuerza.

Timmy: La aplastaré.

Terapeuta: Te gustaría aplastar a la mamá.

Bobby: Yo, también. Mátala, Tim.

Terapeuta: Bobby y Tim desean lastimar a la mamá.

Bobby: Bueno, ella nos lastima a nosotros.

Terapeuta: Les gustaría desquitarse (Timmy coge el cubo grande de madera y golpea furiosamente a la mamá). Están desquitándose.

Timmy (Sonriendo al terapeuta): Claro que sí.

Bobby: Déjame. Déjame (*golpea también a la muñeca*).

Terapeuta: Tú también estás desquitándote.

Charles: Yo también deseo hacerlo (*se lo permiten gustosos. Golpea incesantemente a la muñeca*).

Terapeuta: Tú también estás desquitándote.

Timmy: Vamos a sostener una batalla.

Bobby: ¡ No! No lo haremos.

Timmy: ¡ Sí ¡ La tendremos. Por Charles.

Bobby: No la tendremos.

Terapeuta: Timmy desea sostener una batalla y Bobby no lo desea.

Timmy: Nosotros no somos norteamericanos.

Bobby: Sí lo somos.

Timmy: ¿ Lo somos?

Buddy (Habiendo desvestido al muñeco sólo por medio del tacto): ¿ Es todo lo que se le quita?

Terapeuta: Sí.

Buddy (Por accidente rompe el pie del muñeco): ¿Qué es esto? (*al encontrar la pieza rota*).

Terapeuta: El pie del muñeco se ha roto.

Buddy: ¿En serio? (*ríe*). No lo sabía. No fue mi intención romperlo.

Terapeuta: Fue un accidente.

Buddy: ¿ Puede arreglarse?

Terapeuta: Sí. Puede ser pegado.

Buddy: Sí. Se arreglará.

Timmy (Con la muñeca mamá en la mesa de arena): ¡Oh, miren! No tengo vestido que usar, señor Papá. ¿Dónde está mi ropa? (*cambiando de voz*). ¡ Tú la perdiste! (*de nuevo voz femenina*). ¿ Yo la perdí? (*voz del papá*). La perdiste toda.

Charles: Te la comiste.

Timmy (Arrancando súbitamente los brazos de la mamá): ¡Oh, miren! ¡ Santo cielo! (*Al terapeuta*). Escuche, ¿podemos maldecir aquí (*sin aguardar la respuesta*). Demonios. ¿Qué sucedió contigo? No tienes brazos. No tienes corazón. Eres una. . . Cada vez que venimos aquí algo le sucede a la mamá.

Terapeuta: En el cuarto de juego siempre le sucede algo a la mamá.

Timmy: Sí. Y se lo merece. Es testaruda, envidiosa y malvada.

Terapeuta: La mamá es envidiosa y testaruda y lo que le suceda *aquí* lo tiene bien merecido.

Timmy: Sí. Sostengamos una batalla.

Bobby: Yo no quiero una batalla.

Timmy: Sí. Habrá una batalla y fría nieve.

Bobby: NO. No habrá nieve.

Timmy: ¡Sí! ¡ Sí! ¡ Sí! Nieve. ¿ Qué te parece?

Bobby: Muy bien. Un poco de nieve (*Timmy coge arena a puños y la vierte sobre Bobby, quien de inmediato hace lo mismo con Timmy. Finalmente entra un poco de arena en los ojos de Bobby*). No voy a jugar en la arena contigo.

Timmy: No vas a jugar en la arena. Muy bien (*arroja más arena a Bobby*).

Bobby: ¡ Ojalá te vayas al infierno! Tú quieres mandar en todo, así que me voy.

Terapeuta: Bobby no quiere jugar con Timmy cuando él sólo desea ordenar (*Bobby sale de la mesa de arena*).

Timmy: ¡No me importa! (*grita*). ¡No me importa!

Terapeuta: Timmy quiere que Bobby piense que a él no le importa.

Buddy: Quiero desvestir al pequeño bebé.

Terapeuta: Quieres quitar la ropa al bebé.

Charles: El desviste a todos los muñecos que llegan a sus manos. (*Timmy y Charles inician una pelea con los soldados. Charles arroja arena a Timmy y derriba el cañón y dos soldados de Timmy. Timmy derriba todos los soldados de Charles.*)

Charles: Yo no hice eso contigo.

Timmy: Bueno, cuando alguien me hace algo yo se lo devuelvo diez veces más, diez veces.

Charles: Eso no es jugar derecho (*al terapeuta*). ¿No es verdad?

Terapeuta: Charles piensa que no es justo que Timmy devuelva lo hecho aumentándolo diez veces más, pero Timmy piensa que es lo correcto.

Timmy: Claro que sí lo creo. No tiene las suficientes agallas para defender su terreno.

Charles: Agallas, ¿ eh ?

Timmy (Gritando): Sí. Oíste bien. No tienes agallas o no dejarías que lo hiciera.

Charles: Oh, quieres que pelee contigo, ¿ verdad?

Timmy: Yo no dije eso. Sólo dije que no tenías las suficientes agallas para hacerlo.

Charles: Es lo mismo. Yo te mostraré mis agallas.

Timmy: Muy bien. ¡ Hazlo!

Buddy (Gritando): No tiene las suficientes agallas. No tiene las suficientes agallas. ¡Agallas! ¡Agallas! ¡Agallas! *(finalizando esto con una estrepitosa carcajada).*

Bobby (También gritando a toda su capacidad): ¡Agallas! ¡ Agallas ! ¡ Agallas!

(Buddy coge dos enormes cubos, los golpea y ríe. De repente todos los niños empiezan a reír. La tormenta ha pasado.)

Bobby (Sacando las pinturas de agua): Me gusta hacer esto. Mezclar. Mezclar. Ensuciar. Ensuciar. Me gusta. Esta vez no voy a decirles lo que estoy haciendo. Tendrán que adivinar *(a Buddy)*. Puedes coger mi botella. Yo ya no la quiero *(se asea después de trabajar con las pinturas de agua. Después se dirige a la mesa de arena y pretende desordenar todo. Timmy le grita. Bobby responde a su grito. Después empieza a dibujar un aeroplano que termina en un garabato. Da vuelta al papel y dibuja otro con bastante nitidez)*. Este es un aeroplano.

Charles: ¡ Cielos! Es perfecto.

Terapeuta: Te agrada su dibujo.

Charles: Sí.

Timmy: Charles dibujó una iglesia perfecta hoy en la escuela de la Biblia.

Terapeuta: Tú piensas que Charles también dibujó hoy una iglesia perfecta.

Buddy (Construyendo algo con los cubos): Miren esto.

Timmy: Sí.

Bobby: Es perfecto, Buddy.

Terapeuta: A Bobby le gusta la construcción de Buddy.

Buddy (Parece encantado. Ríe): ¿Qué estás haciendo, Timmy?

Timmy: Estoy jugando aquí en la arena.

Buddy: ¿ Estás haciendo algo perfecto?

Timmy: Claro que sí.

Terapeuta: Todos pueden hacer algo que gusta y agrada a los demás.

Charles y Timmy: Sí *(parecen sorprendidos. Predomina el silencio durante varios minutos. Charles y Timmy empiezan de nuevo a bombardear con la arena. El terapeuta sugiere que tengan cuidado debido a lo frágil del mobiliario de juguete).*

Timmy: Muy bien *(saca todos los muebles y después se dirige al terapeuta)*. Sólo en la guerra de verdad los muebles de verdad y las personas son bombardeados, así que puede retirarlos de aquí.

Terapeuta: En la guerra de verdad, los muebles y las personas

son bombardeados. Pero, debido a la guerra, nosotros aquí no podemos reponer los muebles de juguete, así que les pido que no los rompan.

Timmy: Es difícil también conseguir muebles de verdad.

Terapeuta: Sí, lo es. Resienten que yo les pida que no rompan los muebles.

Timmy: Claro. A mí me gusta romper las cosas.

Terapeuta: Te gusta romper las cosas y no quieres que yo te detenga.

Timmy: Usted dijo que una vez más, y después ya no podríamos venir aquí. Entonces, ¿por qué no romper todo?

Terapeuta: Piensas que si ya no vas a venir aquí se te debe permitir romper todo.

Timmy: De esa forma ya nadie podría venir.

Terapeuta: Piensas que si rompes todo, nadie más puede venir. Tú deseas que nadie venga aquí, si tú no puedes hacerlo.

Timmy: Si *nosotros* no podemos venir. ¿Por qué se les *permitirá* a otros niños venir?

Terapeuta: No parece correcto que otros niños puedan venir si ustedes no pueden.

Buddy (Coge el martillo de madera, golpea contra la banca, rompiendo por accidente una mamila): ¿Qué fue eso?

Terapeuta: Rompiste una mamila.

Buddy (Riendo): No fue mi intención.

Timmy: ¿Comprende a lo que me refiero? Siempre, siempre no es su intención hacerlo. Él me enferma (*parece bastante agitado*).

Terapeuta: En realidad te enferman los accidentes que sufre Buddy porque él no puede ver.

Timmy: ¡Sí! ¡Sí!

(Charles se pone de pie, golpea su pecho con los puños, grita "¡Asesino!")

Buddy (Gritando a toda su capacidad): ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Auxilio!

Bobby (Gritando en igual forma): ¡Auxilio! ¡Asesino! ¡Auxilio! ¡Alguien me asesinó! ¡Las personas están tras de mí! ¡Los asesinos están aquí! (*brinca hacia la mesa de arena, la arroja por toda la habitación, gritando: "¡asesino!" De un salto cae detrás del teatro de títeres, apunta con la pistola tras la cortina y con voz tranquila y tenebrosa*). Muy bien. ¡Levanten las manos! ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!

Todos los que están aquí han sido asesinados. ¡Bang! (*al terapeuta*).

¡Bang! Usted también, mi querida amiga.

Terapeuta: Desearías deshacerte de nosotros. En ocasiones evitamos que hagas algo que te guste.

(Este último comentario no debió ser incluido. Es pura interpretación y sin justificación alguna.)

Timmy (Cogiendo la otra pistola): Muy bien, Bobby. ¡Bang! Eso te elimina.

Bobby (Colocándose frente al teatro de títeres): Muy bien. Quieres deshacerte de mí, ¿no es verdad? *(súbitamente grita, y después cae de manera estrepitosa. Todos los niños destruyen cuanto les es posible; la arena es regada por toda la habitación. Arrojan las cosas pequeñas que pueden recoger).*

Timmy (Cogiendo un puño de arena y observando al terapeuta con mirada nerviosa): Directo a su ojo esto irá a parar.

Terapeuta: Te gustaría arrojarme eso porque... *(el terapeuta deliberadamente deja inconclusa la oración para ver si él la termina. El niño lo hace).*

Timmy: Porque usted no nos permitirá regresar.

Terapeuta: Porque no puedo permitir que regresen, te gustaría arrojarme la arena.

Timmy (Sonríe y cierne la arena cuidadosamente a través de sus dedos, se arrodilla en la mesa de arena junto al terapeuta y le dice con interrogante y dulce voz): ¿Cómo sabe usted siempre por qué hago lo que hago?

Terapeuta: Piensas que yo te comprendo muy bien.

Timmy: Y así es. Usted debe tener magia.

Bobby (Gritando): Quiero asesinar a alguien. El jefe va a batirse a muerte *(de un salto sube a la mesa, abre las ventanitas que conducen a la otra habitación. Todos los demás niños suben a ver).* Es sólo una habitación vacía.

Buddy (Gritando): Yo no temo a nadie de aquí. Observen. Les mostraré cómo actúa un jefe *(arroja un enorme cubo contra la pared).*

Charles: ¿Cuántos minutos nos quedan?

Terapeuta: Cinco minutos.

(Todos los niños gritan y chillan. Bobby golpetea el cubo contra la pared. Después arroja el cubo dentro de la mesa de arena. Timmy utiliza las pinturas de agua. Bobby coge los títeres y los manipula en silencio. Charles coge varios papeles para dibujar y los coloca en su brazo con un voceador y empieza a gritar.)

Charles: ¡Nazis! ¡Nazis! Lean sobre los nazis que están viviendo el infierno de cerca. ¡Extra! ¡Extra!

Timmy: ¡Extra! ¡Extra! A Hitler se le acabaron las agallas (Buddy grita como Tarzán y los demás lo imitan).

Terapeuta: En ocasiones ayuda el gritar así.

Buddy: ¿Eh?

Timmy: No escuchamos lo que dijo.

Terapeuta (Subiendo el tono de voz): En ocasiones les gusta gritar.

Buddy (Al terapeuta): En ocasiones a usted también le gusta gritar, ¿eh? (todos ríen, incluso el terapeuta).

(Timmy se acerca y vierte pintura negra sobre Bobby. Bobby se hace para atrás, riendo.)

Bobby: Eres un perro sucio. Píntame de negro, ¿quieres? (sumerge su dedo en la pintura azul y después lo lleva hasta la nariz de Timmy) .

Terapeuta: Te desquitaste de Timmy.

Timmy: Sí. Oh, eso no importa (la campana suena. Mientras sale el grupo, Timmy embarra sus manos y brazos de pintura café. Al terapeuta). Lleven a casa a un negrito, por favor, y gracias por este tiempo tan maravilloso.

(Charles y Bobby también dan las gracias al terapeuta.)

Terapeuta: Hoy se divertieron mucho.

Buddy: ¡ Hoy y todos los días!

(El terapeuta los llevó a casa.)

Observaciones

Durante la séptima sesión, los niños ya no se interesaron en jugar a ser bebés. Estaban más entretenidos en liberar sus sentimientos agresivos contra la mamá muñeca, y contra otras personas, así como contra ellos mismos.

Es bastante revelador escuchar a Timmy exponer los motivos de su enfermedad. Durante la visita a su casa la semana anterior, los padres de Timmy discutieron acaloradamente sobre el divorcio en su presencia.

Al parecer se suscitó una escena muy violenta, la cual Timmy relató a Bobby cuando regresó. Ambos niños se encontraban intranquilos debido a su insegura posición. Su reacción ante la situación de juego, porque aún existía otra oportunidad para que ellos la disfrutaran, es bastante típica. Se rehusaron a dar por terminados los periodos de Juego.

La interrogante de Timmy ante la comprensión que percibe de

la situación de juego es característica de la conflictiva que tal vez se ha suscitado para un ser tan pequeño.

Al finalizar la hora, los niños dan las gracias al terapeuta en forma bastante explícita. Este voluntario agradecimiento parece indicar el genuino sentimiento de liberación que los niños obtuvieron a través de la sesión de terapia.

Octava entrevista

Ya que ésta era la última entrevista, y siendo que los niños habían solicitado durante todo el verano subir por las "escaleras de metal", el grupo realizó su ascenso utilizando las escaleras de emergencia. Cuando entraron al cuarto de juego, se dirigieron hacia las mamilas, pero no las cogieron. Charles y Timmy subieron a la mesa de arena. Buddy dijo que deseaba una vez más trabajar con las pinturas de agua y realizó una muy bonita, utilizando movimientos libres y con ritmo. Bobby vació el agua de todas las botellas en un recipiente y las colocó de nuevo en el estante.

Bobby: Voy a jugar con el submarino.

Charles: ¡ Miren! Está nevando (*arroja la arena hacia arriba*).

Timmy: ¿Por qué no podemos hacer aquí unas granjas? Charles, que esa sea tu granja. Esta es la mía.

Buddy: Me gusta esta clase de pintura. Círculos y círculos de arriba a abajo, círculos y círculos, embarrar, embarrar, embarrar (*suspira*).

Terapeuta: Dibujar con pinturas de agua es divertido.

Buddy: Es algo que yo puedo hacer.

Terapeuta: Es divertido trabajar con algo que sí puedes controlar.

Buddy: Sí. ¿ Es bonito el tono de azul?

Terapeuta: Sí. Es bonito el tono de azul.

(*Los otros niños se encuentran en la mesa de arena jugando muy tranquilamente, conversando entre sí: "Este es mi mejor caballo", "Esta vaca me da mucha leche", "Cuando termines tu granja, te iré a visitar".*)

Buddy: Cuando termine aquí, golpearé y gritaré. Este día haré todas las cosas que me gustan.

Bobby: Dile adiós al cuarto de juego -el bonito cuarto de juego-, el maravilloso cuarto de juego. Dile adiós. Dile adiós.

Terapeuta: Sientes mucho que ésta sea la última vez.

Bobby: Lo siento mucho.

Timmy: Adiós, cuarto de juego. Adiós arena. Adiós pintura (*al terapeuta*). Adiós, amiga.

Terapeuta: Deseas despedirte de todo lo que hay aquí.

Charles: La nieve está cayendo, la fría nieve. Escucha, Timmy, coge esos soldados. Los dividiremos.

Timmy (Sonriendo): ¿ En mitades o diez veces más?

Charles: ¿ Cómo lo quieres?

Timmy: Diez veces diez. Pero, ten, coge estos seis y yo cogeré seis. Me temo que va a empezar otra guerra.

Charles: Eso parece. Escucha, tú pelea desde allá.

Timmy: Yo colocaré los míos.

Bobby (Irrumpiendo en el ejército de Timmy, arrojándoles arena y gritando): ¡ Ataque por sorpresa! ¡ Ataque por sorpresa!

Timmy: No hagas eso. ¿Por qué no puedes dejarme tranquilo?

Bobby: ¿ Por qué no puedo dejarte tranquilo? Porque soy *Saúl* el gigante más poderoso del mundo (*otro feroz ataque por sorpresa. En esta ocasión la arena penetra en los ojos de Timmy*).

Timmy (Gritando a Bobby): Cuando me enojo tú sabes lo que pasa.

Bobby (Imitando a Buddy) : Yo no le tengo miedo a nadie en esta habitación.

Timmy (Riendo): ¡Recuerda ! Yo tampoco le tengo miedo a nadie en esta habitación.

Buddy : Yo no le tengo miedo a nadie en esta habitación (*ha terminado su pintura. Ahora coge el martillo y golpetea en el juego de clavijas hasta que éste se vence*).

Charles: Yo tendré mi propia guerra (*así lo hace*).

(*Buddy coge el muñeco bebé, llena una taza con agua del recipiente y alimenta al muñeco. Timmy se acerca y arrebató el muñeco a Buddy.*)

Timmy: Mira, Buddy. Tú alimentas al bebé. El agua pasa por su boca. Siéntalo (*coge la mano de Buddy y coloca su dedo en la boca del muñeco*). Siéntalo (*Buddy lo hace*). Ahora toca sus pantalones (*Buddy lo hace y después se desternilla de risa*).

Timmy: ¡ Moja sus pantalones!

Buddy: ¡Increíble! Bebe y moja sus pantalones.

Timmy : Yo sé por dónde sale el agua. Sale por atrás.

Buddy: Desearía poder llevarlo a casa conmigo, pero no puedo. Ahora voy a pintar.

(*Timmy vierte un poco de agua en el muñeco. Ésta se sale. De*

repente arroja al muñeco hasta el extremo opuesto de la habitación después se dirige hacia él y lo patea hasta colocarlo debajo de la mesa de arena.)

Timmy: ¡ Lo mataré! ¡ Bebés! ¡ Bebés! ¡ Bebés! Odio a esas cosas que lloran y mojan los pantalones. A éste lo mataré.

Terapeuta: Los bebés te molestan. De éste puedes deshacerte.

Timmy: Sí. ¿ Lo ve? He pateado a éste.

Buddy: No tengo que pintar a cualquier persona en esta habitación.

Terapeuta: Quieres que todos estemos seguros de que tú no tienes miedo.

Buddy: No es porque tenga miedo que no lo hago.

(El terapeuta debió reflejar esta declaración a Buddy.)

Charles: Esta es la mamá, ¿no es así? (sostiene en sus manos a la muñeca mamá. La desviste y le arranca los brazos).

Terapeuta: Esa es la mamá.

Charles: Ahora observen esto (empieza a vertir arena sobre la mamá y mientras lo hace menciona palabras sin sentido).

(Bobby entierra soldados en la arena. Timmy está pintando. Buddy coloca la brocha en el color equivocado. Timmy le dice lo que ha hecho, saca la brocha y la lava, después la coloca en el tarro correcto.)

Charles (Hablando como bebé): Algo le está sucediendo de nuevo a la mamá. ¿ Lo ven?

Terapeuta: Está siendo sepultada en la arena.

Charles: Sí. Cuando termine brincaré sobre ella.

Terapeuta: Le darás una lección a la mamá.

(Bobby vacía arena en la cabeza de Charles.)

Charles: Bobby, desearía que no hicieras eso.

Bobby: Di por favor.

Charles: Por favor.

Bobby: Muy bien (saca la vajilla de juguete, la coloca en un círculo a su alrededor, menciona que es un día de campo, y habla para sí respecto a la buena comida, la bonita vajilla y el hermoso día de campo. Charles continúa vaciando arena sobre la mamá).

Charles (Imitando la voz de la mamá): ¡Auxilio! ¡Auxilio! Están arrojando arena sobre sí.

Bobby: Nevó durante ciento quince noches. ¡Auxilio! ¡Asesino!

Charles: ¡ Auxilio! ¡ Auxilio!

Buddy: ¡ Auxilio! ¡ Auxilio!

Bobby: El lobo malo y feroz nos comerá.

(Silencio. Charles entierra a la mamá. Bobby y Timmy ayudan. Utilizan la pequeña pala y en silencio, muy serios entierran a la mamá. Bobby llena una pequeña canasta con arena, la sujeta en alto y la vierte sobre la tumba de la mamá.)

Bobby (Susurrando): Nieve. Nieve. Vengan a enterrar a la mamá.

Charles: Como una manta. Cubre toda la tumba de la mamá. Cae sobre la tumba de mi padre en el invierno *(al terapeuta)*. Mi padre está muerto. ¿Lo sabe?

Terapeuta: Sí. Tu padre está muerto y la nieve cae en su tumba durante el invierno, como una manta.

Charles: ¿Sabe:? Él se encuentra en Minnesota.

Terapeuta: Él se encuentra en Minnesota, muy lejos.

Charles: Él está muerto y lo extraño *(solloza)*.

Terapeuta: Extrañas mucho a tu papá.

(Timmy y Bobby están sentados en la arena observando a Charles. Después una vez más los tres empiezan a vaciar arena sobre la muñeca mamá.)

Timmy: Tu padre tiene mucha nieve sobre su tumba.

Charles (Con fiereza): Esta es la tumba de mi mamá.

Bobby: ¡Oh! ¿Es esta la mamá? *(arroja arena en la tumba)*.

Buddy (Desde el caballete): Apuesto a que no saben lo que es esto.

Terapeuta: ¿Quieres decirnos?

Buddy: No sé lo que es, pero me gustaría que fuera una maderería.

Terapeuta: Entonces es la pintura de una maderería.

Buddy: Sí, y usted puede quedarse con ella.

Terapeuta: Me la regalarás.

Buddy: Sí *(él ha llevado todas sus pinturas anteriores a casa. Timmy brinca de la mesa de arena y empieza a pintar. Accidentalmente derrama la pintura blanca)*.

Timmy: ¡ Miren! ¡ Miren! Oh, derramé la pintura blanca. ¿ Dónde está un trapo? Limpiaré esto.

Buddy: ¡ Golpéelo ! ¡ Golpéelo !

Terapeuta: Te gustaría que se le golpeará porque derramó la pintura.

Buddy: Sí. Golpéelo.

Timmy (Después de "asear" todo): ¡ Listo! Eso ayudó un poco *(Buddy se acerca al lado de Timmy, lo ayuda a "asear" sin resultado aparente)* .

Timmy: Permíteme colorear un poco más.

Charles: Tú colorea.

Bobby: Una pintura de agua más. Una más. Es tan divertido.

Timmy: ¿No es divertido hacer eso: mezclar, ensuciarse y gritar?

Terapeuta: Te agrada hacer eso: mezclar, ensuciarte y gritar.

Timmy: ¿No le agrada a todo el mundo? ¿A todos los niños?

Terapeuta: Piensas que a todo el mundo le agrada mezclar, ensuciarse y gritar.

Timmy: ¿No es así?

Terapeuta: En ocasiones así es.

Bobby: Esto es mejor que dormir la siesta.

Charles: Es mejor que asistir a un cine.

Timmy: Tal vez el próximo verano usted venga de nuevo por nosotros.

(Charles, Timmy, Bobby y Buddy dibujan unos cuadros. Esta es la primera ocasión en que los cuatro han hecho lo mismo al mismo tiempo. El tiempo está por terminar. El terapeuta anuncia que sólo restan cinco minutos. Charles y Timmy intentan poner en orden la habitación. Timmy de repente deja de hacerlo.)

Timmy: Los esperaré en la sala de espera. No deseo asear la habitación. Aquí no tenemos que hacer lo que no deseamos y yo no deseo asear nada.

Terapeuta: Prefieres aguardar allá que ayudar aquí. Entonces puedes ir (*Timmy sale*).

Bobby: Yo tampoco deseo ayudar.

Terapeuta: No tienes que hacerlo si no lo deseas.

Charles (Continuando con su labor de asear la habitación): Colocaré estas cosas derechas (*recoge las cosas que se encuentran en la mesa de arena. Buddy continúa "ayudando"*). Cuidado con eso, Buddy. Yo te pasaré las cosas. No queremos que esa tumba sea destruida.

Terapeuta: Charles desea que la tumba permanezca ahí (*Bobby se dirige al cuarto de aseo. Finalmente el terapeuta les dice que la hora ha terminado. Buddy emite un grito terrible un poco después de abandonar la habitación, más tarde ríe con hilaridad*).

Terapeuta: El último grito, ¡eh!

Buddy: Sí, pero aquí.

Charles (Ya para salir, dando la vuelta, volteando hacia la mesa de arena, y sollozando): Bueno, al fin conseguimos enterrar a la mamá para siempre, ¿no es cierto?

Terapeuta: Sí, ya consiguieron librarse de ella.

El terapeuta los condujo a casa. Se detuvo a conversar con la madre sustituta, quien le dijo que Timmy y Bobby habían mejorado mucho en su comportamiento desde que habían estado asistiendo al cuarto de juego hasta la visita de Timmy a casa, durante la cual los padres habían discutido sobre el divorcio en su presencia. Comentó que desde entonces habían gritado y chillado tanto que ella "estuvo a punto de perder la cabeza",

-Buddy también me saca de quicio -dijo-. Gritaba y chillaba tanto y siempre estaba tropezando con las cosas que difícilmente soportaba tenerlo cerca. Charles era mucho mejor, un niño tranquilo, pero tan triste.

Ella dijo que la madre de Charles jamás se preocupaba mucho de él, aun cuando vivía en la misma ciudad. Y más aún, ella dijo que ninguno de los padres de los niños se preocupaba gran cosa por ellos. Todos los niños estaban prácticamente abandonados.

Dos semanas más tarde el terapeuta se detuvo a observar a los niños y a la madre sustituta. Ésta informó entonces que pudo ver un gran mejoramiento en la conducta de los niños, inclusive de Buddy. Dijo que jugaban juntos sin pleitos; que jugaban más en juegos de combate con los soldados, pero que no peleaban entre sí, que ni Bobby ni Timmy habían tenido accesos de vómito en las dos últimas semanas. Charles parecía más sereno, ya no lloraba, y parecía mucho más feliz con los otros niños.

Durante la octava entrevista el lector se percatará de la forma en que los niños llegaron a aceptar esta como la última vez que ellos podían asistir al cuarto de juego. Existen evidencias de la visión interna que los niños obtuvieron de sí mismos a través de su experiencia de juego. Por ejemplo, la repartición de Timmy consistente en diez veces más que el otro se convirtió en mitad y mitad. Su sentido del humor los mantiene en buena relación mientras imitan el comportamiento característico de uno y otro cuando las tensiones empieza a surgir.

El hecho de que Charles comentara la muerte de su padre cuando estaba escenificando el entierro de su madre es un pensamiento provocado. Bobby y Charles se han adaptado uno al otro hasta el punto donde Charles puede decir a Bobby:

-Desearía que no hicieras eso -y Bobby respeta sus deseos. La reacción de Timmy ante los bebés es comprensible cuando uno averigua sobre los seis niños pequeños que están en el hogar sustituto y que acaparan gran parte de la atención de la madre R. Timmy

hace la observación de que a todos los niños les agrada mezclar, ensuciarse y gritar. La última actuación de los niños en el cuarto de juego dramatiza la libertad para tomar decisiones lo cual los niños disfrutaban en esta experiencia. Dos de ellos decidieron no asear el cuarto de juego. Buddy lanzó un último grito.

Los niños en este grupo aceptaron la situación de juego con todo y sus limitaciones en una forma bastante positiva y la utilizaron para liberar sus sentimientos más recónditos. El que poseyeran sentimientos tan intensos puede ser alarmante para algunos lectores, pero el niño rechazado con frecuencia se convierte en amargado, inseguro, así como vengativo. La experiencia de juego ayudó a estos niños a exteriorizar estos sentimientos.

Observaciones

El estudio de este grupo suscita la pregunta respecto a la cantidad de las sesiones de juego. ¿Cuándo deben darse por terminadas? ¿Debe existir un tiempo arbitrariamente impuesto desde un principio? ¿Habían estos niños superado todos sus problemas? ¿O quizá se hubieran liberado más conflictos de continuar la terapia? Es opinión de la autora que el límite de tiempo debe fijarse arbitrariamente desde el principio de las entrevistas con la posibilidad de que los niños se beneficien con ello. Un acuerdo así brinda a los niños y al terapeuta un mínimo de tiempo para trabajar y hace posible una planeación.

En este grupo, Saúl se retiró después de la tercera entrevista. Es indudable que él necesitaba de un mayor número de sesiones de terapia, y de haber existido un acuerdo para que él permaneciera durante las ocho semanas, los resultados hubieran sido más satisfactorios. En lo concerniente a los otros niños, de haber permitido la situación, se les hubiera brindado una extensión de cinco semanas más. Al final de ese tiempo, una evaluación de su comportamiento hubiera determinado si eran necesarias cinco semanas más.

El establecer un límite de tiempo durante el principio de las entrevistas tiene la ventaja de preparar al niño para la discontinuación de los mismos. Parece poco inteligente por parte del terapeuta finalizar las sesiones sin preparar adecuadamente al niño para ello.

En base a las experiencias de la autora, parece aconsejable fijar las entrevistas de juego en periodos de cinco semanas, para renovarlas si la terapia parece incompleta. Estudios periódicos ayudan a

determinar cuando el niño ha recibido la máxima ayuda de las sesiones de juego, así como también realizar una evaluación de su comportamiento mientras se encuentra en el cuarto de juego.

Un programa planeado en tal forma hace posible para los padres o agencias realizar planes para los niños, previene una atención irregular y forma un sentimiento de confianza en la situación. También puede eliminar las ansiosas preguntas semanales realizadas por los padres, tales como: "¿Cómo está?", "¿Está mejor?", "¿Tiene que regresar?", Algunos padres esperan milagros después de la primera entrevista. El fijar el tiempo para realizar el programa puede evitar presiones de padres así, tanto hacia el niño como hacia la terapeuta. Otro aspecto que la autora cree que es de importancia para el éxito de la terapia es la anexión de sesiones individuales para aquellos niños que están asistiendo a sesiones de grupo, ya que la experiencia de grupo parece aflorar diversos tipos de comportamiento, lo cual no es posible en una situación de terapia individual, por lo tanto parece aconsejable que todos los niños deban pasar por la experiencia de grupo. Sin embargo, también es factible que los niños que han sido programados para terapia de grupo se benefician con las entrevistas individuales. El terapeuta, al trabajar con el grupo de niños del hogar sustituto, con frecuencia se preguntó qué hubiera sucedido si las entrevistas de grupo hubieran sido complementadas con las individuales. En los casos donde tal procedimiento ha sido experimentado, como se informa en el segundo capítulo, los resultados han sido bastante halagadores. Por lo general, las sesiones individuales han finalizado antes que las experiencias de grupo, esto por solicitud del niño. Esta solicitud, por sí misma, puede indicar una medida de madurez por parte del niño, quien voluntariamente abandona la experiencia individual y busca satisfacción en la de grupo. Todas estas declaraciones, sin embargo, están basadas en un número limitado de casos. Es necesario un estudio más amplio para verificar la teoría.

Otro de los problemas que surgen con la experiencia de grupo de que hemos informado es el aspecto de cómo formar los grupos. ¿Cuál sería el criterio más satisfactorio para formar los grupos? ¿Es conveniente colocar ambos sexos en un grupo o es más satisfactorio dividir a los niños de las niñas al formar al grupo? ¿Es aconsejable incluir a hermanos y hermanas en un mismo grupo? ¿Debe ser integrado basándose en las edades de los niños? Las experiencias en este aspecto indican que no existen reglas específicas que seguir.

Varias terapias de grupo exitosas han incluido niños de ambos sexos,

hermanos, así como también un promedio de edades muy variable. Un terapeuta cuidadoso, constantemente evaluando el comportamiento de los grupos, deberá estar capacitado para detectar cualquier aspecto que pueda ser perjudicial a un grupo en particular y, por lo tanto, realizar los ajustes necesarios, ya sea formando otro grupo que solucione cualquier desajuste o trasladando al individuo desadaptado a otro grupo que le sea más adecuado. El incluir a hermanos en un grupo es en ocasiones necesario con el fin de ayudar a los niños a enfrentarse a los problemas de adaptación de uno con el otro. Sin embargo, si uno de los hermanos es el "consentido" de la familia y el otro niño rechazado, sería poco aconsejable colocarlos en un mismo grupo, debido a la posibilidad de que el niño favorecido acusará a su hermano al encontrarse fuera del cuarto de juego. Por lo tanto, el hacer uso del sentido común en forma inteligente por parte del terapeuta es el factor más importante para organizar el grupo.

En lo que respecta a la parte que representan el padre o padre sustituto para el éxito de la terapia, un problema que fue discutido en el capítulo 6, puede enfatizarse que la madre R. demostró una increíble visión del problema de los niños que se encontraban en la casa hogar. Comprendía bien a los niños, así como también les brindaba un auténtico interés por sus cosas. El hecho de que les permitiera que en casa bebieran su leche en las mamilas nos demuestra su deseo de ayudar a los niños. También es significativo mencionar que, después de que ella aceptó el deseo de los niños de comportarse como bebés, éstos muy pronto perdieron interés por continuar jugando a ser bebés en el salón de terapia. Una investigación reveló que, después de unos cuantos días de jugar a ser bebés en su casa, los niños dejaron de hacerlo como si ya no fuera necesario. La madre R. les brindó a los niños la libertad de expresarse; los aceptó tal como eran. Y aun cuando el ruido continuaba "atacando sus nervios", su compasiva comprensión de que eran "niños rechazados", le ayudó a brindarles la ternura y amistad que era la expresión natural de esta mujer. Esto parece deducir que los principios básicos, en cierta forma modificados, son aplicables en cualquier situación que sea centrada alrededor de la relación entre adulto y niño.

El grupo también nos demuestra el hecho de que un niño impedido puede ser tratado en grupo al lado de niños normales. El terapeuta opinó que Buddy adquirió una mayor visión de sí mismo, así como también satisfacción personal de esta experiencia de grupo.

Entrevistas combinadas de terapia individual y de grupo

Los resultados de un limitado número de investigaciones indican que las posibilidades de un programa combinado de terapia, el cual incluye sesiones individuales y de grupo, bien vale la pena de un estudio más profundo. En el transcurso de dicho programa, el niño tiene la ventaja de hacer uso de la sesión de terapia para explorar sus sentimientos cuando está solo y sin la relación dinámica de los otros miembros de un grupo, pero también tiene la oportunidad de experimentar el mismo trato con relación a otros niños. La experiencia de grupo exterioriza problemas de desajuste que no es posible aflorar en la experiencia individual, mientras que ésta enfoca el tratamiento con más precisión respecto al individuo y elimina el posible estímulo para realizar actividades que el niño recibe en la situación de grupo.

El programa que se sugiere para combinar las dos clases de tratamiento es organizar para el niño dos sesiones a la semana, una de ellas será una sesión de grupo y la otra individual. En un programa así, el niño se identificará y adquirirá confianza en el terapeuta más rápidamente, que si el tratamiento sólo incluyera un tipo de terapia.

El niño debe tener la libertad de dar por terminada ya sea la sesión individual o la de grupo si él así lo solicita, aun cuando es aconsejable pedirle que asista a ambas sesiones durante dos ocasio-

nes más, antes de que tome su decisión para que se familiarice con las ventajas de cada experiencia.

El siguiente es un ejemplo de un programa de combinación de terapia individual y de grupo, que finalizó en sesiones de grupo a petición del individuo. La posibilidad de esta elección no fue presentada al niño en la sesión individual, pero cuando la solicitud fue realizada en forma espontánea, ésta fue concedida por el terapeuta.

El caso de Emma

De acuerdo con su expediente, Emma tenía siete años y ocho meses de edad, poseía un I.Q. de 112, y fue remitida para terapia de juego porque ella estaba "desadaptada, era poco sociable y tenía problemas de comportamiento". Se encontraba en el orfanatorio hacía más de tres años. Sus padres estaban divorciados. Emma tenía una hermana mayor que también vivía en el orfanatorio.

El aprovechamiento escolar de Emma era muy bajo. Le desagradaba la escuela y mientras estaba ahí constituía un problema debido a su comportamiento. Peleaba con las otras niñas, les hacía gestos, se encogía de hombros cuando se le amonestaba, fastidiaba y gol peaba a sus compañeras y respondía en forma grosera a las encargadas del orfanatorio.

No era una niña atractiva. Su lacia cabellera color café ratón caía sobre uno de sus ojos. Sus ojos hostiles eran de color verdoso. De continuo fruncía la nariz y enchuecaba la boca con gesto disgustado, su sonrisa era burlona. Siempre estaba a la defensiva y se resistía a cualquier intento de que se intimara con ella.

El orfanatorio estaba instalado en una casa de campo moderna, y era auspiciado en parte por una secta religiosa, así como también por los padres cuyos hijos estaban ahí. Había una cabaña para los niños, otra para las niñas; y una más que ocupaba la guardería. En ese entonces había cerca de 125 niños en el orfanatorio, los cuales tenían edades entre los dos y los catorce años. Aquellos que se encontraban en edad escolar eran transportados en un autobús hasta una escuela mixta que se encontraba a nueve y medio kilómetros de distancia.

Cuando se ofrecieron los servicios psicológicos al orfanatorio -servicios que incluían sesiones de terapia de juego para los niños recomendados para tales experiencias por la trabajadora social y las matronas- Emma fue la primera niña en ser nombrada. El tera-

peuta realizó planes de trabajar con cuatro niñas, dedicando a cada una de ellas un periodo de cuarenta y cinco minutos por semana, y reuniendo a las cuatro niñas durante un periodo de cuarenta y cinco minutos cada semana para terapia de grupo. El mismo terapeuta también planeó trabajar con cuatro niños bajo las mismas circunstancias. Una vez por semana el terapeuta se entrevistaba con el grupo de pequeños de seis años para una hora de cuentos. A esta hora podían acudir los niños que asistían a terapia de grupo, si así lo deseaban; y ellos asistían a todas las reuniones.

El "salón de terapia" se encontraba en una esquina del salón de preprimaria que aún no había sido utilizado. Había agua potable en dicha esquina, y los servicios sanitarios se encontraban en la habitación contigua.

El terapeuta que dirigió este programa no estaba experimentado en la terapia de juego, pero había leído un gran número de experiencias sobre el particular. Conservaba anotaciones detalladas de cada una de las experiencias de los niños. El presente relato está centrado sobre las experiencias de Emma durante las sesiones de terapia de juego llevadas a cabo en el periodo de vacaciones de verano.

En todas las ocasiones el material de juego fue transportado por el terapeuta. Este incluía una muñeca bebé, mamilas, arcilla, tizas de colores, soldados de juguete, una pistola y funda de juguete, muñecas de papel, un autobús de juguete, un tren, tijeras, papel para escribir, lápices, papel para dibujar de diversos tamaños, una matraca, mascarar, una máscara negra, una familia de muñecos y muebles para los mismos y pinturas. Estas últimas fueron agregadas después de haberse iniciado las sesiones.

Primera entrevista: Individual

Cuando Emma se presentó para la primera entrevista, se le comunicó que podía asistir durante cuarenta y cinco minutos cada martes a jugar con todo el material si ella así lo deseaba. También se le explicó que podría jugar con el material en la forma que más le agradara. Las limitaciones fueron expuestas en la primera entrevista: No debía rebasar el área de juego que había sido enmarcada con sillas; no podía dañar las paredes o el mobiliario; no podía sacar ninguno de los juguetes fuera de la habitación. Por otro lado, ella podría hacer o decir lo que deseara mientras se encontraba en la habitación con el terapeuta, pues de ahí no saldría nada a nadie de lo que ella hiciera o dijera.

Emma miró fijamente al terapeuta. Entonces le presentó su sonrisa chueca y se encaminó hacia el papel para dibujar, cogió un pedazo de él y las tizas de colores, los trajo hasta la mesa en la cual se encontraba el terapeuta, tomó asiento frente a frente y empezó a dibujar. Se veía bastante tensa, y se comportó bastante silenciosa. Ni una sola palabra, ni mirada dirigió la niña al terapeuta hasta que la pintura fue terminada. Entonces miró rápidamente al terapeuta y de nuevo desvió su mirada.

Emma: Esta es mi casa. Aquí es donde vivo en el número 7 de la Calle Blank, con mi papá, mi mamá y mi hermana. Tengo una hermana mayor que yo.

Terapeuta: ¿También vive aquí tu hermana?

Emma: Sí.

(Emma se levantó de la mesa, se dirigió a la banca donde se encontraban las muñecas de papel y las trajo a la mesa donde estaba dibujando. Sin mencionar palabra empezó a recortar las muñecas: Primero al muñeco papá, después al perro, más tarde a la niña pequeña, luego a la niña grande, y por último a la muñeca mamá. Empezó a mirar con mayor frecuencia en dirección al terapeuta. Cuando terminó de recortar la familia de muñecos, levantó el rostro y sonrió. Después recortó un traje de noche para la mamá..)

Emma (Susurrando): ¿Es este su vestido?

Terapeuta: Sí, ese es el vestido de la mamá.

(Emma continuó recortando vestidos. Parecía absorta por completo en esta labor.)

Terapeuta: Te gusta jugar con las muñecas de papel.

Emma (Haciendo un gesto al terapeuta:) No, no mucho.

Terapeuta: ¿Preferirías jugar con otra cosa?

Emma: Preferiría colorear, pero usted no tiene un cuaderno.

Terapeuta: Desearías que yo tuviera un cuaderno para colorear para que tú pudieras colorear en él.

Emma: Sí.

(Emma continúa recortando vestidos para cada una de las muñecas de papel a excepción del papá. Lo levantó y se le quedó mirando. Después rápidamente los colocó de manera cuidadosa uno sobre otro y los retiró de ella. Se dirigió de nuevo a la banca donde estaban expuestos los juguetes y los observó. Volteó de repente y miró al terapeuta.)

Emma (En forma rápida): ¿ Puedo beber agua? (señalando hacia la mamila).

Terapeuta: Puedes hacer con los juguetes todo lo que desees. (Emma cogió la mamila y bebió de ella, conservando su espalda hacia el terapeuta. Después cogió la cuna del bebé y la meció. Más tarde jugó silenciosamente con los soldados sobre los caballos. Continuó todo el tiempo de espaldas al terapeuta, así que ésta no pudo ver qué estaba haciendo la niña con los soldados, parece ser que llevaba a cabo una silenciosa batalla entre dos soldados. Primero fue derribado uno y después el otro. Ella susurró algo que el terapeuta no pudo captar. Parecía bastante molesta por algo. Frunció el ceño, y miró hacia el terapeuta. Cogió de nuevo la botella y empezó a beber de ella, miró de nuevo al terapeuta, bebió de la botella, y de nuevo volvió a mirar al terapeuta.)

Terapeuta: Te agrada beber de la botella.

(Emma de inmediato bajó la botella. Cogió la pistola, la sacó de la funda y susurró ¡ Bang!, colocándola de nuevo en la funda. Después sacó el tren de la caja y lo armó. Lo empujó por la banca como dos centímetros y después súbitamente lo volvió a colocar en la caja. Más tarde, aún de espaldas al terapeuta, se mantuvo parada ahí frotando su mano por la orilla de la banca.)

Terapeuta: Ha terminado por hoy el tiempo de estar juntas, Emma.

(Emma se dirigió a la mesa y se quedó mirando al terapeuta. El terapeuta le sonrió. Emma humedeció sus labios y sonrió a su vez pero solamente con sus labios.)

Terapeuta: ¿ Deseas decir algo, Emma?

Emma (Susurrando): Sí.

Terapeuta: ¿Qué deseas decir? (Emma retorció sus manos e hizo gestos al terapeuta).

Emma (Susurrando): Deseo regresar.

Terapeuta: Puedes venir aquí todos los martes si así lo deseas, Emma (entonces Emma sonrió de verdad. Caminó hacia la puerta).

Terapeuta: Adiós, Emma.

(No hubo respuesta. Emma abrió la puerta y salió, miró hacia atrás, susurró "Adiós" y partió.)

Observaciones

El cuadro que Emma dibujó durante la primera entrevista fue un tipo muy convencional de pintura, consistente de una simple casa de color café, con tres ventanas y una puerta. Había en las ventanas cortinas de color azul, rojo y púrpura. Un enorme árbol se loca-

lizaba a un lado de la casa. Un poco de cielo azul fue dibujado en la parte superior del cuadro, y un sonriente sol azul con radiantes líneas amarillas había sido situado en la esquina izquierda del mismo. Cinco pajaritos azules volaban en el cielo. Esto se menciona con todo detalle porque a medida que pasa el tiempo, el trabajo artístico realizado por esta niña se convirtió cada vez más expresivo. Esta primera pintura se asemeja a la típica y formal clase de pintura. También parece de significancia que ella voluntariamente haya mencionado que vivía en esta casa con su papá, su mamá y su hermana, aun cuando la niña había estado en el orfanatorio durante casi tres años. Sin embargo, es parte de su historia el que la madre continuamente les escriba diciendo a las niñas que las iba a sacar del orfanatorio. La madre les ha telefoneado en varias ocasiones para decides que empacaran sus cosas porque iría por ellas al orfanatorio. Las niñas se preparan para salir y la madre no aparece. La trabajadora social había tratado de evitar esta práctica, pero todo había sido en vano hasta ahora. En ocasiones la madre se presenta para una corta visita, pero difícilmente lleva a las niñas más allá de los límites del orfanatorio.

La primera respuesta del terapeuta es bastante pobre. Emma acababa de expresar la base de su problema: el hogar desecho. El terapeuta contesta con una pregunta que desvía la atención de Emma hacia su hermana. Es lógico que Emma se retraiga. Cuando la niña juega con los muñecos de papel y contradice al terapeuta cuando ella sugiere que a Emma le gusta jugar con los muñecos de papel, el inseguro terapeuta intenta dirigir a Emma diciendo: "¿ Te agradaría jugar con otra cosa?" Emma menciona algo que no se encuentra ahí. Hubiera sido más conveniente en todo momento si el terapeuta hubiera respetado las decisiones de la niña.

La selección de muñecos sin recortar como material para la terapia de juego representa una elección muy pobre, pero en este caso pareció ser un buen material de introducción. El orden en que la niña recorrió los muñecos es digno de atención. El hecho de que ella recortara vestidos para todos menos para el papá, puede ser significativo. Al menos eso parece, por lo que aconteció en las siguientes sesiones cuando ella jugó con la familia de muñecos.

Las respuestas del terapeuta durante esta entrevista se antojan un poco parcas, pero fue el caso en que el terapeuta no estando lo bastante seguro sobre qué decir, pensó que guardar silencio era el mejor camino a seguir. Repasando un poco la entrevista, parece fac-

tible que el terapeuta pudiera haber reconocido el deseo de la niña en beber de la botella, cuando ésta dijo:

-¿ Puedo beber agua? -en lugar de hacer uso de la permisividad de la situación.

Cuando Emma al parecer resintió el comentario realizado un poco más tarde por el terapeuta, respecto al hecho de que le agradaba beber de la botella, el terapeuta pudo haber reconocido su resentimiento. De nuevo, cuando Emma tranquilamente disparó contra el terapeuta por su intromisión, el terapeuta pudo haber reconocido el deseo de Emma de dispararle. Asimismo, pudo haber reconocido el deseo de la niña por regresar de nuevo, en lugar de enfatizar la permisividad de la situación.

Segunda entrevista: Primera entrevista de grupo

Son incluidas todas las anotaciones realizadas durante esta entrevista debido a que permiten comparar el comportamiento de Emma con el de otros niños.

El grupo se integraba con las cuatro niñas y los cuatro niños que habían recibido sesiones individuales con el terapeuta durante la semana anterior. Los niños tenían problemas de comportamiento tanto en la escuela como en el orfanatorio. Los cuatro niños eran neuróticos. Los niños en el grupo eran Shirley-Ann, de siete años, cuatro meses; Sharon de siete años; Edna, siete años, seis meses; Tommy, siete años, cinco meses; Jack siete años, siete meses; Philip, siete años, tres meses; Dick, ocho años, cinco meses, y Emma.

(Las cuatro niñas entraron primero a la habitación. Charlaban y reían, haciendo comentarios tales como: "Mira lo que está ahí", "Yo quiero a mamila", "Mascaras", "Yo quiero ser un fantasma", Yo no quiero que nadie sepa quién soy". Estas declaraciones fueron realizadas a tal velocidad que fue imposible identificar de quién provenían. Sharon cogió la mamila y la cuna. Tomó asiento a un lado del terapeuta y bebió de la botella mientras mecía la cuna.)

Sharon: ¡Soy un bebé!

(Emma tomó asiento frente al terapeuta y empezó a dibujar.)

Shirley-Ann: Yo voy a ser un bebé (se coloca la máscara de bebé y Coge la mamila). Da-da-da-da-da-da.

(Emma, quien se encontraba tan retraída durante la primera entrevista individual, se comporta más abiertamente con el grupo. Ella

también cogió la mamila y bebió de ella, pero en esta ocasión lo hizo frente al terapeuta.)

Sharon: La señorita X dijo que hoy también vendrían los niños.

Edna: Oh, espero que no vengan. Le tengo miedo a los niños.

(Las cuatro niñas se sientan alrededor de la mesa. Empiezan a jugar pero no en conjunto. Cada una de ellas está siguiendo su particular línea de interés. Emma estaba dibujando. Sharon y Shirley-Ann estaban jugando a ser bebés, pero no juntas. Bebían en las mamilas. Sharon gateaba por el piso. Edna sacó los muñecos de papel y los observaba. Fue en este momento en que los niños entraron a la habitación. Tommy se dirigió hasta donde se encontraban las máscaras y seleccionó un rostro de niña. Se lo puso.)

Tommy: Yo quiero ser una niña.

Jack: Soy un fantasma negro, ¿lo ves? Soy un hombre negro.

Philip: Yo también quiero ser una niña. Las niñas consiguen todo.

(Se coloca la máscara con el rostro de una niña. Jack cogió la pistola, llevando aún puesta la máscara negra. Los niños ignoraron a las niñas y éstas a los niños. Conversaron sobre ir a nadar y sobre el viaje en autobús hacia allá y sobre la alberca. El terapeuta fue incluido en la conversación: le comentaban sus experiencias.)

Jack: Soy el hombre negro. Quiero dispararles. Quiero matarlos a todos.

(De repente, Jack dejó a un lado la pistola y la funda. Después empezó a disparar contra los otros niños. Philip y Tommy cogieron el bebé muñeco y empezaron a pelear por él en forma de juego. Tommy logró quitárselo a Philip, lo abrazó y lo besó comportándose exactamente como una niña pequeña con su muñeca, aun cuando Tommy no es del tipo "delicado". De repente, Tommy se comporto muy audaz.)

Tommy: Deseo chupar de una mamila (*Shirley-Ann le entregó una botella*).

Sharon: Ahora Tommy es una niña.

Tommy: Eso no me molesta. Yo quiero ser una niña.

Dick: Dame esa mamila.

(Philip accidentalmente derrama un poco de agua en el piso y de inmediato toda la atención del grupo se enfocó en ese detalle.)

Dick: De seguro ahora recibirá un buen regaño, ¿no es así?

Terapeuta: Tienes miedo de tener problemas por haber derramado el agua.

Dick: Usted tiene razón. Lo sé bien.

Terapeuta: Aquí no tendrás problemas por eso.

(Edna se colocó en la cintura la pistola en su funda, sacó la pistola, disparó a todos los niños. Se mantuvo cerca del terapeuta mientras hacía esto.)

Terapeuta (A Edna): Desearías que los niños no estuvieran aquí.

Edna: Le tengo miedo a los niños.

Terapeuta: Le tienes miedo a los niños.

Edna: Sí *(se ve temerosa, aun cuando los niños ni siquiera voltearon a verla, ni la molestaron en ninguna forma. Bajó la pistola y se sentó lo más cerca posible del terapeuta).*

Terapeuta (A Edna): Te agrada sentarte cerca de mí. Tienes miedo a los niños.

Edna: Sí *(susurrando)*. Son tan rudos. Siempre lastiman a las niñas.

(Dick se sentó en la mecedora y se meció mientras chupaba de la botella.)

Dick: Mamá. Mamá *(Sharon corrió hacia él)*.

Sharon: ¿Qué deseas, cariño?

Dick (Imitando a un bebé pequeño): Arrúllame, mamá. Arrúllame para que duerma *(Sharon con mucho cuidado mueve la mecedora)*. Ya estoy dormido.

Tommy : Yo voy a ser un niño llorón *(se coloca una máscara con esas características)*. ¡Miren! Soy un bebé que está llorando *(se acuesta en el piso y llora como un bebé)*. ¡Waa! ¡Waa! Quiero a mi mamá. Mamamamamama.

Dick : Yo sólo soy un pequeño bebé. Waaaa.

Sharon: Quiero escribir una carta a mi papá y quiero una mamila *(entonces ella también imitó a un pequeño bebé llorando)*.

(Emma bebía una de las botellas mientras dibujaba. Dick entregó su botella a Tommy.)

Dick: Ten, bebé.

Tommy: Dadadadada.

Dick (Al terapeuta): Al principio yo tenía miedo de chupar de las botellas.

Sharon: Yo también. No pensé que nos lo permitieran.

Dick: Yo pensé que estaba muy grande para jugar a ser bebé. Pero me gusta jugar a ser bebé.

Terapeuta: Aun cuando ya eres grande, sigue gustándote jugar a ser bebé.

Dick: Sí.

Sharon: También a mí me gusta jugar a ser bebé.

Tommy: Yo no tenía miedo. Yo no le tengo miedo a nada. No tengo miedo de hacer cualquier cosa. No tengo miedo de decir cualquier cosa.

Dick: Agrega que es *aquí* donde no tienes miedo.

Tommy (Riendo): Muy bien, entonces diré, que aquí.

Terapeuta: Aquí no tienes miedo de decir o hacer cualquier cosa, así que puedes hacer las cosas que te gustan y que en ocasiones son muy malas, pero no puedes hacerlo por los reglamentos, y por los niños que están aquí, y cosas así.

Dick: No está bromeando, señorita.

Shirley-Ann: El primer día que vine aquí yo tenía miedo de hacer las cosas que quería.

Sharon : Yo también.

Edna: Yo aún tengo miedo (*las otras niñas se ríen de ella*).

Sharon: ¿Por qué tienes miedo, Edna? Ella no te hará nada no importa lo que hagas aquí.

Edna: Aún tengo miedo.

Terapeuta: Deseas sentirte un poco más segura antes de hacer las cosas que deseas.

Edna (Al terapeuta): Usted es muy buena. Algún día, tal vez, yo. .. (*no termina su oración. Se acerca al terapeuta y tímidamente le palmea la mano*).

Dick: Jamás he visto a nadie como usted en toda mi vida. A usted no le molesta lo que hacemos y decimos. Todas las otras personas siempre dicen: "¡Deja eso!" y "¡Silencio!"

Terapeuta: Opinas que existen ocasiones cuando no siempre puedes hacer o decir las cosas que deseas.

Dick: Sí. Así es. Hay muchos cascarrabias en el mundo.

Edna: La próxima vez que venga tráigame ocho botellas. (*Emma termina su pintura. Era la pintura de una mesa café con un platón de fruta en el centro. El platón era color púrpura. Había seis piezas de fruta en él.*)

Emma (Parándose y golpeando repentinamente a Tommy): Dale esa mamila (*ella persiguió a Tommy. Él se alejó de ella riendo y gritando*).

Sharon: Cuando venimos por separado podemos hacer lo que nos plazca. Jugar con lo que deseemos y chupar de la botella todo el tiempo si queremos.

Terapeuta: Piensas que es agradable venir por separado para poder de esa forma hacer lo que deseen.

Sharon: Sí.

Dick: En muchas ocasiones es así. Cuando se está solo se pueden hacer cosas que no son posibles cuando hay otros niños alrededor (*empieza a regar agua en el piso. Emma alcanza a Tommy. Ríe.*)

Emma: Te besaré, eso es lo que voy a hacer. ¿Entonces qué harás tú?

(Tommy se retira de ella entregándole la botella que él tenía. Emma regresa a la mesa. Edna, Sharon y Shirley-Ann empiezan a jugar con las muñecas de papel. Sharon ha terminado la carta a su papá. Se la mostró al terapeuta y la guardó en su bolsillo. Ella solamente ha escrito en el papel: "Querido papá de Sharon".)

Terapeuta (A Sharon): Te gustaría escribir una carta a tu papá. Yo te ayudaré si lo deseas.

Sharon: No sé qué decir. Sólo *Querido papá.*

(Emma se levantó de nuevo de la mesa y se dirigió a la banca. Cogió la matraca. Al pasar junto a Tommy lo besó. Tommy le dio una bofetada. Emma agitó la matraca y bebió de la botella. Después se dirigió de nuevo a la mesa y tomó asiento. Alzó sus manos ocultando su rostro de los demás, pero manteniendo la botella en su boca. Los otros niños se acomodaron en pequeños grupos. Los niños empezaron a jugar con los soldados. Las niñas con las muñecas de papel. Emma se sentó apartada de los grupos, ocultando su rostro con las manos. Después los otros niños la invitaron a jugar con ellos. Emma cogió la muñeca de papel que le entregaron. Se levantó de la mesa y llevó con ella a la muñeca de papel.

Emma (Pretendiendo hablar por la muñeca): Me voy y jamás voy a regresar.

(Gateó bajo la mesa de arena y permaneció ahí chupando de la botella hasta que finalizó el tiempo. Entonces gateando salió de nuevo, sonrió con bastante sinceridad al terapeuta, libremente diciendo adiós, y partió con el grupo.)

Observaciones

En la experiencia de grupo es interesante observar el comportamiento de Emma con relación a los otros niños del grupo. Ella permaneció aislada del grupo o actuando en forma agresiva.

Los sentimientos expresados por estos niños durante la experien-

cia de grupo denotan con certeza que aun en un grupo tan grande hay un valor terapéutico. La escasa fuerza de esta entrevista no se debe a la respuesta de los niños ante la situación de juego libre, sino la actitud inadecuada del terapeuta. En dos ocasiones, en particular, las respuestas del terapeuta son muy raquílicas. En una ocasión va más allá del sentimiento expresado cuando menciona: "Los reglamentos, los niños, y cosas así". Tommy sólo estaba fanfarroneando un poco. La intrusión de la voz autoritaria era innecesaria y pudo haber anulado los sentimientos expresados por los niños. La otra raquílica contestación fue la brindada a Sharon. El terapeuta realiza una crítica velada sobre lo que ha hecho Sharon al ofrecer su ayuda para escribir la carta.

En adición a estas respuestas inadecuadas, el terapeuta permaneció silencioso en las ocasiones cuando debía realizar una respuesta. Un ejemplo de ello es la ocasión en que Tommy expresó su deseo de ser una niña.

Es interesante la forma en que los niños imitan sus juegos unos a otros. Cuando uno de ellos tiene el valor de dramatizar el ser un bebé con tan evidente satisfacción, los otros también prueban el experimento. Esto parece aclarar el proceso terapéutico. Así como también se estima que elimina las barreras de reserva que los niños, en forma individual, puedan tener. La honestidad de expresión también es contagiosa. El terapeuta dispone de menos tiempo para responder a actos individuales en una situación de grupo, pero los niños poseen una forma para contestarse entre sí. El juego entre Sharon y Dick parece una respuesta dramatizada a un sentimiento. La actuación de Emma en esta sesión muestra con bastante claridad su relación con los otros niños.

Tercera entrevista: Segunda entrevista individual

(Emma entró a la habitación e inmediatamente cogió la mamila, la trajo con ella hasta la mesa, sentándose frente al terapeuta. Bebió de la botella y sonrió al terapeuta.)

Terapeuta: Te agrada beber de la mamila.

Emma: Sí (*quitó el chupón y bebió directamente de la botella*). También me gusta beber de esta forma.

Terapeuta: En ocasiones te gusta beber de ella con el chupón, y más tarde te gusta beber de ella sin el chupón.

Emma: Sí.

(Emma empezó a jugar con la familia de muñecos. Colocó a su alcance la botella sobre la mesa y observó las muñecas. Situó a la madre y a la hermana mayor sobre la mesa. Después dejó en el piso al padre y a los niños. La muñeca mamá fue manipulada hasta el horno, a la vez que la movía por todas partes. Sus labios se movían sin pronunciar palabra. Finalmente miró al terapeuta.)

Emma: Mamá está cocinando tocino.

Terapeuta: Mamá está preparando una comida.

Emma: Observe (sonrió al terapeuta. Después colocó de nuevo a la madre sobre la mesa). ¿Durante cuánto tiempo puedo venir?

Terapeuta: Yo vendré aquí todas las semanas durante el verano. Puedes venir cuantas veces quieras en el día que se te ha fijado. Reservaré para ti esta hora todos los miércoles. Si deseas venir, puedes hacerlo.

Emma: Y el viernes con el grupo. No olvide eso (Emma desvistió a todas las muñecas. Colocó a la muñeca en la cama. La mamá muñeca llegó, abrazó al muñeco y lo besó. Después la mamá fue colocada de nuevo en la mesa. Emma le retiró los pantalones al muñeco papá y lo colocó en la cama al lado de la muñeca niña. Después Emma trajo a la cama a la mamá muñeca. Emma sacó violentamente a la muñeca fuera de la cama, la arrastró por el cabello hacia los vestidos de las muñecas, la golpeó; después le colocó de nuevo su vestido. Vistió de nuevo al papá muñeco. Más tarde colocó al papá y a la mamá en la mesa. Alineó a todos los muñecos a la vez que los sentaba frente al papá y la mamá. Después movió al papá y a la mamá junto con la mesa donde se encontraban sentados, alejándolos de los niños. Colocó al bebé y al perro en una silla frente a los niños. Después el padre fue traído de nuevo a la habitación. Besó a los niños para despedirse, ignoró a la mamá muñeca y fue finalmente instalada sobre la cama, Después el niño fue colocado en el regazo de la mamá y ésta fue sentada en una silla, de frente a todos los niños. El padre fue sacado de la cama, obligado a acariciar al perro, después se le colocó de nuevo en cama. El perro gruñó a la mamá y fue instalado bajo la silla. Emma cogió la botella y bebió de ella sin que ésta tuviera el chupón puesto. Observó durante varios minutos a los muñecos. Después bajó de la mesa y se dirigió a la banca cogiendo el papel para dibujar y las tizas de colores, trayéndolos con ella de nuevo a la mesa y sentándose junto al terapeuta. Empezó a dibujar.)

Emma: Esta va a ser una iglesia (*durante unos momentos se dedicó en silencio a dibujar*). No sé cómo hacer las ventanas de la iglesia.

Terapeuta: Deseas colocar ventanas en la iglesia de tu dibujo pero no sabes cómo hacerlas.

Emma: Sí. ¿Puede decírmelo usted?

Terapeuta: En ocasiones las ventanas de la iglesia tienen dibujos en ellas. Hay otras que sólo semejan pedazos de vidrio de diferentes colores.

Emma: La haré de diferentes colores. Son más grandes que las ventanas comunes, ¿no es así?

Terapeuta: Sí.

(Emma dibujó las ventanas. Se esmera bastante en ello. Al terminarlo lo entrega al terapeuta.)

Emma: Tenga. Para usted.

(Entonces retira las tizas de colores y toma asiento de nuevo junto a las muñecas y las observa. Después ríe brevemente. Se levanta de la mesa dirigiéndose hacia los soldados y sostiene una pequeña batalla entre ellos. Cuando se le comunicó que su tiempo había terminado, vino hacia la mesa y sonrió al terapeuta.)

Emma: Voy a regresar, y regresar, y regresar, todas las veces que sean posibles.

Terapeuta: Te agrada venir aquí.

Emma: Sí (*se despidió y salió brincando de la habitación*).

Observaciones

El cuadro que Emma dibujó fue una iglesia café, con una puerta negra donde había dibujado una cruz blanca y su nombre. Las ventanas habían sido colocadas a bastante altura y eran de diferentes colores. Las campanas eran de un color rojo brillante, saturado con gruesas líneas de color negro. También la chimenea había sido pintada de un color rojo brillante, resaltando rígidamente los ladrillos. En la parte alta del dibujo fueron impresas las letras A, B, C, E, F, D, X, Y, en colores brillantes. Sólo podemos hacer conjeturas sobre lo que la iglesia representaba para Emma. Tomando en cuenta que el orfanatorio es una institución religiosa donde se imparte una educación de ese mismo tipo, podríamos *pensar* que eso indica un sentimiento de culpa por parte de Emma, ya que el dibujo fue realizado después del juego con los muñecos, el cual fue un juego sexual bastante

perturbador. Su comportamiento durante este juego fue bastante tenso y vívido: La madre era una persona dominante y amenazadora. La pequeña niña fue castigada por sus actos con el muñeco papá. Nadie quería a la muñeca mamá. Aun el perro le gruñía. El terapeuta no verbalizó ninguna de sus acciones que eran tan vívidamente actuadas por Emma, porque pensó que eso podría interferir con el juego. Emma le había dicho al terapeuta que observara. Eso fue lo que hizo el terapeuta. Es posible que el terapeuta hubiera eliminado algunos de los sentimientos de culpa al reconocer varios de los sentimientos que fueron expresados. Durante una entrevista realizada días más tarde, Emma jugó de nuevo con la familia en una forma similar. En esta ocasión, la niña verbalizó su juego. Es posible que el terapeuta fuera demasiado cuidadosa al evitar realizar cualquier comentario en esta experiencia, pero en el momento de la experiencia ella pensó que verbalizar los sentimientos expresados en este juego silencioso hubiera sido prematuro.

Cuarta entrevista: Segunda entrevista de grupo

(Las cuatro niñas se presentaron juntas. Los niños no asistieron. Edna y Sharon sacaron las mamilas. Edna comenzó a dibujar. Shirley-Ann se sentó a un lado del terapeuta y empezó a dibujar sin dirección alguna. Después cogió un soldado y una enfermera y los alineó. Emma cogió la botella de Edna y bebió de ella. Edna no dijo nada, pero continuó con su dibujo.)

Shirley-Ann (A Emma): Tú siempre coges las cosas de otras personas.

Emma: ¿Y qué si es así?

Shirley-Ann: No vas a coger ninguna de mis cosas.

Emma: Oh, ¿sí? Te acusaré. Diré lo que hiciste.

Shirley-Ann: Emma siempre acusa a las personas. Siempre. Siempre. Ella corre y las acusa.

Emma: Claro que sí. Las acuso ante todas las personas.

Sharon (Colocándose la máscara negra): Me gusta usar máscaras. Me pondré la negra.

(Emma entregó de nuevo la botella a Edna. Tomó asiento en la mesa y cogiendo al papá muñeco lo conservó en su mano.)

Emma (A Edna, con voz melodiosa): ¿ Puedo coger la mamila?

(Edna se la entrega. Emma coge la botella, le quita el chupón y bebe el agua de esa forma. Rió jubilosamente. Shirley-Ann sacó la

arcilla. Después de veinte minutos finalmente toman asiento en el piso y juegan juntas con la arcilla. Sharon tiró una de las mamilas y la rompió. Parecía que estaba a punto de llorar.)

Shirley-Ann (Consolándola): No llores. La señorita no te pegará. *(El terapeuta confirmó lo dicho por Shirley-Ann, y después recogió los vidrios rotos.)*

Shirley-Ann: Está bien que llores si piensas que te van a golpear pero cuando sabes que no lo harán, entonces, ¿para qué llorar? *(Sharon sonrió ante este pequeño destello de sabiduría).*

Sharon: ¿Tampoco debo decir que lo lamento?

Terapeuta: No tienes qué decir que lo lamentas, Sharon. No siempre te agrada tener que disculparte por las cosas que haces.

Sharon: No, pero lamento sinceramente el haber roto la botella. En realidad lo lamento.

Terapeuta: Lamentas en realidad lo que sucedió.

Sharon: Sí.

(Las otras niñas no trabajaron muy bien con la arcilla. Pasaron la mayor parte del tiempo viendo a su alrededor y comentando sobre el paseo a la alberca que esa tarde iban a realizar. Manipularon la arcilla, pero no hicieron forma alguna con ella. Sin embargo, Emma sí moldeó algo. Se había colocado de espaldas a las demás niñas y ocultando, por lo tanto, lo que estaba haciendo. Finalmente, Shirley-Ann se dirigió hacia el terapeuta en forma suplicante y le pidió si por favor enviaba algo a China para ayudar a las personas que vivían allá y que estaban muriendo de hambre y no tenían ropá.)

Terapeuta: Te preocupan los pequeños que viven en China.

Shirley-Ann: Oh, sí. Están muriendo de hambre. Están muriendo porque no tienen nada que comer. Eso nos dijeron el domingo en el catecismo. En ocasiones lloro por eso durante la noche. Siento mucha lástima *(su semblante denota que de nuevo está a punto de llorar).*

Emma (Mirando por encima del hombro con aparente maldad):

¡Bah! Envíales basura y escúpelos.

Shirley-Ann (Horrorizada): ¡Oh, no! No te expreses así, Emma Blank.

Emma (Haciendo mímica): Emma. Emma Blank. Bueno, eso es lo que Emma Blank piensa de ellos. Y ¿podría decirle eso a la maestra?

Terapeuta: Quieres decirlo aquí porque sabes que no puedes hacerlo frente a la maestra.

Emma: Sí. Ella me mataría para luego enviarme allá y me comieran *(ríe).*

Shirley-Ann: No lo haría. Pero debería hacerlo. Eres odiosa, Emma Blank. Nadie te quiere (*Emma de inmediato intenta quitar la botella a Edna por la fuerza. Se suscitó una batalla.*)

Edna: Coge la que está allá. No la mía.

Emma: Tú coge aquella. Yo quiero la tuya.

Edna: Yo cogí ésta primero. Ésta no la toques. Toma aquella.

Terapeuta: Emma quiere tu botella porque está molesta por lo que Shirley-Ann dijo de ella.

Emma: Claro que estoy molesta. Todo el tiempo estoy enojada contigo. Estoy enojada con todas.

Shirley-Ann: De cualquier forma, allá está una botella. Cógela (*Emma se dirigió de nuevo a la arcilla.*)

Terapeuta: Emma quería la botella que Edna tenía, no cualquier botella (*Emma prosiguió su trabajo con la arcilla.*)

Emma (Refiriéndose al terapeuta): Yo no peleo con ella.

Shirley-Ann: No. Por supuesto que no. No estás tan loca.

Emma: No tengo miedo (*una larga pausa.*)

Sharon: ¿Qué estás haciendo? (*Emma ocultó su trabajo.*)

Emma: Desearías averiguarlo, ¿no es verdad? Bueno, no vas a lograrlo.

(*El tiempo terminó y las niñas se prepararon para salir. Ninguna de ellas mencionó nada sobre la ausencia de los niños. Emma se acercó al terapeuta y le mostró la figura de un hombre que acababa de moldear.*)

Emma (Sonriendo): ¿Lo ve? Está desvestido.

Terapeuta: El hombre está desvestido (*Emma lo enrolló hasta hacer una pelota y la tiró hasta donde se encontraba el resto de la arcilla.*)

Emma: Ahora nadie podrá verlo. Ellas no tienen por qué saber lo que hice.

Terapeuta: No deseas que ellas se enteren de lo que has hecho.

Emma (Sonriendo): Odio sus agallas.

Terapeuta: Odias sus agallas.

(*Emma ríe estrepitosamente. El resto de las niñas se despiden y parten. Emma se despide alegremente y sale de la habitación brincando gustosamente.*)

Observaciones

Después de que las niñas abandonaron la habitación, llegaron los niños. Mencionaron que no deseaban asistir a la sesión junto con

las niñas. El terapeuta aceptó atender a las niñas y niños en grupos separados.

Esta sesión de grupo presenta la posibilidad de la interacción de grupo en tal forma que logra una visión para determinados individuos. Emma al parecer reconoció el hecho de que cuando ella abordaba a las otras niñas en forma cortés, encontraba más aceptación que cuando hacía uso de la fuerza. Al transcurrir el tiempo esto fue cada vez más evidente. Al final, ella dejó de intentar lograr por la fuerza lo que deseaba. En esta entrevista, la niña expresó al máximo su hostilidad hacia otros niños, así como también hacia adultos, tales como sus maestros de la doctrina dominical y hacia el mundo en general, incluyendo aquellos que sufren. El odio expresado por Emma es el resultado de años de una carencia frustrante. En esta ocasión, ella expresó con más libertad su interés en el sexo. El terapeuta pudo estar más alerta para captar sus sentimientos expresados, en lugar de actuar en forma meramente repetitiva.

Emma muestra una importante aceptación de sí misma cuando admite que ella deseaba la botella de Edna solamente porque quería atacarla. Esta parte fue conducida en forma más satisfactoria por el terapeuta. Emma explora con cuidado la posibilidad de utilizar la cortesía en lugar de la fuerza para lograr sus propósitos.

En esta sesión es fácil observar en acción la dinámica de la terapia. La interacción del grupo, la aceptación de Emma tal como es por parte del terapeuta, la libertad comprobada para expresarse, ayuda hacia el logro de un tipo de comportamiento más positivo. Aun cuando las otras niñas expresaron asombro ante los atrevidos comentarios de Emma, también fue evidente que ellas disfrutaron del incidente. Una vez más aparece el hombre desvestido, mismo que ha surgido en tres de las cuatro entrevistas. Emma parece disfrutar cada minuto de las sesiones. No existe señal alguna de tensión en ella. Está encantada con este cambio de "ser ella misma".

Quinta entrevista: Tercera entrevista individual

(Emma entró a la habitación, abrió el estuche de pinturas y sonrió abiertamente.)

Emma: ¿Dónde está la pintura negra? (el terapeuta le indicó dónde se encontraba. Emma delineó una casa. Vertió sobre ella pintura roja. Cuando la pintura escurrió dibujó un rostro). ¡Ah! Mire.

Los colores negro y rojo se mezclaron.

Terapeuta: No te agrada eso.

Emma: No (*pintó un árbol azul al lado de la casa. Parecía muy contenta*). ¿Quiere escribir para mí el cuento de *Los tres osos* para que yo pueda leerlo después a mi hermana?

Terapeuta: Deseas que lo haga porque ayer se lo escribí a Edna.

Emma: Sí. Esa es la razón. ¿Lo hará?

Terapeuta: Sí. Tú indícame qué escribir. Edna lo hizo.

Emma: Había una vez tres osos que estaban muy apestosos. Hicieron sopa -otra vez sopa de frijol- y le pusieron mucha pimienta y después salieron a dar un paseo. Más tarde llegó Ricitos de Oro. Era una vulgar ladrona. Ella entró a la casa, destrozó los muebles y se comió la sopa. Los osos regresaron y la encontraron ahí, hicieron con ella una sopa y la encontraron más sabrosa que la sopa de frijol (*Emmo rió feliz. De repente cogió el cuadro y la pintura que de nuevo se mezcló*).

Emma: ¡Maldición! (*miró rápidamente hacia el terapeuta*).

Terapeuta: Pensaste que te llamaría la atención por eso, ¿verdad?

Emma: ¿No lo hará? (*sonríe. El terapeuta no menciona palabra. Emma ríe con fuerza*). Bueno, creo que no lo hará (*parece feliz. Continúa pintando*). Maldición. Maldición. Cien veces maldición.

Terapeuta: Te gusta maldecir (*Emma mueve la cabeza en forma afirmativa y continúa maldiciendo*).

Emma: ¿Puedo salir a cambiar el agua de las pinturas?

Terapeuta: Si así lo deseas.

(*Emma cambió el agua e inició otro cuadro. Sonrió mientras dibujaba en rojo su nombre. Después escribió B a baRRA en un color verde. Después en azul dibujó PATTY 515. Pintó LAB en color naranja y U. S. A. en amarillo seguidos por una V también en amarillo.*)

Emma: ¿Qué opina de esto?

Terapeuta: Umhmmm.

Emma: ¿Sabe de lo que se trata?

Terapeuta: ¿Quieres decírmelo? (*Emma movió vigorosamente su cabeza en forma afirmativa*).

Emma (Señalando el color verde): Sólo son cartas. No significan nada. Patty es mi hermana. Ella tiene ocho años (*con mucho cuidado coloca la pintura sobre la mesa para que se seque. En esta ocasión no se escurrió. En el otro papel de nuevo dibujó en rojo E.B.P.B.*). P.B. es por mi hermana Patty (*pintó una casa de color verde, un árbol también verde y el césped verde*). Mire. Si no cojo mucha agua con mi brocha, no escurre la pintura (*sonríe*).

Terapeuta: Así es. Estás contenta por haber descubierto algo.

Emma: ¿Sabe? Antes nunca había pintado así. Nunca.

Terapeuta: Y te agrada hacerlo.

Emma (Riendo): Estoy hablando más. ¿No es así?

Terapeuta: Sí, así es. Te sientes libre de decirme todo lo que sientes.

Emma: Uh huh (*después usó el color negro sobre el verde de la casa*). Tenga. Se la regalo. Quiero que la conserve (*el terapeuta acepta la pintura*).

(*Emma empezó a dibujar una tercera pintura. Ella dibujó una bandera de servicio en esta ocasión.*)

Emma: Esta pintura es para mí.

Terapeuta: Deseas conservar esa.

Emma: Sí. Adivine que es esto.

Terapeuta: Parece una bandera de servicio.

Emma: Lo es (*parecía muy satisfecha porque el terapeuta pudo reconocer su pintura, pero ésta se encontraba muy bien dibujada ostentando los colores rojo, blanco y azul. La estrella era dorada*). Es una bandera de servicio para mi papá. Él se encuentra en el ejército.

(*La niña dibujó un aeroplano arriba de la bandera y en el momento en que hacía esto, un aeroplano sobrevoló el edificio donde se encontraban. Volaba tan bajo que los niños que se encontraban afuera empezaron a gritar:*

-Va a aterrizar.

Las matronas salieron del edificio y empezaron a gritar. El aeroplano sobrevoló el edificio en tres ocasiones. Algunos de los bebés pequeños empezaron a llorar. Emma continuó pintando imperturbable, hasta llegó a sonreír un poco para sí. Le entregó el papel al terapeuta y dijo:

-Escriba aeroplano, en este lugar.

El terapeuta así lo hizo. Después Emma retiró las pinturas, vacio el agua del recipiente y regresó de nuevo al terapeuta.)

Emma: Venga. Juegue conmigo.

Terapeuta: Deseas que juegue contigo un partido de damas.

Emma: Sí. Enséñeme cómo hacerlo. Las mocosas de mi cabaña no me permiten jugar con ellas porque no sé hacerlo.

Terapeuta: Piensas que te ayudaría a relacionarte con las otras niñas el aprender a jugar los juegos que ellas utilizan.

Emma: Sí.

(*El terapeuta explicó el juego a Emma mientras jugaban un par-*

tido y le enseñó a realizar los movimientos y aguardar su turno. Emma aprendió con rapidez.)

Emma: Ahora juguemos otro partido y usted me deja ganar.

Terapeuta: Deseas asegurarte de que ganarás este partido.

Emma: Sí (*el terapeuta y Emma iniciaron el juego y Emma fue la vencedora*).
¿Tenemos tiempo para otro partido?

Terapeuta: Sí. Tenemos tiempo para un partido más.

(El partido transcurrió sin muchos comentarios hasta que Emma se percató de que lo estaba perdiendo.)

Emma: Supongo que usted se molestaría si perdiera este partido.

Terapeuta: Piensas que no me gustaría que tú ganaras todas las partidas.

Emma: ¿No es así?

Terapeuta: No me importaría. Deseas ganar éste también. ¿Verdad?

Emma: Sí, déjeme ganar también éste (*el terapeuta movió deliberadamente sus hombros frente a los de Emma y la niña ganó este partido*). Ahora enséñeme a hacer chapuza para que yo siempre pueda ganar.

Terapeuta: Deseas saber cómo hacer chapuza para poder ganar cada vez que juegues a las damas.

Emma: Sí. ¿Entiende? Eso fue lo que dije.

Terapeuta: Cuando empezamos este partido mencionaste que deseabas aprender a jugar para que las otras niñas te permitieran jugar con ellas. No lo harán si tú haces chapuza.

Emma: No es necesario que se enteren que estoy haciendo chapuza.

Terapeuta: Deseas tanto ganar que quieres saber cómo hacer chapuza pensando que ellas no se enterarán. Pero sí lo harán.

(Emma se levantó y caminó hacia la banca y cogió la mamila. Bebió de ella. Volteó hacia el terapeuta dirigiéndole una mirada molesta y agresiva.)

Emma: Arrojaré esto al piso y lo romperé.

Terapeuta: Quieres romper la botella porque no te enseñó a hacer chapuza (*Emma movió afirmativamente la cabeza. Se veía bastante tensa. Desprendió el chupón de la botella y bebió el agua*).

Emma: La arrojaré al suelo y la romperé.

Terapeuta: La arrojarás al suelo y la romperás porque yo no hago lo que tú deseas (*Emma sonrió de repente y la colocó en la mesa*).

Emma: ¿Cómo puedo continuar enojada si usted no se enoja también?

Terapeuta: ¿Quieres que también me enoje?

Emma: No, no, no lo deseo. Además, si rompo esta botella usted tal vez no me dejaría volverla a usar.

Terapeuta: No podrías usar una botella rota.

Emma: No. Mi tiempo ha terminado, ¿verdad?

Terapeuta: Sí. Sólo te restan tres minutos.

Emma: En tres minutos no puedo hacer mucho.

Terapeuta: No. No puedes hacer mucho en tres minutos.

Emma: No está enojada conmigo, ¿verdad?

Terapeuta: No, no estoy enojada contigo. Piensas que podría estado, pero no es así.

Emma: Voy a llevarme esta pintura. Usted puede conservar ésta de nuestra casa. Yo no deseo esa casa cerca de mí. Ni siquiera entraría en ella. Aun cuando me pagara por hacerlo, no entraría. Adiós.

(Emma salió rápidamente. Llevó con ella la pintura de la bandera de servicio y la de las cartas, pero dejó la pintura de la casa.)

Observaciones

En esta entrevista, Emma al parecer expresó sentimientos muy importantes y profundos. También mostró ciertas señales de haber ganado un poco de visión respecto a su conducta antisocial. Toma la iniciativa para ayudarse a sí misma aprendiendo un juego que puede compartir con las otras niñas. También mostró otras acciones positivas. Expresó consideración hacia el terapeuta cuando preguntó si ella se "molestaría" si perdiera el segundo partido. Mostró aceptación al límite de tiempo cuando preguntó si había tiempo para otro partido. Asimismo, parece ser que tomó la responsabilidad de sí misma cuando evaluó su propio comportamiento: "También estoy hablando más", y al realizar su comentario respecto a romper la botella: ". . .si rompiera la botella, usted tal vez no me dejaría volverla a usar".

Varias de las respuestas hechas por el terapeuta en esta entrevista son superficiales y por lo tanto inadecuadas. Sin embargo, Emma percibe la profunda aceptación de sí misma, ya que libremente exterioriza sus pensamientos y sentimientos más hostiles. El terapeuta manejó muy pobremente el episodio donde la niña le solicitaba que la enseñara a hacer chapuza. El antagonismo de Emma hacia el terapeuta en este punto es prueba latente de lo que sucede cuando el terapeuta se aleja de los principios básicos de la terapia y cae en

el acostumbrado papel del adulto, que moraliza sutilmente intentando disuadir a la niña para que evite hacer chapuza. De inmediato Emma reacciona con su forma "acostumbrada" y se convierte antagónica y malhumorada. De habersele permitido ser responsable de sus propias actitudes, esto no se hubiera suscitado. El terapeuta pudo haber contestado cuando se le solicitó ayuda para aprender a hacer chapuza: "Te agradecería mucho aprender a hacer chapuza, ¿no es verdad? Pero yo no te voy a enseñar a eso". Esta respuesta hubiera asentado determinadas limitaciones respecto a lo que haría el terapeuta, pero no sería un intento para controlar los sentimientos de la niña, así como su conducta en el exterior.

La reacción ante el aeroplano también es digna de mención. Unos días más tarde, Emma comentó lo asustada que estaba cuando el aeroplano sobrevoló tan cerca de la aldea, pero no mostró señal alguna de miedo durante el incidente.

Las pinturas también son aspectos interesantes que agregar para el estudio de la niña. Uno se pregunta cuál era el significado total de esa casa negra que la niña no deseaba tener a su lado y a la cual no entraría ni aun cuando le pagaran por hacerlo.

Emma se encontraba más tranquila en esta ocasión que en las entrevistas anteriores. Es interesante observar la forma en que la niña regresó a la mamila cuando fue obstaculizada durante el episodio en que deseaba aprender a hacer chapuza por la torpeza del terapeuta al manejar la situación.

Sexta entrevista: Tercera entrevista de grupo

(Las niñas se dirigieron al encuentro del auto del terapeuta e insistieron en cargar el maletín de juguetes, así como también en desempacar los mismos. Emma rápidamente cogió una mamila.)

Emma: Hoy no estoy usando el chupón. Estoy bebiendo una cerveza.

Sharon: Yo tampoco vaya usar el chupón.

Shirley-Ann: Yo sí.

Terapeuta: Emma y Sharon no desean usar el chupón, pero Shirley-Ann sí.

Shirley-Ann: Yo soy la única bebé aquí.

Terapeuta: Quieres ser la única bebé.

Sharon: Bebé. Bebé.

Emma: Bebé sucia y apestosa.

(Sharon, Edna y Emma se sentaron en la misma mesa y empezaron a pintar. Shirley-Ann tomó asiento frente al terapeuta y bebió de la botella.)

Edna: Estaba ansiosa porque llegara usted hoy.

Emma: La pequeña Sharon sucia y apestosa está ensuciando toda su agua. Yo conservo la mía limpia.

Sharon: ¿ La escucha? Emma está molestando de nuevo. Dice que yo ensucio mis pinturas y que ella las conserva limpias.

Edna (A Sharon): Nos hemos ensuciado todas. Emma es la única pintora cuidadosa. Nosotras somos muy sucias *(golpea con fuerza su brocha y salpica un poco de agua sobre Sharon)*.

Sharon: ¡No hagas eso! ¡Señorita, mire! Ha salpicado agua sobre mí.

Shirley-Ann: Bueno, eso te hace

Edna: Miren cómo esta pintura de agua cambia de color. Los niños son por naturaleza sucios.

Emma: Si tienen la oportunidad. Todos son sucios, excepto yo. Yo soy la pintora más cuidadosa de todo el mundo. Yo no soy una chiquilla, sucia y apestosa. Soy mejor que cualquiera *(las otras niñas se burlan de Emma)*.

Edna: Escuchen hablar a la presumida de Emma.

Emma (Con una sonrisa de superioridad): Edna utiliza ese color rojo en abundancia. No tiene sentido el malgastarlo.

Sharon: ¡Cómo te gusta dar órdenes!

Emma: Claro que sí. Y otra cosa, yo mataré esta noche a los japoneses.

(Shirley-Ann retira la botella.)

Emma: ¿ Ya no vas a coger la botella, Shirley?

Shirley-Ann: No.

(Sharon se levantó y empezó a brincar por la habitación.)

Emma: Niña, siéntate ahí y pinta, antes de que te golpee.

Sharon: No puedo sentarme. Traigo hormigas en mis pantalones.

Emma: ¡ Oh! Tiré pintura en el piso. Y es agradable saber que no tengo que limpiarlo. Pero sin embargo lo haré.

Terapeuta: No te agrada que se te diga que debes limpiar todo después de trabajar.

Sharon: Pero si la señorita X le hubiera dicho que lo hiciera, ella ya hubiera recibido una reprimenda. Emma es odiosa.

Emma: Nuestra señorita no piensa que yo soy odiosa.

Terapeuta: Emma está muy segura de que yo no pienso que es odiosa.

Edna (A Emma): Yo voy a pintar lo mismo que tú.

Emma: Hazlo. Sé una redomada tonta si lo deseas.

Sharon: ¡Oh, Emma! ¡Qué manera de hablar! ¡No deberías hablar así!

Emma: Nuestra señorita dijo que yo podía decir lo que deseara cuando estuviera aquí.

Terapeuta: Emma desea comprobar si fue en serio lo que dije. Quiere asegurarse.

Sharon: ¿Lo ven? Edna aún tiene un poco de agua en su vaso.

Emma: Ella no es puerca como nosotros.

(Shirley-Ann mira la pintura de Emma.)

Shirley-Ann: No comprendo que es esto.

Emma: Es la pintura de algo apestoso. Eso es lo que es.

Shirley-Ann: ¿De un trozo apestoso?

Emma: Sí. En realidad es un trozo apestoso. Es un retrete, ¿lo ves? Y alguien lo ha utilizado.

Sharon (Mientras empieza a pintar, utilizando el agua de la mamila para mezclar la pintura): Tú pintas cuadros muy curiosos *(Emma se dirige a Sharon)*.

Emma: ¿Me dejas usar un poco de tu agua para mezclar la pintura? Esas niñas cogieron la mía, ¿lo ves? *(mientras Emma sumerge su brocha en el agua, después de que Sharon ha cedido a su petición, el color cambió a naranja)*.

Sharon: ¡Oh, miren! Jugo de naranja. Beberé el jugo de naranja *(coge la mamila)*.

Edna (Al ir por más agua, llamó a Emma desde el lavabo): Será mejor que vengas a ayudarme, Emma. No puedo hacerlo yo sola.

Emma: ¡Oh, demonios! Que te ayude el fantasma.

Shirley-Ann: ¡Oh, Emma! *(las niñas ríen)*.

Terapeuta: A Emma le encanta asustar con sus palabras a las otras niñas.

Sharon (A Shirley-Ann): ¡Cuidado! Eres una tramposa. Estás usando todo el color verde. Estábamos muy divertidas hasta que tú llegaste. Eres una latosa.

(Emma derramó un poco de pintura. Rápidamente fue por la toalla del lavabo y limpió lo vertido.)

Emma: La señorita X haría un escándalo si se enterara. Miren esta toalla. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Terapeuta: Piensas que a la señorita X no le gustaría ver la toalla toda pintada.

Emma: Querida señorita, la señorita X morirá cuando vea esto; eso espero.

(El terapeuta decide llevar la toalla a casa y lavarla antes de regresarla a su lugar apropiado. Emma se levantó y empezó a marchar alrededor de la mesa cantando su versión de "Alerta, Soldados Cristianos".)

Emma:

Alerta, soldados cristianos

Marchen a la guerra, guerra, guerra. Si ella supiera lo que acabo de hacer, ¡Seguro es que se iba a caer!

(Las otras niñas ríen con hilaridad.)

Emma (Imitando a la señorita X): ¡Oh, mi toalla! ¡Mi toalla! ¿Quién pintó mi toalla? Golpearé a quien lo hizo. La mataré. ¡ Mi toalla! ¡ Mi toalla! *(las otras niñas gritaron y rieron ante la actuación de Emma. Emma sonrió y se tranquilizó de repente).* Ya basta de risas tontas. Ocúpense de sus propios asuntos *(de nuevo las niñas rieron alegremente. Emma tomó asiento frente al terapeuta. Sonrió).*

Emma: ¿Por qué nuestra señorita no viene a vivir aquí?

Edna: Hágalo por favor.

Terapeuta: Piensan que sería agradable si yo viviera aquí con ustedes.

Shirley-Ann: ¿Lo hará?

Emma: No, no la hará. ¿ Quién viviría aquí si no tuviera que hacerlo? *(miró enfáticamente a las otras niñas).*

Terapeuta (A Emma): No te agrada este lugar.

Emma: Odio este lugar.

Shirley-Ann: Es un buen sitio.

Emma: ¡Bah! Es un lugar odioso.

Terapeuta: Shirley-Ann piensa que es un buen sitio, pero Emma opina que es odioso.

Edna (Susurrando) : Yo también lo odio.

Terapeuta: No quieres decir en voz alta lo que piensas.

Edna: No, alguien podría acusarme.

Terapeuta: Tienes miedo de que alguien comente lo que piensas porque eso podría ocasionarte problemas.

Emma: Yo no tengo miedo. Yo se los digo. Se los grito. Digo que lo odio. Que odio este horrible lugar. Y odio a todas ustedes.

Edna (Con gran admiración): Y lo hace. Ella no tiene miedo.

Terapeuta: Emma no tiene miedo de decir lo que piensa.

Emma: No tengo miedo.

Edna: Pero se le castiga por eso.

Emma: No me importa.

Terapeuta: No te importa si te castigan, de todas formas tú dices lo que piensas.

Shirley-Ann: Es un *buen* sitio.

Emma: Bueno, si eres la favorita, tal vez, pero no lo eres.

Terapeuta: Piensas que sería un buen sitio para algunas de ustedes, pero para ti en particular no *es* bueno.

Emma: Yo no odio a todo el mundo.

Terapeuta: ¡Oh! Hay ciertas personas que te simpatizan.

Emma: Quiero a nuestra señorita, quiero a Sharon, quiero a Edna.

Terapeuta: En realidad sí quieres a algunas de nosotras.

Emma: Sí.

Edna (Sorprendida): ¿Me quieres a mí?

Emma: Hasta a ti te quiero, simple.

Terapeuta: Nuestro tiempo ha terminado por hoy.

Emma: ¡Aprisa! ¡Aprisa! Vamos a limpiar esto. Empaquemos los juguetes.

(Las niñas rápidamente asearon la habitación y guardaron los juguetes.)

Emma (Al terapeuta): Aquí está mi última pintura. ¿ La ve? Es una cárcel. Y yo estoy dentro.

Terapeuta: Oh, te has colocado dentro de una cárcel.

Emma: Se la regalo. Y ésta también. Mi gran apestoso y yo. *(Las niñas partieron juntas.)*

Observaciones

En esta sesión, la personalidad de las niñas chocan una y otra vez hasta que finalmente se vuelven compatibles. Es interesante observar el cambio total de sentimientos por parte de Emma después de haber expresado sentimientos bastante negativos sobre el orfanatorio y las personas que ahí vivían. El poder decir en forma voluntaria que ella quiere a determinadas personas es una señal de progreso en lo que respecta a Emma. Disfrutó ser el centro de atención debido a sus atrevidas declaraciones y expresiones venenosas. Esta entrevista parece ilustrar uno de los valores de la terapia de grupo. En una sesión individual, Emma no pudo haber experimentado la reacción de las otras niñas ante sus declaraciones. Es bastante probable que Emma haya podido relacionarse con las otras niñas después de

que éstas expresaron ya fuera aprobación o solidaridad respecto a sus sentimientos por el orfanatorio.

El excluir a Shirley-Ann del grupo que Emma dice que quiere puede apoyar esta idea.

De nuevo es interesante la forma en que la niña utilizó el material de arte. Tal vez si el terapeuta hubiera estado más capacitado para reflejar los sentimientos que Emma estaba expresando en ese dibujo del enorme retrete, no hubiera sido necesario para Emma el autocastigarse colocándose dentro de una cárcel gráfica.

Al parecer, Emma logró obtener una considerable visión de su comportamiento en esta entrevista. También el terapeuta actuó en forma más tranquila. Ella se ha convertido en "nuestra señorita" para las niñas. En las entrevistas previas no poseía identidad alguna. En entrevistas subsecuentes, su nombre es cambiado en tal forma por las niñas que la relación edificada entre ella y las niñas es más o menos ilustrada por el sobrenombre que le han adjudicado.

Parece un poco difícil suponer que Emma hubiera progresado en forma tan rápida con la sola entrevista individual. Ya que su principal problema es adaptarse socialmente, la experiencia de grupo parece ser el mejor medio para ella.

Séptima entrevista: Cuarta entrevista individual

(Emma entró en el cuarto de juego, sonrió al terapeuta, y tomó asiento en la mesa de pintar. Gruñó como perro, se dirigió a coger la botella infantil, quitó el chupón, trajo la botella hasta la mesa de pintar, y tomó asiento de nuevo.)

Emma: No sé qué pintar.

Terapeuta: No logras decidirte.

Emma: No.

(Sumergió la brocha en la pintura roja y dibujó las letras U.S.A. en el papel. Pintó un aeroplano anaranjado y lo delineó con el amarillo. Ensució la pintura con un trapo, después delineó de nuevo las letras U.S.A. con el color verde.)

Emma: ¿Sabía que los niños anoche hicieron un baile indio cerca de la hondonada y que uno de los niños cayó al fuego y se quemó? Podíamos escuchar sus gritos en nuestra cabaña. Los niños estaban quemando hierba y este niño cayó cuando estaba bailando alrededor del fuego. Cayó en medio de las llamas y se quemó.

Terapeuta: Entonces se lastimó mucho.

Emma: Sí. Sus brazos, manos y cara. También su cabello.

Terapeuta: Hmmm.

(Emma pintó BUS en color púrpura en el mismo cuadro.)

Emma: ¿Qué dice aquí?

Terapeuta: Dice BUS.

Emma (Riendo): ¿En serio? Yo no lo sabía. Lo escribí por accidente. Así que dice bus, ¿eh? B- U -S, y se dice bus *(rie de nuevo)*.

Terapeuta: Estás contenta porque deletreaste una palabra.

Emma: Sí, estoy aplicándome.

Terapeuta: Eso te hace sentir bien.

Emma: Sí ¿Puedo llevar un poco de este papel a la aldea de niñas?

Terapeuta: No puedo permitir que lleves papel allá. Puedes dibujar en él mientras estés aquí, pero no tengo suficiente para que puedas llevar a la aldea.

Emma: ¿Puedo dibujar dos cuadros más?

Terapeuta: Sí.

(Emma dibujó una enorme cruz amarilla en este papel, agregó una suástica negra, un aeroplano alemán en color negro y una E roja.)

Emma: El viernes pasado cuando llegué a la cabaña, todas se encontraban sentadas a la mesa. Yo llegué tarde.

Terapeuta: No te agradó llegar tarde.

Emma: Pero si no me importó. Ni siquiera un poco. Es más me agradó llegar tarde.

Terapeuta: Oh, te agradó llegar tarde.

Emma: Esta tarde vamos a tener la primera cosecha de maíz en la granja *(señaló por la ventana en dirección al sembradío de maíz)*.

Terapeuta: A ti te gusta eso.

Emma: ¡Ya lo creo! Soy una puerca.

Terapeuta: Te gusta comer.

Emma: Me gusta ser una puerca.

Terapeuta: Oh, te gusta ser una puerca *(Emma movió vigorosamente su cabeza en forma afirmativa)*.

Emma: Claro que sí *(sonrió maliciosamente)*. También soy muy astuta y una descarada.

Terapeuta: ¡Oh! Piensas que eres astuta, así como también una descarada.

Emma: Soy la niña más mala de todo este inmundo lugar.

Terapeuta: Piensas que eres la niña más mala de aquí.

Emma: Peleo, digo mentiras y soy chismosa.

Terapeuta: Peleas, dices mentiras y eres chismosa.

Emma: Sí. ¿Recuerda el día en que un avión sobrevoló por aquí muy bajo?

Terapeuta: Sí.

Emma: Pues yo me asusté muchísimo. Pero, ¿recuerda que actué como si no me importara?

Terapeuta: Te asustaste muchísimo, pero simulaste que no te importaba.

Emma: ¡Cielos! ¡Estaba muerta de miedo!

Terapeuta: Estabas muerta de miedo.

(Emma dibujó una suástica en el avión y en el hangar. Pintó las letras U.S.A. en la casa. La pintura se corrió y Emma borró las letras. Después dibujó las letras U.S.A. en color verde en la otra casa. En ese momento, dos pequeñas de la guardería tocaron la puerta solicitando permiso de entrar a la habitación para pasar al baño. Cuando entraron al lavatorio, Emma sonrió al terapeuta.)

Emma: Allá van. Siempre corriendo a los baños.

(Cuando las niñas salieron del baño, Emma les frunció el seña y les hizo caras. Las niñas salieron de prisa.)

Emma: Puedo asustar con facilidad a esas pequeñas. Les hago caras como ésta, ¿lo ve? y frunzo el ceño de esta forma y ellas corren y se esconden.

Terapeuta: En cierta forma te agrada asustadas.

Emma: Sí, me agrada hacerla *(continuó pintando en silencio y sonriendo a la vez)*. Imagino que ya no tengo tiempo para un partido de damas, ¿verdad?

Terapeuta: Sólo te restan cinco minutos.

Emma: Quiero jugar un partido de damas y también dibujar un cuadro. Quiero hacer ambas cosas a la vez. Ignoro cuál de las dos deba hacer.

Terapeuta: Es difícil tomar una decisión.

Emma: Sí. Dibujaré. Eso es más rápido.

Terapeuta: El dibujar no toma tanto tiempo como el partido de damas.

Emma: Observe esto *(dibuja una enorme V y S Y rellena la V con tiza de color negro)*. ¿ Puedo llevar esto a mi cabaña?

Terapeuta: Si así lo deseas.

Emma: Mañana vendré aquí con el grupo, ¿no es así?

Terapeuta: Sí.

Emma: ¿ Sabe una cosa? Preferiría venir siempre con el grupo.

Creo que es más divertido venir con el grupo dos veces por semana, en lugar de venir sola. ¿Podría hacerlo?

Terapeuta: ¿Piensas que sería más divertido si solamente tuviéramos sesiones de grupo en lugar de agregar también las sesiones individuales?

Emma: Eso es lo que pienso. De todas maneras siempre *estoy* sola. Aquí tengo alguien que juegue conmigo.

Terapeuta: Te agrada en realidad porque aquí las otras niñas juegan contigo y eso te gusta más que estar siempre sola.

Emma: ¿Quiere saber una cosa? Mi mamá va a venir por mí un día de esta semana y va a haber un desfile de varios animales y yo voy a verlo. Habrá animales salvajes. Y ella le va a pedir a mi padrastro que venga también, y él tal vez lo haga y tal vez los leones y los tigres se lo coman. También va a haber monos.

Terapeuta: Piensas que tal vez tu mamá va a venir a visitarte esta semana. Eso sería toda una celebración.

Emma: Sí. También tocará una banda de música.

Terapeuta: Con banda de música, animales salvajes y todo lo demás.

Emma: Soy una redomada mentirosa (*sonríe encantada*). Ella me *dijo* que vendría. Tal vez lo haga. Yo creo que sí. Sin embargo, no vendrá.

Terapeuta: Ella te dijo que vendría, pero tú no estás segura que en realidad lo haga.

Emma (Ocultando la cara entre sus manos): Usted es *mi* señorita.

Terapeuta: Tú quieres que yo sea tu señorita.

Emma (Susurrando): Sólo mía, de nadie más.

Terapeuta: Desearías que sólo a ti te atendiera.

Emma (Levantándose y cerrando la caja de tizas de colores): Regresaré mañana. Creo que el tiempo ha terminado.

Terapeuta: Sí, el tiempo ha terminado por hoy.

Emma: Adiós, querida señorita.

(Emma sonríe tristemente al terapeuta mientras se dirige a la puerta. Después súbitamente hace una mueca al terapeuta, ríe nerviosamente, y sale corriendo de la habitación.)

Observaciones

En esta entrevista, Emma realizó un examen concienzudo de sí misma. Analiza su comportamiento y en varias ocasiones hace men-

ción de las acciones que originan su problemática. Es interesante observar que ella incluye ciertas evaluaciones negativas de su comportamiento. Cuando se llama a sí misma una puerca, desea que se le llame puerca. Las generalidades no le satisfacen del todo. Después de que declara que le agrada llegar tarde a las comidas y ser una "puerca", ella admite que tales declaraciones y acciones son "astutas y descaradas". Es fácil imaginar la reacción de Emma si el terapeuta hubiera realizado esas acusaciones. Eso sólo hubiera probado que la niña hiciera uso de sus reacciones negativas. El saber que se le acepta incondicionalmente, ella puede basarse en eso y decir: "Soy la niña más mala de este inmundo lugar. Peleo, digo mentiras y soy chismosa". Más tarde intenta explicar su actitud al terapeuta, empezando con lo asustada que estaba por lo del avión y cómo sus acciones ocultan sus verdaderos sentimientos, así como también cuán diferente es su actitud real de su comportamiento exterior.

Cuando Emma sugirió que le gustaría acudir con el grupo y jugar con ellas, parece comprender a la perfección sus necesidades. Lo extraño de esta solicitud fue que cada una de las niñas solicitó lo mismo esa semana durante sus entrevistas individuales. El que se hayan reunido de antemano y decididas que todas deberían hacer la misma petición, el terapeuta no pudo averiguarlo. Sin embargo, aceptó ver a las niñas dos veces a la semana en situaciones de grupo. Esta, por lo tanto, fue la última entrevista individual de Emma.

Lo referido por Emma respecto a la visita de su mamá deja entrever, sin lugar a dudas, los sentimientos conflictivos y de confusión que le originan al pensar en la visita de su madre. La niña parece estar ansiosa de encontrar alguien en quien depender cuando ella hace mención del terapeuta como "mi señorita". Sin embargo, no puede mantener por mucho tiempo su actitud de arrepentida y civilizada. Rápidamente hace uso de sus defensas, realiza muecas, ríe nerviosamente y se aleja revestida de nuevo en su antiguo papel.

Octava entrevista: Cuarta entrevista de grupo

(Las cuatro niñas ya se encontraban en el cuarto de juego cuando llegó el terapeuta. Al verla entrar brincaron y gritaron sin ocultar su entusiasmo.)

Sharon: ¡ Bravo! Pensé que jamás llegaría. Pase. Pase.

(Se dirigieron al auto del Terapeuta, cogieron la maleta que

contenía los juguetes y la caja de los mismos y las abrieron. Cada una de ellas cogió una mamila.)

Emma: Escuchen. Juguemos a ser bebés. Yo llenaré la botella.

Las otras niñas : Yo también la llenaré. Soy una bebé.

(Todas bebieron de su botella y hablaron como pequeñas bebés. Shirley-Ann sacó la arcilla. Edna, Sharon y Emma empezaron a dibujar.)

Sharon: ¿Dónde está el vaso de las pinturas?

Edna: Está roto. Shirley-Ann lo rompió.

Sharon (A Shirley-Ann): ¿Lo rompiste?

Shirley-Ann: Sí, pero no pude evitarlo, ¿o sí? En serio no pude evitarlo, ¿o sí?, ¿o sí?

Terapeuta: No, no fue tu intención romperlo.

Shirley-Ann (Al terapeuta): Lamenté mucho haberlo roto, ¿no es así?

Terapeuta: Sí, lamentaste mucho haberlo roto.

Sharon: En una ocasión yo rompí una de las botellas. Estuve a punto de llorar.

Emma (Satíricamente): ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Sharon: Estuve a punto de llorar. ¿No es verdad? ¿No es verdad?

Terapeuta: Sí. Estuviste a punto de llorar.

Shirley-Ann (Al terapeuta): Entonces usted tiró una y la rompió y entonces nosotras ya no nos sentimos tan mal.

Terapeuta: Ustedes ya no se sintieron tan mal después de que yo también rompí una.

Shirley-Ann: Sí. Todo mundo rompe algo de cuando en cuando.

Emma (Mofándose): Todo mundo rompe algo de cuando en cuando.

Sharon (A la defensiva): ¿Y bien?

Emma (Al terapeuta): ¿Nos quiere, mami?

Terapeuta: Ustedes se preguntan si yo las quiero, ¿eh?

Emma: Bueno, ¿y nos quiere?

Terapeuta: Sí.

Sharon: Nosotros queremos que sea nuestra mamá. ¿No es así?

Shirley-Ann: Yo voy a.. .

Sharon: Yo voy a casarme con mi papá.

Shirley-Ann: Oh, no puedes hacerlo.

Emma: Yo voy a casarme con un hombre de cera para derretirlo y hacerlo pedazos.

Sharon: ¡Oh, Emma!

Edna: Yo voy a casarme con Jesús.

Emma: Ustedes discuten sobre cosas tan raras. Yo voy a casarme con todos. Y no habrá nadie para que se case con ustedes.

Edna: ¿ Vas a casarte con todos? ¿ Aun con él? (*señalando hacia el suelo*).

Emma: ¡ Hasta con él ! Yo le daré una lección.

(*Las tres niñas pintaron en silencio. Shirley-Ann hacía tiras de arcilla y las adhería a la mesa.*)

Sharon: Mary me pidió que le llevara un poco de papel. Pero no podemos sacar papel, ¿ verdad? .

Terapeuta: No. Pueden utilizar el papel aquí, pero no pueden llevárselo. No hay suficiente para eso (*Sharon ensucia toda su pintura*) .

Shirley-Ann: Será mejor que vengas conmigo, Sharon. Yo no te pondré nerviosa.

Sharon: Mira esas pinturas. Todas se han corrido.

Shirley-Ann: Bueno, tú así lo quisiste.

Emma: Ya dejen de hablar de tonterías. Molestan a mi mami.

Sharon: ¡ Ella no es tu mami!

Emma (Gritando): Ella es mi mami. Estás celosa porque ella no es tu mami. Pero ella es *mía*.

Shirley-Ann: Ella es mi amiga.

Emma: A mí me gusta más que mi verdadera mamá. Mi verdadera mamá es mala. Tengo un padrastro que también es malo. Yo tengo diez años y mi hermana también es más grande que yo, y mi mamá va a ingresar al ejército.

Sharon: ¿En serio? Mi mamá trabaja mucho.

Emma: De cualquier forma, mi mamá va a ingresar al ejército y espero que también le toque una bala. ¡ Bang! ¡ Bang! ¡ Bang!

(*En ese momento, se suscitó una violenta discusión por las pinturas de agua. Sharon y Edna llamaron alternativamente al terapeuta: "¡ Mire! Oh, señorita, mire lo que está haciendo. Ella lo hizo."*)

Emma (Imitándolas): ¡Mire! ¡Oh, mire! (*en el transcurso de dicho alegato, la discusión sobre las pinturas de agua fue olvidada*).

Edna (Gritando a Emma): Ve por el trapo para limpiar esto, eres una torpe.

Emma (Actuando como se esperaba): Contrólate. No sufras un ataque de nervios. Edna, eres una excéntrica.

(*En este punto, el terapeuta no captó la mayor parte de la conversación de las niñas, pero ésta era referente a una obra que ellas iban a presentar en su cabaña.*)

Emma: Nadie te querrá, Edna, si no te comportas mejor.

Edna (Colocándose cerca del terapeuta): Mami quiere a Edna, ¿no es verdad?

Terapeuta: Deseas que ellas se enteren de que yo te quiero.

Edna: Usted es mi mami.

(Regresa de nuevo a la mesa y mezcla las pinturas; después empieza a dibujar.)

Sharon: Yo quiero darle algo, mami.

Emma: Yo también quiero darle algo.

Edna: Ellas saben que no pueden hacerlo, ¿verdad?

Terapeuta: Ellas desean que yo me entere que quieren regalarme algo.

Edna: Yo le daré mi pintura, ¿la ve? Es bonita.

(Emma pinta una casa en color rojo y la recorta.)

Sharon: Está usando todo el color rojo. Ahora ya no puedo terminar mi pintura.

Edna se la llevó.

Edna: Bueno, estaba abandonada.

Sharon: Ahora ya no puedo terminar mi pintura.

Edna: No me importa.

Sharon: Voy a acusarte con la señorita N.

Edna: Voy a acusarte primero. Te ganaré.

Sharon: Oh, Edna.

Emma: Quieres decirle todo a la señorita N.

Sharon: Bueno, ella. . .

Emma: Te es antipática.

Sharon: Bueno, ella. . .

Emma: Quieres todo para ti sola.

Sharon: Bueno, yo tuve primero la pintura.

Emma: Y sólo porque la tuviste primero, piensas que debes conservarla.

Sharon: Bueno. . .

Emma (Mofándose): Las niñas buenas comparten sus cosas. Sólo los puercos fastidian todo el tiempo. Solo los puercos ensucian todo. . . a excepción de Sharon.

Sharon: ¡Yo no soy así! ¡Yo no soy así! Te voy a acusar. Ya lo verás.

Emma: Ahora vas a acusarme. De nuevo tú vas a acusarme. ¿Cuántas veces durante esta mañana has tratado de acusarme?

Sharon (Sin gran fuerza): Bueno, es que me molestas durante todo el tiempo.

Emma: Oh, yo te molesto. Mi querida niña. Lo siento mucho *(esto dicho con gran sarcasmo)*. Durante varios minutos pintan en si-

lencio. Después Emma le acerca burlonamente la caja de pinturas a Sharon). Por favor coge un poco de pintura roja, Sharon (Sharon mira a Emma con sospecha, pero gustosamente sumerje su brocha en la pintura roja que Emma le ofrece).

Emma (Sonriendo malévolamente): Oh, querida, ¡yo soy tan buena! ¿ Lo ve, mami? Compartí con ella la pintura (todas las niñas ríen).

Terapeuta: Emma compartió su pintura roja como toda una niña buena (Emma entrega toda la caja de pinturas a Sharon).

Emma: Por favor cógelas todas, Sharon. También coge mi brocha.

Edna (A Emma): Ahora tú por favor coge las mías.

Sharon (A Edna): Toma. Coge mis pinturas.

(Continúan pasando las cajas de pintura unas a otras haciendo de esto un juego de intentar compartir sus cosas. Unos minutos después, todas se encuentran riendo. Cuando el tiempo finaliza, Emma abandona la habitación cogida de las manos de Edna y Sharon.)

Observaciones

En la primera parte de esta entrevista, las niñas buscaban una reafirmación afectiva por parte del terapeuta. Más tarde identificaron al terapeuta con su "mami". Sus sentimientos afloran y dan rienda suelta a sus celos y rivalidad por el afecto del terapeuta. Este problema se suscita con mucha frecuencia en las sesiones de terapia de juego. El niño exige una demostración de afecto por parte del terapeuta. Tal parece que es más conveniente si el terapeuta continúa reflejando al niño los sentimientos que él expresa: su deseo que el terapeuta diga que lo quiere, su sed de pertenecer a alguien. Esto es innegable en los niños que se encuentran emocionalmente abandonados como es el caso de estas niñas. Sin embargo, existe poco valor terapéutico en asumir una actitud protectora que sólo originará otros problemas cuando eso también tenga que ser eliminado.

En esta entrevista, Emma asume el papel de censurar los comportamientos y, con sarcasmo protector, intenta convertirse en la pacificadora, lo cual sin lugar a dudas es una actitud nueva en ella. Lo contagioso de su actitud y el relajamiento inmediato de las tensiones fue bastante notable. Emma partió de esta entrevista convertida definitivamente en una más de las niñas. Esto parece resaltar el valor de las experiencias con la terapia de grupo. El terapeuta pudo haber reflejado unos cuantos de los sentimientos expresados al final de esta sesión.

Novena entrevista: Quinta entrevista de grupo

(Las niñas entraron a la habitación en conjunto. Cogieron las rnamilas y gritaron a toda su capacidad pulmonar.)

Shirley-Ann: Quiero beber de la botella.

Sharon: Yo quiero ser una bebé.

Edna: Yo seré una pequeña bebé y gatearé en el piso.

Terapeuta: Les agrada actuar como pequeñas bebés.

Niñas: ¡Sí!

(Las niñas se colocaron en posición de gatear y lo hicieron por todo el piso, parloteando como pequeñas bebés.)

Emma: ¿Soy la única que quiere pintar? Quiero pintar un retrete.

Terapeuta: Quieres pintar un retrete.

Emma: Sí. Un retrete usado.

Terapeuta: Quieres pintar un retrete que ha sido usado por alguien.

Emma: Sí. Pero yo quiero. . .

(Caminó hacia el juego de damas y pateó las piezas. Edna y Sharon habían empezado a jugar un partido sentadas en el piso. Cuando Emma pateó las piezas y éstas se esparcieron por todo el piso, una violenta discusión se suscitó. Las dos niñas no estaban tan molestas con Emma por haber arruinado el partido, como lo estaban una con la otra. Cada una se acusaba a la otra de estar haciendo trampa.)

Emma: Cochinas chapuceras. Si no pueden jugar limpio, no jueguen.

Edna: ¡ Oh, tú cállate, bocona!

(Shirley-Ann y Edna se dirigieron hacia la ventana y miraron al exterior. Los cuatro niños que entraban después de las niñas a terapia de juego se encontraban en la ventana. Las dos niñas conversaron a través de la ventana con los niños sobre otro niño que había escapado del orfanatorio. Emma continuó pintando una pintura muy extraña, con manchas rojas, negras y amarillas sin una forma definida. Cuando terminó su pintura, se la mostró al terapeuta.)

Emma: ¿Le gusta?

Terapeuta: ¿ Quieres decirme qué significa?

Emma: Es acerca de una niña que salió a dar un paseo y cuando pasó caminando por la casa del hombre malo, éste salió de la casa y la atrapó, después cogió una hacha y la hizo pedazos, esa es su

sangre. Después salió el sol y el hombre salió en busca de otra niña. Estas manchas negras son sus huellas cuando él salió a su cacería. Tenía un cuchillo tan largo así (*separa sus manos un promedio de sesenta centímetros en actitud indicadora*).

Terapeuta: El hombre era muy cruel, ¿no es así? Así que persiguió a la pequeña niña y la hizo mil pedazos.

Emma: Sí. El también se llenó todo de sangre.

Terapeuta: ¿Esta es la sangre que cayó en él?

Emma: Por favor, ¿quiere usted ser mi mamá? ¿Quiere por favor llevarme lejos de aquí?

Terapeuta: Deseas fervientemente que yo sea tu mamá, ¿no es así? Y serías feliz si pudieras alejarte de aquí.

Emma: Sí. ¿Acepta?

Terapeuta: Sé que tú deseas que yo acepte, pero no sería posible para mí hacerlo. Puedo venir y verte en los días que han sido especificados, pero no puedo llevarte lejos de aquí.

Emma: No pensé que pudiera hacerlo. Sin embargo, yo quiero irme de aquí (*sacó la pintura negra y la aplicó por todo el papel. Después llamó a Edna. Edna vino a ella*). Tráeme un poco de agua limpia, Edna.

Edna: Está bien. Pero tú acompáñame.

(*Ambas niñas se dirigieron al lavatorio. Cerraron la puerta y no regresaron hasta pasados varios minutos. Finalmente la puerta se abrió y las niñas entraron de nuevo.*)

Emma: Edna hizo algo horrible allá.

Terapeuta: Piensas que ella hizo algo bastante malo en el retrete.

Emma: Sí. Usó el retrete y cuando terminó, se fijó en lo que había hecho.

Terapeuta: Piensas que estuvo mal hecho el que viera en el retrete después de que terminó.

Emma: ¡Oh, sí! La señorita X. dice que es malo. Nosotras siempre tratamos de ver, y si ella está presente nos dice que es malo.

Terapeuta: Aun cuando ella dice que es malo, ustedes desean ver.

Emma: Nos iremos al infierno.

Terapeuta: Piensas que hasta podrían irse al infierno por hacer eso.

Emma: Eso es lo que dice ella.

Terapeuta: Eso es lo que ella les dice.

Emma: Sí.

(*Tamó asiento frente al terapeuta. Después repentinamente se dirigió al cancel y cogió un libro con iluminaciones que el terapeuta*

había traído para leer al grupo de pequeños del orfanatorio. Emma tomó asiento de nuevo frente al terapeuta y hojeó el libro.)

Emma: Escriba: "Había una anciana que vivía en un zapato".

Terapeuta: ¿Quieres que escriba eso por ti?

Emma: Sí (*el terapeuta lo hizo*).

(La encargada del orfanatorio salió y alejó a los niños de las ventanas.)

Shirley-Ann: ¡Qué bueno! ¡Qué bueno! Tuvieron que irse.

Emma: Silencio (*continuó leyendo el libro*).

(Shirley-Ann empezó a pintar. D. esparrió la pintura roja por todo el papel. Edna pintaba.)

Edna: ¿Nos traerá un presente la próxima vez que venga?

Terapeuta: Te gustaría que yo les regalara algo.

Edna: ¿Lo hará? La próxima vez que venga.

Terapeuta: Les regalaré algo la última vez que venga.

Shirley-Ann: ¡Qué bueno! ¿Qué será?

Terapeuta: ¿Qué les gustaría recibir?

Edna y Sharon: ¡Mamilas!

Shirley-Ann: Por favor regálenos mamilas y entonces cuando actuemos como bebés, la señorita X. puede obligarnos a beber en ellas. Y yo actuaré como si no me gustara hacerlo, pero sí me gustará. Beberé de ella y lloraré.

Terapeuta: Entonces les gustaría recibir mamilas.

Niñas: ¡Sí!

(Las niñas cogieron de nuevo las botellas y jugaron con ellas, hasta que el tiempo terminó, gateando por el piso y pretendiendo que lloraban.)

Edna: Sea mi mamá.

Terapeuta: Te gustaría tener una mamá que fuera sólo para ti, ¿verdad?

Emma: Mami. Observe. ¿Ve el bonito cuadro de Emma? ¿Ve? Emma está chupando de la botella.

Edna: Míreme a mí.

Sharon: Mi mami es muy bonita. Tiene la cabellera roja.

Shirley-Ann: Míreme a mí. Míreme a mí.

Terapeuta: Todas quieren que yo las mire.

Edna: Mami, mira. Tú eres *mi* mami.

(Las otras niñas empezaron a llorar y todas ellas pasaron el resto de la hora proclamando que el terapeuta era su mami. El terapeuta reconoció sus sentimientos. Las cuatro niñas partieron juntas, gritando y riendo con hilaridad.)

Observaciones

En esta entrevista, las niñas presentan un problema al solicitar regalos al terapeuta. Esta no es una petición poco común y puede convertirse en todo un problema si el terapeuta no evita el dar regalos durante la terapia. Cuando se presenta la demanda de las niñas, la terapia puede con facilidad convertirse en una serie de sesiones de demanda, con las peticiones creciendo cada vez. El terapeuta, sintiendo que estas niñas están muy abandonadas, prometió traerles algo la última vez que las viera. El solicitar mamilas en esta etapa de la terapia indica actitudes predominantes que estaban en el momento abrumando a las niñas.

La repentina adopción del terapeuta como su "mami" es bastante típica de niñas emocionalmente abandonadas como éstas. Con certeza, esto parece satisfacer la necesidad que estas niñas tienen de afecto y seguridad.

El episodio del retrete es importante ya que demuestra cuán ineficaz era la técnica de aprendizaje que ejercía la matrona. Su actitud hacia la curiosidad de las niñas en lo relativo al retrete sirvió solamente para incrementar su interés y hacer de eso algo prohibido y por lo tanto, más tentador. Aun el ardid del infierno en sí mismo, no logró disminuir su curiosidad.

Décima entrevista: Sexta entrevista de grupo

(Las cuatro niñas entraron a la habitación y de inmediato cogieron las mamilas. Hablaron como bebés y gatearon por todo el piso, dirigiéndose al terapeuta como "mami".)

Edna: No lo olvide. Usted dijo que la última vez que viniera nos traería algo. Yo quiero una botella como ésta.

Terapeuta: No lo olvidaré. Piensas que te gustaría tener una mamila *(las otras niñas apoyan lo dicho por Edna)*.

Shirley-Ann: ¿Sabe una cosa? Emma actúa ahora mucho mejor que antes.

Sharon: Sí. Ya no pelea con nosotras ni nos acusa.

Edna: Ahora sí queremos a Emma *(Edna se sonroja y sonríe al terapeuta. Edna y Sharon empiezan a pintar)*.

Emma (Burlonamente): Oh, yo soy de lo más buena.

Terapeuta: Todo mundo piensa que estás actuando mejor, Emma.

Emma: Intento ser buena.

Terapeuta: En realidad estás intentando ser una buena niña. *(Por accidente Sharon salpicó un poco de agua sobre la pintura de Edna.)*

Sharon: Oh, lo siento, Edna. No fue mi intención hacerlo.

Edna: ¡ Oh, mira! Salpicó en mi vestido. Recibiré una reprimenda.

Emma (Cogiendo un trapo limpio y secando el agua): Yo arreglaré esto.

Sharon: Tu vestido se secará antes de que nos vayamos.

Emma: Tal vez sea mejor que salgas y te sientes al sol.

Edna: Oh, bien. Sentémonos en el piso a pintar.

(Las cuatro niñas se sentaron en el piso y empezaron a pintar. Shirley-Ann dibujó un rostro. Sharon una casa. Edna una figura bastante extraña.)

Edna: Esta es la señorita X.

Emma: Oh, permíteme que le arroje agua.

Edna: Hazlo. Pero no me mojes a mí *(las dos niñas empezaron a arrojar agua sobre la señorita X.)*

Terapeuta: También la están mojando.

Edna: Ahora la golpearé *(golpea la pintura con su brocha de pintar).*

Emma: Permíteme arrojarle este artículo de baño.

Terapeuta: La van a ensuciar completamente.

Emma: Ahora ella apesta también.

(Sharon y Shirley-Ann se acercaron y aunaron su genio destructivo a las actividades. Pronto la señorita X. estaba reducida a una enorme mancha de color café. Emma completó la labor destructiva al frotar el mango de su brocha en la pintura.)

Terapeuta: Se desquitaron de ella.

Emma: Eso le servirá de lección.

Edna: ¿ Cuánto tiempo nos queda?

Terapeuta: Diez minutos.

(Las niñas cogieron hojas de papel limpias y empezaron de nuevo a pintar. Emma accidentalmente manchó su pintura.)

Emma (Molesta): ¡Oh, miren! La he arruinado. Ahora no se verá nada bonita. La he manchado y a mí no me gusta manchar las cosas.

Edna: Nunca te gusta manchar las cosas, ¿ verdad?

Emma: No. ¿Y a ti?

Edna: Oh, a mí no me importa. No me importa en lo absoluto. Edna la manchalotodo. Esa soy yo.

Emma: Edna la manchalotodo y Shirley-Ann la manchalotodo.

Shirley-Ann: Yo no soy así. ¿O sí, señorita.. . ? Yo no. Yo...

Emma: Me acusarás con la señorita N. ¡Oh, cielos! ¡Oh, cielos! ¿y yo qué haré? Tú me acusarás y yo moriré.

Shirley-Ann: Bueno.

Edna: Vamos a representar una obra en la cabaña de las niñas. ¿Le gustaría verla? ¿Quiere que se la representemos aquí la semana próxima?

Terapeuta: Sí. Me gustaría verla.

Edna: Nosotras la inventamos y la señorita N. dijo que podríamos representarla. Tampoco ella sabe hasta ahora de qué se trata.

Emma: Yo actúo en ella.

Edna: Emma es buena.

Emma: ¡ Oh, yo soy la *estrella!*

Terapeuta: Tienes un buen papel en esta obra. Y eso te agrada.

Emma: Espere a verla. Es una buena obra. La estamos ensayando. La semana entrante la presentaremos.

Edna (Al terapeuta): ¿Qué está escribiendo?

Terapeuta: Ciertas cosas que no quiero olvidar.

Edna (Viendo las notas): Son garabatos.

Terapeuta: Es taquigrafía.

Edna: A mí me parecen garabatos. Hay una palabra, y luego hay otra. Sin embargo, puedo leerlo. Ahí está mi nombre.

Terapeuta: Su tiempo está por finalizar. Eso es lo que dice aquí.

Edna: Limpiaremos todo y guardaremos los juguetes.

Emma: Yo ayudaré.

(Las niñas asearon el área de juego y en seguida guardaron los juguetes) .

Observaciones

Esta fue la primera ocasión en que las niñas realizaron una actividad en conjunto. El aspecto más importante de esta entrevista es la aprobación voluntaria del grupo respecto al mejoramiento en la conducta de Emma. Esta aceptación por parte de las otras niñas, aunada al sentimiento de estar capacitada para hacer algo por ellas, parece haber impresionado mucho a Emma. Las niñas mostraron señales de admirar muchas de sus actividades.

El ataque que el grupo realizó en la matrona que podía castigar a Edna puso en relieve algunos de sus sentimientos agresivos. Todas las niñas trabajaron juntas en la limpieza del área de juego. To-

dos estos incidentes parecen indicar un determinado progreso en las niñas.

Onceava entrevista: Séptima entrevista de grupo

(Las cuatro niñas fueron al encuentro del terapeuta y le comentaron que al empezar a representar su obra en la cabaña para niñas, la matrona la había observado por un momento y les había ordenado de inmediato no continuar. Las niñas se encontraban bastante indignadas por el suceso el cual calificaron de "asqueroso e injusto". El terapeuta en ese momento sugirió la posibilidad de representar la obra en el cuarto de juego.)

Edna: Invitaremos a los niños de la guardería.

Emma: Ve por ellos, Edna. Nosotras prepararemos las cosas.

(Cuando las niñas entraron al cuarto de juego, se detuvieron molestas. El cuarto de juego se encontraba todo revuelto. Los pequeños de la guardería habían estado ahí la tarde anterior y todos los juguetes se encontraban dispersos y maltratados. Las bicicletas al revés; los cubos por toda la habitación; juguetes rotos por todas partes. Las niñas estaban bastante molestas, pero sin esperar sugerencias se pusieron a trabajar y limpiaron un lugar en el centro de la habitación. Después escogieron el área donde sería representada la obra y alinearon las sillas para que se sentara el auditorio. Lo siguiente es una relación de lo que aconteció. Emma inició la obra con un baile y una canción de moda. Esto fue seguido por Shirley-Ann quien cantó "Nos vamos". A la mitad de esta canción Emma gritó:

-Olvidaste el. . .

Se suscitó una discusión entre Emma y Sharon respecto a lo que ésta debió haber hecho. El terapeuta no pudo captar el motivo de la discusión. Shirley-Ann continuó cantando su canción hasta la última palabra, aun cuando la discusión creció a tal grado que todo el auditorio pudo escuchar lo siguiente):

Sharon (Gritando): ¡ Será mejor que te calles! ¿ Quieres arruinar, la obra?

Emma (También gritando): ¿ Que si quiero arruinar la obra? ¿Entonces qué piensas que estás haciendo tú? Quieres dar órdenes a todo mundo.

Sharon: Claro que quiero dar órdenes a todo mundo. Tú mantén cerrada tu bocota.

Emma: ¿No habíamos decidido que ella haría una caravana antes

de que cantara su canción porque ella siempre *olvidaba* hacer una caravana *después* de cantar?

Sharon: Claro que sí. Pero *olvidamos* decidir que tú te callarías la boca durante todo el tiempo que ella estuviera cantando.

(Finalmente Shirley-Ann terminó su canción. Edna salió a escena y cantó "Sé honesta conmigo". Sharon y Emma de repente dejaron de discutir, pero en el momento que terminó la canción, empezaron de nuevo.)

Sharon: Será mejor que tú salgas primero, niña.

Emma: Tú siempre quieres que yo salga primero.

Sharon: Sí, y tú vas a salir primero, niña.

Emma: Podría irme, ¿sabes?

Sharon : Voy a acusarte.

Emma: Vas acusarme. Cinco o seis veces al día dices que vas a acusarme. Bueno, adelante, acúsame.

(Se suscitó un momento de silencio, después Sharon salió a escena.)

Sharon: De acuerdo, entonces yo saldré primero.

(Empezó a cantar "En la marina". Cuando se encontraba a la mitad de la canción, Emma empezó a cantar "He estado trabajando en el ferrocarril". Edna y Shirley-Ann conversaron una con la otra durante toda la canción, pero el terapeuta no pudo escucharlas debido a las dos cantantes que trataban de opacarse una a la otra. El auditorio se encontraba absorto con la representación, incluyendo al terapeuta. Finalmente Sharon terminó su canción y llevó con ella a Edna al lavatorio. Sharon miró al auditorio y gritó:

-Ahora, nadie vea para acá.

Emma inmediatamente se dirigió allá, abrió la puerta, y dijo:

-Fuchi, apesta -pero entró.

Shirley-Ann también entró. Los gritos de una violenta discusión pudieron ser oídos por el auditorio:

-Te digo que yo seré la asesina.

-Tú siempre quieres la mejor parte.

- Yo no quiero ser la abuela.

-Tienes que ser la abuela. ¿Cómo podemos presentar la obra si no hay abuela?

-Está bien, yo seré la abuela -la voz de Emma-. Pero esta abuela es una asesina.

Para estos momentos el auditorio estaba intrigado por el drama.

(De repente la puerta se abrió y salieron las actrices.)

Sharon (En camino al "escenario"): Alguien'debe ser muerto.

Edna: ¡Oh! No les digas

Sharon: ¡ Oh, vaya! *(después empieza a cantar la "Canción de la aviación" y los niños que se encontraban en el auditorio empezaron a reír).*

Sharon (Dejando de cantar para gritar a los niños): Ustedes los niños se ríen, ¿ eh? Bueno, será mejor que no rían cuando nos matan.

Edna: Si vuelves a decir el argumento te sacaremos de la obra. Ahora ya está por empezar.

(Las niñas se reunieron alrededor de la mesa en el escenario y todo pareció como si la obra por fin fuera a principiar, pero Edna se retiró del grupo y parándose frente al auditorio empezó a cantar "Niños, ¿desean irse ya?")

Sharon: Digamos quiénes somos.

Edna: Muy bien. Yo soy Betty. Soy una de las hermanas.

Sharon: Mi nombre es Mimmie. Soy una de las hermanas.

Shirley-Ann: ¿Quién soy yo? ¿Cuál es mi nombre? *(susurra con las demás, y luego, después de una larga conferencia).* Soy una de las hermanas. Y no tengo nombre.

Emma: Yo soy la abuela.

Shirley-Ann (Cogiendo una vara larga y delgada): Usa esto para apuñalarnos.

Sharon (Mirando furiosa a Shirley-Ann): No te atrevas a comentar la obra otra vez, o yo en verdad te apuñalaré.

Edna: Vayan a dormir *(caminó por entre las niñas golpeando a cada una de ellas).* Dije, vayan a dormir *(Emma empezó a gatear hacia ellas).*

Sharon: ¿ Qué es ese ruido?

Emma (Con voz de ultratumba): Sólo tu imaginación.

Sharon: Percibo las pisadas de la abuela.

(Edna se dirigió a Shirley-Ann y la apuñaló. Emma gateando subió a la cama.)

Emma (Emitiendo un ruido escalofriante): ¡Por todos los santos! ¡Una de mis hijas ha sido asesinada!

Sharon: Y no estás bromeando *(brincó a la cama).* Ahora vamos a bailar.

(Las cuatro empezaron a danzar en círculo. Edna se colocó tras Shirley-Ann y la apuñaló. Shirley-Ann cayó al piso.)

Edna: Estoy en el sexto paso. Estoy en el séptimo paso. Estoy a tu puerta. ¡Ja! ¡Ya te tengo! *(apuñaló a Sharon. Emma corrió a esconderse tras una silla. Edna la persiguió y finalmente la apuñaló.*

Después continuó tras Sharon, quien se había recuperado).

Sharon: Se supone que tú no debes matarme.

Edna: No me importa. Te mataré de todas maneras.

Sharon: Entonces yo soy la asesina en la siguiente obra.

(Todas las actrices fueron apuñaladas y se encontraban tendidas en el piso en las poses más dramáticas. Edna tomó asiento en la mesa y pretendió fumar un cigarrillo. Después se levantó, limpió sus manos con el vestido y sonrió.)

Emma: Sangre. Un poco de ella cayó en mi vestido.

Sharon: El programa ha terminado.

(El auditorio aplaudió con entusiasmo. Las niñas se reunieron a conferenciar para planear la segunda obra. En unos segundos más, la otra obra empezó.)

Edna: Ve a la tienda y compra un hígado *(Sharon abandonó el escenario y regresó con un paquete)*. ¿Dónde conseguiste este hígado?

Sharon: En la tienda.

(Esta pregunta y respuesta fueron repetidas una y otra vez con creciente insistencia. Finalmente se llegó al clímax.)

Edna: ¿Dónde conseguiste este hígado?

Sharon: Bueno, ya que deseas saber, lo saqué de la tumba del abuelo.

(Entonces reinó el pandemonium. Edna gritó, presionó su corazón, tiró de su cabellera. En ese momento entró Emma, encorvada, temblando y estremeciéndose.)

Emma (Con voz cavernosa): Regrésame mi hígado. Regrésame mi hígado, voy tras de ti.

Sharon (Cogiendo una silla): Un paso más, abuelo, y te rompo la cabeza.

Emma: No puedo vivir sin mi hígado. ¡Oh! *(cae al piso y expira en forma dramática)*.

(Ese era el final de la obra de las niñas, que fue previamente censurada.)

Observaciones

Este informe parece ilustrar la dinámica conflictiva y de lucha, la cual cambia eventualmente hacia algo que refleja un estado de equilibrio. Las personalidades de las niñas fueron compadecidas mutuamente. El tipo de obra que se originó en su imaginación es sin lugar a duda sorprendente. La naturaleza agresiva de sus dramatizaciones es bastante evidente. La cooperación de las niñas durante la limpieza del cuarto de juego, así como en acondicionar el esce-

nario fue notable. La rivalidad originada por los "mejores" papeles parece ser una consecuencia de las condiciones de vida tan desprovista de afecto de estas niñas. El hecho de que ellas en forma eventual pudieran reunirse y disponer de la suficiente libertad para charlar y llevar a cabo sus obras, parece indicar un cierto progreso.

Doceava entrevista: Octava entrevista de grupo

(Las niñas entraron a la habitación y empezaron a pintar. Sin embargo, antes de hacerla, colocaron periódicos viejos por todo el piso para conservarlo limpio. Después juntas tomaron asiento en el mismo. Su actitud era tranquila y silenciosa. Conversaban su voz baja entre ellas hablando de los colores y sobre cosas en común. Con frecuencia, llamaban a la terapeuta: "Mire, mami. ¿Ve este color tan bonito, mami?" Después de transcurrir quince minutos de esta actividad en conjunto, Shirley-Ann abandonó el grupo y sacó las muñecas de papel. Jugó con ellas en la mesa. Un violento choque se presentó entre Edna y Sharon tratando de averiguar quién había ensuciado el agua de las pinturas.)

Emma: Voy a hacerles un poco de magia. Emma, la mago, arreglará todo por ustedes.

(Entonces Emma cogió el agua sucia con la pintura, se dirigió al lavatorio y la vació, cogió agua limpia y la trajo de nuevo a la habitación. Las otras dos niñas rieron de Emma encogiéndose de hombros.)

Edna: No quiero que se vaya, mami.

Terapeuta: Te gustaría que esto continuara por siempre.

Edna: Sí. Ya pronto empezará de nuevo la apestosa escuela.

Emma: Odio la escuela.

Sharon: Odio a la vieja y mala maestra. Está vizca.

Emma: Una changa vizca.

Edna: Sólo dice no hagas esto, no hagas lo otro y ya basta de charlar.

Sharon: ¡Oh!, miren la pintura de Emma. ¿No es muy buena?

Edna: ¡Cielos! Emma sí sabe pintar. Es una verdadera artista.

Emma (Sonriendo abiertamente): ¿En serio les gusta?

Sharon: Yo quisiera pintar así.

Emma: ¿Quieres esta pintura, Sharon?

Sharon: Sí. ¡Estupendo! Gracias *(aceptó feliz la pintura)*.

Edna: ¿Pintarás una para mí, Emma?

Emma: ¡Oh, supongo que sí! ¿Qué quieres que pinte?

Edna: Eso no importa. Pinta cualquier cosa.

(Emma pintó e hizo el retrato de una casa. La pintura para Sharon era una base para flores. Las niñas estaban muy contentas con las pinturas.)

Edna: Yo te regalaré algunas de mis muñecas de papel, si las deseas. Tengo muchas. Las quieres, ¿eh?

Emma: Si deseas dármelas.

Shirley-Ann: Yo te daré mi naranja si me pintas un cuadro de alguna cosa.

Emma: ¿Qué quieres que te pinte?

Shirley-Ann: Eso no importa.

(Emma, pintó un aeroplano. Sonrió durante todo el tiempo que lo hacía. Sólo utilizó colores brillantes para estas pinturas: azul, amarillo, rojo, verde y naranja.)

Edna: ¿Qué nos va a regalar, mami?

Terapeuta: ¿Qué desean que les regale?

Shirley-Ann: Botellas de chupón.

Edna: Sí. O un listón para el pelo. Yo quiero un listón rosa.

Sharon: Yo quiero un broche de pájaro, como el que le regalaron a Jennie. Son dos pequeños pajaritos azules.

Emma: ¿Cuándo vendrá por última vez?

Terapeuta: Aún nos restan dos entrevistas más.

Edna: Lloraré cuando se vaya.

Terapeuta: Eso no te gustará.

Sharon: Yo también lloraré, la quiero, mami.

Edna: Emma, ¿qué quieres que te regale?

Emma: Eso no me interesa.

Edna: Oh, menciona cualquier cosa.

Emma (Sonrojándose): Oh, yo quiero una botella de perfume y un peine pequeño. Mi peine ya no tiene dientes.

Terapeuta: Edna quiere un listón para la cabeza de color rosa, Sharon un broche de pajaritos, Emma un perfume y un peine y Shirley-Ann una mamila.

Shirley-Ann: O tal vez sea mejor tener un paquete de papel para dibujar.

Terapeuta: ¿Piensas que tal vez te agradecería más tener papel para dibujar en lugar de una mamila?

Shirley-Ann: Le diré ya con seguridad lo que quiero la semana entrante.

Emma: Aquí tienes tu pintura, Shirley-Ann.

Shirley-Ann: Gracias, Emma. Es bonita.

Emma: A mí me gusta esa pintura que hiciste, Edna.

Edna: ¿En serio? Pero mira cómo la manché.

Emma: Sí, pero esta pequeña parte de aquí no está manchada.

Terapeuta: Emma también ha visto algo agradable en tu pintura.

Emma: Limpiaremos estas pinturas por ti.

Edna: Está bien.

Sharon: Traeré para ti un poco de agua para las pinturas.

(Las niñas limpian las cajas de pintura.)

Emma: Mi mamá vendrá hoy a llevarme lejos de aquí.

Terapeuta: ¿Vendrá?

Emma: Ella vendrá hoy. Tendré todas mis cosas empacadas.

Edna: ¡Oh, Emma! Te extrañaremos tanto.

Emma: ¡Oh!, voy a regresar. Sólo saldré por el fin de semana.

Terapeuta: Eso te hace muy feliz, ¿no es verdad?

Emma: Sí. A mi hermana y a mí. Nos llevará a las dos.

(Las niñas continúan limpiando las pinturas y ordenando los juguetes en la caja y el veliz. Cuando finalizó el tiempo, se fueron juntas, Emma en excelente estado de ánimo.)

Observaciones

En esta entrevista, las niñas han logrado una adaptación casi increíble en el aspecto social. Emma actúa como pacificadora. Las niñas por primera vez admiran algo que otra de ellas ha hecho. Emma es halagada por las niñas y cuando le piden que les dibuje alguna pintura lo hace en forma agradable. Emma llega a encontrar algo que admirar en la pintura de Edna. Se vio visiblemente halagada por los elogios y regalos que las niñas le ofrecieron. Aún continúan con sus sentimientos negativos hacia la escuela, pero no parecen muy inquietas por eso. Han llegado a aceptar la escuela como un lugar muy desagradable, pero la han *aceptado*.

El cambio de sus peticiones es muy interesante. Demuestra una cierta madurez por parte de las niñas. Ya no necesitan o desean símbolos infantiles. Solicitan obsequios de personas más maduras. Shirley-Ann aún no se encuentra del todo lista para tomar decisiones.

De nuevo Emma se preparó para la visita de su madre y, como se esperaba, la madre al igual que en otras ocasiones no se presentó. Emma estaba tan decepcionada que se tiró bajo un árbol que se encontraba en la orilla del patio y lloró hasta enfermar. Sufrió altas temperaturas, náuseas, y fue enviada al hospital por dos días. La

matrona informó que la niña estaba enferma debido a la decepción sufrida al ver que su madre no cumplía su promesa.

Treceava entrevista: Novena entrevista de grupo

(Las niñas llegaron corriendo a la habitación. De inmediato desempacaron los juguetes del veliz, tomaron asiento en el piso y juntas empezaron a dibujar, pintar, recortar grabados y pegar muñecos. Conversaron sobre la escuela que daría principio en unos pocos días. Despues de quince minutos de este tipo de actividad, Edna y Emma fueron tras el cordel de tender y las horquillas. Una pequeña discusión se suscitó relativa a los derechos de prioridad.)

Emma: Voy a decide a la señorita N.

Emma: ¡Ja! ¡Ja! Ella no está aquí.

Edna: Bueno, cuando regrese.

Emma: Te gusta el chisme.

Edna: Bueno *(Emma se retiró, dando el cordel de tender a Edna)*.

Emma: Cógelo. Yo encontraré otra cosa con qué jugar.

Terapeuta: Emma piensa que ella puede encontrar alguna otra cosa con qué jugar y esta deseosa que tú te quedes con el cordel.

Edna: Yo no te hubiéra acusado. Puedes jugar conmigo.

Terapeuta: Edna no habla en serio cuando dice que va a acusar a alguien.

Emma: ¿Sabía que mi madre no vino por mí la semana pasada?

Terapeuta: Te defraudó de nuevo.

Emma: Odio a mi mamá.

Terapeuta: Odias a tu mamá por eso.

Shirley-Ann: Es malo decir eso. Es un pecado odiar a las personas.

Emma (Más determinada que nunca): Yo odio, odio, ¡Odio a mi mamá!

Terapeuta: Emma aún siente que odia a su madre porque ella la defraudó.

Emma: Enfermé cuando me avisaron que ella no vendría. Vomité. No podía comer nada. Me llevaron al hospital dos días.

Terapeuta: Te sentiste tan mal porque tu madre no venía que enfermaste.

Edna: Ella no quería hablar con nadie durante todo ese tiempo.

Terapeuta: Resintió mucho el que su mamá no viniera.

Shirley-Ann: Mi mamá no me haría eso a mí.

Emma: Deseaba morir. *Intenté morir.*

Terapeuta: Ya no deseabas ni vivir, resentiste mucho todo el suceso.

Sharon: Yo voy a pintar muy bonitos cuadros y pegarlos aquí y aquí. ¡Oh!, ya basta de hablar de tu mamá, Emma.

Terapeuta: No te agrada escuchar eso.

Edna : Voy a jugar con la familia de muñecos.

(Emma tomó asiento en la mesa y cogió una revista cómica que había traído con ella. Se retiró del grupo y hojeó la revista. Edna se sentó en el piso y desvistió a la familia de muñecos. Colgó la ropa en el cordel.)

Edna: Miren. ¡Sus calzones! *(las otras niñas rieron. Emma al parecer no la escuchó).* Oh, sólo es una niña pequeña, pero moja sus calzones. Niñas, vengan todas a visitar mi pequeña casa.

Sharon: Tenemos que terminar nuestras pinturas. Nuestra señorita no va a venir por mucho tiempo ya y tenemos que terminadas ahora.

Edna: Entonces vengan cuando puedan.

Sharon (Al terapeuta): Usted debe decirle a su jefe que necesita venir más tiempo.

Terapeuta: Les gustaría que continuara viniendo.

Sharon: Sí, diga eso a su jefe.

Emma: Oh, ya estaremos en la escuela. Aburrida y apestosa escuela.

Edna (A las muñecas): Ve a la cama. Bebe de la botella con chupón, querida bebé *(sujeta la botella en la boca de la muñeca).* ¡Oh!, mojaste la cama. Hoy vas a salir. Es domingo. Muchas niñas van a sus casas los domingos. Voy a lavar tu cabellera. ¡Entiende! No te muevas. Coloca tu cabeza cerca del recipiente. Escucha, ¡entiende, niña! ¡No esté moviendo la cabeza! ¿Sabes una cosa? Las otras niñas van a ir de paseo al río, pero tú irás a casa. Ya basta de llorar *(gritos).* Oh, olvidé al bebé. Tu cabellera necesita lavarse *(vierte agua en la cabeza de la muñeca).* No te rías. Deja de reír tontamente *(golpea a la muñeca).* ¿Acaso no me escuchas? Eres una bebé odiosa. Ya basta de sonreír. Cargue esta muñeca *(entrega la muñeca al terapeuta y pregunta si puede lavar en realidad la ropa o sólo en forma simulada. El terapeuta sugiere que sólo simule hacerlo porque la ropa no alcanzaría a secarse. Edna regresa de nuevo con las muñecas).* ¿No te portarás bien? No llores de esa manera. ¿Por qué lloras?

Emma: Llora porque le gusta hacerlo.

Edna: No vas a ir a casa. El papi encantador. Necesitas una paliza. Miren sus tirantes (*los quita y ríe*). Vas a tener problemas. Te golpearé. Eres una malvada. Recuerda lo que te dije (*levanta al bebé*). Pobre bebé. No te he visto hace mucho, mucho tiempo (*entrega el bebé a Sharon*). ¡Ten! Cuida a la bebé, Edna. Esta es mamá. ¿Dónde puse esa ropa? ¡Oh, malvada vieja! (*golpeando a la muñeca mamá*). Miren a este niño. Ha tirado toda su ropa. Todos ustedes se han portado tan necios que no quieren permanecer en la cama (*cuelga la ropa en el cordel*). Jamás he visto gente tan necia.

Emma: Espero que mi mamá no vuelva a mentirme.

Terapeuta: Deseas que no te defraude de nuevo.

Emma: Sí. Lo hizo. Dijo que vendría este viernes sin falta. Este viernes vendrá y yo voy a ir a casa.

Sharon: Mi mamá me defrauda todo el tiempo. Yo quiero ir a casa y permanecer ahí.

Emma: Yo también quiero ir a casa.

Edna: Yo voy a ir a casa en diciembre.

Emma: Nadie nos quiere.

Terapeuta: A todas les gustaría ir a casa.

(*Edna fue al lavatorio.*)

Shirley-Ann (Al terapeuta): ¿Envió alguna cosa a China?

Emma (Con violencia): ¿A quién le importa China? Deja que se mueran de hambre.

Edna (Regresando a la habitación con una cuchara llena de agua): Aceite de castor para ellas. Una cucharada llena porque comieron manzanas verdes.

Sharon (Al terapeuta): Apuesto que dirá que no. Podemos jugar con todo aquí, pero no podemos conservado; pero no importa, yo deseo conservar estas pinturas y las tijeras.

Emma: El que no podamos conservarlas no significa que no deseemos hacerlo.

(*Edna empezó a pintar: manchas rojas y negras sin una forma definida en la pintura.*)

Terapeuta: Aun cuando no se puedan tener ciertas cosas, en ocasiones se siguen deseando.

(*Emma empezó a pintar un cuadro.*)

Terapeuta: Sólo quedan cinco minutos.

Emma: Me apuraré, no se preocupe. Quiero llevarme esto a la cabaña.

Sharon: ¿Por qué?

Emma: Porque pienso regalársela a mami cuando venga el viernes.

Sharon: La próxima semana será la última vez que venga, ¿no es así?

Terapeuta: Sí.

Sharon: Entonces es cuando nos va a traer algo.

Terapeuta: Sí.

Edna: Yo quiero un listón rosa para la cabeza.

Sharon: Yo quiero un brazalete.

Shirley-Ann: Yo quiero una caja de tizas; una gran caja de tizas de todos colores.

Emma: Yo quiero un perfume y un peine.

(Sharon caminó hacia la esquina de la habitación y volteó a mirar al terapeuta frunciendo sus labios.)

Sharon: Yo no quiero que usted se vaya para siempre.

Shirley-Ann: Ni yo tampoco.

Edna: Eso me molesta.

(Sharon se dirigió hacia las muñecas y pateó a la muñeca mamá por toda el área de juego. Edna fue a pararse a un lado de la muñeca bebé. De repente, Emma de un salto cogió a la familia de muñecos. Se sentó en el piso y se dispuso a jugar con ellos. Empezó a hablar y las palabras las pronunciaba con increíble rapidez. Hablaba en un dialecto muy singular.)

Emma: Escucha, ma. Quítate la ropa. Puedes permanecer desnuda. Aquí tú no mandas. Te colocaré dentro de un pastel de lodo. Tu cabellera es opaca. Uno de estos días te quitarás el vestido. Y yo te golpearé en la cabeza. Yo estoy hecha de goma de mascar. Ahora quítate los tirantes *(alzó la muñeca)*. ¿Lo ves? Estás desnuda *(las otras niñas se reían mientras se encontraban alrededor de Emma observando su juego)*. Ya casi no tengo horquillas. ¡Cielos! Esta ma sí que es graciosa. Ven aquí, Puddentain, te quitaré la ropa *(desvistió a la muñeca niña)*. ¡Eres una niña mala! Ordeno que tú también permanezcas desnuda. Papá, tú también deberías estar desnudo.

Edna: ¡Oh! El papá también va a estar desnudo.

Sharon: Ella ordena a toda su familia que se desvista. Es una familia curiosa.

Emma: Papi, quítate los pantalones. Eres un apestoso *(da vueltas a la cabeza del padre una y otra vez)*. ¡Oh, papá!, tu cuerpo está desprendiéndose. Papá, párate sobre tu cabeza.

Edna: ¡ Ya cállate la boca!

Emma: No puedo quitarle esta maldita camisa (*Emma le entrega el muñeco al terapeuta*). Quítesela, o enséñeme cómo hacerlo (*el terapeuta lo hizo*). Ahora el papá está desnudo. El es un hijo de perra.

Sharon: ¡Oh, Emma! Odio oír eso (*Emma la mira con enfado. Quita la ropa a la niña*).

Emma: Otra que está desnuda como ciruela.

(*De repente reinó el silencio en la habitación.*)

Sharon: ¡Cielos! Cuánto silencio.

(*Emma empezó a cantar.*)

Emma (Al terapeuta): Quiero un peine. Mi peine ha perdido más de cien dientes. Mi mamá tiene que comprarme uno nuevo, pero no lo hace. Ella es vieja, canosa y muy fea. Y también perezosa (*coge el muñeco grande que representa a un niño*). Quítate los pantalones, niño.

Terapeuta: Ahora todos están desvestidos.

Emma: Desnudos. Personas malas y desnudas.

Terapeuta: Piensas que son malas personas.

Emma (Retirándose de los muñecos): Vamos a discutir.

Edna: No. Dibuja algo para tu mamá.

Emma: No. Yo no quiero darle nada a ella (*intenta arrebatarse la pasta a Edna y ésta grita. Emma se retira y aguarda su turno*). ¿Dónde están las tijeras?

Edna: No puedes atraparlas (*avienta las tijeras a Emma*).

Emma: No eres una niña buena (*desparrama un poco de pintura en su papel. Se acerca a Edna y le arrebató un lápiz de su mano. Edna se le avalanza enojada. Emma entrega de nuevo el lápiz a Edna*). Lo siento, Edna. Por favor discúlpame (*Sonríe a Edna*).

Edna: Pídemelo y yo te lo daré.

Emma: En realidad no lo quiero. Sólo quiero que juegues conmigo.

Edna: ¿Qué?

Emma: La próxima vez nos vamos de paseo. Le mostraremos la granja.

Sharon: Oh, sí. ¿Vendrá con nosotros, señorita. . . ?

Emma: La llevaremos hasta el cercado.

Edna: Y le enseñaremos el sembradío de maíz.

Sharon: y los establos de las vacas.

Shirley-Ann: También le enseñaremos la casa embrujada que está en el sembradío de maíz.

Emma: Sí. El diablo vive ahí.

Todas: ¿ Vendrá con nosotras? ¿ Podemos llevarla? ¡ Hagámoslo!

Terapeuta: Si ustedes lo desean.

Emma: Invitamos a los niños también.

Edna: Está bien.

Terapeuta: Entonces haremos planes para ir de paseo la semana entrante, si no llueve.

Emma: No lloverá. Yo no lo permitiré.

Terapeuta: Crees que puedes evitar el que llueva.

Emma: Yo evitaré que llueva.

Terapeuta: Bueno, nuestro tiempo ha terminado.

Niñas: Adiós, señorita. . . Nosotras la llevaremos de paseo. Le enseñaremos todo el lugar.

(Salieron corriendo, y al pasar junto a los niños que esperaban entrar, les comentaron los planes acerca del paseo.)

Observaciones

En esta entrevista, las niñas jugaron juntas, con una cierta armonía. Los conatos de problemas pronto son eliminados.

Emma liberó ciertos sentimientos negativos en contra de su madre y llegó al punto de relacionar su enfermedad con la decepción sufrida, lo cual indica una determinada visión de sí misma. El juego con las muñecas que tanto Edna como Emma llevaron a cabo, sirvió para dramatizar los sentimientos que afectaban a cada una de ellas. La capacidad de Emma para perdonar a su madre y hasta llegar a considerar en darle un regalo es una evidencia de que la niña solamente necesita una oportunidad y estará en posibilidad de adaptarse, lo cual sería una gran satisfacción para todos aquellos interesados en ella. Edna es más vengativa. Da a los adultos aceite de castor y los castiga por los desaires que ella piensa que le han hecho.

En esta sesión, como en la última, las niñas no utilizaron las mamilas para jugar a ser bebés. Al mencionar de nuevo su petición de regalos, lo hicieron en un nivel más maduro. Es interesante observar que el terapeuta se ha convertido de nuevo en "señorita. . ." para las niñas.

La forma en que aceptaron la proximidad de la última sesión parece indicar que las niñas han logrado un gran progreso en lo relativo a su adaptación social y comportamiento. Había señales de orgullo en sus voces mientras hablaban de las cosas que mostrarían al terapeuta cuando fueran de paseo. Estudiaban los elementos posi-

tivos que había en este lugar, que era su hogar. El incluir a los niños también parece denotar progreso. Esta era una experiencia que deseaban compartir.

Catorceava entrevista: Décima entrevista de grupo

Las niñas fueron al encuentro del auto. Llevaban una pequeña caja envuelta en partes con papel blanco un poco ajado. Todas las niñas exclamaron a un tiempo que era para el terapeuta. Insistieron que lo abriera de inmediato. Dentro de la caja había un pedazo de terciopelo rojo, una piedra "de la buena suerte", un trozo de gis azul, una pequeña botella vacía, y un pedazo de encaje blanco. Obviamente eran los tesoros de las niñas los cuales habían decidido regalar al terapeuta. Aceptaron sus regalos en forma silenciosa. Le dieron las gracias al terapeuta y después le pidieron permiso para dejarlos en el auto mientras iban a su paseo. Es muy factible que esto no se les haya ocurrido a los niños, quienes habían aceptado reunirse con el grupo para ir de paseo. Los niños no habían solicitado ningún regalo. Sin embargo, el terapeuta había traído regalos para los cuatro niños con el fin de eliminar cualquier posible sentimiento de rechazo por parte de ellos cuando averiguaran que las niñas habían recibido regalos, ya que ella había averiguado al principio del verano que los niños hacían alarde de sus regalos frente a los demás siempre que se presentaba la oportunidad.

Las niñas guiaron el camino. Se encontraron con los niños bajo un enorme nogal cerca del arroyo. Las niñas habían organizado su paseo con increíble precisión. El terapeuta era la "señorita. . ." para todos los niños durante el paseo. Le mostraron las flores silvestres, la casa encantada donde vivía el diablo, el enorme sembradío de maíz, la pastura de las vacas, el corral de los puercos, el cobertizo donde se guardaba el autobús escolar, el nido de pájaros en el viejo olmo, el nido de la ardilla roja, el escondite del pequeño conejo café que tenía lastimada su pata. El conejo estaba ahí, y los niños caminaron de puntas con mucho cuidado para evitar que se asustara. Cortaron algunas de las flores silvestres que crecían por el sendero y se las entregaron al terapeuta. Después llegaron a la cerca. Los niños ayudaron a las niñas a brincarla. Se portaron muy considerados unos con otros.

Finalmente el recorrido de inspección terminó. Los niños se despidieron en la cerca y las niñas regresaron al auto con el terapeuta para recoger sus regalos. El terapeuta le entregó a cada una de las

niñas uno de los regalos de los niños y les pidió que se los entregaran en su nombre. Las niñas prometieron hacerlo. Permanecieron en la acera y observaron cuando el terapeuta partía, diciéndole adiós, hasta que la perdieron de vista.

Observaciones: Evaluación inmediata de la experiencia terapéutica

A la semana siguiente el terapeuta se comunicó con la matrona en jefe, y le pidió informes sobre el comportamiento de los niños. La matrona hizo mención de un patente adelanto, especialmente en el comportamiento de Emma. Ésta se había convertido en más aceptable y cooperadora. Ahora jugaba con las otras niñas "sin estar continuamente creando fricciones y problemas", y se había ofrecido para ayudarla con algunas labores de la cabaña, un ofrecimiento que fue considerado de fenomenal por la matrona. Asimismo, informó que Emma se había preparado para salir con su mamá el viernes siguiente a la última entrevista y que la madre había de nuevo defraudado a la niña. La reacción de Emma en esta ocasión fue muy diferente a las anteriores. No lloró ni "se enfermó". En silencio y muy triste llevó de nuevo la maleta a su habitación diciendo a la matrona:

-Al *diablo* con mi mamá. Es una puerca.

La matrona dijo al terapeuta:

-Necesité de toda mi fuerza de voluntad para no decir: "*¡Eso es ella!*".

Cuando la madre llamó al orfanatorio después de eso y solicitó hablar con Emma, la matrona se rehusó a comunicarla con la niña explicando a la mamá que los representantes del orfanatorio habían decidido no exponer más a la niña a una rutina de decepciones. Le informaron a la madre que si deseaba hablar con Emma tendría que acudir al orfanatorio y que no debía solicitar de nuevo que se alistara a las niñas hasta que ella estuviera presente y dispuesta a llevarlas con ella.

La madre de Shirley-Ann estaba haciendo planes para llevarla con ella el mes siguiente. Edna estaba a punto de ser adoptada. Un anciano ministro y su esposa estaban muy interesados en la niña y la matrona pensó enviar a Edna a su casa para un periodo de prueba. La actitud de Sharon no variaba.

Como punto final de la información, la matrona agregó:

-y muchas gracias por eliminar el constante acusar de las niñas. No nos han molestado con eso durante varias semanas ya.

Una maestra terapeuta labora con un niño impedido ¹

El siguiente caso es presentado para mostrar lo que una maestra terapeuta realizó para ayudar a un niño impedido que formaba parte de sus alumnos. Este caso es relatado con la esperanza de que pueda alentar a otras maestras a pensar en las posibilidades de un acercamiento terapéutico para sus propios problemas escolares, así como también con la posibilidad de que inspire a algunas de ellas el que ejerciten determinadas técnicas discutidas en este libro. En todo salón de clase se localiza cuando menos un niño problema. Aun cuando el caso de Ernest es bastante complicado, demuestra el enorme valor del procedimiento terapéutico en el salón de clase, o cuando menos está disponible en los casos especiales para la maestra que piensa que debe enseñar al niño cómo vivir consigo mismo, al igual que enseñarle a leer, escribir o resolver problemas aritméticos.

Ya que el material es detallado y complejo, se antoja conveniente brindar al principio un sencillo resumen de todo el proceso por el que pasó Ernest durante los siete meses que integran su expediente. Esto no es con el fin de prejuzgar el proceso, sino para proporcionar un patrón de pensamiento desde el cual el lector es libre de alejarse a medida que estudia el material en detalle. Este resumen se presenta en los dos párrafos siguientes.

¹ Este caso fue publicado en *Journal of Abnormal and Social Psychology*, abril de 1945, bajo las firmas de Carl R. Rogers y la autora.

Ernest, un niño rechazado, de seis años de edad, que padecía de garganta enjuta, era temeroso, infantil y antisocial. En las entrevistas terapéuticas llevadas a cabo por una maestra comprensiva, el niño expresó su necesidad de afecto por parte de la madre, así como también tomó la iniciativa para estudiar las posibilidades de convivir con ella.

El niño recibía un injusto trato de continuo rechazo por parte de su madre, y se tornó muy agresivo, volviendo, sin embargo, a su maestra terapeuta para recibir un apoyo emotivo. En forma gradual, él asimiló sus decepciones, adoptó su familia de crianza como la suya propia, y llegó a aceptar el hecho de que su maestra no sería un sustituto de su madre.

Paralelo con este desarrollo, logró el valor suficiente para imitar el comportamiento de los adultos al comer, y con muchos cambios entre reacciones infantiles y maduras, en forma gradual alcanzó un papel de persona más adulta, dejando atrás las mamilas, los tubos de goma y el uso neurótico de su impedimento. Su nueva adaptación fue severamente puesta a prueba con periodos molestos de enfermedad y hospitalización, pero conservó la forma más madura que él había asimilado para enfrentar la vida.

Los comentarios en detalle del proceso terapéutico, la técnica utilizada, y las etapas de visión y madurez están descritos en comentarios entre paréntesis a través de todo el informe.

Con esta introducción es presentado el informe del caso, tal como fue conservado por la maestra que actuó como terapeuta. Ha sido impreso de esta forma con el fin de abreviar y de evitar identificaciones molestas.

Ernest empezó a asistir a la escuela en el mes de septiembre. Tenía seis años y tres meses de edad. Era bajo de estatura para su edad, pero poseía una historia personal que era bastante larga. Cuando Ernest tenía tres años de edad, bebió lejía y como resultado fue hospitalizado. Su padre abandonó a su mamá. La madre trajo a Ernest a D . . . , lo instaló en un hospital y abandonó el pueblo. Ernest se convirtió en pupilo del Estado. La madre regresó a su hogar que se encontraba cerca de diez kilómetros de D . . . Ernest permaneció en el hospital tres años. Durante todo ese tiempo, su madre lo visitó en dos ocasiones. Viéndola solamente una vez al año, Ernest olvidó a su madre, y cuando ella se presentó para su última visita del año, el niño no la reconoció. Ernest sufrió una serie de operaciones y dilataciones de la garganta. Este septiembre, él fue declarado "quirúrgicamente curado". Sin embargo, aún se rehusaba a comer, y

fue necesario continuar alimentándolo a través de un tubo conectado directamente al estómago.

Cuando Ernest entró a la escuela, hacía solamente cuatro semanas que había salido del hospital. No sabía vestirse solo. Era enurético. No había tenido contacto con otros niños. Había sido instalado en una casa hogar la cual era dirigida por una mujer de mediana edad, muy dominante. El niño y la madre sustituta no congeniaron. El se rehusó a comer. Ni siquiera aceptó probar un poco de agua. La madre sustituta pensó que era un intento para "depender" de ella. Los doctores pensaron también que el problema era completamente psicológico.

El primer día de escuela, Ernest estaba impresionado por los otros niños, por el tamaño del edificio y por las actividades escolares. Había otros treinta y seis niños en primer año. En este primer día, observó a los otros niños beber de las "burbujas". Estas fuentes fascinaban a todos los niños y bebieron galones de agua en ellas durante los primeros días. Ernest, de pie al lado de su maestra y observando a los otros niños, dijo:

-Parece divertido.

La maestra respondió al deseo obvio de su parte por querer reunirse con los demás para beber agua de las "burbujas". Esta breve entrevista se llevó a cabo de la siguiente manera: (2)

E.: Parece divertido.

T.: Tú también piensas que sería divertido beber de ella.

E. (Moviendo la cabeza en forma afirmativa): Pero no puedo.

T.: Piensas que no podrás beber así.

E.: No. Parece divertido.

T.: Piensas que no puedes beber en esa forma, pero continúas deseando hacerlo.

E.: Quisiera intentarlo.

T.: Quieres intentarlo.

E.: Solía beber de una de esas fuentes cuando me encontraba en el hospital. Ahora ya no lo hago.

T.: Recuerdas lo divertido que era (*Ernest sonrío y se dirige a la fuente de agua*).

E.: Tal vez el agua no baje.

T.: Piensas que el agua tal vez no baje pero sin embargo, de-

(2) A través de este capítulo *E.* será identificada como Ernest; *T.*, como la maestra terapeuta.

seas intentarlo (*Ernest afirma con su cabeza. Coge la perilla y la gira a lo máximo para después brincar hacia atrás*).

E.: Es mucha agua.

T.: Tú piensas que es mucha agua.

E.: Me ahogaré (*bebe un trago, observa al terapeuta, sonríe abiertamente*). ¡Se mantuvo baja!

T.: Sí. Se mantuvo baja (*bebe de nuevo*).

E.: Se mantuvo baja (*parece bastante divertido*).

(Aun en este primer incidente, Ernest y la maestra presentan actitudes significativas. La maestra muestra una actitud de aceptación, falta de argumentos y, en lo absoluto, coercitiva, siempre dispuesta a aceptar las actitudes de miedo y cobardía del niño, al igual que sus posturas de valentía. Trabajadoras faltas de entrenamiento son afectas a persuadir:

-Estoy segura de que puedes beber un trago -o de brindar apoyo-: Yo te ayudaré y entonces no se te hará tan pesado –o presentar una determinada presión-: Quieres ser un niño grande como los demás, ¿verdad?

Se necesita una determinada abstención, así como un punto de vista terapéutico para permitir que el niño sienta que se le acepta por lo que es, no por lo que no es.

Ernest, por su parte, muestra deseos de ser valeroso en lugar de tener miedo, lo cual es característico en el impulso del desarrollo. Sólo cuando él está seguro de que la maestra acepta ambas de sus actitudes es cuando él se aventura a intentar beber.)

Regresó al salón de clase y les dijo a todos los niños que él había "bebido un trago". Los niños aceptaron el hecho con toda la apreciación de sus cinco años. Ellos no sabían que Ernest era "diferente". Sólo sabían que estaba muy orgulloso del hecho de que había bebido de la burbuja y ellos también hablaron de sus tragos. Ernest bebió cerca de quinientas veces ese día, o al menos eso pareció. Desde entonces, ya no tenía problema al beber agua en la escuela y retenerla. Sin embargo, continuaba rehusándose a beber en casa.

Dos días más tarde, Ernest notó una enorme manzana roja en el escritorio de la maestra. A él le pareció muy apetitosa. El ejercicio al ir y regresar caminando a la escuela y todas las actividades que ahí desempeñaba estaban incrementando su apetito. Los otros niños estaban comiendo manzanas, peras y naranjas en el patio de la escuela a la hora del recreo, y Ernest comenzó a considerar la idea

de comer como los otros niños. En las últimas horas de este segundo día, se acercó a la maestra y le dijo:

-Si usted comparte conmigo su manzana, después de la escuela, la ayudaré a comérsela.

La maestra de inmediato reconoció su deseo de comer la manzana y aceptó su invitación de compartir la manzana con él. Ese día después de horas de escuela, la maestra cortó la manzana a la mitad y le dio una parte a Ernest. El niño comió la manzana. Parte de ella la escupió, pero una buena porción la pasó brindándole la satisfacción de comerla.

La sesión donde Ernest comió la manzana se desarrolló como sigue:

E.: Es una bonita manzana.

T.: Es una muy bonita manzana.

E.: Es una hermosa manzana.

T.: Es una hermosa y roja manzana.

E.: ¿Compartirá su manzana conmigo? Usted dijo que lo haría.

T.: Tú quieres compartir la manzana conmigo.

E.: Los dos la compartiremos (*la maestra corta la manzana a la mitad. Ernest la cogió casi con un sentimiento de reverencia*). Tal vez no pueda pasarla.

T.: Piensas que tal vez no puedas pasarla, pero deseas hacer la prueba.

E.: Quiero hacer la prueba (*mordió la manzana*). Usted coma esa mitad.

(Este deseo de resolver su problema es un buen pronóstico. En muchas ocasiones el cliente mostrará con claridad, durante la primera o segunda entrevista, si posee las motivaciones suficientes para superar sus problemas.)

T.: Tú deseas que yo coma esta mitad mientras tú comes la otra. (*Ernest movió afirmativamente su cabeza, así que la maestra comió su mitad. Ernest sonrió a la maestra, sus ojos brillaban.*)

E.: Esta es una manzana muy deliciosa.

T.: Piensas que la manzana está muy sabrosa.

(Ernest lo afirmó con sinceridad. Es más, la manzana, como la mayor parte de las manzanas hermosas, estaba maciza, jugosa y por lo tanto, de muy buen sabor. Ocasionalmente, el niño escupía parte de la manzana, pero una buena cantidad sí la pasaba. Habló de los juegos en que participó ese día, y sobre la pintura que dibujó. Después apareció inesperadamente esta pregunta.)

E.: Escuche, ¿cuál es su I. Q?

T.: ¿Mi I. Q? ¿Deseas saber cuál es mi I. Q?

E.: Sí, me gustaría saber.

T.: ¿Cómo puedo averiguarlo para decirte?

E.: Que alguien le aplique un examen.

T.: ¿Sabes cuál es el tuyo?

E.: ¡Oh, sí! Es de 119. Unos señores fueron al hospital y lo midieron. Las enfermeras me dijeron que era 119. Eso es bastante bueno, y dijeron que debería sentirme orgulloso de eso.

T.: ¿Recibieron ellas también un examen?

E.: Creo que no. Tampoco ellas sabían cuál era su I. Q. Y el de la señora S. (*la madre sustituta*), el de ella es espantoso.

T.: Piensas que el de ella es espantoso. ¿Por qué?

E.: Bueno, yo le pregunté cuál era su I. Q. cuando por primera vez fui ahí. No lo sabía y yo le dije: "¡adivine!" Ella entonces pensó que sería de 100. Yo le dije que el mío era de 119, y ya que era mayor que el de ella, no tenía por qué obedecerla. Yo era más inteligente.

T.: Piensas que eres más inteligente que ella.

E. (*En forma generosa*): Supongo que el suyo será más o menos de 119.

(Esta es la primera evidencia declarada de la actitud afectiva que el niño está formando hacia la maestra. La forma en que es manejada esta relación a medida que se profundiza, constituye uno de los puntos más interesantes de las entrevistas terapéuticas.)

T.: ¿Piensas que soy tan inteligente como tú?

E.: Así es.

(En el momento que la manzana fue consumida a pesar del I. Q., o debido a él, la maestra lo llevó a casa.)

La siguiente semana había una venta de palomitas de maíz en la escuela. Todo mundo estaba comiendo palomitas. Ernest las observó con interés. Entonces, después de la escuela, él le pidió a la maestra una palomita. Ella le entregó la bolsa y el niño comió todas las palomitas logrando pasar cada una de ellas. En esta sesión, él habló en todo momento de las palomitas y de lo sabrosas que estaban. Esta breve sesión duró solamente quince minutos. Cuando ésta finalizó, la maestra lo llevó a casa en su auto y se detuvo a conversar con la madre sustituta. Cuando la maestra comentó la forma en que estaba interesándose por comer en la escuela, la madre sustituta mostró un evidente antagonismo hacia el niño y dijo que él se rehusaba a comer para ella. Dijo:

-El otro día le dije:

"Sé que piensas que me duele el que no comas. Pero no me interesa. Puedes quedarte para siempre con ese ridículo tubo de hule en tu estómago, si así lo deseas. Eso no me molesta en lo absoluto" -entonces él me miró con curiosidad y dijo:

-¿En realidad eso es lo que piensa? -y yo contesté:

-No me interesa lo que hagas.

Eso pareció impresionarlo. Lo mismo sucede cuando moja la cama. Estoy convencida que sólo lo hace para molestarme.(3) Eso también se lo hago saber. Sin embargo, él esmalto. Miente y roba. Y es tan testarudo. Suspendí su alimentación por medio del tubo durante unos días, cuando el doctor me dijo que no existía motivo alguno para que él no pudiera comer. Y él se rehusó a comer hasta que prácticamente se desmayó. Entonces me vi forzada a alimentarlo de nuevo por medio del tubo. No sé qué hacer con él. ¿Por qué no puede comer solo cuando está conmigo?

Entonces la señora S. relató el episodio relacionado con el I. Q. exactamente igual que como Ernest lo había comentado a la maestra respecto al I. Q. de 100 de la señora S. Ella se encontraba, sin la menor duda, "aniquilada" por sus comentarios.

Cuando la maestra le dijo que Ernest había comido palomitas y había logrado pasarlas todas, la señora S. dijo:

-¡Vaya, eso es lo máximo!, ¡palomitas entre todas las cosas! Pero, yo ni siquiera le permito comer eso. ¿Y si hubiera sufrido un ataque? ¿Y si hubiera sufrido un ataque debido a cualquiera de esas cosas que le dio? ¡Cielos! ¿Qué hubiera hecho usted?

La maestra dijo que la enfermera del niño había dicho que estaban interesados en conseguir que él comiera, y que no existía ningún riesgo de ataque, que el riesgo no era mayor al que tuviera cualquier niño; y que entre más comiera o intentara comer, ya sea que pasara o no la comida, el niño se recuperaría más pronto. A la señora S. no le agradó mucho eso. Sin embargo aceptó las audacias de la maestra comentando con sorna:

-Bueno, es su funeral.

Unos cuantos puntos más se discutieron para eliminar tensiones. Cuando la maestra se retiró, Ernest salió tras ella y le dijo:

(3) Es interesante notar que también la madre sustituta comprende en cierta forma las actitudes que se ocultan tras el comportamiento de Ernest. Sin embargo, ella no puede aceptarlas y por lo tanto la situación va de mal en peor. Para observar a la maestra conducir una situación idéntica en su dinámica, véase el comentario en la página 362.

-Ojalá pudiera llevarme con usted. No me gusta este lugar.

Lo cual no ayudó en nada para mejorar su situación en el hogar sustituto.

La siguiente semana, el tutor estatal del niño se presentó en la escuela y le pidió una entrevista a la maestra. La maestra concertó la cita para el día siguiente y se dirigió a su oficina para discutir el caso con él. La opinión de la maestra confirmó en cierta manera las sospechas del tutor respecto a que Ernest se encontraba instalado en el sitio equivocado y por consecuencia se decidió que sería trasladado a otra casa hogar; de ser posible en una que se encontrara más cercana a la escuela. A la semana siguiente, el niño fue instalado en otra casa. El tutor se presentó en la escuela y le avisó a Ernest lo de su cambio la tarde anterior a su mudanza. De esa manera se presentó otra adaptación que llevar a cabo por este jovencito. Se iniciaron las entrevistas de terapia individual después de horas de escuela. Hasta donde era posible, los sentimientos y actitudes expresadas por el niño estando en la escuela, fueron reconocidos y aceptados.

Septiembre 29

El 28 de septiembre Ernest se mudó a la casa de la señora R., su nuevo hogar sustituto. La entrevista del día siguiente se llevó a cabo después de horas de escuela a petición de Ernest. El niño se encontraba molesto por el repentino cambio a un nuevo hogar.

En este hogar, la madre sustituta tenía más de sesenta años. Su esposo, por consiguiente, era un poco mayor. La señora R. tenía otro hijo adoptivo de quince años de edad. Ella era una excelente cocinera, y se había especializado en problemas de alimentación de sus pensionados. Hablaba dulcemente, padecía un serio problema cardiaco, y era extremadamente religiosa. Se mostró bastante comprensiva en lo relacionado con Ernest y dijo:

-Si no puedo ayudarlo, entonces no lo conservaré conmigo. Les pediré que lo instalen en otro hogar. Me interesa más su bienestar que el dinero de la pensión. Es por eso que no intervendré en su camino. Pero estoy segura que Ernest se aliviará. No sé lo que opinen de esto, pero yo tengo fe en que Dios ayudará a este niño si rogamus por él con fe.

En la entrevista llevada a cabo después de horas de escuela, el día después de su cambio a la nueva casa, Ernest se paró en la "mesa para pintar" y distraídamente agitó las pinturas durante unos minutos. La maestra se encontraba sentada junto a una mesa cercana.

Todas estas sesiones se llevaron a cabo en el salón de clase y los materiales utilizados estuvieron siempre a disposición de Ernest y los otros niños durante las horas de escuela. No se había marcado un límite de área para las entrevistas. El niño podía utilizar cualquier objeto que se encontrara en el lugar. El único requisito era que debía permanecer en la habitación. Los materiales del cuarto incluían arcilla, pinturas, papeles de todas clases y tamaños, una banca de trabajo, martillo, clavos, sierra, tizas de colores, un traje de vaquero, pistola, soldados, aeroplanos, tanques, cubos para construcción, un juego de muñecos, mobiliario y muchos otros juegos y juguetes.

(Ernest miró a la maestra y después se acercó reclinándose en ella.)

E.: Quiero escribir una carta a mi mamá. Ella vive lejos de aquí, en . . . Eso está muy lejos. Usted escriba lo que yo diga.

T.: Deseas escribir una carta a tu verdadera mamá.

E.: Sí. Escriba: "Querida mamá."

(La maestra lo escribe en un pedazo del papel de Ernest, que él mismo le entregó. No hay que olvidar que Ernest no ha visto a su mamá hace más de un año. Sólo la ha visto en cuatro ocasiones durante los últimos tres años y durante la última visita él no la reconoció.)

E.: Ahora escriba: "Estoy desenvolviéndome bien." En realidad lo estoy haciendo, ¿no es así?

T.: Quieres decirle a tu mamá que estás desenvolviéndote muy bien.

E.: Sí. Cuando mejore, entonces podré ir a casa con *mi verdadera* mamá.

T.: Deseas mejorar para poder ir a casa.

E.: Sí. Dígale... *(pausa)*. Escriba: "Anoche comí unas habas de lima. También comí chuletas de cerdo y puré de papas con gelatina encima. Y un vaso de leche. Esta mañana almorcé un poco de cereal, y un poco de jugo de naranja. Y *dos* piezas de pan tostado." ¿Lo está anotando *todo*?

(Esta fue la primera comida del niño. Muy poca, sin embargo, logró retener. Eso de acuerdo con la madre sustituta.)

T.: Estoy anotándolo *todo*.

E.: "Esta tarde comí un poco de sopa con zanahorias y cebollas. También una tostada y una galleta graham" *(a la maestra)*. Y lo retuve, quiero decir, por unos momentos, claro está. La mayor parte.

T.: Retuviste la mayor parte y eso te agradó. Tú *querías* que así fuera.

E. (*Moviendo afirmativamente la cabeza*): Sí. Y algún día así será.

T.: Algún día así será.

E.: Quiero que escriba un poco más en la carta. Escriba: "Anoche me mudé a la casa de la señora R." Eso es cierto. Y la señora R. es una señora muy buena. No es como la señora S. A mí *me agrada* esta señora R. Al menos, *creo* que así es.

T.: Anoche te mudaste y deseas de corazón querer a esta mamá nueva.

E.: Sí, sólo que ella no es una mamá. Yo la llamo abuela R. Ahora tengo un abuelo y un hermano. Un hermano grande que se llama. .. No puedo recordar su nombre, pero es *simpático*.

T.: Tienes una familia nueva y ellos son personas agradables.

E.: Escriba: "¿Cómo están mis hermanas?" Tengo en casa dos hermanas.

T.: Tienes dos hermanas en casa.

E.: Escriba: "¿Cómo está mi perrito? Espero que esté portándose bien. Espero poder ir a tu casa uno de estos días" (*a la maestra*). Desearía poder ir a casa.

T.: Deseas poder ir a casa. El mudarte ayer a una nueva casa te hizo pensar en la tuya propia. Ignoras cómo te tratarán en esta nueva casa, así que desearías estar en la tuya.

E. (*Afirmando con la cabeza*): Por supuesto que sí. Mis cerdos están allá y mi perrito también. Quiero ver a mis cerdos.

T.: Te gustaría ver a tu perrito y a tus cerdos.

E.: Sí. Escriba: "El doctor B. está ahora de vacaciones. Todo mi amor para la abuela y mamá, Ernest" (*Ernest sujeta el brazo de la maestra a su alrededor y se aferra a él*).

T.: Te sientes intranquilo por tu nuevo hogar. Aún no conoces a ninguna de esas personas.

(*Esta es una excelente reflexión de la actitud que Ernest ha estado expresando por medio de sus acciones, y también por sus declaraciones tales como: "Me agrada la señora R. Al menos eso creo." Eso provoca que el niño reconozca con claridad sus actitudes, en la siguiente respuesta.*)

Es conveniente mencionar que al inicio de las entrevistas, la reflexión de actitudes por parte del terapeuta se lleva a cabo a un nivel relativamente superficial; por ejemplo, el reconocer el deseo del niño por beber de la burbuja aunado al temor que siente de

hacerlo. Esto representa casi siempre una verdad invariable en todo principio de terapia, pero a medida que estas actitudes superficiales son aceptadas y reflejadas, el niño se siente con mayor libertad para exteriorizar actitudes más profundas y dinámicas. El terapeuta debe estar alerta para entender y seguir con toda claridad estas actitudes más significativas en el momento que son expresadas).

E.: Ayer los vi por primera vez. Antes jamás los había visto.

T.: Por supuesto. Entiendo cómo te sientes. Todo es extraño para ti.

E.: ¿Vendrá conmigo esta noche para conocer a la señora R?

T.: Deseas que yo también conozca a la señora R.

E.: ¿Lo hará? (la maestra acepta acompañarlo a casa).

(En esta entrevista, la maestra terapeuta empieza a adoptar el papel de madre protectora en lugar de conservar su papel estrictamente no directivo, mismo que ha desempeñado hasta el momento. Al protegerlo mientras va a casa, al obsequiarle alimentos y brindarle seguridad la mañana siguiente, en lo relativo a la madre sustituta, el terapeuta está diciendo definitivamente: "Yo te ayudaré", en lugar de continuar diciendo: "Te ayudaré a ayudarte." Existe un margen para la diferencia de opiniones en lo relativo a cuál es la mejor técnica. Ernest, como más tarde veremos, ha sido acostumbrado a recibir afecto en forma bastante demostrativa por parte del personal del hospital, y, por lo tanto, relacionará el comportamiento de la maestra con el de los adultos con quienes él estaba familiarizado. También es cierto que la maestra de primer grado es necesariamente considerada por los niños como una madre sustituta, a la cual continuamente recurren en busca de aprobación y apoyo. Por lo tanto, puede pensarse que el papel protector de la maestra es natural y comprensible. Sin embargo, la dependencia que se crea necesitará ser manejada, como más tarde lo veremos. Tal vez la terapia hubiera continuado en forma satisfactoria si en este punto, también, se le hubiera ayudado al niño a enfrentar sus propias actitudes, en lugar de trasladar la responsabilidad en otras. El terapeuta hubiera podido reconocer la necesidad del niño dando una respuesta como la siguiente: "Te gustaría que yo estuviera a tu lado cuando vayas a casa con estas personas extrañas." Y si él insistiera en que la maestra lo acompañara, para responder en una forma comprensiva, podría, decir: "No te acompañaré a casa esta noche, pero mañana estare aquí y tú podrás platicarme todo lo que sucedió".)

Camino a casa, la maestra y Ernest se detuvieron en una dro-

quería donde ella le compró al niño un cono de nieve. Esto se llevó a cabo de acuerdo con el plan preconcebido junto con los doctores, enfermeras, tutor y otras personas mezcladas en este caso y tomando base en la teoría de que cada *intento* que el niño haga para comer, lo ayudará a aliviarse ya sea que retenga o no el alimento. Muy poca de la nieve logró retener, aun cuando continuó comiendo a la vez que comentaba lo sabroso de la nieve. La maestra hizo eco a sus comentarios diciendo lo agradable que era comer las cosas. Conoció a la señora R. y conversó con ella durante una hora después de que la señora R. envió a Ernest a jugar. Su enfermera fue por él y lo llevó a la clínica para examinarlo y pesarlo.

Lo primero que le comentó a la maestra la mañana siguiente fue:

-¿Le agradó la señora R? ¿Es una buena mujer? -la maestra contestó:

-Deseas saber qué opino de la señora R. Bueno, pienso que es una buena mujer

-Ernest sonrió. Después con semblante serio, dijo:

-¿ Sabe lo que hizo anoche?, *rezó* por mí. Le pidió a Dios que me aliviara. Ahora voy a aliviarme.

La respuesta de la terapeuta fue:

-Estás seguro de que ahora te aliviarás.

No logró retener nada de lo que comió al día siguiente. Parecía bastante confundido por todo y no se acercó para nada a los otros niños.

El tutor estatal le había comentado a la maestra que estaban tratando de establecer una mejor relación entre la madre y el niño, así que en forma eventual él podría ir a su casa. Hasta la fecha no se había logrado éxito. La madre alegaba que carecía de recursos económicos para venir a ver al niño. Ella vivía con sus padres a unos ciento doce kilómetros de la ciudad, y el tutor estatal pensaba que sus prolongadas ausencias se debían a cuestiones económicas. Él dijo que continuarían intentando que ella viniera a ver a Ernest. Por consecuencia, cuando Ernest pidió que se le escribiera una carta, la maestra pensó que esto podía utilizarse como un estímulo para mejorar la relación entre madre e hijo. Esta era la primera carta que Ernest le escribía. Concibió la idea basándose en la experiencia escolar donde les pidieron que dictaran una carta dirigida a aquellos alumnos que estaban ausentes. Cuando la maestra envió la carta de Ernest, anexó una de su parte para la madre.

Estimada señora F. . .

Ernest empezó a asistir a la escuela este otoño y se encuentra en

mi clase de primer grado. Él deseaba escribir una carta, y yo la escribí exactamente como él la dictó. Estoy anexando su carta.

Es un niño muy bueno, realiza muy bien sus labores escolares y tiene una estupenda forma de comportarse.

Si usted contesta su carta, él la recibirá si la rotula de la siguiente manera: (anota la dirección de la escuela).

Ernest se mudó anoche a otra casa. Parece que se encuentra contento ahí. Está empezando a tratar de comer.

Todos los niños en el salón quieren a Ernest. Es un buen niño y posee el don de atraer a las personas. La ha mencionado a usted en diversas ocasiones. Una carta de usted significaría mucho para él.

Sinceramente,
La maestra de Ernest

Octubre 6

Ernest recibió carta de su mamá. Permaneció en la escuela después de clases. La maestra le presentó un Stanford-Binet (Forma L). El niño de inmediato reconoció el equipo como "Material de I.Q.", aun cuando "no de la misma clase" que él había recibido antes. Se mostró bastante entusiasmado de que se iniciara la prueba, y preguntó a la maestra si ella no pensaba que su I.Q. fuera bueno. La maestra le aseguró que ella opinaba que sí sería. Aun cuando parezca extraño, el niño alcanzó la puntuación de 119, el mismo I.Q. que con anterioridad había alcanzado con tanta facilidad. Después de que terminó la prueba, la maestra le dijo que tenía una sorpresa para él. Durante toda la prueba el niño había estado muy tranquilo, pero cuando la maestra le mostró la carta diciendo que era de su mamá, él comenzó a agitarse.

E.: Lo sé. Sé que mi madre la escribió. La señora R. me lo dijo. *(La señora R. ignoraba todo sobre la carta y no pudo habérsela mencionado.)*

T.: Estás tan contento que no sabes qué hacer.

E.: Léala.

(Sube al regazo de la maestra y ella lee la carta. Cuando Ernest se excita o se intranquiliza emocionalmente, arroja mucosidades, y en varias ocasiones durante la lectura de la carta escupió en el recipiente que se había provisto para él.)

T. (Leyendo): Mi pequeño y querido hijo:

E.: Ese soy yo. Yo soy "mi pequeño y querido hijo".

T.: Estás contento porque ella te nombra pequeño y querido hijo.

E.: Soy su pequeño hijo. Porque soy un niño, ella me llama pequeño y querido hijo (*baja del regazo de la maestra y escupe mucosidades*) .

T.: Estás emocionado al saber de tu mamá, así que escupes.

E.: Lea de nuevo, desde el principio.

T. (*Leyendo*): Mi pequeño y querido hijo: Sólo unas líneas para contestar a tu carta que puedes estar seguro fue un placer recibirla y saber que estabas desarrollándote tan bien. . .

E.: Estoy desarrollándome bien, ¿no es así? Esta carta es para mí y la envió mi mamá.

T.: Piensas que te estás desarrollando muy bien. Estás feliz de saber de tu mamá.

E.: Cuando esté mejor voy a ir a casa. Tengo unos cerdos y una vaca también. Y un abuelo.

T.: Te gustaría ir a casa, y cuando estés mejor puedes ir.

(*Ernest escupe de nuevo. La maestra se pregunta si es conveniente continuar con la carta, ya que él se encuentra tan excitado, hasta que por fin decide correr el riesgo.*)

T.: Cuando estás muy excitado sientes la necesidad de escupir.

E.: Cuando esté mejor iré a casa.

T.: Cuando puedas comer todas tus comidas y dejar de escupir, entonces estarás mejor.

E.: ¿ Qué más escribió? ¿ Cómo están mis cerdos y mi abuelo?

T. (*De nuevo leyendo la carta*): Tu carta fue muy bonita, tus hermanas se encuentran bien y . . .

E.: Tengo dos hermanas. No las conozco. ¿ Cuántos años tienen?

T.: Lo ignoro. Te preguntas cómo son ellas, ¿no es así?

E. : Yo soy el *único* niño. No tengo hermanos.

T.: Tú eres el *único* hijo.

E. (*Sonriendo*): El único hijo (*mueve la cabeza con solemnidad. Después jala la falda de la maestra*). Continúe. Lea más.

T. (*Leyendo*): También tu perrito está bien y tus lechones ahora ya son enormes cerdos.

E. (*Riendo*): Tengo unos cerdos enormes. Mi perrito era tan bueno. Muy buen perrito. Pequeño y de color café.

T. (*Leyendo*): Aún conservamos una vaca para ti, tu hermana mayor está asistiendo a la escuela. Ella se encuentra en el tercer grado. Me alegra que estés estudiando bien tus libros, cariño. . .

E.: Me llama cariño.

(*El grado de abandono emocional que este niño ha sufrido se refleja con claridad en sus respuestas ante la lectura de esta carta.*)

Es este total abandono el que puede hacer meditar a determinadas personas y justificar el papel protector que asumió el terapeuta. Sin embargo, a menos que el terapeuta se encuentre preparado para convertirse en una madre sustituta, con todos los aspectos que eso implica relativos a un constante cuidado del niño, el papel protector deberá ser eliminado en algún momento, con el sufrimiento consecuente.)

T.: Te llama cariño. Eso te agrada.

E. (*Recargándose en la maestra y cerrando sus ojos*): Tengo varios cerdos y una vaca.

T.: Es agradable saber que posees algo en tu casa.

E.: Voy a ordeñar la vaca cuando vaya a casa. ¿Qué más dice en la carta?

T. (*Leyendo*): Me alegra que estés estudiando bien tus libros, cariño, sé un buen niño y asiste a la escuela y aprende a ser un maestro de escuela. ¿No crees que eso sería muy bueno? La abuela me pidió que te dijera que ella está bien y que fueras bueno y aprendieras a comer para que puedas venir a casa.. .

E.: Aprenderé a comer. Y después iré a casa a ver a mis cerdos y a mi vaca.

T.: Aprenderás a comer porque deseas ir a casa para ver esos cerdos y esa vaca.

E.: Apuesto que son grandes. ¿De qué color son?

T.: Eso no lo dice. ¿De qué color piensas que sean?

E.: No lo sé (*ríe*). ¡Pero azul no!

T.: Azul no.

E.: ¿Hay cerdos negros?

T.: Sí, hay cerdos negros.

E.: Entonces son negros (*durante esta conversación, él se tranquiliza bastante. Murmura*). ¿Qué más dijo en la carta?

T. (*Leyendo*): Sé bueno y aprende a comer para que puedas venir a casa y estar con nosotros, cariño, pienso que tu carta fue muy bonita y te aseguro que me encanta saber de ti y saber que estás comiendo tan bien y te aseguro que mamá irá a visitarte tan pronto como pueda.

Recibe el amor de mamá.

Adiós a Ernest.

E. (*Aún muy tranquilo*): Sí. Ella vendrá a verme. Dijo que lo haría.

T.: Te alegra el que te haya dicho que vendrá a verte.

(*Cuando la maestra terminó de leer la carta, Ernest se encontra-*

ba bastante tranquilo. La maestra rápidamente copió la carta y la colocó entre sus notas.)

E.: ¿Qué está haciendo? ¿Está contestando la carta?

T.: No. La estoy copiando, para que cuando tú la contestes, yo pueda leerla de nuevo si así lo deseas. Puedes llevar tu carta a casa y mostrársela a la señora R. si así lo deseas.

E.: ¿ Puedo llevarla a casa? (sorprendido) .

T.: Sí. Si tú lo quieres.

E.: Sí quiero. Ahora vamos a comprar conos de nieve.

Octubre 11

(Durante esta sesión, después de horas de clase, Ernest rodó una pelota de arcilla durante varios minutos y después se acercó a la maestra.)

E.: Vamos a escribir una carta a mi mamá.

T.: Te agrada recibir cartas de tu mamá.

E.: Mi mamá es delgada.

T.: ¿Lo es?

E.: Sí. Delgada como un palillo de dientes.

(Es interesante observar la forma tan positiva con que él habla de su casa. En realidad, él no conoce nada de su casa o de sus parientes.)

E.: ¿ Lista? Escriba: "Querida mamá, quiero ordeñar la vaca cuando vaya a casa. Espero que obtengas bastante leche de tu vaca. ¡Espero poder matar a mi cerdo cuando esté en casa! (a la terapeuta). Y en realidad lo haré. Cogeré un enorme cuchillo tan filoso como una daga y cortaré su garganta (coge la regla y golpea en la mesa). Mataré al viejo cerdo (grita y se vuelve muy agresivo).

(Esta es la primera ocasión en que Ernest ha expresado una actitud agresiva que parece estar dirigida a su casa. La respuesta del terapeuta difícilmente es la más indicada para la profundidad y la fuerza del ansia destructiva que el niño ha mostrado. "Te gustaría en realidad poder cortar su garganta." Eso hubiera podido indicar una mayor aceptación y tal vez originar una más amplia exhibición de algunas de sus actitudes más ocultas.)

T.: Quieres matar al cerdo cuando llegues a casa.

E. (Mueve la cabeza en forma afirmativa y grita. De repente deja a un lado la regla): Escriba: "¿Qué edad tiene ahora mi pequeña hermana? ¿ Cómo estás en tu trabajo? Espero que el abuelo pueda traerte pronto a verme" (a la maestra). ¡Tal vez lo haga!

T.: Tienes muchos deseos de ver a esta mamá tuya.

E.: Escriba: "Traeme un juego cuando vengas a verme".

T.: Deseas que tu mamá te traiga alguna cosa.

E.: Sí. Cualquier clase de juego. No tengo ninguno.

T.: Quieres que tu mamá te regale algo.

E.: Dígale: "He estado bebiendo chocolate en la escuela" (*dicta rápidamente*).
"También como galletas graham. Quiero que vengas algunas veces a ver cómo trabajo. Con todo mi amor para ti y para el abuelo y la abuela, Ernest."

(*Ernest se dirigió hacia la mesa y sacó la caja de muñecos. Colocó los muebles de juguete y empezó a jugar. La madre estaba preparando la comida en la estufa. Llamó a los niños. La hermana entró. Ernest comenzó a hablar por cada uno de los muñecos.*)

Niño muñeco: ¿A qué jugaremos?

Niña muñeco: Jugaremos a hagan un círculo alrededor de Rosy (*hace que los muñecos jueguen. Entra la otra hermana*).

Hermana: Juguemos al Puente de Londres (*juegan. El juego es muy apasible y propio. El papá muñeco llega a casa*).

Papá: ¿Qué hiciste hoy?

Niño: Trabajé mucho. Hornee un pastel.

Papá: ¿Y estaba bueno?

Niño: ¡Oh, sí!

Papá: ¿Dónde está?

Niño: En la estufa (*el papá se dirige hacia la estufa*). ¿Quieres un poco? .

Papá: Hummm. Bueno. Ahora ve a jugar (*la mamá coge a la hermana y sale*).

(*De repente Ernest deja caer la caja sobre ellos y los deja atrapados bajo ella.*)

E. (*Gritando*): El gigante ha escapado. El gigante se los comerá (*pretende que él es el gigante y que los come*).

T.: El gigante va a comerse a la mamá y a la hermana pequeña.

(*Una mejor respuesta hubiera sido: "Te gustaría ser el gigante y comértelos". Debido a que Ernest siente un enorme deseo de ver a su madre y tener evidencias de su afecto, es fácil detectar el hecho de que su sentimiento es ambivalente. El niño actúa con franca hostilidad hacia su familia, la cual lo ha abandonado, a la vez que está ansioso por entrevistarse con ellos.*)

E.: Sí. Observe esto.

(*El padre ordena salir al otro hermano y a la otra hermana. Lo mismo le sucede a ellos. Después el papá grita: "¡Ernest!"*)

E. (A la maestra): Está escondido, ¿lo ve? No quiere salir.

T.: El niño no quiere responder al llamado de su papá.

E.: No *(solloza)*. Pero tiene que hacerlo. Él es un niño obediente *(cambiando a un tono de voz muy suave)*. ¿Sí, papá?

Papá: Ve a ver lo que sucedió a tu familia.

E.: El gigante se los comió, eso creo.

Papá: ¿ El gigante? ¡Oh, santo cielo!

(El padre sale corriendo y es atrapado y devorado, después arrojado con violencia dentro de la caja de juguetes.)

E.: "¡Tú también niño!"

(Y el otro niño, identificado como Ernest, es también atrapado, devorado y arrojado dentro de la caja de juguetes. El lanzamiento es realizado con bastante violencia. Ernest se aleja de los muñecos y camina hasta llegar a un lado de la maestra.)

Es bastante factible que el motivo de este castigo y autodestrucción simbólicos se deba a que las actitudes agresivas no han sido comprendidas adecuadamente y, por consecuencia, no han sido esclarecidas o aceptadas como es debido por el terapeuta. De haberse esclarecido las hostilidades de Ernest hacia su familia, es muy posible que el niño no hubiera sentido la necesidad de autocastigarse).

E. (A la maestra): ¿. Cree usted que aún tenga dentro de mí algo de la lejía que bebí?

T.: ¿Piensas que tal vez aún tengas algo de lejía dentro de ti?

E.: Sí, Tengo tantas molestias. No he podido retener todos los alimentos. Ayer sólo retuve el almuerzo y la comida pero no la cena. Y esta mañana vomité el almuerzo y la comida *(pausa)*.

T.: Eso te desanimó *(pausa)*. ¿Quieres platicarme lo de la lejía?

(Aquí tenemos un buen uso de la conducción no directiva, la cual ayuda al niño a liberar algunos de los sentimientos relacionados con la herida inicial. Aquellas personas que no están entrenadas para la terapia no-directiva podrán observar con cierta extrañeza que esta es la primera pregunta que la maestra terapeuta ha realizado y aun esta es una pregunta muy generalizada que solamente enfatiza la permisividad de la relación. No existe el sondeo en esta situación, simplemente porque el mismo origina su propio fin. La mayoría de las trabajadoras tienden a saturar al niño con preguntas, que sólo sirven para crear una actitud defensiva por parte del pequeño.)

E.: Pensé que era leche. Era un vaso que se encontraba en el pasadizo. Le diré, yo pensé que era leche y la bebí. Creo que un poco de lejía aún sigue adentro.

T.: Pensaste que era leche y la bebiste. Después eso te enfermó.

Ahora piensas que la lejía aún sigue adentro, porque continúas con las molestias.

E.: Sí. Eso es lo que pienso (*pausa. Ernest observa al terapeuta en forma triste, bastante abatido*).

T.: ¿Qué dice el doctor?

E.: Dice que todo ha salido ya. Que *puedo* tragar, y *sí* trago, pero no retengo la comida.

T.: En ocasiones no retienes la comida.

E.: Sí. Y en ocasiones sí retengo la comida.

T.: A veces no retienes la comida y eso no te gusta; por otro lado a veces sí la retienes y eso te hace feliz.

E.: Sí. ¿Vamos a comer barras de nieve esta noche?

T.: ¿Quieres una barra de nieve?

E.: Sí.

T.: ¿Piensas que podrás retenerla?

E.: Creo que sí.

(Fueron a la droguería y compraron para Ernest una barra de nieve. El niño la comió toda, sin escupir nada en lo absoluto. La maestra hizo un comentario al respecto.)

T.: Dijiste que pensabas que ésta sí la retendrías y en realidad así fue.

E. (Mira a la maestra con curiosidad, después en forma solemne mueve su cabeza afirmativamente): Yo pensé que así sería (*en forma muy confidencial*).

Octubre 18

Ernest sufre una dilatación de garganta una vez cada tres semanas. Asiste al hospital para este tratamiento, le aplican éter y permanece en el hospital o en cama en casa, cuando menos un día. Antes de que le sea aplicado este tratamiento, el niño ha estado molesto y en cama durante varios días. La enfermera avisó a la maestra que tal vez el niño estuviera ausente por varios días. Su garganta se encuentra irritada y lastimada después del tratamiento. El doctor opina que tal vez sea necesario continuar con este tratamiento hasta que Ernest tenga quince años de edad. Previamente se le avisa a la maestra lo que Ernest tendrá que pasar. Por lo general es ella quien le da las noticias. En esta ocasión la enfermera también le dijo. La siguiente entrevista había sido planeada para llevarse a cabo un día antes del tratamiento. La maestra se preguntaba si Ernest utilizaría el tiempo de terapia para resolver *este* problema. Y así fue.

E. (Se dirige a la mesa de pintar y dibuja burbujas rojas en un papel): Mañana voy a ir al hospital. Me van a dilatar la garganta.

T.: Mañana vas a ir al hospital.

E.: Apuesto a que me extrañará.

T.: Tú sabes que te extrañaré.

E.: Sí. ¡Usted lo hará! *(golpea el papel con la brocha de pintar y salpica la pintura)*. ¡Eso dolerá! ¡Eso dolerá! ¡Eso dolerá!

T.: Piensas que dolerá el que te dilaten la garganta.

E.: ¡En ocasiones sangra! ¡Mire! *(señala el papel pintado de rojo)*. ¡Mire! ¡Sangriento! Como mi garganta.

(Cualquier duda respecto a la facilidad y forma directa en que los niños hacen uso de los simbolismos al expresar sus actitudes en la terapia de juego deberá ser despejada aquí. La forma en que Ernest utiliza la pintura para simbolizar sus temores, y los juguetes para exteriorizar sus hostilidades, es tan clara que no necesita comentarios.)

T.: Piensas que tu garganta estará tan sangrienta como eso.

E.: Sí *(deja la brocha. Rompe el papel)*. Lo tiraré. Voy a deshacerme de él.

T.: Vas a deshacerte de la sangre del papel.

E.: Sí *(lo introduce en la papelera y se sube arriba de ella para presionarlo más. Después coge al muñeco bebé y lo golpea con sus puños)*. ¡Malo, malo bebé! Voy a golpearte *(así lo hace. Después coge el martillo y golpea la cabeza del muñeco, era un muñeco de trapo)*. Lastimaré la cabeza del bebé. La martillaré hasta hacerla pedazos. Voy a hacerla sangrar *(esto lo dice en forma desafiante)*.

T.: Vas a hacer que sangre la cabeza del bebé.

E. (Cogiendo la pistola): Le dispararé. ¡Bang! ¡Bang! Listo, ya le di una lección *(apunta con la pistola a la maestra)*. ¡Bang! ¡Bang! Listo. A usted también le disparé, aunque no de verdad, es sólo jugando *(se acerca a la maestra y le palmea la mano)*.

T.: Sientes deseos de disparar contra todo mundo.

E. (Gritando): ¡Yo no quiero ir al hospital!

T.: Tú no quieres ir al hospital, y porque tienes que hacerlo, sientes deseos de disparar contra todos. Es normal sentirse así.

(Con mucha frecuencia, el niño --o adulto-- impedido se siente bastante agresivo hacia todo mundo que lo ha tratado tan cruelmente. No es de sorprenderse que Ernest, abandonado por su familia, con frecuencia lastimado por los médicos, y enfrentándose a otra prueba, se sienta tan destructivo. La respuesta de la asesora en este punto es excelente. Tal vez sea clasificada como interpretación de actitudes

anteriormente expresadas, y por lo tanto pueden ser aceptadas por el niño. Observe cómo al presentar con toda claridad dichas actitudes y mostrar una verdadera aceptación hacia ellas, elimina la necesidad para su expresión. El niño casi de inmediato puede cesar el ser destructivo, ahora que su actitud es comprendida y aceptada.)

E. (Sonriendo): ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! (después coge el martillo y golpea el banco de trabajo).

T.: Te relaja el golpear el viejo banco de trabajo.

E. (Suelta el martillo y lo pateo hacia el otro extremo de la habitación. Se acerca y toma asiento a un lado de la maestra colocando la cabeza en su regazo): Ahora estoy cansado. Demos un paseo.

T.: ¿Quieres ir a dar un paseo?

(Salen a caminar. Ernest habla del hospital. Compran unos dulces, pero Ernest no los come.)

E.: Los guardaré para después. No creo retenerlos.

*T.: Esperarás hasta que *sientas* que los *retendrás* y entonces los comerás.*

Octubre 20

Ernest sólo se ausentó un día. Esta entrevista se realizaba con el fin de conocer su reacción ante la experiencia en el hospital, si el niño decidía comentarla. Ernest pasó la mayor parte del tiempo golpeando a la banca de trabajo y al muñeco bebé. Ríe en todo momento.

E.: Soy muy fuerte. Claro que sí. El doctor se sorprendió cuando le dije que estaba comiendo de todo y que todo lo retenía.

T.: Te sientes muy halagado por eso.

E.: Claro que sí. Él dijo:

-Estás contándome cuentos fantásticos -y yo le dije:

-¡Oh, no! ¡Nada de eso!

Y lo de la garganta no me dolió nada.

T.: El doctor también estaba contento. Y en esta ocasión no te dolió nada lo de tu garganta.

E.: Le dije al doctor que como y retengo la comida porque me gusta la escuela, los niños, mi maestra, y la casa donde estoy viviendo ahora (ríe. Coge la muñeca y la hace bailar encima de la mesa. Canta). ¡Me gusta! ¡Me gusta! ¡Me gusta!

("Puedo retenerla porque me gusta la escuela." Ernest comprende a la perfección los fundamentos de la medicina sicosomática.

A través de esta entrevista la satisfacción que el niño ha logrado de una adaptación más madura y valerosa es bastante evidente. No es accidental que en esta situación su canto sea de positivo y desbordado afecto. Su apego a la maestra terapeuta también es evidente, al igual que su insistencia por la naturaleza de esa relación.)

E. (Sale al pasillo a beber agua. La maestra lo acompaña. Otra maestra se encuentra ahí con Ernest y conversan en forma amigable) : Me quedaré aquí esta noche. La señorita A. y yo vamos a jugar.

Otra maestra (Molestando): ¿Te vas a quedar con ella? Pero, si ella no es buena.

E. (Actuando intempestivamente con gran coraje, golpeando a la otra maestra con su cabeza y asestándole con sus puños): ¡ No se atreva a decir cosas así ! Yo la quiero. Ella me quiere a mí (la otra maestra ríe y se retira del lugar. Ellos regresan a la habitación. Ernest coge la pistola). Le dispararé. ¡Bang! ¡Bang!

T.: Deseas disparar contra ella porque dijo que yo no era buena.

E. Sí (corre por toda la habitación, pretendiendo que dispara, tumba sillas, ríe, regresa de nuevo a la mesa, toma asiento, arroja la pistola detrás de él, no observa dónde cae, sumerge sus dedos en los tarros de pintura y mancha todo el papel). Soy el desorden en persona.

T.: Te gusta revolver al pintura.

(Ernest continúa revolviendo con sus manos la pintura. Finalmente se acerca a la maestra.)

E.: Ahora iré a lavarme las manos (sale a lavarse las manos. Regresa). Ya debería recibir otra carta de mamá, ¿ no es verdad?

T.: Quieres recibir otra carta, ¿no es así?

E.: Sí. Tal vez mañana, ¿ eh ?

T.: Tienes la esperanza de que tal vez mañana la recibas.

E.: Sí (toma asiento en la mesa. Baja la cabeza, mira de reojo a la maestra y sonríe).

T. : Ya es hora de partir.

E.: Quiero un cono de nieve.

(Se dirigen a comprar el cono de nieve. El niño lo come todo. Sin escupir nada.)

Octubre 21

Los padres de muchos de los niños visitaron esa tarde el salón de clase. No hubo nadie que visitara a Ernest. Durante la tarde otros niños le preguntaron que si su madre estaba presente. "Sí. Ella no

esta.” Vistió el traje de vaquero toda la tarde y conservo la funda y la pistola sujetas a su cintura (La maestra tenía un traje de vaquero de la talla de Ernest en el aparador. Ernest lo encontró y empezó a usarlo durante las horas de escuela desde octubre 11. Esto pronto se convirtió en un indicador de sus sentimientos. Cuando él se sentía muy molesto y tenso se volvía más agresivo, liberando sus sentimientos jugando a los vaqueros durante el recreo). Mientras los padres se retiraban, el niño disparó contra cada uno de ellos. La maestra respondió a eso, diciendo:

-Quieres disparar contra las otras madres porque la tuya no está aquí- Ernest asintió.

-Cuando los niños hablaron de sus madres y le preguntaron por la de él, señaló a la maestra y dijo:

-Ella es mi mamá.

Los otros niños preguntaron:

-¿En serio?

-Sí. Así que mi madre está aquí, ¿la ven?

Cuando los padres de familia partieron, el niño se quedó en el salón para su terapia.

(Ernest cogió la mamila, la llenó de agua, bebió de ella, lloró como bebé y realizó gestos endebles y fútiles de bebé.)

T.: Te agrada jugar a ser bebé.

E. Sí *(se recuesta en dos sillas que él ha adaptado en forma de cama.)* El bebé va a dormir.

T.: Sh. El bebé va a dormir.

E. *(Cerrando los ojos. Toma de la botella. Se sienta):* Mire, estoy bebiendo como un pequeño bebé.

T.: En ocasiones es divertido jugar a ser bebé *(Ernest simula de nuevo estar llorando).*

(Las visitas de los otros padres –evidencia palpable de su propio abandono– despierta en Ernest sus deseos infantiles, los cuales son reconocidos en forma satisfactoria por el terapeuta. Una respuesta en cierta forma más profunda e interpretativa expuesta en este punto hubiera sido aún de más ayuda. Por ejemplo: "El ver a los otros niños con sus madres despierta en ti el deseo de ser de nuevo un bebé al lado de tu madre."

Habiendo expuesto sus actitudes infantiles en forma simbólica, después las expresa por medio de una dependencia hacia la maestra, solicitando de su protección y cuidado. Ella continúa con su papel protector brindándole el cuidado que él desea, y utilizando la fuerza

de sus relaciones para lograr un comportamiento mas maduro el lo referente a la alimentación.

Ernest se levanta, se dirige a la muñeca y simula alimentarla, después repentinamente la arrastra por toda la habitación deja la botella, y ve por la ventana. Esta lloviendo un poco).

E.: Tendra que llevarme a casa en su auto porque afuera esta lloviendo.

T.: No quieres mojar te.

E.: Si me mojo, enfermame, y después estare muy triste.

T.: No quieres enfermar.

E.: Tendría que permanecer en casa sin venir a la escuela y no quiero. Yo quiero venir a la escuela.

T.: Tal vez deseas dar un pequeño paseo en mi auto.

E.: Claro que si (sonrie. Se dirigen al auto).

T.: Te comprare un cono de nieve, pero si estas dentro del auto no puedes escupir, asi que...

E.: Pero no tengo por que escupir.

T.: ¿Cómo sabes que no tendras que escupir?

E.: Lo tragare y buscare la forma de que se mantenga adentro. Depende de mi. ¿Sabe?

T.: Depende de ti, Ernest.

(Compran el cono. El niño lo come. Lo retiene. La maestra terapeuta lo lleva a casa utilizando el camino mas largo. Cuando bajan del auto, el dijo:

-Lo ve? Logre retenerlo. Yo puedo controlar eso, quedate ahí y la comida obedece.

La terapia se hubiera encontrado a punto de finalizar en este momento, a no ser por el relajamiento gradual de las relaciones de apoyo, y las complicaciones familiares que sucedieron después.)

Despuea de esta entrevista todo lo que el niño comia lograba retenerlo y no recibio alimentación suplementaria durante tres semanas, hasta que fue a su casa para el "Dia de dar gracias".

Octubre 27

Llegò una carta de la madre de Ernest. Ernest permanecio en la escuela al mediodia para que se le leyera la carta. No hizo interrupcion ninguna, tampoco se inquieto emocionalmente. Esta sesion fue mas corta que las demas. La carta decia lo siguiente:

Mi querido y pequeño niño:

Estoy contestando a tu carta que recibí el otro día y me alegra saber de ti y que estás aprendiendo mucho en la escuela resolviendo tus problemas de aritmética, puedes ordeñar la vaca cuando vengas y ayudar al carnicero. Tenemos muchas gallinas que puedes alimentar y tu hermana pequeña tiene cuatro años y tu hermana mayor ocho. Ella va a la escuela todos los días y está en tercer grado, la abuela dice que está bien y en espera de verte en casa. Ernest, sé buen niño y asiste a la escuela y mamá irá muy pronto a visitarte. Tienes una maestra muy buena ya que ella escribe las cartas por ti, así que sé buen niño y tal vez yo vaya por ti para el "Día de dar gracias". No puedo pensar en qué decirte para terminar la carta, nos veremos pronto, de mamá a Ernest.

Adiós.

Con amor de mamá.

E. (Alegrándose con la idea de ir a casa para el "Día de dar gracias): Voy a ir a casa.

T.: Tú quieres ir a casa.

E.: Quiero matar a las gallinas. Quiero arrancarles las plumas. Deseo cortarles la cabeza. Sacarles las tripas.

T.: Tú en realidad deseas matar a esas gallinas.

(La carta de la madre despierta en Ernest tanto sus deseos infantiles como sus hostilidades más profundas. Las últimas no se atreve a dirigirlas hacia el verdadero blanco. Una respuesta más atinada por parte del terapeuta en este punto hubiera sido: "Deseas ir a casa, y quieres matar varias cosas estando allá". Esto pudo haberlo capacitado para exteriorizar sus hostilidades más abiertamente.)

E.: Quiero escribir una carta a mi mamá. Mataré a todas nuestras gallinas. Quiero chupar de la mamila (la coge). ¿ Lo ve? ¡ Soy un bebé! (llora como bebé). ¡Ha observado cuánta agua puedo beber!

T.: Desearías poder ser un bebé.

E.: Vamos a contestar esa carta (empieza a dictar): Querida mamá. Quiero matar a las gallinas cuando llegue a casa y dar de comer a mis cerdos. Me da gusto que mi hermana pequeña tenga cuatro años. Quiero limpiar la gallina cuando llegue a casa. Eso será muy divertido. Quiero limpiar toda la casa.

T.: En realidad deseas ayudar a tu mamá cuando llegues a casa. Tú quieres que ella lo sepa.

E. (Continúa dictando): Me alegra que mi hermana esté en el tercer grado. ¿ Por qué ella no me escribe en alguna ocasión? Dile a la abuela que ella también venga a verme. Ojalá y puedan comer

conmigo el "Día de dar gracias". Para el día de Navidad espero que Santa me regale un trineo. También espero que toda la familia pueda venir a comer conmigo el día de Navidad.

T.: Deseas estar al lado de tu familia. Quieres conocerlos a todos muy bien.

E. (Dictando): Estudio mucho en la escuela. Cumplo con todas las labores que ordena la maestra. Ahora tengo un amigo. Su nombre es Robert (*tiene quince años de edad*). También tengo una amiga. Su nombre es la señorita L. (*su maestra de la doctrina dominical*). Ella me regaló un juego de pinturas hace dos semanas.

T.: A ti te agrada Robert y la señorita L.

E. (Asiente con la cabeza): Quiero un reloj de Mickey Mouse para Navidad. Ahora ya puedo leer un poco. Mi maestra me compra nieve todo el tiempo. Mi maestra tiene muchos juguetes con los que podemos divertirnos. Pasamos un buen rato en la escuela. En ocasiones visto un traje de vaquero en horas de escuela. (*A la maestra*): Cielos, extraño mucho a mi mamá. Ella es tan delgada como un lápiz. Escriba: Juego mucho en la escuela. El día de las brujas uso una máscara y un traje de vaquero. Pinto cuadros en la escuela. Me divierto mucho en ella cuando hago mis labores escolares y juego. Estamos construyendo una casa para jugar. Bebo chocolate con leche en la escuela. Como bien. Con amor para mamá y mi familia. Ernest.

(Cuando Ernest terminó de dictar esta carta poco común, quitó el chupón a la botella y bebió el agua. Esta vez se fue solo a casa. Era mediodía. No pidió que se le comprara dulce o nieve. Estaba feliz cuando partió.)

La madre de Ernest vino por él el "Día de dar gracias". El tutor estatal arregló la entrevista para que se llevara a cabo en la escuela. Ernest estaba bastante ansioso de que ella llegara. La maestra sabía que la madre de Ernest no llegaría hasta las dos y media, así que, para calmar un poco la ansiedad de Ernest, llevó a toda la clase a dar un paseo y ver unos guajolotes vivos. El niño se encontraba excitado y nervioso. Una vez que hubieron regresado a la escuela, él se dirigió al recipiente a escupir y logró ver que la maestra lo observaba y se alejó diciendo:

-No, no voy a escupir, no lo haré -y no lo hizo.

Todos los alumnos sacaron los instrumentos para su banda de música (la cual parece un buen eliminador de tensiones). Ernest era un excelente tamborilero y jamás perdía el ritmo. Habían ejecutado una pieza cuando su madre y la tutora legal llamaron a la puerta.

Uno de los niños abrió y después llamó a la maestra, la cual invitó a ambas a pasar y trajo dos sillas para ellas. La maestra no llamó a Ernest, sino que continuó siendo no-directiva, para sorpresa de la señora S. y la madre. La maestra regresó de nuevo al piano y Ernest observó a la pareja. Reconoció a la señora S. y dedujo que la extraña debería ser su madre. Finalmente el niño dejó el tambor y se dirigió a la mujer, estiró su mano y estrechó la de ella diciendo:

-Es mi mamá, supongo. Ella no lo besó. Parecía bastante intranquila. El niño permaneció a su lado durante unos minutos y ella lo rodeó con su brazo con bastante energía. Después él regresó al grupo.

(En ningún momento de todo este caso el terapeuta muestra mayor respeto hacia la integridad de la personalidad de este niño de seis años de edad, como en este episodio. La mayoría de los consejeros, aun cuando estén entrenados psicológicamente, hubieran difícilmente podido en este punto dejar el asunto en manos del niño. Ella lo hace, con resultados muy constructivos y dramáticos. La expresión de Ernest sólo puede ser comparada con la de Stanley, "El doctor Livingston, supongo".)

Ernest fue a casa con su madre y permaneció ahí el fin de semana. De acuerdo con los informes, su madre había salido de casa el sábado durante todo el día, y había pedido a una vecina que lo llevara el domingo al autobús, enviándole solo de regreso.

Noviembre 29 (Primera entrevista después de su visita a casa)

E. (Golpea la banca de trabajo con el martillo. Empuja la caja de clavos fuera de la banca. Éstos se desparraman por todo el piso): ¡ Listo, clavos! ¡ Eso les dará una lección! ¡ Caigan al piso, malditos! Vean si me interesa (patea los clavos). No voy a recogerlos. ¡Quiero que se queden ahí!

T.: Ahora te sientes muy rudo. Quieres actuar como si fueras malo. Adelante. Actúa así.

(Reconocer el sentimiento es bueno. Las instrucciones de continuar son del todo innecesarias y podrían ser dañinas, de seguir el niño adelante. Tales sugerencias podrían alentar al niño a exteriorizar una hostilidad en forma más rápida de lo que él está preparado para asimilar.)

E.: Son unos malditos clavos. Unos clavos pequeños y fastidiosos. La mamá y el papá clavos *(se sienta en el piso y recorre con sus*

dedos los clavos. Coge un clavo curvo y lo muestra a la maestra. Sonríe). ¡Mire este hijo de perra! Es todo un hijo de perra.

T.: Has aprendido palabras nuevas que quieres exhibir.

(Una estupenda forma de controlar la situación mediante el simple reconocimiento de la actitud que el niño está expresando. Observe de nuevo que la clarificación satisfactoria de una actitud en una atmósfera de aceptación, elimina de inmediato la necesidad de una expresión simbólica. Es esto lo que cuenta para el hecho de que la catarsis es aceptada, esto es, el exteriorizar los sentimientos altera la conducta. Si el lector toma referencia del comentario de la página 341 y de su material utilizado, podrá observar cómo la madre sustituta manejó en tal forma un comportamiento muy similar que sólo logró empeorarlo.)

E.: La señora R. tiene una costumbre. Dice que yo iré al infierno. Que esas son malas palabras.

T.: La señora R. dice que esas son malas palabras, pero aún así tu quieres usarlas.

E.: Sí. Mi mamá dijo que la señora R. no debía recibir ningún agradecimiento de mi parte. Dijo que a ella le pagaban por cuidar de mí. Y a usted también le pagan por atenderme. Ustedes sólo cumplen con su trabajo. Tienen que cuidar de mí.

T.: Piensas que la señora R. y yo sólo cuidamos de ti porque es nuestro trabajo y eso te hace sentir muy infeliz. Tú deseas que te cuidemos porque nos perteneces y te queremos.

(Ernest coge un montón de clavos y los arroja hasta el extremo opuesto de la habitación. Patea la caja hasta colocarla junto a ellos. Entonces de repente sube al regazo de la maestra y llora lo más fuerte que puede.)

T.: Desahógate llorando, Ernest. Te decepcionó tu viaje a casa. (De nuevo, el esclarecer los sentimientos más profundos produce alivio.)

E. (Llorando más fuerte que nunca. Después, solloza): ¿Usted me quiere?

T.: Sí. Yo te quiero, Ernest.

(Ahora el terapeuta está admitiendo abiertamente su papel protector. Sus riesgos serán evidentes un poco más tarde. Es toda una interrogante el saber si aun en este momento de profunda decepción por parte del niño, no hubiera sido preferible contestar con una simple reflexión de sentimientos. La respuesta hubiera sido: "Tienes miedo de que tu madre no te quiera y ahora te preguntas si yo te quiero". La terapeuta intenta brindarle seguridad, pero el hacerla

siempre conduce a restar puntos para una efectividad completa. El problema de la duda e inseguridad se encuentra dentro del niño y no puede ser solucionado por la consejera.)

E.: La señora R. dice que ya no me quiere. Dice que no puedo continuar en su casa si actúo así.

T.: Tú piensas que no te quiere y que desea que te vayas de su casa.

E. (Afirma con su cabeza vigorosamente. Después trata de secar sus lágrimas): Usted me dijo una mentira.

T.: ¿Yo te dije una mentira? ¿Qué fue lo que te dije?

E.: Usted me dijo que no era bueno jugar con cerillos.

T.: Bueno, no es seguro. Y si no es seguro, entonces no es bueno hacerlo.

E.: Mi mamá dijo que era una mentira.

T.: Cuéntame más al respecto.

E. (Subiendo al regazo de la maestra): ¿Sabe lo que hice cuando fui a casa?

T.: No. ¿Qué hiciste?

E.: Jugué con cerillos. Hasta fumé. Encendí a mamá sus cigarrillos. Durante todo el día fue lo que hice. Y aprendí a escupir en la chimenea sin quemarme y comimos cerdo todo el tiempo, estaba tan duro que no podía masticarlo -la señora R. es mejor cocinera- y anduve descalzo. Sólo dentro de la casa, ¿sabe? Y la abuela no podía escucharme y mis hermanas no querían jugar conmigo y mi mamá se fue y me dejó y yo regresé solo en el autobús. La señora B. me llevó de regreso al autobús. Y yo. . . yo... yo. . . *(de repente se alegra).*

¿Sabe cómo llamar a un cerdo?

T.: No conozco a ningún cerdo que llamar.

E. (Riendo) : Yo tengo cerdos y usted no tiene *ninguno*.

T.: Tú tienes algo que yo no tengo.

E. (Aplaudiendo gustoso) : Yo tengo mis propios cerdos. Algún día los mataré y desparramaré sus tripas por todo el maldito lugar *(ríe de nuevo)*.

T.: Eso te emociona.

(En este caso el error más constante en el terapeuta es su falla para reconocer los sentimientos agresivos tan adecuadamente como lo hace con otras actitudes negativas que el niño expresa. Aquí el reconocimiento es muy débil. Una respuesta como: "Te gustaría matarlos en realidad" daría mejor resultado. Observe también cómo las actitudes hostiles e infantiles están siempre en el juego.)

E. (Se dirige a coger la mamila y mastica el chupón): Mire. De nuevo soy un bebé. Un bebé hambriento.

T. (Sacando una barra de chocolate): ¿Quiere el bebé un chocolate?

E. (Coge el chocolate, después lo deja sobre el escritorio. Se le nota muy desanimado, y con voz muy suave dice): Ya no puedo comer. No retengo nada (*las lágrimas inundan sus ojos*).

T.: Te sientes infeliz porque ya no puedes retener la comida.

E. (De repente, como una muestra de depresión muy poco usual en un niño de su edad, irrumpe en un torrente de palabras. Algunas de las cuales no fue posible captar y otras tantas resultaron ininteligibles. El contenido era el siguiente): No me interesa lo que pase conmigo. No me importa si jamás vuelvo a comer. No me importa si muero. Quiero morir. Ojalá muriera (*de nuevo empieza a llorar*). Usted es la única persona que me comprende. Quiero ir a vivir con usted. Deseo morir. Odio a la señora R. Es una mujer mala. La odio (*y así sucesivamente, a la vez que ocultaba su rostro en el regazo de la maestra*). Si como, tendré que ir a casa y yo no quiero ir a casa.

T.: No desees ir a casa, por lo tanto no comes.

(Cuando el niño grita: "Quiero ir a vivir con usted", está exigiendo con toda su lógica que el terapeuta enfrente el papel de madre protectora que ella ha adoptado. Si ella lo quiere, aceptará llevarlo a vivir con ella.

Durante este expresar tan profundo de todas sus actitudes desesperadas, el niño refleja la visión más significativa que jamás ha mostrado. Después de su desilusión al visitar su casa, él se aferra a su sintomatología e incapacidad para conservar su poca seguridad.

Finalmente pasó la tormenta. La maestra restableció su confianza diciendo que ella sí lo quería, así como también la señora R., la cual no había hablado en serio al decirle que ya no lo quería. Cuando Ernest repitió de nuevo: "¿Puedo ir a vivir con usted?", ella le explicó que no poseía un hogar para compartir con él después de horas de escuela, pero intentó hacerle comprender que él en realidad vivía a su lado durante cinco horas diarias en los días de escuela. Después, con una actitud torpe, poco científica y sentimental, sobre todo el asunto, ella lo ofreció llevarlo un día al centro de la ciudad para que viera a Santa Claus. El niño de inmediato se alegró, sonrió, y dijo que le pediría a Santa Claus que le trajera una ametralladora de verdad. De un brinco saltó al piso y recogió los clavos. Mas tarde, la maestra lo llevó a casa.

El riesgo del papel de protectora es que la terapeuta no puede afrontar sus exigencias. Al asegurarle que lo quiere, ella no está --como es natural- dispuesta a afrontar todas las implicaciones que el papel de madre exige. Al menos ella es sincera en lo que respecta a la magnitud de su intervención emocional en esta situación, lo cual es de gran ayuda para un mejor manejo del problema).

La maestra sostuvo una larga conversación con la señora R., quien dijo que ella no pretendía tener a Ernest a su lado a menos que éste mejorara su comportamiento. Comentó que el niño le contestaba en una forma "espantosa". Alegó que a ella le pagaban por cuidar de él y que podía muy bien limitarse a cobrar ese dinero. También dijo que el niño maldecía y escupía en la chimenea. Le comentó a la maestra todos los hábitos horribles que el niño había aprendido al ir de visita a su casa y que no pensaba retractarse a menos que el niño se olvidara rápidamente de esas malas costumbres. La maestra intentó explicarle la reacción del niño -le dijo que Ernest había comentado que ella era mejor cocinera que su mamá- y le suplicó que le tuviera paciencia, así como también que le diera tiempo y comprensión.(4) La señora R. dijo que aceptaba. Cuando la maestra reconoció el sentimiento de que la señora R. estaba desilusionada y disgustada debido a que se encontraban de nuevo en el punto donde empezaron, ella estuvo de acuerdo y dijo que en realidad ese era el motivo que la "exasperó", pero que si se trataba de una actitud temporal, entonces no era de gran importancia. Cuando la maestra se despidió de la señora R. le expresó su disposición de intentar todo de nuevo.

Unos días más tarde, en medio de una clase de lectura:

E. (Cogiéndose el estómago y el tubo estomacal a la vez que observa a la maestra, quien detecta un parpadeo en su ojo): ¡Oh! ¡Oh!, ¡se sale!

T.: ¿ Se ha salido?

E.: ¡ Sí ! ¡ Sí ! ¡ Oh, haga algo pronto o moriré! (dice esto en forma dramática).

4 En esta ocasión, por primera y última vez, la maestra terapeuta intenta alterar el medio ambiente del niño. En esta situación fue una ayuda temporal muy importante, y fue posible aplicar un poco de terapia con la madre sustituta sin lastimar la relación con el niño. Sin embargo, en lo general, no es fácil para una trabajadora controlar tanto un tratamiento de medio ambiente a la vez que una terapia individual. Eso implica el hacerse cargo de las responsabilidades del individuo por un lado, y permitirle que sea responsable de sus propias decisiones, por el otro.

(Aquí observamos a Ernest realizando en forma tentativa el uso de su desadaptación en actitud neurótica. De nuevo, el reconocer las actitudes ocultas tras esto resuelve el problema superficial y facilita al niño ver el punto real de las cosas, la satisfacción que él ha logrado por este medio.)

T.: Deseas que yo me alarme.

(Ernest ríe. Los otros niños están definitivamente asustados. La maestra les explica que Ernest sólo está bromeando.)

E.: Eso no la asustó, ¿ verdad?

T.: Deseabas asustarme, ¿ no es así?

E.: Debíó haber visto a mi mamá. Ella sí estaba asustada. Yo grité: "¡Oh! ¡Oh! ¡Moriré!" Y ella se asustó mucho.

(Rió con alegría. La maestra supuso que el niño se había vengado de su madre varias veces.)

(Continuó vistiendo el traje de vaquero durante las horas de escuela. Durante el recreo corría como desesperado y disparaba contra todos los que se encontraban en el patio. Esta agresión la fue eliminando gradualmente.)

Diciembre 6

La maestra y una amiga llevaron a Ernest a sus compras navideñas y a ver a Santa Claus. El niño parecía estar fascinado por la experiencia.

Cuando le tocó su turno de ver a Santa Claus, se sentó en el regazo del anciano caballero -presentando una actitud de ángel- y dijo:

-Quiero una ametralladora, una de verdad, ¿ entiendes? y una hacha filosa, y cualquier cosa que tenga para matar a las personas. y no estoy bromeando, ¿ entiendes? -su odio por el mundo y por su rechazante madre aún es bastante fuerte.

Se alejó en forma majestuosa y a Santa Claus por poco se le caen las barbas de la impresion.

Ya que Ernest se veía muy cansado, la maestra decidió llevarlo a casa después de su conversación con Santa Claus. Sus comentarios camino a casa fueron muy atrevidos y sarcásticos. Cuando la amiga de la maestra le hizo una sencilla pregunta respecto a un dulce que la maestra le había dado, el niño contestó con una palabra alemana.

-¿ Qué significa eso? -preguntó la amiga de la maestra.

-Significa: Es usted una entrometida -contestó el niño-. La señora R. me la enseñó para contestar a las personas que hicieran preguntas.

Durante los días que sucedieron a su visita a su casa, Ernest estaba ceñudo, agresivo, desafiante y depresivo. Usaba el traje de vaquero continuamente. Golpeaba contra el piso mientras caminaba por la habitación. Garabateaba en sus trabajos. Coloreaba todo con manchas sólidas, ya fueran en negro o en rojo. Utilizaba su tiempo de juego arrojando los cubos de nuevo a la caja. Evitaba a los otros niños. Y cuando éstos llegaban a acercarse, él los retiraba a empujones. La maestra reconoció tantos de sus sentimientos como pudo. No se aplicó presión alguna "para dejar su situación". Sus labores escolares fueron aceptadas como una expresión de sus sentimientos.(5)

El registro de las ocasiones en que ingería leche fue como sigue:

Noviembre 29: Rehusó beber leche.

Noviembre 30: Bebió media botella; la escupió toda.

Diciembre 1: Sólo la probó, la escupió.

Diciembre 2: Bebió media botella, la escupió toda.

Diciembre 3: Bebió media botella, la escupió toda.

Cada vez que escupía la leche, se le veía bastante decepcionado y deprimido. Sus sentimientos fueron reconocidos en cada ocasión, con comentarios tales como: "Te sientes muy mal porque no puedes retenerla." "Deseas retenerla, pero no puedes hacerlo. Estás molesto por algo". Entonces:

Diciembre 6: Bebió un tercio de la botella. No la escupió.

Diciembre 7: Bebió la mitad de la botella. No la escupió.

Diciembre 8: Bebió la mitad de la botella. No la escupió.

Diciembre 9 y 10: No se le sirvió leche. Ernest la pidió, dijo que "él la necesitaba".

Diciembre 10

Ernest pidió quedarse después de horas de escuela. Estaba bastante deprimido. Un informe de la señora R. indicaba que el niño no estaba reteniendo nada de comida y rehusaba la mayor parte de

⁵ A través de las entrevistas terapéuticas, es difícil averiguar cuánto del progreso se debe a la actitud fundamental de aceptación por parte de la maestra hacia el grupo y cuánto a las horas de terapia individual. Por supuesto que ambas contribuyeron al desarrollo del niño, y los principios básicos son los mismos.

ella. Estaba perdiendo peso. Su comportamiento en la escuela era petulante. Alegaba estar cansado. Cuando permaneció después de horas de clase, tomó asiento en la mesa colocando su cabeza entre las manos.

T.: Estás cansado.

(Ninguna respuesta. Silencio. Después repentinamente bajó de un salto de la mesa y se dirigió hacia la "caja de música" y cogió el tambor. Lo trajo de nuevo a la mesa y golpeó en él con toda su fuerza. Después de transcurridos diez minutos de esta actividad, alejó de él el tambor y empezó a llorar.)

T.: Estás muy triste.

E. *(Afirma con la cabeza)*: No me interesa lo que me suceda. Tal vez muera. Espero que así sea.

T.: Estás desanimado porque no has podido comer *(llora más fuerte que nunca)*. Adelante, desahógate llorando, Ernest. Después te sentirás mejor.

E. *(Finalmente observando a la maestra)*: Deseo ir a vivir con usted.

T.: Estás llorando porque quieres vivir conmigo. Y además estás cansado y hambriento *(la maestra le ofrece unos dulces. El niño come un pedazo y de inmediato lo escupe. Lloro de nuevo)*. Cuando estás intranquilo como ahora no puedes retener la comida. Después lloras porque eres tan miserable.

(Ernest ha afrontado muchos de sus problemas. Ahora es necesario afrontar el problema que ha sido creado por la maestra, el asunto de la relación de apoyo. La maestra reconoce su sentimiento, pero por primera vez intenta evadir una actitud que el niño ha expresado. En el momento en que nos relacionamos emocionalmente con un cliente, la efectividad y precisión de nuestras respuestas tienden a decrecer. Este es uno de los argumentos más severos para la realización de un acercamiento no-directivo, en el cual las actitudes son meramente reflejadas al cliente y el consejero no interviene. En este caso, los intentos de la consejera por atribuir los sentimientos de Ernest a la fatiga, y el calmado ofreciéndole dulces, no tienen éxito.)

Ernest se dirige al escritorio y coge un libro de la biblioteca Los tres cochinitos. Hojea el libro con desgano. Parece ser que no está prestando ninguna atención al libro. Se detiene en la página donde se encuentra el dibujo de el lobo. Se levanta y arroja el dibujo a la maestra).

E.: ¡Cómetela! ¡Atrápala!

T.: Deseas que me coma el lobo porque no puedo llevartea mi casa.

(La maestra en este momento recurre a un mejor manejo de la situación, y acepta abiertamente la hostilidad reflejada hacia ella, la cual ha sido originada por su intento de ser un poco menos que la madre absoluta. Este reconocimiento tiende a eliminar el sentimiento, pero los residuos son claramente mostrados por su continuo lanzar del libro por toda la habitación después de finalizar la historia.

Ernest coge la mano de la maestra y muy ligeramente oprime sus dientes en el borde).

T.: Te gustaría morderme *(el niño sonríe. Inmediatamente después besa la mano de la maestra).* Pero piensas que será mejor que continuemos siendo amigos.

E.: Léame este cuento.

(La maestra lee el cuento. El niño imita los sonidos del cerdo y el lobo a través de todo el cuento. Al finalizarlo, coge el libro y lo arroja hasta el extremo opuesto de la habitación. Coge un pedazo de gis y garabatea en el pizarrón. Cuando el tiempo termina, la maestra lo lleva a casa.)

Del 13 al 17 de diciembre, Ernest bebió toda su leche en la escuela y no escupió nada de ella. Había un cierto progreso en su actitud y comportamiento. Empezó a realizar de nuevo algunas de sus labores y jugó con los otros niños.

Las vacaciones de Navidad llegaron. Ernest no fue a su casa. Más tarde, en enero 3, 4, 5, 6 y 7 tuvo dificultades de nuevo para beber su leche. Sólo bebía la mitad de la botella, pero retenía lo ingerido. Comía dulces y nieve sin escupir.

Enero 7

Ernest estuvo ausente mediodía. De nuevo se encontraba muy deprimido. Decía: "Tal vez moriré". La maestra reconoció su sentimiento de depresión e infelicidad.

Enero 11

Debido a una tonsilectomía practicada en este día, Ernest estuvo ausente de la escuela durante cuatro días. La maestra telefoneó el domingo en la tarde para preguntar por su estado. Él habló con ella. Le dijo que regresaría a la escuela, que ahora "ya no tenía

amígdalas y hablaba como una rana con tosferina". La señora R. le comentó a la maestra que cuando Ernest se encontraba hospitalizado, ella había aceptado en su casa a un bebé de veintiún meses que tenía problemas de alimentación, otro caso de abandono.

Enero 17

Ernest regresó a la escuela. Llevó a la maestra a un rincón y le dijo que ya no estaba usando el tubo. Dijo:

-Me fui a un lugar oscuro y me dije que ya no lo volvería a usar.

Solicitó permanecer después de horas de clase. El informe de esta entrevista es el siguiente:

(Ernest cogió la mamila y gateó por todo el piso y habló como un bebé. Después se sentó en el piso y dijo):

E. (A la maestra): La señora R. aceptó otro bebé mientras yo estaba en el hospital. No es un gran bebé. Es una cosa muy pequeña.

(La vida continúa enfrentando a este niño a golpes psicológicos, sin embargo, el niño muestra una increíble habilidad para asimilarlos en la relación terapéutica.)

T.: No crees que sea gran cosa.

E.: No. Tiene agua en el cerebro. Y ronca todo el tiempo.

T.: Debe ser un hermoso bebé que está enfermo.

E.: Está enfermo, pero no es hermoso.

(Se dirigió a la caja de pinturas y buscó entre ellas. Cogió todas las pinturas de bebés que pudo encontrar y después las rompió haciéndolas mil pedazos.)

T.: No te gusta que el bebé esté en casa de la señora R. Estás celoso del bebé *(Ernest voltea de repente y mira a la maestra. Después despedaza las pinturas restantes) coge la mamila y se sienta con ella).* Te gustaría ser el único bebé.

E.: Es malo estar celoso.

T.: Alguien te ha dicho que es malo estar celoso; pero tú sientes un poco de celos de ese bebé.

E.: Es un bebé odioso y tonto. Tal vez no viva.

(Difícilmente la forma en que la consejera maneja esta situación puede superarse. Observe que cuando clarifica ambas de sus actitudes contradictorias, que odia al bebé, pero se siente culpable por ello, él se encuentra más capacitado para revelar sus actitudes asesinas más completamente.)

T.: No quieres que la señora R. conserve al bebé en la misma casa en que vives.

E.: *Yo soy el bebé (baja al piso y gatea).*

T.: Te agrada simular que eres un bebé.

E.: ¿Me comprará dulces?

T.: ¿Los comerás? *(ha vomitado toda su leche).*

E.: Tal vez no pueda retenerlos.

T.: Piensas que tal vez no puedas retenerlos. Entonces, ¿para qué comerlos?

E.: Si yo no como usted me comprará cosas para comer. Tratará de ayudarme todo lo que pueda.

("Si yo no como usted me comprará cosas para comer", una expresión muy significativa. Ernest ha descubierto un nuevo uso para su incapacidad y lo está utilizando para sujetarse a la maestra. ¿No hubiera sido esto parcialmente evitado si la maestra hubiera sido menos protectora?

Ya que el punto ha sido expuesto, la maestra lo maneja bien, reconociendo la necesidad del niño y utilizando su apego hacia ella para lograr un comportamiento más maduro en él. Desde esta fecha, Ernest ya no tuvo dificultad para comer o retener el alimento. Es posible que él hubiera estado utilizando su incapacidad para sujetarse a su madre sustituta, a los doctores y a las enfermeras, en la misma forma que la utilizó para apegarse a la maestra).

T.: Sabes que deseo ayudarte, pero piensas que puedes forzarme a que te dé las cosas para comer mientras tengas dificultades para hacerlo.

E. *(Asiente con la cabeza)*: Lo hará.

T.: Sabes que deseo ayudarte; pero como están las cosas solamente puedo darte dinero para que compres cosas para comer *si* tú las comes.

E.: ¿Sin escupirlas?

T.: Sin escupirlas.

E.: Entonces las comeré.

(Compraron una barrita M chocolate. El niño la comió y la retuvo.)

Enero 19 - Después de horas de escuela

E.: ¿Me comprará un cono de nieve ? Ya lo he decidido *(comió y retuvo el cono de nieve).*

Enero 20

Ernest bebió toda su leche; comió un cono de nieve; no escupió nada. Su comportamiento ha mejorado considerablemente. Demuestra una aceptación hacia el bebé.

E. (En clase): Tengo en casa a un bebé que cuidar. Empieza a sentarse (*en otra ocasión*). Soy una gran ayuda para la señora R. La ayudo con el bebé. Yo lo comprendo (*sus sentimientos de desear ayudar fueron reconocidos*).

(En forma gradual el niño está girando hacia una fuente más apropiada para brindar apoyo afectivo y seguridad. La madre sustituta puede en forma más realista desempeñar el papel de madre, donde la maestra no puede.

También parece evidente que la total expresión de su antagonismo hacia el bebé lo ha ayudado a alcanzar una relación más realística y madura con su pequeño competidor. También está adquiriendo un nuevo sentido de utilidad y logro).

De enero 20 en adelante, Ernest no tuvo dificultad para comer o retener lo que comía.

De enero 31 a febrero 14, estuvo ausente de la escuela debido a que padeció sarampión.

En febrero 14, 15 y 16 estuvo asistiendo a la escuela, continuaba comiendo, pero estaba muy cansado. Sufría de dolores de cabeza y oídos.

En febrero 17, 18, 19, 22 Y 23, estuvo ausente debido a una infección en el oído, pero aún continuaba comiendo bien.

En febrero 24 a marzo 6 regresó a la escuela, alegre, amistoso y comiendo con regularidad.

Febrero 28

(Ernest recibió carta de su mamá y de su hermana. Permaneció después de horas de escuela y escuchó a la maestra leerla.)

T. (Leyendo): Mi querido y pequeño hijo:

Te escribo estas líneas pensando en ti en cómo te encuentras, espero que bien, nosotros hemos estado enfermos casi desde que te fuiste, el abuelo y la abuela sufrieron de resfriado y cuando se aliviaron, las niñas y yo tuvimos sarampión; yo he estado muy enferma

(Ernest rió con alegría. "¡También tuvieron sarampión!"). Pero ahora ya estamos mejor, Ernest. A todos nos gustaron los regalos que nos enviaste. ¿Cómo estás comiendo? ¿Comes bien? ¿Cómo estás portándote? Sé un buen niño y obedece a tu maestra. Mamá irá a visitarte tan pronto como pueda. Mamá no puede ir cada vez que desea porque no tiene el dinero para hacerlo, pero iré a visitarte cada vez que pueda, las niñas te envían saludos y les encantaría verte, Ernest aún tenemos para ti los cerdos, gallinas, la vaca y el caballo cuando regreses a casa. Ernest, que tu maestra escriba por ti tan pronto como puedas. Con amor de mamá a Ernest.

Con amor.

Mamá

E. (Encogiendo sus hombros): Le contestaremos cualquier día de estos.

T.: No deseas contestarle ahora.

E.: No.

T.: Aquí está otra carta. Ésta es de tu hermana.

E.: Yo no tengo hermana.

(Mientras Ernest encuentra seguridad en su familia sustituta, está rechazando a su propia familia como una fuente de seguridad. Esta probablemente sea una adaptación realística a su situación, a menos que el niño sea forzado a regresar a su propio hogar.)

T.: ¿No recuerdas a tu hermana?

E.: Yo no tengo hermana. Pero lea la carta.

T. (Leyendo): Querido hermano:

Te escribiré. ¿Cómo estás? Espero que bien, yo estoy bien, Ernest, falté dos semanas y tres días a la escuela porque tuve sarampión, Flora Joan está ahora enferma.

E.: ¿Quién es Flora Joan?

T.: Flora Joan es tu otra hermana.

E.: Yo no tengo hermanas. Tengo un hermano.

T.: Piensas que el muchacho que se encuentra en la casa de la señora R. es tu hermano.

E.: Yo no tengo hermanas. Lea qué más dice.

T. (Leyendo):

Ernest, ¿cómo te está yendo en la escuela? Espero que bien, aquí está lloviendo y está haciendo mucho aire, mamá está sintiéndose mal esta noche, el abuelo y la abuela te envían saludos y dicen que seas un buen niño y obedezcas a tu maestra, ¿cuántas tarjetas de San Valentín recibiste? Yo recibí cinco tarjetas, ahora debo despedirme, contesta pronto, de tu hermana.

E.: ¡Ella *no* es mi hermana!

T.: Tú no quieres que ella sea tu hermana.

E.: Yo recibí treinta y siete tarjetas.

T.: Recibiste más tarjetas que ella.

E.: ¿Qué más dice?

T. (*Leyendo*): "A Ernest con amor."

E. (*Bastante indiferente ante las cartas*): El bebé está empezando a caminar alrededor de su corral. Ya no tiene heridas. La señora R. dice que yo soy un buen ayudante.

T.: Prefieres hablar sobre tu bebé.

E.: Otro día les contestaremos (*partió a casa*).

Ernest asistió a la escuela el 29 de febrero y el primero, dos, tres y seis de marzo. Fue al hospital para una dilatación de garganta el siete de marzo. Tuvo ciertas complicaciones debido a un nuevo anestésico, presentándose altas temperaturas, precedidas de una pulmonía. Su vida estaba en peligro, su temperatura alcanzó los 40 grados y la tienda de oxígeno, lo mismo que las pastillas de sulfa, fueron utilizadas para combatir la enfermedad, la cual tuvo una duración de diez días.

Marzo 14

La maestra telefoneó a la señora R. para preguntar por la salud de Ernest. El niño fue al teléfono y dijo que él esperaba regresar el lunes a la escuela.

-Espero poder regresar a la escuela al menos lo suficiente, antes de que enferme de tos ferina -dijo el niño.

La señora R. rió, cuando de nuevo tomó el teléfono, y dijo que también el doctor pensaba que el niño podría regresar a la escuela el lunes. Comentó que debido a tantos trastornos el niño se veía temeroso. Dijo que ella opinaba que la dilatación de garganta había sido más dolorosa en esta ocasión y que Ernest tenía un poco de miedo cuando comía, pero que *estaba comiendo*. El tubo estomacal había sido retirado hacía nueve semanas.(6)

Abril 20

Ernest se ha adaptado a una existencia bastante común. Se ha

6 Obsérvese cuán efectivos han sido los logros. A pesar de su enfermedad tan crítica, el dolor y la debilidad, el niño continúa reaccionando con la madurez que en forma gradual ha adquirido.

convertido en uno más del "grupo" en el salón y ya no solicita permanecer después de horas de escuela. Sus labores escolares son satisfactorias y su comportamiento bastante aceptable.

Un día de abril, cuando la maestra realizó una visita a la casa sustituta de Ernest, el niño muy orgulloso le mostró el bebé a la maestra y mostró un genuino afecto por él. La señora R. dijo que él era "un excelente ayudante cuando se trataba de cuidar al bebé".

Durante los últimos días de abril, una sicóloga solicitó permiso para aplicarle a Ernest una prueba Rorschach de personalidad. Se realizaron los preparativos para que la maestra y una amiga lo llevaran a la clínica psicológica a que le administraran la prueba. Mientras pasaban por su "antiguo hospital", el niño preguntó si era posible entrar y ver su "antigua casa".

La maestra y su amiga entraron al hospital con Ernest, permitiendo que él guiara el camino.. El niño entró por la puerta trasera, subió dos pisos, cruzó tres corredores y finalmente llegó a la habitación que estaba buscando. La puerta estaba abierta. En esta habitación había un niño en cama.

Ernest miró hacia adentro.

-Alguien está durmiendo en mi cama -dijo, imitando a uno de los tres osos. Después, con un tono de voz tranquila:

-Ahí es donde yo solía vivir.

Las condujo por otro corredor hasta que llegaron a donde se encontraban varias enfermeras sentadas en una mesa. El niño se quedó mirándolas. Una de ellas al voltear lo reconoció. Lé tendió los brazos, acariciándolo y besándolo, y llamó a las otras enfermeras. -¡ Miren quién está aquí! ¡Qué bien te ves! ¡Cuánto has crecido!

Cuando ella lo liberó, él le sonrió.

-Deberías ir a ver a la señora P.; ella querrá verte -dijo la enfermera.

-Eso pretendo hacer -dijo Ernest.

Se dirigió a la clínica de medicina. La enfermera que se encontraba ahí lo cogió entre sus brazos, acariciándolo y besándolo a la vez que lloraba:

-Mi bebé. ¡Vaya! ¡Vaya! ¡Mi bebé!

Cuando lo liberó para mirarlo, él le dio las gracias por la tarjeta de Pascua que le había enviado y le dijo que había gastado los cincuenta centavos que le había regalado. Ella le preguntó qué cantidad de dinero le gustaría que le enviara la próxima vez. El niño contestó:

-Creo que cincuenta dólares alcanzarán para comprar casi todo lo que necesito.

Cuando ella le dijo que no tenía una cantidad así, él le contestó que cuando fuera mayor y consiguiera un empleo, entonces él le daría a ella algún dinero.

Mientras abandonaba la clínica, el niño dijo:

-Quiero saludar a Clementine.

Clementine era grande, negro y brillante. Ernest lo saludó con un alegre, "¡hola Clementine! ¿Cómo estás?" Sonrió y movió su mano. Después dijo a la maestra:

-Vamos, salgamos de aquí.

Guió el camino hasta la salida del edificio.

-Bueno -dijo-, esa era mi casa. Pero es más divertido estar fuera del hospital.(7)

Con el fin de hacer tiempo hasta que llegara la hora de la cita, fueron al museo. El niño estaba muy interesado en las cosas que vio. Cuando se le llevó a la clínica psicológica, partió con la psicóloga en forma bastante accesible. Después de la prueba, Ernest, la maestra y su amiga se dirigieron a una cafetería para comer. Caminó por la línea y seleccionó su comida sin recibir ninguna clase de sugerencia; papas fritas y gelatina, espinacas, leche con chocolate, nieve y pastel. Tomó sus alimentos, sosteniendo a la vez una conversación bastante madura con la maestra y su amiga sobre las cosas que él había visto. Se encontraba completamente tranquilo. Al final, calculó el importe de las tres comidas y contó el dinero que la maestra había colocado sobre la mesa. Cogió su sombrero y abrigo y los entregó a la maestra. Sonrió:

-Tenga -dijo-, soy un bebé. Ayúdeme, póngamelos usted.

-En ocasiones te agrada actuar como bebé -dijo la maestra, a la vez que le ayudaba a vestir su abrigo. El niño encogió sus hombros y dijo:

-y en otras me gusta ser grande como ahora. Permítame pagar la cuenta.

Cogió las notas y el dinero y pagó a la cajera mientras se dirigían a la salida. Ya fuera de la cafetería el niño dijo bastante serio:

-Hoy he tenido un gran día. Cuando empecé a asistir a la es-

7 Cuando uno se enfrenta terapéuticamente con niños, es con frecuencia asombroso el uso que hacen de las situaciones para expresar simbólicamente el progreso que están logrando. Aquí Ernest está obviamente despidiéndose de su pasado de inválido.

cuela no podía hacer esto. Entonces no podía comer y tenía un tubo de hule para el estómago. Esto fue divertido. Me gusta. (8)

Camino a casa se detuvo en una tienda y gastó los veinticinco centavos que su mamá sustituta le había dado. Compró un juego de burbujas.

Cuando llegaron a su casa el niño dijo a la maestra:

-¿ Desea pasar y hablar con la señora R?, o ¿ quiere despedirse aquí, para que yo pueda entrar y dormir mi siesta?, porque estoy cansado.

La maestra contestó:

-Aquí me despido -y Ernest entró a la casa con el juego de burbujas.

Al parecer, Ernest utilizó el día para despedirse de su pasado infantil y ahora parecía estarlo haciendo de su terapeuta. Desde ese día el niño se ha integrado en forma satisfactoria al grupo de su escuela y no ha mostrado la necesidad de recibir más sesiones individuales.

Estudio de la trayectoria del caso Ernest

Al finalizar en junio el año escolar, Ernest fue repentinamente trasladado a otro hogar sustituto localizado en un sector diferente de la ciudad. Debía permanecer en este hogar sustituto hasta haber recibido su periódica dilatación de garganta, después de la cual había sido decidido por el departamento de bienestar social que Ernest regresara a su madre y familia. Se ha relatado con anterioridad en este libro una relación de las sesiones terapéuticas de Ernest sostenidas durante el verano.(9)

Un año más tarde, informes de su médico y del departamento de bienestar social indicaron que la adaptación física y psicológica de Ernest había continuado progresando. Había logrado adaptarse en forma bastante satisfactoria a su familia. Su madre, hermanas y

8 Jamás debe perderse de vista que la fuerza motivacional para toda terapia es el sentir más satisfacción y divertirse más, siendo adulto que infantil. Es esto, y solamente esto, lo que hace básicamente posible que la terapia se lleve a cabo. Ernest desea aún hacer saber que posee deseos infantiles, pero los impulsos de mayor madurez son, sin lugar a duda, los que predominan ahora en él.

9 Véase página 189 para la relación de la terapia de juego llevada a cabo antes de su dilatación de garganta, y la página 218 para la terapia de juego sostenida inmediatamente después de su breve periodo de hospitalización.

abuelos se habían encariñado mucho con él. Vivía en la granja y eso parecía disfrutarlo inmensamente. Como la trabajadora social comentó:

-Sus enormes energías parecen haber sido canalizadas hacia un comportamiento bastante constructivo.

Ya no sufrió ninguna dificultad para comer y había logrado un notorio adelanto en todas las fases de su desarrollo.

Una encuesta realizada dos años más tarde indicó que Ernest continuaba progresando en forma satisfactoria, y que ya no era necesario continuar con las dilataciones de garganta.

Algunas preguntas y conclusiones relacionadas con el caso de Ernest

En la introducción del material de este caso se mencionó que con la experiencia del mismo se suscitan y son parcialmente contestadas una serie de preguntas relacionadas con la terapia.

¿ Es posible que una misma persona funja como maestra a la vez que terapeuta al tratar con un niño desadaptado? La respuesta se antojaría ser afirmativa, tomando en cuenta que el papel de la maestra es muy similar en ambas situaciones: el de una persona permisiva y accesible que está dispuesta a permitir en gran medida que los niños se expresen con libertad y tomen sus propias decisiones.

Esta descripción no se ajustaría a la mayor parte de las maestras. Si la maestra hiciera uso de una mayor autoridad sería necesario realizar una diferenciación más notoria entre las horas de clase y las entrevistas terapéuticas. Esta distribución puede ser exitosa en ocasiones, pero las dificultades son reales.

¿ Puede un niño desadaptado ser tratado en una situación de grupo? En este caso, una combinación de terapia en el grupo y en contactos especiales ha mostrado ser bastante efectiva.

¿ Cómo utiliza su incapacidad un niño impedido? Ernest muestra un sinnúmero de formas. Utiliza su incapacidad para continuar actuando en forma infantil, y disculpar su falla de madurar y aceptar responsabilidades. Para obtener simpatías y afecto, así como también para controlar a los demás y dirigir la planeación de su propio futuro. En este caso observamos muchos de los usos de tipo psicológico ante los cuales adultos impedidos colocarían sus incapacidades. Asimismo podemos percibir el principio de una serie de manifestaciones neuróticas cortadas de raíz por medio de una inteligente sicoterapia.

Con un tratamiento diferente, este niño muy bien pudo estar en camino de convertirse en un inválido permanente.

¿Cómo logra el individuo superar estas incipientes tendencias neuróticas? ¿Qué sucede psicológicamente dentro del individuo durante la terapia? Estas preguntas serán de vital importancia para la labor de rehabilitación. La respuesta parece ser, en el caso de Ernest, el que llega a aceptar tanto sus necesidades infantiles como sus impulsos hacia el adquirir madurez. No rechaza ninguna, así como tampoco las reprime. Ambos aspectos son aceptados por el terapeuta y, por lo tanto, pueden ser aceptados por el niño. Ya no niega que en ocasiones se siente como bebé. No se ve forzado a pretender que en todo momento se siente maduro. Al aceptar en su totalidad ambos aspectos de su persona, no necesita realizar una decisión secreta (una neurosis), pero encuentra que el papel de adulto socialmente aprobado produce mayores satisfacciones. Cuando se le libera de la necesidad de ser defensivo y se le permite tomar una decisión sin que se ejerzan presiones, la gran mayoría de los individuos desadaptados llevan a cabo esta decisión.

¿Es el papel de apoyo emotivo conveniente para una buena terapia? Aquí el caso suscita una pregunta de gran consideración, pero no la contesta. Parece ser que un apoyo emocional puede ser de gran ayuda temporalmente, pero origina nuevos problemas que también exigen de una solución. Cualquier actitud que provoque una dependencia por parte del terapeuta tiene el mismo resultado de originar nuevas desadaptaciones que con el tiempo debieron ser solucionadas. Tal vez una de las diferencias básicas entre la terapia de principios freudianos y la terapia no-directiva se encuentran en este punto. El punto de vista freudiano es que una considerable dependencia y gran cantidad de trato emocional (transferencia) son una condición necesaria para la terapia, aun cuando este problema de transferencia debe ser resuelto antes de finalizar la terapia. La terapia no-directiva sostiene que tal dependencia emocional, aun cuando sea originada por las actividades de apoyo por parte del terapeuta, o para restar responsabilidades por parte del cliente es un obstáculo para la terapia, y que se progresa más rápidamente si, a través de todo el proceso, la necesidad de dependencia por parte del cliente es manejada en la misma forma que sus otras necesidades y actitudes, esto es, ayudándole a que sea consciente de estas actitudes emocionales. El caso de Ernest no brinda un apoyo total a ninguno de estos puntos de vista pero, sin embargo, brinda un extenso material de discusión.

Estos son algunos de los puntos que el caso expone. Habrá otros que el lector percibirá. Tal vez la contribución de mayor importancia en este caso es la enumeración de los resultados que pueden lograrse cuando la actitud del terapeuta es de ternura, de aceptación ante todas las actitudes del individuo, de permisividad, y de confianza ante la capacidad del individuo para superar su desadaptación, una vez que ha logrado aceptar las actitudes expresadas por él mismo.